UN PERFIL SACERDOTAL

ISAAC HERNANDEZ PBRO.

MONTERREY, N.L. 1961



LA MAGNIFICENCIA del sacerdocio católico se manifiesta en las clarísimas y profundas palabras de San Pablo "todo Pontífice tomado de entre los hombres está constituido para bien de los hombres en las cosas de Dios"; y en aquellas otras "considérenos el hombre como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios".

Y ya Jesús antes había expresado: "Ya no os llamaré siervos, sino amigos; porque todo lo que he oído de mi Padre os lo he hecho conocer. Os he escogido y destinado a ir por el mundo para hacer fruto".

ESA GRANDEZA y representación que constituye al sacerdote en embajador de Cristo, la hallamos en la vida sacerdotal que con tanta dignidad supo llevar el Padre Cervantes, que fuera el reflejo vivo y el testimonio viviente de que el sacerdote es otro Cristo.

Isaac Hernández, Pbro.

Un Perfíl Sacerdotal



Monterrey, N. L.

Nibil Obstat.

Carlos Ramírez y Castañeda

IMPRIMATUR

Lg. 630/61.

8-14-61.

PROLOGO

Con gusto acepté la invitación que me hizo el Autor para escribir un prólogo de su interesante libro "Un Perfil Sacerdotal", pues con ello me brindaba la oportunidad de expresar mi sincero afecto, mi verdadera amistad, mi desinteresada admiración al Padre Cervantes, con quien trabajé desde la fundación de la Acción Católica en Monterrey, y a quien pude conocer desde el principio de su ministerio sacerdotal.

El Padre Cervantes es el hombre que contempla el ideal, lo estudia, lo conoce, lo ama, se apasiona por él y resuelve conseguirlo sin importarle la aspereza de los medios; y porque su corazón es grande, sin estrecheces ni mezquindades, quiere compartirlo con otros, con sus amigos, con sus hermanos en el sacerdocio y en el apostolado.

El sabe vivir la gracia y aumentarla siempre para tener la fuerza y el vigor del sarmiento vivo; sabe entender el apostolado ejerciéndolo, formando apóstoles, entregándose sin reservas, haciendo a un lado su propia comodidad, con afanosa actividad, sin ambiciones rastreras de gloria efímera y perecedera.

No puede negarse a quien le pide un favor cuando se trata de enseñar, de dirigir, de organizar. Diríase que es un motor en constante movimiento.

Ser o no ser. Ser, no sólo parecerlo. Ser cristiano, ser sacerdote, ser apóstol. No se contenta con parecerlo, con dar la impresión que fácilmente nos engaña y nos desvía con propio y ajeno detrimento.

Para lograrlo es menester valerse de medios adecuados, fáciles o difíciles, gratos o fastidiosos.

Aquí está la verdadera fortaleza de ánimo, el firme y constante valor, la entera virilidad, la reciedumbre de carácter, la personalidad que se impone y avasalla, fruto opimo de un trabajo duro y penoso, oculto y sin brillo, pero fecundo y operante de las grandes empresas.

El Padre Hernández nos hace recorrer esa senda en el presente libro, para presentarnos al Padre Cervantes como maestro, artífice de almas, sembrador de la palabra de Dios, apóstol de la gracia, forjador de apóstoles en el anchuroso campo social cristiano, defensor sólido de los principios, talentoso organizador y fundador de obras católico-sociales.

El camino y la meta en la vida del Padre Cervantes se resume en esta frase: A Jesús, por María.

Por María, Madre de Dios y Madre nuestra quiso llegar a quien es el descanso de las almas.

Así llega a Jesús ascendiendo la penosa colina del Calvario para encontrarlo en la Cruz —la Cruz de su Vida y de su Muerte— la cruz que convierte toda su vida en un martirio para hacerlo semejante a Cristo.

Al pie de esa Cruz encontramos a la Virgen Santísima del Roble.

Las campanas doblaron a muerto, los labios murmuraron plegarias y muchos ojos se bañaron en lágrimas.

Su tumba sencilla se cubrió de flores y su recuerdo quedó grabado en las almas como un perfil sacerdotal, modelo y ejemplar digno de ser reproducido en algo más resistentente que el bronce.

Ojalá que este libro, fruto de una minuciosa investigación, sirva para glorificar a Dios en sus siervos, para honrar la memoria de un sacerdote apostólico y para encender en las almas el fuego que Cristo vino a traer al mundo, fuego de perfección y caridad.

Cango. Dr. D. Juan de Dios Garza.

AL PADRE, PASTOR, Y MAESTRO,

FILIALMENTE.

PAULUS • CERVANTES • PERUSQUIA
STRENUUS • MEXICANI • NOMINIS • VIR
DICATUS • CHRISTO • SACERDOS
INTEMERATIS • MORIBUS
PHILOSOPHIAE • ET • THEOLOGIAE
DOGMATICAE
MAGISTER • MERITISSIMUS
PRO • VERITATE • ET • IUSTITIA
ET • CARITATE
STRENUIS • LABORIBUS
PERFUNCTUS
QUIETUS • OBIIT
FELICISSIMUS • AETERNE • VIVIT

ANNO • DNI • MCMLXI

INTRODUCCION

El ilustre polígrafo regiomontano Alfonso Junco ha dicho: Hay que conocer lo nuestro. Hay que amar lo nuestro. Hay que hacer valer nuestros valores mexicanos. Hay que suscitarlos y corroborarlos afirmando nuestra auténtica personalidad mexicana y cristiana.

Amado lector, estos nobles pensamientos son "la clave y la inspiración" de este librito dedicado a la memoria de un sacerdote queretano por nacimiento y regiomontano por vocación, que consagró toda su vida apostólica a hacer el bien a la Iglesia de Dios y a la Patria Mexicana.

Ningún otro motivo nos impulsó a su formación, sino solo el amor al Maestro insigne y también el amor entrañable a la Iglesia de Cristo y a la Patria.

Amado lector, ansioso de hondas satisfacciones, pon tus ojos en este librito para que conozcas la personalidad del Maestro del Seminario Arquidiocesano de Monterrey, del Secretario de la Mitra Monterreyense, del Capellán primero del Santuario de la Santísima Virgen del Roble, del M. I. Sr. Canónigo, D. Pablo Cervantes Perusquía; entra sin prejuicios para que te des cuenta de todas las cosas buenas que hizo en su paso

sacerdotal por estos lugares regiomontanos; y ¡ojalá que logres llenar un poco tu vida de espiritualidad celeste y bebas un poco de ese vino de vida eterna, de esa Vida Eterna siempre antigua y siempre nueva, que remoza el alma!

Que en verdad este librito sea "un fulgor de fe en los ojos y un himno de esperanza divina en los labios" de quienes lo lean. Este será el mejor fruto de nuestra ardua labor emprendida. Y como deber gratísimo, diremos aquí nuestra honda gratitud a quienes espiritual y materialmente nos ayudaron en la cristalización de esta pequeña obra, gracias mil a todos.

AMEALCO

Pequeña población que, civil y eclesiásticamente pertenece al actual Estado y Diócesis de Querétaro, se levanta callada y jubilosa, escondiendo sus casitas de teja roja entre el oscuro ramaje de majestuosos árboles; circundada por los cuatro costados de montañas, que de día vigilan el esplendor de los campos y de noche la quieta felicidad de sus moradores. En tiempo de sementeras todo el valle ostenta una gama de vivos y variados colores: el azul del firmamento límpido, lo tierno de sus verduras y lo blanco de sus mazorcas llenas.

Amealco, población de tranquilidad contagiadora, de bienestar satisfactorio, de clima frío y tonificante en invierno, y templado en verano. Amealco, tierra mexicana con hombres cristianos, rectos y activos, con mujeres de ojos luminosos y claros, como su cielo y sus rayos solares, con madres y esposas cristianas y abnegadas. Amealco con su templo parroquial, cuya cúpula a los cielos apunta y cuyas campanas de metal fino invitan y anuncian la misa dominical y cotidiana. Amealco, el de montañas largas y plenas de luz y serenidad, el de laderas de esmeralda, en las que se respira la fragancia de las sencillas flores campesinas. ¡Panorama admirable que en la vida tiene un influjo decisivo en el modo de ser de la gente!. Panorama con sementeras de maíz y

abundancia de ganado, y que se extiende hasta perderse a los ojos de los observadores; y con espigas de cebada que se mecen agitadas por el viento suave. Y todo el valle manifestándose maravilloso, envuelto por la comba de su cielo sin mancilla. Con cuánta razón cantó el poeta: ¡Qué plácido ambiente! ¡Qué tranquilo el paisaje! ¡Qué serena la atmósfera azulada se extiende por sobre el haz de la llanura inmensa!

Entre las casitas de techo rojo hay una marcada con el número primo de la calle de Mina. Es la sencilla y limpia morada del Lic. Don Eduardo Cervantes Alvarez. Es la casa hospitalaria y amable de un hogar mexicano y una familia criolla: La familia Cervantes Perusquía.

Providencialmente tenemos en nuestro poder un librito de Memorias, que dice así: "Libro de memorias de Eduardo Cervantes, Tequisquiapan, abril 3 de 1876". Dejemos al culto Abogado que muestre su origen: "Nací en Tolimán el día doce de Octubre de 1846 o 1849; fueron mis padres D. Néstor Cervantes y Doña Nemesia Alvarez. Comencé mis estudios en el año de 1860 en Tolimán; mi primer maestro fué el Sr. Cura D. Elías Cuéllar. Habiendo interrumpido mi carrera fuí a Querétaro a continuarla hasta el día doce de Enero de 1874, protegido por mi bienhechor el Señor Cura D. Nazario Jordán. El día doce de Febrero de 1874 fué mi noche triste; me examinaron los Señores Lics. D. Luis G. Pastor, D. José Ma. Burgos y D. Francisco Cobo Michelana, D. Sebastián Larrondo y D. Juan Lojero... el veintiuno del propio mes y año me acabó de recibir el Superior Tribunal del Estado; siendo los Señores Lics. D. Norberto Arcaute, D. Mariano Olaes, D. Benigno Frías, D. Antonio de la Llata y D. Julián Camacho, los mi-

nistros que formaban aquel respetable Cuerpo. Me separé de Querétaro (ciudad en donde viví once años) el día veintinueve, digo treinta de Agosto de 1876. Desde la fecha arriba mencionada hasta el tres de Mayo del año siguiente, viví en Tequisquiapan. El día once de Marzo de setenta y seis, me tomé en dicho para unirme en matrimonio. Este se verificó el día seis de Mayo de 1876, en la Iglesia parroquial de Amealco. Nos bendijo el Sr. Cura D. Nazario Jordán. Desde el día tres de Mayo de setenta y seis, fijé mi residencia en Amealco, población donde nació mi esposa Doña María Perusquía... Aquí viviré hasta que la Divina Providencia se sirva disponer lo que cuadre a su Voluntad Santísima. Según he podido averiguar mi esposa Doña María Perusquía nació (en Amealco) el dos de Septiembre de 1859; y su Señor padre sucumbió el 20 de Mayo de sesenta y cuatro" 1. Estos fueron los padres del culto capellán primero del Santuario de Nuestra Señora del Roble.

Nació el doctor don Pablo Cervantes Perusquía a la una de la tarde del 15 de Enero del año de 1891, y en la casa marcada con el número primo de la calle de Mina, en Amealco, de padres rectísimos y cristianos ejemplares: el Licenciado don Eduardo Cervantes y doña María Perusquía, quienes partieron a la mansión prometida, él en 1906, y élla al filo de la media noche del 24 de Julio de 1897.

Doña María tuvo once hijos, entre quienes esplendió siempre el lucero de la felicidad y del cariño fraterno: Lorenzo, Concepción, Catalina, Vicenta, Eduardo, Alejo, Ernesto, Edmundo, Pablo, Guadalupe y Felícitas; las dos últimas viven aún.

1. Libro de memorias de Eduardo Cervantes, Tequisquiapan, abril 3 de 1876.

El noveno vástago de la familia Cervantes Perusquía fué llevado a la fuente purificadora el 20 de Enero de 1891, confiriéndole el bautismo solemne el Sr. Cura D. Feliciano Sebastián Vázquez, imponiéndosele los nombres de José Pablo Guadalupe de Jesús; y siendo los padrinos de este bautismo: el Presbítero don Julián Muñoz y doña Crisófora Perusquía de Arias; ceremonia que culminó con el Himno Te Deum Laudamus.

El 29 de Julio del mismo año, 1891, fué confirmado en la casa episcopal por el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Querétaro, Dr. D. Rafael Sabás Camacho; y fué padrino de este Sacramento don Marcial Nieto, con residencia en San Juan del Río; y fué civilmente registrado el 27 de Enero de 1891.

La gente creada a imagen y semejanza de Dios y destinada a El, siempre ha sentido el más vivo estímulo hacia la perfección; y ha querido conseguirla principalmente a base de educación. Muchos hombres han insistido demasiado en el sentido etimológico de la palabra "educación" sacándola de la misma naturaleza. Y en esto fácilmente han fallado, ya que en lugar de levantar los ojos a Dios, Primer Principio y Fin Ultimo del ser racional, se replegaron y descansaron en lo puramente sensible y temporal. La verdadera educación esencialmente consiste en la formación del hombre tal cual debe ser y como debe portarse en la vida terrena y conseguir el fin sublime para el cual fué creado. Con qué profundidad habló el Sabio: "La senda por la cual comenzó el joven desde un principio a andar, esa misma seguirá también cuando viejo" 2. Y el Crisóstomo. "¿Qué cosa mejor y mayor hay, que dirigir las almas, que modelar las costumbres de los jovencitos?" 3. San-

2. Prov., XXII, 6.
3. Hom. 60, in c. 18 Matth.

to Tomás de Aquino con nitidez de pensamiento y precisión de estilo, dice: "El padre carnal participa singularmente de la razón de principio, la que de un modo universal se encuentra en Dios... El Padre es principio de la generación, educación, disciplina y de todo cuanto se refiere al perfeccionamiento de la vida" 4. Y en otra parte sigue diciendo el angélico Doctor Común: "El hijo naturalmente es algo del padre, así pues es de derecho natural que el hijo antes del uso de la razón esté bajo el cuidado del padre. Sería pues contra la justicia natural, que el niño antes del uso de la razón fuese sustraído del cuidado de los padres o de alguna manera se dispusiese de él contra la voluntad de sus padres" 5. Y referente a la educación: "Porque la naturaleza no pretende solamente la generación de la prole, sino también su desarrollo y progreso hasta el perfecto estado del hombre en cuanto es hombre, o sea estado de virtud" 6.

En este asunto también el Derecho Canónico: "Los padres están gravísimamente obligados a procurar con todo empeño la educación, ya sea religiosa y moral, ya física y civil y a proveer asimismo al bien temporal de la prole" 7.

Tal vez el padre del Doctor Cervantes conoció con toda claridad la doctrina santísima del Cristianismo sobre la obligación que gravita sobre los padres de educar rectamente a sus hijos. De ahí el cuidado y preocupación en darles personalmente educación a sus amados hijos. Una tradición hogareña afirma que Pablo era un niño muy inquieto y muy travieso. Y para aligerar un

4. S. Th., 2-2,Q. C11,a,1.
5. S. Th., 2-2, Q. X. a. 12.
6. Suppl. S. Th., 3.p.Q.11.a. 1.
7. Cod. I. C., c. 1113.

poco las múltiples labores de la madre, don Eduardo siempre lo llevaba consigo a todas partes. Claro que podía ser esta la razón de la compañía filial. Pero parece que la razón fundamental era esta: todos los padres deben educar cabalmente a sus hijos. Así que el abogado aprovechando su profesión, instruía cotidianamente al hijo, no sólo en las primeras letras, sino también en las virtudes. En algunas estampas fotográficas vemos al niño Cervantes junto al padre, aprendiendo las lecciones primeras.

Personas fidedignas dicen que Pablo fué siempre de inteligencia privilegiada y poseedor de una memoria admirable; aserción comprobada por quienes tuvieron el don de conocerlo personalmente en el campo de la ciencia. Del padre aprendió la rectitud que no se doblega, porque su raíz es la justicia y la caridad verdaderas. Aprendió también las primeras enseñanzas, latín, griego, (a los siete años recitaba perfectamente versos de la Eneida), matemáticas, lengua castellana, música y astronomía; afición esta última que conservó hasta el fin de su existencia: precisamente el libro que bajo del brazo llevó al Hospital para leer en su enfermedad última, era el volumen de Astronomía: "Universo", de Jaime María del Barrio, S. J.

Con frecuencia se sostiene, y con mucha razón, que los hogares conscientes de su oficio excelso son fuentes de virtudes y brillantes ideales, porque en ellos se forjan los hombres de bien, de rectitud intachable, en ellos se valorizan las inteligencias mostrando las sendas seguras al porvenir luminoso. O viceversa, los hogares pueden ser causa del corte tierno de la mente en primavera y la causa de tomar vías erróneas y llenas de vicio.

QUERETARO

El efecto pide la causa. Y cuando humanamente buscamos el principio de la vocación del Doctor Cervantes, vamos al amor y cariño de los padres. Don Eduardo conocía perfectamente la grandeza y magnificencia del Sacramento cristiano: el Sacerdocio. Y diremos para admiración de mucha gente que el padre amantísimo cultivó en el hijo bien amado la semilla de la vocación sacerdotal, que el Gran Dador de bondades había puesto en el sencillo corazón del Padre Cervantes; vocación que a los diez años había arraigado firmemente. Para clarificar nuestra aserción, citaremos un hecho. Cierta tarde cubierta de polvo caminaba por las calles del pueblo (Amealco) el padre llevando como grata compañía al pequeño Pablo, cuando sin preverlo topan con el Sr. Cura que llegaba, cansado y lleno de sol, de cumplir su ministerio sacerdotal. Algo se dijeron los tres. Y siguieron su camino. Más, el Licenciado era bastante inteligente y aprovechando este encuentro manifiesta al hijo lo arduo y duro de la vida levítica. "Mira hijo así puede pasarte. Muchas veces pasarás hambres". Alguién podría pensar que el niño temería ante la realidad desnuda. De ninguna manera. Permanece en su firmeza.

Y responde, como después lo realizaría ante cualquier inmolación para salvar una causa justa y digna de ser defendida, para bien de los hombres: "¿Y qué le hace"?.

Contaba 10 años el futuro Secretario de la Mitra de Monterrey, cuando el mismo don Eduardo lo lleva al Seminario de Querétaro, de donde únicamente regresaría en 1906 para contemplar el cadáver del padre que tanto le había amado y tantas cosas útiles le había donado para la vida.

Llegó el joven seminarista para tocar por última vez el cuerpo paterno; contempla, se pone de hinojos, eleva una plegaria resignada, como conviene a quien tiene fe y esperanza en lo eterno.

Muerto el padre, el futuro levita de Jesucristo vuelve al Seminario para continuar los estudios que creemos eran ya los de Filosofía. Aparecieron las vacaciones seminarísticas, y debido tal vez a lo bastante difícil de esta materia filosófica o al rápido desarrollo físico, se deja sentir en él una fuerte anemia, enfermedad que motivó la separación de las aulas de formación eclesiástica de Querétaro. Algunas personas contemporáneas de Pablo dicen que no quiso volver al Seminario queretano, porque los maestros serían de una Congregación Religiosa y españoles; lo que parece no muy aceptable. Por prescripción médica durante un año no debería tomar en las manos libro alguno para el estudio. ¿Qué hacer entonces?. No era posible ni soportable pasar todo ese tiempo sin hacer absolutamente nada. Se le ocurre algo. Hay que ayudar a don Francisco Velázquez, Párroco por entonces de su tierra natal. El abnegado sacerdote encomienda al joven estudiante ordenar la Biblioteca del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz y Flores.

Y ahora se viene encima la interrogación: ¿Pasado el período de reposo para recuperar la salud perdida, regresaría al Seminario de Querétaro o dejaría por algún tiempo la vocación sacerdotal?. Responderemos con la sencilla sapiencia de la gente humilde: la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Alguien que la mueve; o aquello de que en el Señor nos movemos, somos y existimos. La divina Providencia tenía preparado algo especial para esa vocación resuelta y jubilosa. En esos días llega de paso a Amealco Monseñor Ruiz y Flores. El Prelado ve en orden aquella su Biblioteca y pregunta por su inteligente ordenador, cuya respuesta fué: el joven seminarista Pablo Cervantes lo ha hecho. Pero no terminó en esta respuesta todo, sino que el Párroco de Amealco, don Francisco Velázquez, da informes detallados sobre el joven seminarista de Filosofía. Inmediatamente Monseñor Ruiz y Flores propone a Pablo que puedé continuar su carrera eclesiástica en Monterrey. Tal proposición era halagadora y felicísima para aquel hijo que carecía de un padre y una madre que pudieran velar por su vida y por su ideal anhelado. Pasó el tiempo. El seminarista aguardaba la realización del ofrecimiento. Se pensó en recordar la oferta. Pero mejor se prefirió esperar y que la Providencia munífica con toda calma arreglara todo. Pablo seguía aguardando tal vez contra toda esperanza, ya que muchas veces solamente se puede tener en cuenta lo puramente humano. El seminarista había dado su palabra al Arzobispo de Monterrey. Por fin, llegan las letras de Monseñor Ruíz y Flores. El contenido de aquella epístola dichosa es completamente desconocido. Se supone que el Prelado de Monterrey ordenó que saliera a esta Ciudad Industrial; pues Pablo solamente indicó a sus hermanas Guadalupe y Ma. Felícitas que entraría nueva-

mente a estudiar en el Seminario. Transcurrieron algunos días. El Sr. Cura don Francisco Velázquez, un feliz domingo por la mañana, entrega a las hermanas una carta del joven seminarista, expedida en Morelia, Mich., en la que manifiesta su salida a Roma y su hasta pronto a la Patria Mexicana.

ROMA

La eterna Roma. De ella hablaremos con el hondo pensamiento del gran humanista mexicano y gran poeta zamorano: Gabriel Méndez Plancarte.

Roma eterna, sede del Cristianismo, la de grandezas muertas y grandezas vivas, la de innumerables monumentos imperiales, paganos y cristianos.

Roma eterna, en la que se fundieron Jerúsalem y Atenas, Israel y la Hélade, la Verdad y la Gracia con la piedad de Eneas, la fuerza de Rómulo y la firmeza de Pedro; y en cuyo seno viven Moisés, el amigo de Dios, y Homero, el de los ojos ciegos y la sonrisa innumerable.

Roma eterna y roja, con la púrpura imperial de Trajano y Marco Aurelio, con la púrpura apostólica de Pedro y Pablo, con la púrpura virginal de Inés y de Cecilia.

Roma eterna, la madre del Partho flechador y el Escita hiperbóreo y el cabalgante Medo y el Persa mitrado.

Roma eterna, madre del Etrusco amador del bronce fúnebre y del Hebreo relampagueante y profético.

Roma, madre del Griego melenudo y apolíneo, del Latino marcial y jurídico; del Egipcio faraónico, del

Alejandrino ecléctico y exquisito y del áureo Bizantino.

Roma en cuyas ubres henchidas de su loba se han amamantado tantas generaciones.

Roma, la gran maestra del bien decir con su Cicerón magnífico y su Quintiliano; maestra de la cultura con sus sabios y sus artistas; maestra de la fe excelsa con todos sus infalibles Pontífices. Roma, maestra del hondo pensar con sus gran Agustín post-inmaculado y su Tomás ecuménico.

Roma, sede espiritual de Jesús, tierra de mártires y santos; tierra amasada con la sangre de todas sus vírgenes; embellecida con la diadema de sus artistas en la belleza. 1.

Roma, tierra cristiana y espiritual del divino Dante, de Leonardo de Vinci, de Rafael y de Miguel Angel.

A esta Roma, en donde podrá sentirse ciudadano romano, el 29 de Julio de 1910, llega el estudiante Pablo Cervantes. A la Ciudad de Rómulo y de Pedro, donde saben a eternidad la luz y el aire, llega para estudiar la ciencia de Dios. Su estancia será en el Pontificio Colegio Pío Latino Americano. Y la insigne Universidad Gregoriana le impartirá todo el curso teológico; y también después le entregará la borla de Doctor en Sacra Teología. El 28 de Octubre de 1911 en la capilla del Colegio Alemán recibe la tonsura de manos del Emmo. Sr. Cardenal Respighi. Como colegas de tonsura tuvo un colombiano y dos mexicanos: Septién y Herrera, queretanos.

El 21 de Diciembre de 1912 recibe las primeras órdenes menores; y el 15 de Febrero de 1913 por el mismo Emmo. Sr. Cardenal Respighi las otras dos órdenes menores. El sábado santo del mismo año, 1913, el

1. "Nuevos Salmos y Odas", de Gabriel Méndez Plancarte.

Subdiaconado; y el 29 de Octubre de 1913 el Diaconado.

Y en la gran Basílica de San Juan de Letrán recibe el Presbiterado el 11 de Abril de 1914, que era sábado santo y de manos del Emmo. Sr. Cardenal Diácono Basilio Pompilj, de cuya ordenación poseemos documento auténtico, sellado el 16 del mismo Abril de 1914.

El Domingo de Resurrección celebró la Misa primera sobre el Sepulcro de San Pedro. La segunda en la Iglesia donde se venera la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe; y la tercera en la Basílica de la Santa Cruz de Jerúsalem, en donde se venera un trozo grande de la Santa Cruz, en la que murió Jesucristo.

Sobre la estancia del Dr. Cervantes en la Ciudad eterna, muy pocas cosas podemos decir y que pueden concretarse así: La primera. Al llegar al Colegio Pío Latino Americano, se le preguntó: ¿A qué vienes tú?. Y a tal interrogación, contestó: A hacerme santo. Y en realidad todo su tiempo lo consagró a su formación espiritual e intelectual. La segunda. Durante su estancia en el Colegio Pío Latino Americano logró ver algunas veces de cerca a Su Santidad Pío Décimo, a quien profesó hondo cariño, como Vicario de Jesucristo. La tercera, que pasando por la Ciudad eterna el desterrado Presidente de la República Mexicana, D. Porfirio Díaz, muchos estudiantes mexicanos fueron a saludarlo y entre ellos Pablo; y al bajar del ferrocarril que lo llevaba al exilio, el Dr. Cervantes se acerca para ponerse a sus órdenes, como buen "Cicerone", y D. Porfirio sumamente agradecido y con una sonrisa en sus labios de un ser desterrado, le dice: "Joven, gracias mil, y así como has sido el apoyo para mí en estos momentos lo seas en el porvenir para tu querida Patria".

El Dr. Cervantes laureado con laudanza suma por la Universidad Gregoriana tenía que volver a la Patria, dejando para siempre el amado Colegio Pío Latino Americano y la fulgente Roma, madre de ignorantes y de sabios, de pecadores y de santos. Era tristísimo dejar la Ciudad de los Césares y del Vicario de Jesucristo, pero lo imponía la necesidad. Era ya el apóstol de la Verdad, el portador de Cristo, el buen sembrador, y había que dejar caer la semilla del bien en las almas. Mas, antes de tomar la partida hacia tierras mexicanas va a despedirse del Vicario de Jesucristo, va a depositar su ósculo de amor y de fidelidad en el anillo del Pescador, del gran Santo, Pío Décimo. El Romano Pontífice dándose cuenta que regresaba a México, cuya situación política y religiosa era tumultuosa, le dice: "Pablo nada te ha de suceder. Te daré una bendición especial para que, aunque haya persecución nada te pase, porque no has de morir en manos de tus enemigos". Efectivamente el Pontífice lo bendijo, poniendo su mano de santo sobre el alba coronilla del joven levita y le obsequió su sombrilla, que actualmente conservan las Religiosas del Servicio Social. Quizás desde entonces nació la honda devoción y profunda veneración que profesó siempre en su carrera apostólica, a su Santidad Pío Décimo. Dejaba Roma, Italia, y se embarcaba hacia tierra mexicana. Al tomar la vuelta, el barco empieza a moverse hacia playas mexicanas y una gran figura en el campo de la ciencia y en el servicio de la Iglesia se va quedando, se va perdiendo de la vista del Dr. D. Pablo Cervantes: era la figura siempre amable del gran Cardenal Merry del Val.

El 8 de Septiembre de 1914 llega a México en grata compañía del Padre Pallares, permaneciendo en el Se-

minario Conciliar Metropolitano de México unos cuantos días solamente; transcurridos estos, pasa a su tierra natal por espacio de dos años ayudando al Sr. Cura Pacheco, por expresa autorización de Monseñor Ruiz y Flores, ya que la persecución no dejaba llegar a Monterrey.

MONTERREY

El soldado que en los campos de batalla del Reino de Dios ocuparía lugares estratégicos y desempeñaría cargos importantísimos en la Iglesia, llega a Monterrey el 10 de Febrero de 1917. Inmediatamente le dan nombramiento de Capellán del "Colegio San José", que más tarde lo veríamos convertido en el actual y hermosísimo "Colegio Mexicano". Después recibe nombramiento de Capellán del "Colegio María Auxiliadora", que está convertido hoy en el "Colegio Excélsior".

Ocupó también el Dr. D. Pablo Cervantes en momentos críticos puestos de suma importancia y responsabilidad, como Secretario de Cámara de Gobierno de tres Arzobispos, Tesorero y Vicario General de la Sagrada Mitra. En 1919 estuvo algunos meses fuera de su Diócesis al pasar a la de Tamaulipas como cercano y único Consejero de Monseñor José Guadalupe Ortiz, cuando éste fué nombrado Obispo de esa Diócesis.

A él se le encomendó fundar en Monterrey la Acción Católica Mexicana y fué por algunos años su inteligente y acertado Asistente Eclesiástico Diocesano; fundó también la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos; igualmente la Escuela de formación catequística. Fué Presidente de las Conferencias Mensuales Eclesiásticas. Fundó en 1922 la Unión Profesional de Oficinis-

tas Católicas, que pasando los años se convirtió en Solidaridad Femenina, A. C., Asociación Civil, para beneficio de las oficinistas y empleadas, de la que depende la Casa Hogar de las Empleadas.

Fundó Círculos de Estudios para Obreros y Médicos. Fundó la Escuela Diocesana de Música. Una Casa Hogar para Obreras; la Escuela Secundaria Nocturna, la que cuenta actualmente con Bachillerato; instituciones para la cultura intelectual de la mujer; así como la Escuela de Trabajo Social, incorporada a la Universidad Autónoma de México. Dirigió la Congregación de la Santa Esperanza, que bajo su inteligente visión tomó una orientación apostólica moderna con el nombre de "Hermanas del Servicio Social". Fué en el Seminario Vicerrector y Prefecto de estudios, y experimentado maestro.

En verdad ¡Cuántos cargos desempeñados desde 1917!. Así que lleno de méritos cayó cubierto de gloria el caudillo que ocupó lugares estratégicos y oficios importantísimos en la Iglesia Metropolitana de Monterrey.

LAS CARAS NUEVAS

Cada año que pasa, —dejó escrito Amado Nervo en su "Plenitud"—, pone en tu rostro una nueva cara.

Este, triste; aquel, indiferente; el otro, resignada; y el venidero, jubilosa.

Cada año que pasa pone en tu rostro una nueva cara, y se va.....

Muchas de tus caras han quedado para largo tiempo en las fotografías. Permanecerán más de lo que pudieran durar. Mucho más desde luego, que tú en la tierra. Pero ninguna ha sido en ningún momento la expresión, la manifestación, la revelación exacta de tu yo.

Qué esto te enseñe a buscar en los hombres la fisonomía interior, la fisonomía escondida. Alguna vez podrás decir: "Aquí hubo un ángel y yo no lo sabía"......

EL SACERDOTE, OTRO CRISTO

No es la espiga, Señor, sino Tu mano
que, siendo escogedora de la espiga,
la transubstancia el corazón humano
en pan que íntegramente se prodiga.

Porque, Hacedor de cosas sin guarismo,
de la alta estrella hasta el aljófar leve,
le infundes el poder con que Tú mismo
amalgamas el fuego con la nieve.

Y al ángel ascendiendo desde el hombre
en su maravilloso itinerario,
se llama el sacerdote con Tu nombre,
tan a un tiempo lilial como incendiario.

Mientras al Tuyo el corazón traspasa,
él se va convirtiendo en edificio
que, desde el fundamento de la brasa,
levanta la azucena de su oficio.

* * * * * *

Y en está divinísima maniobra
que participa de Tu omnipotencia,
de nuevo el paraíso nos recobra
como definitiva residencia.

Lo que antes uva fué, lo que antes harina,
obedeciéndole el ungido acento,
ya siéndonos Tu Amor, le dan cortina
a la dulzura de Tu Sacramento.

Y ante la celestía de su modo
recupera otra vez el ala blanca
lo que en la charca se aferraba al lodo
o detuvo el espino en la barranca.

Y cuando ya la noche nos circunda
para obligarnos a franquear su puerta,
él recoge la rosa moribunda
tornándola otra vez en rosa abierta.

* * * * * *

Todo para la sed o para el hambre,
Te repites en cada sacerdote
como la misma miel en el enjambre
o como en la raíz el mismo brote.

Que es todo para todos, como eres,
a la manera de Tu Eucaristía,
tomándote la luz que le transfieres
por que hallemos en él Tu Compañía.

Y si en la flor Te amo o en el cordero
y Te amo aún mucho más el trigo inmáculo,
en cada apóstol Te amo el reverbero,
amándote la Cruz y el Tabernáculo.

Y si por la paloma Te bendigo
como por el celaje o por la acacia,
mucho más, alabándote, Te sigo
en esta manantía de Tu Gracia.

Que en cada sacerdote eres Tú, Cristo,
que a través de sus manos nos levanta.
Y, viéndolo, es a Tí a Quien hemos visto,
y es, cantándolo, a Tí a Quien se le canta.

E. M. A.

10-18-61
Lima, Perú.

MEMORIA ICONOGRAFICA



El Lic. D. Eduardo Cervantes Alvarez y doña María Perusquía, con cinco de sus hijos y entre ellos Pablo. (Amealco, Qro).



El Lic. Don Eduardo Cervantes Alvarez, con siete de sus hijos
y entre ellos Pablo. (Amealco, Qro).

Casa de la familia Cervantes Perusquía.

Habitación del Padre Cervantes.

Iglesia parroquial de Amealco, en la que recibió las aguas lustrales.

Pila bautismal.

PATERNIDAD ESPIRITUAL

"La vida externa de la gente es posible conocerla exteriormente y hasta formarla biográficamente mucho tiempo después de su muerte; porque el tejido de acciones exteriores que solemos llamar "la vida de un hombre", cuando no es sino su envoltura, puede definirse y fijarse por escrito lo mismo que se registran en un diario de "metereología" los días serenos y bellos y los días nublados y horrendos.

Pero la vida exterior es manifestación, revelación y resultante del alma; más quien ignora la intimidad del alma, no la conoce perfectamente. La vida misma de la gente tendrá siempre muchos misterios para quien no sea su amigo íntimo. Digo esto para aquella gente que intenta definir a la persona con el primer contacto que tuvo con ella.

Mucha gente que únicamente contempló y consideró de lejos al Padre Cervantes, se formó este falso concepto: que era un sacerdote seco y sin corazón. Tal concepto hecho de la simple consideración o del "dicen" de los mortales no puede ser la verdad ni la realidad. El carácter del M. I. Sr. Déan de la Catedral de Mon-

1. Un mensaje impenetrable. En el Universal de México. Dr. D. Antonio Brambila.

terrey era completamente varonil, enérgico y al mismo tiempo bondadoso. Un gran corazón se necesitaba para sentir su bondad cristiana. Claro que el dar a cada quien lo que le pertenecía, singularmente en la aplicación de la verdadera justicia cuando se trataba de la violación de las leyes divinas y de la Iglesia, no significa falta de corazón bueno. Si era recto, justo en sus obligaciones, no significa que debido a tal rectitud no tuviera corazón bondadoso. Toda su vida es de sacrificio. El amor de ley suma es el que se inmola plenamente por los demás y se entrega bondadosamente. Una prueba de esa inmolación y bondad del finado Padre Cervantes la tiene toda aquella gente que recibió en abundancia sus atinados consejos y las inteligentes soluciones a sus problemas que cotidianamente le presentaban.

Verdad es que cuando la urgencia de las almas y el vigor de la disciplina exigiera el "fortiter in re" lo ponía, sin descuidar siempre el "suaviter in modo". Fué un sacerdote ejemplar en la prudencia, claro que aquí tomamos en cuenta lo humano porque nadie es perfecto, en el orden, en el celo, en la diáfana rectitud, en la firmeza y en la fuerte resolución.

El Padre Cervantes como sacerdote de Cristo tuvo una comunicación espiritual plena de la paternidad. Existe un amor inmaculado que inquiere por todas partes al Amor de todos los amores y por todas partes lo encuentra; para este amor son las claras y luminosas palabras del Apóstol de las gentes: "Cristo es todo y en todas las cosas está Cristo". Existe otro amor que no busca a Jesús, sino que lo lleva a todas partes y lo reproduce continuamente. Es el amor sacerdotal que efectúa en el santo altar el Milagro Eucarístico. En la Santa Misa se pueden decir las palabras del Padre Eterno:

Tu eres mi Hijo: Yo te he engendrado hoy. Es el amor sacerdotal que enciende en las densas sombras de las almas pecadoras la luminosa luz de Cristo. Es el amor sacerdotal, que paciente y lentamente va esculpiendo hermosamente en las almas los rasgos finísimos del Maestro. La misión del sacerdote verdadero es formar a Jesús, dar a Jesús, hacerlo nacer y crecer, hacerlo desarrollar en las almas a la edad perfecta del Amado Divino. La historia humana dice que el sacerdocio cristiano es la reproducción de Jesús en las almas, en las naciones y en toda la tierra. El sacerdocio es amor, el amor fecundo que reproduce sin cesar a Jesús. Y reproducir a Jesús en las almas, ponerlo en éllas es ser padre espiritual.

El sacerdote con su palabra influye paternalmente a semejanza del gran y buen Maestro, cuando el Padre Cervantes dice en su escrito del 18 de Enero de 1915: "Camina el Sacerdote llamando a la gracia santificante y al reino de los cielos como caminaba Jesús al principio de su vida pública junto al mar de Galilea, que es el Tiberíades, cuando vió a dos hermanos Simón denominado Pedro y Andrés su hermano, que tendían sus redes, pues eran pescadores, y les dijo: venid en mi seguimiento". (2).

Y al referirse a las obras sacerdotales afirma: "Las obras de los hombres mueren con ellos, participan de los funerales de sus autores. La estabilidad de las obras del sacerdote es el sello de las obras divinas". (3).

La misión del sacerdote es la misión de Cristo, que debe perpetuarse cuanto dure el mundo: es decir siempre será, enseñando el Evangelio que El predicó; será obligatoria a todos los hombres la moral que El dictó.

2. MS. 18 de enero 1915.
3. MS. 18 de enero 1915.

La empresa es difícil, gigantesca, imposible tal vez; esto lo sabía Cristo. Y por eso al enviar a sus Apóstoles les dice: He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos.

Jesús llama al sacerdote, como llamó a sus amados Apóstoles. Por eso la vida de Jesús y la del sacerdote son dos vidas paralelas. Vida de seguimiento y renunciamiento. Vida de perfección y donación y paternidad espiritual. Vida siempre apostólica que debe darse siempre a todas las gentes. Vida sacerdotal, que debe ser vida de inmolación para los demás.

VIDA INTERIOR: UNION DIVINA, HUMILDAD

Cuán íntima haya sido la unión del Padre Cervantes con Jesucristo, podemos deducirla de su mismo pensamiento. Podemos afirmar que el P. Cervantes solamente vivía para Jesús y para donarlo a los demás; y apoyándonos en aquello del Apóstol de las gentes: Yo solo predico a Jesús Cruxificado. Podemos asertar también que su corazón fué siempre para el Sacro Corazón de Jesucristo. Y con justa razón pueden aplicarse estas palabras hermosísimas de un místico sagrado: "Ví cómo ese Corazón lleno de misericordia está hecho para el mío que tiene ansias inmensas de ser amado, ese Corazón que ama infinitamente; para mi corazón que no se sacia de amar, ese Corazón cuya afabilidad es inagotable". 1.

Y en algunos de los escritos del Padre Cervantes, hallamos estos pensamientos, fruto de un corazón inmaculado: "Mi corazón debe apartarse de todo lo creado para concentrarse en Jesús, y debe sacrificar todos los afectos puramente humanos. Arrancar el corazón de todo lo creado, es ser puro; y después de arrancado, arrojarlo a Jesús, es amar. Jesús satisface todas las aspira-

1. "Monseñor Martínez", J. G. Treviño, M. SP.S.

ciones del alma, todos los matices de afectos por los que suspira el corazón humano. Jesús es el todo para todos los hombres".

Con sencillez de pensamiento nos dice el P. Cervantes hablando de la necesidad de la Gracia Santificante para la unión íntima con Dios: "Dice el santo Rey David en uno de los salmos: apártate del mal, obra el bien, busca la paz y consérvala". He aquí en estas pocas palabras trazado todo el panorama de la vida espiritual, de la vida de piedad.

Se llama vida espiritual, o vida de piedad con un nombre tradicionalmente consagrado: ascética, palabra que quiere decir ascensión, subida; y efectivamente lo es porque deja el hombre su vida, su miseria para levantarse hasta Dios; ese movimiento del hombre ayudado de la gracia es la vida espiritual... ¿Cuál es el principio de nuestra vida espiritual, o nuestro punto de partida?. La vida espiritual, la piedad, la adquisición de la piedad es un movimiento. En todo movimiento hay necesariamente dos puntos de referencia: el punto de partida y el punto de llegada; entre uno y otro hay otros puntos que van siempre tocándose, se abandona uno, para tocar otro; así es el movimiento. ¿Cuál es el punto de partida de nuestra vida espiritual?. ¿Cuál es el punto de llegada?. El punto de partida es la posesión de la Gracia Santificante, el punto de llegada es la unión con Dios. Nacimos en pecado, en el pecado original y Dios nos llamó a la fe, nos dió esa vocación a la fe que es absolutamente gratuita. Nos llamó al bautismo. Llegamos al bautismo como dice San Pablo: "Hijos de ira" hijos de ira porque la ira de Dios podía haberse descargado sobre nosotros puesto que eramos enemigos suyos, puesto que no teníamos nada que fuera propiamente suyo. In-

fundiónos Dios por el bautismo la Gracia Santificante. ¿Qué opera en nosotros la Gracia Santificante?. Su primer efecto es este: quitar el pecado original. Este es el punto de partida: la destrucción del pecado original...; es imprescindible, necesario el poseer la Gracia porque sin ella no ha comenzado para nosotros la vida cristiana, la vida espiritual. ¿Y por qué esto?. Consta el hombre de dos partes, cuerpo y alma; este elemento material y este elemento formal son los constitutivos del hombre y ninguno de los dos son suficientes para formarlo; el hombre está constituido cuando ambos existen juntos, separarlos es introducir la muerte. Nuestro cuerpo es vivificado por nuestra alma; el primer efecto que deja nuestra alma al unirse al cuerpo es comunicarle la vida. La vida empieza cuando empieza la unión entre el alma y el cuerpo; todavía no ha salido a luz el hijo y ya el alma está vivificando el cuerpo, está produciendo allí su efecto.

Ahora bien, el cristiano posee dos órdenes, dos clases de vida, la vida natural que obtiene como vamos diciendo por la unión del alma y del cuerpo, y la vida sobrenatural por la unión del alma y de la Gracia Santificante. La analogía es perfecta, así como el hombre consta en el orden físico de cuerpo y de alma y sin estos dos elementos no puede existir el hombre, así el cristiano consta del alma y Gracia Santificante; y como es imposible que haya vida física sin alma, así es imposible que haya vida sobrenatural sin la Gracia Santificante. Qué bien lo decía San Agustín: "Lo que es el alma para el hombre, así es la Gracia para el cristiano"... Yo no seré cristiano, yo no he comenzado mi vida espiritual, yo no puedo emprender el camino de perfección si no me aseguro siempre, absolutamente la Gracia San-

tificante... Yo tengo quo peseer siempre la Gracia Santificante si quiero vivir la vida cristiana...

Si consideramos solo el punto de partida no tenemos todavía vida. La vida es obrar, vivir es obrar; ciertamente la posesión de la vida es existir, pero su efecto inmediato es obrar; no conocemos la vida, no se nos revela más que por las obras; la respiración, dicen los científicos, es el inicio primero, único de la vida; cesa la respiración y decimos: ha venido la muerte. Todas las operaciones vitales que son tantas en el orden vegetativo, sensitivo, intelectivo, volitivo y sobre todo en el orden sobrenatural, ¿de dónde dependen?. Dependen del principio vital. En el orden natural este principio es el alma; en el sobrenatural, la Gracia Santificante. Tenemos que pensar sobrenaturalmente, tenemos que querer sobrenaturalmente. Y ni querer, ni pensar, ni mucho menos obrar sobrenaturalmente es posible sin la Gracia. No somos capaces ni siquiera de pensar como es debido sin que venga la Gracia de Dios a darnos fuerzas, dice San Pablo. La vida cristiana es imposible sin la posesión de la Gracia Santificante. Un pensamiento bueno, sobrenatural y meritorio no puedo tenerlo si no poseo la Gracia Santificante. ¿Podré querer entonces sin la Gracia Santificante?. Si la voluntad obra iluminada por el entendimiento, si ella acepta el bien que el entendimiento le propone, y no puede el entendimiento tener un buen pensamiento sin la Gracia Santificante, ¿podrá acaso la voluntad poner un acto sin la Gracia?. ¿Podré entonces obrar?. Mucho menos. La vida espiritual propiamente está en el aspecto positivo; hay que desarrollar el germen de virtudes que Dios nos ha infundido en el bautismo, las virtudes cardinales con todo su séquito de virtudes morales, hemos de dar una

plena expansión, total a nuestra vida con las virtudes teologales, y ¿cómo podremos hacerlo sin la Gracia Santificante?. Quede pues en nuestra alma esa resolución: Yo no debo perder la Gracia; es triste que yo pueda perderla, pero sería mucho más triste que me quedase caído, necesito inmediatamente recuperar la Gracia. Hagamos todo lo que sea necesario aún con sacrificio si fuera el caso, para conservar la Gracia; todo, es posible con la Gracia, nada es posible sin la Gracia de Dios. No solo hemos de convencernos de la necesidad de poseer la Gracia, sino que es necesario que lleguemos a más, a estar siempre dispuestos a defender esta posesión de la Gracia, a no perder nunca nuestra alma sobrenatural. El que lleguemos a poseer la Gracia es efecto de la Pasión de Cristo ... 2.

Yo pienso, que, quien tan convincentemente hablaba sobre la necesidad de la Gracia Santificante y de su defensa, debió tenerla siempre, debió custodiarla a a todo trance, y a base de muchas inmolaciones internas. Quien pensaba tan claramente sobre la Gracia Santificante y su absoluta necesidad debió poseerla, para poder ser amigo íntimo de Dios, para vivir constantemente en unión divina, sobrenatural. Y comentando al Salmista podemos hacer esta aplicación: Señor escondiste en su corazón sacerdotal tu justicia, tu gracia; y en su inteligencia tu verdad y en su voluntad tu salud bondadosa.

Muy bien pudo el P. Cervantes hacer suyo aquel otro Salmo: Bienaventurado el varón que teme siempre al Señor y se aparta de la maldad y se sujeta espontáneamente a sus sacros mandatos. La semilla del Bien y de la Bondad será abundante y las gentes bendecirán al Señor, Dios de toda misericordia.

---

2. "Conferencias" de D. Pablo Cervantes, año de 1952.

Quien formuló pensamientos sublimes sobre la santidad, debió tener mucho de ella: "Nuestra santidad, dice, es nuestra, personal. Nos atañe a cada uno, no es asunto jurídico; en los asuntos jurídicos, podemos dar nuestra representación a otra persona; mandamos un abogado cuando se trata de un litigio. Más, el asunto de la santidad es estrictamente personal; no puede ejecutarlo otro más que yo; yo podré cooperar a la santidad de otros con mi apostolado, pero yo no me santifico si no trabajo; es trabajo mío que no puedo delegar a otro. Es absolutamente personal, no puedo dar poder, no puedo encargar a otro, tengo que ser yo personalmente. Solo tengo que practicar la abnegación yo, tengo que ejercitar las virtudes yo; tengo que dominar mis defectos; tengo que contrariar mi naturaleza viciada yo, solamente yo.

Hay varias clases de operaciones, las operaciones transeúntes, y las operaciones inmanentes o vitales. Si yo lanzo una piedra estoy ejecutando una operación transeúnte; el término de la acción está fuera de mí. Más, si yo me doy cuenta de que estoy hablando ejecuto también una operación, pero una operación inmanente; esa operación queda en mí mismo. Así es la operación de la santificación. Es personal. Es estrictamente personal. Yo soy el que tengo que ejecutarla. No puedo esperar que otro la haga. Ni me dispensa de esta operación personal el que trabajen otros, el que esté en torno de otros que sean santos. Las personas con que yo trabajo son santas, pero ellas no me van a santificar; ellas se habrán santificado a sí mismas, pero yo me tengo que santificar a mí. Es preciso que nos descarguemos de esta grave obligación.

Nuestra santificación es obra necesaria. No hay un tercer miembro en este dilema: O soy santo o soy réprobo. No hay medio. Siendo adultos y habiendo pecado no quedan más que estos dos caminos. La santidad o la reprobación; o la santidad y por consiguiente la salvación, o la maldad y por consiguiente la condenación. ¿Quién querrá ser réprobo?. Nadie. Aún esas personas desesperadas que acaban por quitarse la vida, no lo piensan generalmente; ni ellas quieren perderse. ¿Quién va a quererlo?. Nadie duda de que esta segunda parte del dilema no la queremos; no queremos ser réprobos. Pongamos entonces el mismo énfasis, la misma decisión en el otro miembro del dilema. No quiero ser réprobo. Luego he de ser santo. Tengo que ser santo. Nadie puede negar que el deber de suyo es siempre amargo; que engendra fastidio. Más no hay que huír de esa amargura; no hay que escapar a ese fastidio. Hay que enfrentarse con ellos. Quiero la amargura, quiero el fastidio porque quiero ser santo. No debemos temer encararnos con las dificultades de la santidad porque es necesaria. La necesidad se opone a cualquier obstáculo. No debemos imaginar una santidad fácil, de contentillo, no; la santidad tiene sus dificultades. Nuestro Señor lo dijo: "El camino que lleva al reino de los cielos es estrecho. El camino de la perdición es anchísimo". Camino fácil, sí, el de la perdición. Y allí tenemos a los mundanos resbalando siempre, precipitándose por el camino ancho. Allí tenemos el camino que lleva al reino de los cielos casi desierto. Unas cuantas almas van por él. No importa esas dificultades son lo propio del camino y a ellas tenemos que someternos en vista de la necesidad.

Es necesario que yo me salve. Tal vez yo pueda salvar a otros, pero ese salvar a otros no me dispensa, no satisface la necesidad de salvarme yo mismo. Con cuanta incertidumbre dice San Pablo: "Yo corro no como si fuera a un lugar incierto, pero es necesario que castigue mi cuerpo, no sea que predicando a otros me vaya yo a condenar".

En tercer lugar nuestra santidad es apremiante. ¿Cuánto tiempo tenemos para ser santos?. El tiempo de esta vida?. No lo sabemos. Para mí pasó la mayor parte. ¿Qué hemos hecho de los años que ya hemos tenido?. Podemos decir que ¿esos años que han ya transcurido, han pasado en el negocio de la salvación?. ¿Hemos aprovechado esos años en el negocio de nuestra alma?. Tal vez tengamos que reconocer con tristeza que perdimos muchos de esos años que ya han pasado. Y como no sabemos cuantos años nos restan, ¿cuál es la conclusión?. Tenemos que darnos prisa, porque apremia la santidad. No podemos aplazar el momento de comenzar nuestra santificación.

Que nunca se diga: me santificaré mañana, porque el tiempo pasa, y todo el tiempo que transcurre en esta vida, se nos ha dado para santificarnos y no podemos dejar pasar un instante siquiera porque no sabemos si tenemos un minuto más. Si hemos perdido el tiempo tenemos que hacer lo del caminante, apresurar el paso para ganar lo perdido. Por tanto mientras es tiempo obremos bien, practiquemos la virtud: andad, caminad, mientras tenéis luz, porque viene la noche y no es posible trabajar, dice Nuestro Señor.

En una de las escenas del Dante, en el Infierno, hay un famoso verso, en el que se oye la lamentación de una condenada que dice que perdió el único minuto que te-

nía para salvarse, y su tormento va a ser considerar eternamente ese minuto que no podrá jamás recuperar. Pues nosotros no tenemos un minuto, tenemos muchos minutos. Es preciso que esos minutos vayan empleándose en nuestra santificación. Hoy vivimos; mañana, no lo sabemos". 4.

Palabras clarísimas sobre la santidad personal y necesaria, que también a él apremiaba. Todo un panorama espiritual en estas palabras que hemos leído, muy bien trazado. Hondamente y lógicamente pensaba el Dr. Cervantes sobre la contínua preocupación de la vida: la santidad personal. Las gentes que trataron al Dr. Cervantes dicen que era austero, enérgico para sí mismo. Siempre preocupado por conseguir la santidad; por llenar el ser con lo divino y sobrenatural.

Cuando el hombre guarda la intimidad de Dios, reconocerá siempre su insignificancia y su debilidad, su dependencia de una causa suprema y se sentirá pequeño ante la grandeza y bondad divina. De donde surge la humildad, peldaño para todas las virtudes. Quienes tuvieron el don de tratar al P. Cervantes, se darían cuenta de que siempre trataba de evadir honores, distinciones para su persona, a todos esos dones naturales y sobrenaturales que Dios le había regalado.

Y cuantas veces fué personalmente a pedir perdón a alguna persona que de alguna manera había disgustado, aún cuando la justicia así lo pidiera.

Muchas personas recordarán que cuando sus Superiores inmediatos daban la última palabra sobre algún problema o asunto, el Dr. Cervantes callaba instantáneamente aún cuando él tuviera muchas otras razones que lanzar. Siempre fué obediente a la Santa Iglesia

4. "Conferencias" del P. Cervantes, en el año de 1952.

de Dios. Así puede interpretarse el hecho de pedir al Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Alfonso Espino y Silva, permiso para la operación. Claro que muchas gentes encontrarán bastantes defectos en el P. Cervantes, pero solamente Dios es el Ser que no tiene ninguna imperfección en Sí mismo. Todas las creaturas tenemos defectos, unas más que otras, pero todas los tenemos.

GERMENES DIVINOS

Entre los escritos importantes del Padre Cervantes, que han llegado a nuestras manos hemos seleccionado lo que puede llamarse: "Un manojo de pensamientos espirituales", y que hemos titulado: Gérmenes Divinos.

Concibió el Dr. Cervantes tales pensamientos al encuentro con personas que le pedían algo sobrenatural para su vida problemática, cansada o inquieta; o para una vida jubilosa o consagrada a Jesucristo. Quizá los concibió para que más tarde formasen un pequeño librito espiritual y para que la gente en los instantes de cansancio y fatiga lo abriera al azar y leyera este o aquel fragmento de divina espiritualidad. Pensamientos del Dr. Cervantes formulados al momento preciso de una súplica, de algún problema, de una lágrima, de un hondo agradecimiento al Señor, Dios Omnipotente. Así han brotado todos los pensamientos que gustaremos de un sacerdote que consagró toda su vida a la Iglesia de Dios y a la Patria Mexicana.

GERMENES DIVINOS son semillas espirituales y eternas. Bien puede suceder que alguna de ellas caiga en tierra propicia y prenda y fructifique eternamente. Gérmenes Divinos son experiencias aisladas de la vida terrena. Gérmenes Divinos son la solución de mu-

chos problemas de la vida cotidiana. Gérmenes Divinos son luz para las miradas; y pureza para las almas que quieren ser inmaculadas. Gérmenes Divinos son la insistencia a la perfección y a la santidad.

¡Que estos pensamientos espirituales engendren felicidad, y amor a Dios!.

- 1 -

Nuestro aprovechamiento espiritual está siempre en relación con la práctica de la abnegación.

- 2 -

Tomados los frentes se rinde la plaza; dominada nuestra pasión principal, llegaremos a poseer nuestra alma, como dice el Evangelio.

- 3 -

Así como Dios está en todas partes por razón de su inmensidad; así por la rectitud de intención, ha de estar en todas nuestras obras.

- 4 -

¡Dios mío!. Que te conozca y me conozca.

- 5 -

Lo resbaladizo del agua es símbolo de un alma en extremo sensible y el aceite lo es de la caridad; por esto así como el agua y el aceite no pueden mezclarse; así la caridad no entra en lo susceptible.

- 6 -

En la soledad y en el silencio se encuentra a Dios.

- 7 -

San Juan Berchmans solía decir y tenía mucha razón, que la mayor penitencia es la vida de comunidad.

- 8 -

Cuanto más alto es un edificio, tanto más profundo tiene que ser su cimiento; el edificio de nuestra

perfección tiene que llegar hasta Dios. Por esto es necesario que bajemos hasta la humildad.

- 9 -

El religioso y el sacerdote nunca han de olvidar aquella sentencia de Nuestro Señor: mucho se pedirá a quien mucho se ha dado.

- 10 -

No es bueno vivir en Jerúsalem, sino vivir bien en Jerúsalem, decía San Jerónimo; no basta vivir en religión, es indispensable vivir bien en ella.

- 11 -

Una sola comunión puede asegurar nuestra santificación.

- 12 -

La oración sujeta al demonio, nos desata de nosotros mismos, y nos ata de Dios.

- 13 -

Si las aves carecieran de alas nunca se elevarían por los aires; así las almas que nunca oran ú oran mal, jamás se elevarán hasta Dios.

- 14 -

Qué feliz era Marta preparando la comida a Nuestro Salvador; pero más feliz era María sentada a sus pies. Más yo sé que hay almas más felices que estas dos hermanas: las que saben juntar la actividad de una, con la contemplación de la otra.

- 15 -

Los ángeles llevaron a los pastores al pesebre y la estrella condujo a los Magos, pero sólo María les presentó el Niño Jesús.

- 16 -

Si el grano no se pudre, no nace; sin mortificación es imposible cualquier virtud.

- 17 -

Para evitar la inflación de los ejes de las ruedas, y para disminuir el desgaste de las piezas se pone aceite que remedie esos defectos; o cuando menos los aminore. Así para ahorrarse disgustos y sinsabores; más aún, para evitar rencores y odios, se necesita poner mucho aceite de caridad en nuestro trato con los demás.

- 18 -

La palabra es plata. El silencio oro.

- 19 -

Siempre que estuve con los hombres volví a mi retiro menos hombre.

- 20 -

Esperar, vigilar, orar a toda hora del día.

- 21 -

Es dura la abnegación; pero más, mucho más dura será la condenación.

- 22 -

No sólo se pierde el tiempo empleándolo en inutilidades o en ociosidades, sino también en no ejecutar lo que debemos del mejor modo.

- 23 -

Oración. Señor, quiero ser siempre para Tí, sólo para Tí, pero como tu quieras; hágase en mí tu voluntad.

- 24 -

La cercanía a Dios no es una ilusión; en la Eucaristía lo tenemos real. ¿Qué es Dios?. ¿Qué soy yo?.

- 25 -

En Nazaret era obrero. En el Sagrario parece un pedazo de pan.

- 26 -

Confiar en Dios; si nos ha dado a su Hijo, ¿qué podrá negarnos?.

- 27 -

Dios está en mí. No tengo que buscarlo fuera. En El vivimos, nos movemos, (existimos).

- 28 -

Todo lo que no es Dios, vano es.

- 29 -

Dios es simplísimo; por eso no se llega a El sino con suma limpieza de corazón.

- 30 -

Ver a Dios en las cosas, personas y acontecimientos.

- 31 -

Elevarse a Dios en dondequiera, pero nada salga al exterior.

- 32 -

Orar es conversar con Dios.

- 33 -

Orar con Cristo en la Cruz, en la Misa, en el Cielo, es ser feliz.

- 34 -

Cuanto mayor ha de ser la intimidad con Dios, tanto más perfecta será la purificación del espíritu.

- 35 -

Se acabarán la fé y la esperanza; sólo quedará en la eternidad la caridad.

- 36 -

El trabajo es corto. La recompensa es eterna.

- 37 -

El tiempo pasa, la eternidad se acerca . . . la responsabilidad aumenta.

- 38 -

Meditar es inquirir sobre una verdad para promover nuestro bien espiritual.

- 39 -

La oración desde la mañana; consérvala durante el día en el trabajo; (decir) ¿qué debo hacer por Dios y en su Presencia?; la oración conserva y estimula; nos evita caer en el mal.

- 40 -

Fijar hora determinada para la lectura espiritual, es muy importante; solo que haya algo urgente o imprevisto que hacer.

- 41 -

La vida termina; no sabemos cuando. ¿Para qué nos sirven honores, joyas, dinero, títulos?. Huéspedes somos en esta vida. Nos veremos sin nada, solo con el faro de las virtudes que hayamos adquirido.

- 42 -

Purifíquese el alma para que las miradas de Dios vengan a ella.

- 43 -

Siempre más piedad, más solidez y más fé; más práctica de ella.

- 44 -

Purificar el alma para merecer las miradas divinas, porque "Bienaventurados los limpios de corazón. Porque ellos verán a Dios"; así nos verá Dios, deleitándose en las almas puras y les concederá sus gracias especiales.

- 45 -

Los bienes de la tierra son un "alto" para cobrar aliento y seguir trabajando por Dios. La primera gracia sobrenatural que obró Jesucristo fué la purifica-

ción de San Juan Bautista con la presencia de su Santísima Madre. También el primer milagro en el orden natural en las Bodas de Caná lo hizo por medio de Ella.

- 46 -

Ofrecer desde el amanecer las obras y trabajos; las ocasiones de impaciencia preverlas y así ganar terreno. Intensificar la piedad.

- 47 -

En las penas morales adquirimos muchos méritos para el Cielo. Nos desprendemos de las cosas terrenas. Se puede quejar, pero que la queja no quite el mérito para el Cielo.

- 48 -

¿Que por qué nos suceden tantos desprecios?. Sin duda por permisión de Dios. Y ¿por qué Dios lo habrá permitido?. Sin duda para desprendernos. Si no sucediera así, querríamos aferrarnos siempre a nuestro parecer; nos pegaríamos a los honores. En los desprecios y humillaciones se puede ser santo.

- 49 -

Ya estamos terminando nuestra jornada sobre la tierra. No hay que desalentarnos; ya hemos caminado la mayor parte de nuestros días sobre la tierra. Falta poco para recibir el premio. ¡Qué tanto es un poco más de penas!. Perseveremos.

- 50 -

La virtud no se hace en un día. La gracia divina se tiene siempre.

- 51 -

La dulzura y la mansedumbre, como otras virtudes, no son obra de un día; se adquieren con la práctica y saliéndoles al encuentro; es decir, aprovechando

la ocasión; al contrario de la virtud de la pureza, que se adquiere huyendo de toda ocasión.

- 52 -

La confirmación en los niños pequeños dá la grácia especial de comprender fácilmente las cosas espirituales, aún muy chicos.

- 53 -

Los tesoros que la Santa Misa nos hace ganar, son incalculables. ¡Nadie lo sabe!. ¡Quizá pocos!.

- 54 -

El positivismo renuncia a la razón y reduce todo conocimiento a lo sensible. Proclamó que el arte, la ciencia y la técnica están fuera de la esfera de la ética.

- 55 -

Cualquiera actividad del hombre, es, ha de ser humana. La voluntad puede inclinarse al bien o al mal, a obrar o a no obrar; y para que esta indiferencia deje de ser, ha de ser de algún modo perfecta. La perfección no puede darse sin una regla; y eso lo de la ética. Porque ninguna actividad humana puede ser amoral.

- 56 -

Monterrey es una ciudad laboriosa por abolengo. Vive del trabajo y para el trabajo.

- 57 -

Monterrey es católico. Sus costumbres y tradiciones se fincan en la fé católica.

- 58 -

La religión no es un conjunto de ceremonias o prácticas; es un conjunto de verdades que iluminan el entendimiento y norman la voluntad.

- 59 -

La Virgen de Guadalupe es la Reina de todas las clases sociales.

- 60 -

Ella ejerció el trabajo intelectual, como lo prueba el diólogo con el Angel. Los teólogos han tenido que meditar largamente par aferrar el concepto de la Encarnación y determinar el Misterio de la Unión Hipostática. Ella lo comprendió y lo guardó en lo más hondo de su corazón; inteligencia altísima era necesaria para conocer el Misterio del Verbo de Dios hecho Carne.

- 61 -

Señora, nos diste vuestra Imagen; hoy te damos en cambio un cetro; en él hay rosas no brotadas por el influjo del Cielo, sino trabajadas amorosamente por manos del artista.

- 62 -

Santa María de Guadalupe, tú eres permanentemente Reina del Trabajo.

- 63 -

La oración es un diálogo con Dios.

- 64 -

La oración es un rato de Cielo.

- 65 -

La oración es el momento más oportuno para adorar a Dios. Pertenece a nuestra naturaleza.

- 66 -

La mortificación es un medio para conseguir la limpieza de corazón; Nuestro Señor dijo: "Niégate a tí mismo, toma tu cruz y sígueme".

- 67 -

Niégate a tí mismo: neguemos lo ilícito, pri-

mero; segundo, en lo lícito quitar lo supérfluo, reducir lo útil, contentarnos con lo necesario.

- 68 -

Practicar esta negación en una materia determinada, por ejemplo: evitar la murmuración, la superfluidad de la vida.

- 69 -

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios; la limpieza es carencia de pecados mortales, de pecados veniales y de afectos desordenados.

- 70 -

Recompensa en la pureza: ver a Dios; verlo en el prójimo, en los superiores y en los que nos molestan; en los acontecimientos particularmente en los adversos; verlo en nosotros mismos, traerlo presente siempre. (La presencia de Dios).

- 71 -

Para la limpieza de corazón necesitamos purificar el alma de afectos desordenados, porque atormentan: siempre están punzando para que se les satisfaga; si se condesciende con ellos nunca se hartan; oscurecen; nuestra guía es la razón, pero cuando ellos no se mortifican, arrastran el entendimiento y a la voluntad. Ellos son ciegos. Cuando son muchos se interponen entre nosotros y Dios, entre lo que nos pide la razón y lo que ellos desean, como las nubes entre la tierra y el sol.

- 72 -

Los afectos desordenados debilitan: ¿Qué energía puede quedar para buscar a Dios, si ellos la ocupan?. Nacido uno, trae en pos de sí, otros, y no es suficiente la fuerza del alma para contentarlos a todos.

- 73 -

Plegaria del Huerto de los Olivos. Meditación con las personas: los ocho apóstoles que permanecían fuera, separados de Cristo; los tres que lo acompañaban y que se durmieron; Judas el Apóstol que lo traicionó con un beso hipócrita; y el Angel que lo conforta.

- 74 -

En este pasaje hermosísimo de la vida de Nuestro Señor encontramos la indiferencia de los ocho Apóstoles, la negligencia de los otros tres, la traición de Judas, el ecónomo y la pronta diligencia del Angel para consolarlo, la oración y la resignación de Nuestro Señor.

- 75 -

La devoción a la Vírgen Santísima debe ser: sólida, no debe estar apoyada en sentimentalismos, sino en buenas razones; su dignidad de Madre de Dios, su oficio de Corredentora, su altísima santidad, su valimiento ante Dios.

Debe ser efectiva: no ha de consistir en simple invocación o preces, aunque estas dos últimas son excelentísimas, sino en la imitación de sus virtudes: la sencillez de su vida, la fidelidad en los deberes cotidianos, la humildad, etc.

Debe ser constante: se ha de hacer algo en su honor: una virtud, una oración, una invocación; pero cada mes, cada semana, cada día. He de hacer algo en honor suyo, aunque pequeño, pero siempre, según San Juan Berchmans.

- 76 -

¿Cómo debo rezar el rosario y demás oraciones vocales?: Con atención exterior, sin precipitación, pronunciando bien las palabras; en lugar, hora y pos-

tura no incompatibles con la oración. Con atención interior: meditando las palabras del Avemaría, los misterios, fomentando algún pensamiento, encomendándole alguna necesidad espiritual o temporal, examinando la conciencia sobre alguna virtud, etc.

- 77 -

Origen de la Comunión tibia: el pecado venial deliberado, pero en particular las faltas de caridad para con el prójimo; las faltas de mortificación y de unión con quienes se vive. Daños: enfermedad, por ejemplo, un defecto notable no corregido; debilidad para el bien, importancia para rehuir el mal. Remedios: huír de los que la originan y para lograrlo más eficazmente, un exámen en la preparación sobre esas faltas.

- 78 -

Preparación a la Comunión: la fuga de las faltas voluntarias, la perseverancia en los propósitos de la meditación, el recuerdo de la misma Comunión durante el día; el silencio desde la hora de dormir hasta después de haber comulgado; a ser posible, que la meditación preceda siempre a la Comunión o unos diez minutos, si la Comunión se recibe fuera de la Misa, en actos personales de fé, arrepentimiento de las faltas del día anterior, de humildad.

PERSONALIDAD

El Dr. D. Pablo Cervantes murió hace cinco años; y como era inevitable y justísimo, se desató en el pequeño mundo de toda la gente que hondamente le conoció y le frecuentó, una oleada de comentarios personales sobre él, que siempre quiso ír a los brazos divinos prometidos a los buenos y limpios de corazón. Solo cuando los hombres poseen ese cúmulo de cualidades variadas y fuertes que solemos llamar "magnificencia" se produce el fenómeno de que su paso por la tierra y por la vida produzca honda tristeza, y que la partida de esos hombres que hacen más alegre y más habitable nuestro mundo nos deje un poco solos. Pero magnificencias hay de muchas clases, no todas son igualmente grandes. Y la menos grande o la menos indeterminada y vaga en su esencia misma es lo que en nuestros tiempos se ha dado en nombrar "personalidad". El Padre Cervantes la tenía, ciertamente, y totalmente arrolladora. Se le puede laudar, y estimamos que fué lo que se hizo en parte cuando se le contempló en su materia inerte y sin vida.

Y al Padre Cervantes, con ese sentido verdadero de la justicia, creemos, que estuvo perfectamente bien la

alabanza que se le ofrendó por sus múltiples cualidades recibidas del Señor y que el Desaparecido puso al servicio de Dios y de la Patria; pero pensamos que sería defraudarlo si los reconocimientos no pasaran de ahí. Porque la "personalidad" es algo vago y subjetivo. No significa, sino la conjunción en el mismo individuo de un cierto número de cualidades que lo hacen llamativo y capaz de influír en cierto sentido o en otro, sobre la gente.

"La personalidad es meramente relativa. Personalidad estupenda y endemoniada la tenía el viejo tirano de Rusia y la tiene también el hombre que le ha sucedido en el trono. Personalidad tranquila y arrolladora la tenía el angélico Pastor Pío XII, cuya influencia de suavidad y atracción de santidad alcanzó los ámbitos de la tierra, haciéndonos pensar a todos que la vida no es totalmente mala, ni el mundo es totalmente indigno de que hayamos nacido en él, aún cuando sucedan cosas tan atroces y horrendas". 1.

El Dr. Cervantes tuvo una personalidad magnífica en su extraordinaria combinación de cualidades excelentes. Y como no queremos repetir ni abundar en lo que mucha gente sabe de memoria, vamos a señalar algo que el Padre Cervantes tuvo ciertamente, y que según nuestra manera de ver las cosas, es lo que sólo en los muy grandes se puede hallar.

El Padre Cervantes era humilde. Humilde de verdad. No con una humildad chiquita y gazmoña, sino viril, consciente y enérgica. El sacerdote en quien brillaba la ciencia y que era un fuerte pensador en esta tierra norteña, podía estar engreído con justicia humana de sí mismo y alucinado por la idea obsesiva de su

1. "Humildad de Vasconcelos". Dr. D. Antonio Brambilañ "Universal" de México.

propio valer y superioridad. El sacerdote que desarrollaba variadas actividades en la Arquidiócesis de Monterrey, podía haberse creído de veras superior a toda autoridad y nacido para imponer la suya a todos los demás. Sin embargo, en esas conversaciones que placen y que nunca se olvidan, tenidas con él, decía: "Cuando habla el Sr. Obispo hay que someter a esa voz nuestra voluntad cueste lo que cueste, porque esa es la voluntad de Dios".

Nada para sí y todo para el prójimo, fué el pensamiento cristiano y sacerdotal del Dr. Cervantes. Siempre que la gente trataba de tributarle alguna laudanza pública, rehuía tal manifestación de afecto y cariño que tenía bien merecido. Tenía la facilidad de rehuír todo lo que fuera para sí y no para la Iglesia y para la Patria. El Dr. Cervantes fué un sacerdote muy inteligente que sabía humillarse cuando era menester y debía ser así. En cambio, la mayoría conoce de sobra esa clase de intelectuales y científicos que si poseen algunos conocimientos piensan que todos estamos obligados a hacerles caso, pues el privilegio de esta casta que hace la excelencia de la intelectualidad, consiste en que siempre es interesante y digna de atención, aún cuando sea una medianía o nulidad.

El Padre Cervantes no solo tenía conocimiento de esta virtud fundamental, sino que la practicaba realmente. Y así pudo decirnos que si los edificios materiales necesitan un fundamento, tanto más sólido cuanto más elevado, de manera semejante nuestro edificio espiritual necesita de un cimiento profundo que se llama humildad. Siendo la humildad una virtud moral, fundamental que quita la soberbia de donde procede todo pecado, supone también un renunciamiento al amor pro-

pio que continuamente tiende a exaltarse.

Y pruebas a este amor, al renunciarlo, tenemos muchas. Baste para muestra al menos este botón en el jardín de la humildad del Padre Cervantes. A una dama distinguida no le pareció justo el juicio prudente dado a cierto asunto por el Padre Cervantes. Vino el disgusto y dicha persona quedó contrariada. El Padre tuvo la grandeza y fuerza espiritual de mandar unas letras indicándole que no tuviera en cuenta el juicio porque ya le parecía equivocado. Más esta persona no vió en estas letras enviadas una acción de humildad, puesto que el M. I. Sr. Canónigo estaba en la verdad. Y porque Don Pablo era humilde en su camino donó inmenso bien sin estruendos. La humildad busca siempre el silencio y no quiere dejarse ver de nadie. Humildad que no venía de una cualidad puramente nativa y de un temperamento hereditario, era la humildad de un hombre virtuoso que comunica por contagio de mera presencia algo de su paz interna, de júbilo y de magnificencia espiritual.

Me parece que en esta virtud moral está la grandeza del Desaparecido. Magnificencia que pide muchos sacrificios y muchas renunciaciones. Indudablemente que hizo suyo ese arcano versículo que hace veinte siglos está escrito en el libro inmortal: "Si no os hiciéreis como niños no entraréis en el reino de los cielos".

Jesús es de ayer, de hoy y de todos los tiempos, según la frase profundísima y sapientísima de San Pablo. Pasó hace veinte siglos por este valle terreno haciendo el bien, iluminando a los hombres e infundiéndoles la vida y ejemplarizándolos en la santa humildad. "La vida mística de Jesús en la Iglesia es su vida mortal que se perpetúa, sus misterios que se renuevan, su di-

vino Evangelio que se reproduce. Por eso la gente que se consagra a la santidad, en la que debe vivir plenamente Jesús, es copia del Divino Modelo y su vida es un comentario viviente del Evangelio". 2.

Aquí fué donde el Padre Cervantes aprendió a ser grande: "el que se humilla será ensalzado". Aquí aprendió a ser dulce para Dios y para los hombres. Y la luz que viene del cielo produce en el corazón la dulzura; más para que se realice esto, se necesita la cooperación del alma.

Bien se dijo que el edificio elevado exige profundidad. Y esa firmeza también la encontramos en sus obras. El sello de su grandeza es la santa humildad. Muy pocas personas sabían de las instituciones que él tenía en acción. Todo pasaba en absoluto silencio. Nadie tenía pleno conocimiento de todas ellas, porque la humildad rehuye toda publicidad que frecuentemente estorba para hacer el bien. Y para nuestros lectores y para todas aquellas personas que recibieron algún don espiritual de Don Pablo Cervantes, diremos con el poeta argentino, Francisco Luis Bernárdez:

"Después de todo esto, hemos comprendido
que no se goza bien de lo gozado,
sino después de haberlo padecido
y que lo que tiene el árbol de florido
viene de lo que tiene sepultado". 3.

---

2. **"Almas Próceres" de Monseñor Martínez.**

3. **Seis versos del poeta argentino Francisco Luis Bernárdez; se encuentran en la página 10 del "libro de la invitación" de Alfonso Junco.**

OBSESION POR DIOS

"Todos vivimos en un radiante cosmos externo. Sin mengua ni perjuicio de que portemos por dentro lo que con todo gran acierto felicísimo se ha dado en nombrar el cosmos interno. Pero la gente dice que el cosmos interno se distingue del de afuera entre otras cosas, porque nos pertenece en exclusiva propiedad, mientras que el cosmos externo es como de propiedad común y como impersonal". 1.

Sin embargo, una somera mirada, una sencilla observación a nuestro cosmos íntimo nos persuade de que es casi tan externo y tan laberintoso, como el otro, porque está hecho, maravillosamente hecho, en substancia de los mismos ingredientes, de las mismas cosas de afuera.

El beisbolista es un hombre que sueña con lanzar las mejores bolas y dar los más largos y aplaudidos jonrones de la temporada beisbolística. El futbolista es un hombre que se ilusiona con meter goles, habla de meter goles, ordena su vida en forma que le permita estar siempre en condiciones de meter goles. Su cosmos interno está formado con patadas y balones, carreras y goles.

1. "La Constante de la Santidad". Dr. D. Antonio Brambila. Periódico "Universal", México, D. F.

El torero es un hombre que piensa en toros, vive para los toros, cubre las paredes de su residencia con cuadros de toros y toreros famosos; y tiene sueños y pesadillas en que entran toros y más toros.

El gran físico-químico es un hombre que piensa en composiciones y descomposiciones; piensa en los átomos y su desintegración; busca el modo de bombardearlos; habla de que los bombardeó; y promete sinceramente seguir bombardeándolos.

El famoso abogado es un hombre que habla siempre de leyes, de derecho romano, helénico, gálico, canadiense, yanqui, mexicano, etc., etc.; hablará de derecho internacional tan mal ejecutado en nuestros días; hablará de discusiones y defensas; pensará en los culpables y los inocentes. Su vida se concretará a tener siempre un juez y un reo. Toda su vida se moverá en el mundo de las leyes, de las culpas y de las penas, de las condenaciones y de las defensas.

El nombrado cosmos interno de la gente sana es básicamente el cosmos externo en que todos nos movemos y existimos; pero metido dentro de una cabeza humana. Y porque fundamentalmente es el mismo, resulta posible y hasta muy normal esa armonía de dos mundos en que consiste en parte la salud.

"Pero muchas veces la armonía se hace pedazos, y el cosmos interno se va por otro lado, y lo curioso y extraordinario es que el cosmos externo sigue su marcha como de costumbre; y el interno es el que se desconcierta. Es posible que el futbolista y el torero organicen su pequeño mundo a base de balones y toros, patadas y banderillas, por la sencillísima razón de que esas cosas son tan reales; y todo lo que es real tiene solidez bastante para soportar más o menos el peso de

la vida. Partiendo de un supuesto falso, todo le estará al revés, al infeliz que organiza su pequeño cosmos interno sobre el supuesto indiscutido de que él es un genio extraordinario, y a quien sus parientes transidos de pena, le llevan a la Castañeda, nada más porque eso no es cierto. Los locos y los cuerdos que hacen locuras son árboles de sombra; y de mala sombra. Pueden tener una coherencia notable en toda la trama de sus extravíos, pero sus obras carecen de fecundidad. Las obras pertenecen al mundo externo y estás sometidas a sus leyes". 2.

No es maravilla que el loco concibiendo sus obras según sus propias leyes, y echándolas a que vivan según leyes distintas, no hallen nunca el secreto de la duración y de la fecundidad.

"Nada vive ni perdura si no está fuertemente asido a algo profundamente real. Las obras de un demente no duran ni son útiles; y obras que duran y viven no pueden ser obras de dementes. Colón parecía un loco, pero no lo era: América lo patentiza; Beethoven, Wagner, Litz, fueron tenidos como locos en el mundo de la música, pero su música es clásica y se tocará siempre". 3.

El Santo es un ser tan sencillo y tan especial que trabajo cuesta distinguirlo de cualquier otro (hombre), con la diferencia que siempre está dispuesto a ser santo; y con frecuencia se le tiene por un tipo que vive en su mundo. Las obras que deja el Santo auténtico como perfume de su paso por la tierra, son de tal resistencia y fecundidad, que quienes viven después se interrogan

2. "La Constante de la Santidad". Dr. D. Antonio Brambila. "Universal" de México, D. F.

3. "La Constante de la Santidad". Dr. D. Antonio Brambila. "Universal" de México, D. F.

cómo fué que en su tiempo pasara por ser loco un hombre capaz de tanto realismo y tan humano.

Toda la vida del Santo viene a ser una negación vigorosa del egoísmo humano. El Santo vive para los demás hasta el extremo de olvidarse de sí mismo; y la gente se pregunta si semejante anomalía es posible en un hombre sano.

"Por ejemplo, no eran dos psiquiatras infatuados e incrédulos, sino dos hombres virtuosos los que se presentaron un día a las puertas de la casa de San Juan Bosco, con un carruaje listo y todos los trámites hechos para internarlo en el manicomio de Turín; les parecía que su idea absorbente de trabajar por los niños, y que sus inusitados procedimientos de caridad indulgente y manirrota no eran explicables sino como una obsesión enfermiza. Pero San Juan Bosco se dió maña para enviarlos a ellos mismos en el carruaje de locos que le habían preparado.

Por lo visto, aquella obsesión no le quitaba su natural vivacidad y expedición. Y como él, así todos los demás Santos. Llegar a ese increíble olvido del propio yo en beneficio de la gente de la esquina; interesarse por el prójimo cuanto menos interesante es el prójimo; mirarse como un servidor de todos, cuya paga consiste en que todos le hagan el favor de dejarse servir, son cosas tan extrañas a la natural manera humana de enjuiciarlo todo, que el Santo dá la impresión de navegar con una brújula de polos cambiados". 4.

Pero no es menos maravilloso lo externo, que lo interno. En el mundo interno de los santos nos encontramos uno con que realmente ellos apoyan su vida en lo que dicen es apoyo de la vida, y creen en lo que dicen

4. "La Constante de la Santidad", del Dr. Antonio Brambila". "Universal", México, D. F.

creer. No hay afectación. En ellos es sinceridad. Y por eso decimos que un Santo no cabe en los cuadros humanos habituales. "Un Santo, por ejemplo, no es humanitario. Queremos decir que no es la idea de hacer beneficio a la "humanidad" lo que lo hace fatigarse por los demás y le dá nervio y continuidad en la áspera tarea". El Santo lo hace según la frase popular "por amor a Dios". Su ideal es teológico. Los santos miran a Dios no sólo como objeto, sino como el auxiliar de infinitos recursos que ha de sacarlos de todas las dificultades en que se meten por amor a El. Don Bosco tiene setenta céntimos en el bolsillo, y con ese capital empieza a edificar la Basílica Turinesa de María Auxiliadora, y a quienes se pasman de semejante audacia, él les contesta que la Virgen María se pagará su Santuario. Y lo dice tan tranquilo como si dijera: "El gobierno cobrará este mes sus contribuciones". 5. Y el hecho histórico es que tal Santuario se hizo y se pagó de donde no había y quedó como Don Bosco lo había visto en sueños.

Con estos hechos en la vida de los hombres que decimos santos, el observador siente aquí la presencia de un problema que no puede eludir sin mengua de su honradez y de su normalidad intelectual.

Que hay un mundo externo en que moramos lleno de cosas maravillosas y raras y extraordinarias, es cierto.

Y que según el ambiente externo en que nos movemos o existimos, así también será la realidad de un mundo interno; que es posible tener nuestro mundo interno pleno de nobleza, de ideales sanos y provechosos que pueden pasar a ser realidad fecunda, es verdad.

Cuando nos metemos un poco en ese mundo interno del Padre Cervantes, hallamos esa obsesión por

5. "La Constante de la Santidad", del Dr. Antonio Brambila". "Universal" México, D. F.

Dios y, es lo que modernamente nuestro gran amigo, Antonio Brambila llama la "constante de la Santidad".

En ese mundo interno inmaculado, hallamos esa insistencia por poseer esa "Eterna Realidad" que ennoblece la vida y que es Dios. En esa alma noble y transparente, de beneficios incalculables en el ambiente inmoral que nos sofoca, encontramos esa constancia en acercarnos más y más a Dios y disfrutar de su santa Presencia.

La vida externa, íntima del Padre Cervantes nos dá la clave y buena prueba de esa obsesión por Dios.

Todas las obras externas que dejara el Dr. Cervantes son la muestra clarísima de la intimidad suya llevada con Dios, con Jesucristo.

Por eso se sentía feliz cuando hacía algo por Dios, porque la felicidad es asunto del alma con Dios. Por eso en su mundo interno había esa armonía divina porque en él reinaba precisamente Jesús y de ahí lo perdurable de sus obras terrenas. Y como siempre se movió en la atmósfera divina, siempre respiraba el aire tonificante y salutífero.

Y como el Padre decía: "Los limpios de corazón verán a su Dios y Dios contemplará sonriente a los limpios de corazón".

EL SACERDOTE, OTRO CRISTO

Con frecuencia se dice que el sacerdote es "otro Cristo": *Sacerdos alter Christus.* Y si inquirimos en el fundamento teológico de esta aserción, bien podemos hallarlo en estas dos verdades: el sacerdote ha recibido la misión de propagar la obra redentora de Jesús; y para que sea capaz de realizarla plenamente, le han sido conferidos los poderes necesarios, semejantes a los que recibió Cristo del Padre Eterno cuando "*propter nos homines et propter nostram salutem, descendit de coelis, et incarnatus est*".

La fundación de la Santa Iglesia y su permanencia hasta la consumación de los siglos, para dispensar a todas las gentes los medios de santificación y salvación, hicieron indispensable, dentro del plan de la Divina Providencia la institución del Sacerdocio para que continuara ejerciendo como instrumento visible del Sumo y Eterno Sacerdote, y participante de su Sacerdocio Eterno e Invisible, la misión de salvar íntegramente a todos los hombres de buena voluntad.

El carácter sobrenatural de esta gran misión, que pone por encima de todas las energías y capacidades humanas, pedía que los sacerdotes, y a la par de esa mi-

sión divina, dispusieran de los medios adecuados para llevarla a cabo. Y esos medios les fueron otorgados, cuando fueron investidos de los poderes antes expresados, de los cuales mencionaremos solamente tres.

1.—Celebrar el Sacrificio Eucarístico, como incruenta renovación del Sacrificio de la Cruz: "Haced esto en memoria mía". Así les encargó el Señor después de haber celebrado la Primera Misa en vísperas de su Pasión.

2.—Realizar el culto divino y administrar los Sacramentos, que son los benéficos canales de la gracia, restauradora y santificadora de las almas, por los que, según la doctrina del Apóstol, deben ser considerados como "ministros de Jesús y dispensadores de los misterios de Dios".

3.—Enseñar la doctrina revelada, como eco fiel de la predicación del Maestro Divino, en virtud del mandato: "Enseñad a todas las gentes; predicad el Evangelio a toda creatura"; de ahí que el sacerdote, cuando predica y adoctrina, puede decir como Jesús: "mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me ha enviado". Lo cual origina en las gentes el deber de escucharla y de aprovecharse de ella, como si la recibieran de los mismos labios del Señor, conforme a la advertencia del mismo: "Quién a vosotros oye, a Mí me oye; y quién a vosotros desprecia, a Mí me desprecia".

Por tal causa las gentes, aún cuando sean tibias e indiferentes, tienen al sacerdote como verdadero representante de Jesús en este valle de lágrimas, y quienes a él se acercan con recta intención, le buscan precisamente como a persona revestida de este altísimo carácter.

Pues bien, aún cuando los expresados principios deberían ser aplicados a todos los sacerdotes, no hay

duda que algunos ministros de la Iglesia logran llevar con notable dignidad y prestigio, esa representación que los constituye embajadores de Cristo, con grande edificación para las gentes y acrecentamiento de eficacia en el ejercicio del sagrado ministerio, lo cual redunda en gloria de Dios.

Menciono estos principios tan conocidos, para decir que el M. I. Sr. Déan, D. Pablo Cervantes Perusquía fué uno de sus más destacados exponentes, el testimonio viviente de que el sacerdote es otro Cristo.

Muchos sabemos cuán grande y sincera fué su adhesión a la Sagrada Liturgia, que conocía a fondo, y a sus más sencillas prescripciones se apegaba en el ejercicio de todos los actos del culto divino. Honda impresión produjo en cierto amigo suyo esta expresión que cierta vez salió de sus labios con ocasión del cincuentenario del Motu Proprio de San Pío X, sobre la música sagrada: "Jamás por mi culpa, se ha faltado a las excelentes normas que establece este documento Pontificio".

Todos sabemos quizá cómo celebraba la Santa Misa: digna, atenta y devotamente, como lo manda la Santa Iglesia, y lo exige la infinita majestad de la Víctima Divina, que en Ella es inmolada. Puede suponerse que cuando estaba en el altar ponía en práctica de un modo especial, la memorable advertencia del Maestro Juan de Avila dirigida a un sacerdote un tanto descuidado en la reverencia debida a Jesús Sacramentado, diciédole: "Trátale bien, que es hijo de buenos padres". Jamás omitía la preparación y acción de gracias, y pensamos que acaso tenía presentes estas conmovedoras frases de San Juan Eudes: "Para ofrecer dignamente la Santa

Misa harían falta tres eternidades: una para prepararse, otra para celebrarla y otra para dar gracias".

Los cargos que desempeñaba no le daban ocasión para administrar los sacramentos como pueden hacerlo quienes se hallan dedicados al ministerio parroquial. Pero debemos reconocer que fué un incansable apóstol del confesionario. Acudía a él con la exactitud con que acostumbraba hacer todos sus actos, y en el sagrado tribunal de la penitencia acogía a cuantas personas deseaban aprovecharse de sus valiosos servicios, no solo como confesor sino también como director espiritual, extraordinariamente experto, versado en cuestiones de ascética y mística, que lo hacían hábil instrumento en las manos del Señor, para conducir a las almas por los senderos de la perfección. Solo Dios sabe cuánto bien hizo el P. Cervantes en el confesionario a muchísimas personas que de allí se levantaban consoladas, instruídas y fortalecidas con las alentadoras palabras, con las normas precisas y adecuadas y con las luminosas orientaciones y consejos que del buen Padre recibían, para continuar luchando y laborando en la obra de su adelantamiento espiritual.

Al referirnos al ministerio de la predicación, que con tanta frecuencia desempeñaba, en todas sus formas el Padre Cervantes, no vamos a decir que era un gran orador sagrado a la altura de los egregios oradores franceses; pero podemos afirmar que supo decir las cosas bien, con claridad y con todo apego al dogma, a las enseñanzas extrictas de la Iglesia. Claro que las alabanzas de buena ley que rehuyen hasta el menor rozamiento con la repugnante adulación, solo pueden tener como base la verdad; y porque tampoco le hace falta esa cualidad al sacerdote instruído y celoso, para sacar

provecho de sus sermones. El Santo Cura de Ars estuvo muy lejos de serlo, y no obstante, fueron incontables las almas que convirtió y devolvió a la práctica de la vida cristiana con sus sencillas pláticas y catequesis.

Pero el Padre Cervantes fué buen predicador, porque lo es todo sacerdote que con su palabra impregnada de la doctrina evangélica y encendida por la llama de un celo auténtico, sabe producir mucho fruto en las almas. Sus alocuciones de toda índole, particularmente las de sus últimos años, nos parece que eran intachables en el fondo y en la forma. Lo primero, porque no gustaba de andarse por las ramas, sino que penetraba hasta la sustancia de los asuntos, y obligaba a su auditorio a que hiciera lo mismo. Los temas que escogía, eran siempre los más adecuados para quienes le escuchaban, y los exponía con un marcado espíritu sobrenatural, no buscando otra cosa que el bien de sus oyentes y la mayor gloria de Dios. Lo segundo, porque, sin hacer gala de un estilo elegante, ni mucho menos florido; sin emplear jamás términos campanudos ni rebuscados, pero siempre dentro de una forma correcta y amena, procuraba que campearan en su predicación las cualidades indispensables de todo buen discurso: unidad, claridad y orden. De esta manera se convierte en irresistible, según palabras de S. S. Juan XXIII, el poder apostólico de un sacerdote que, con su vida y palabra, da testimonio de Cristo Cruxificado," no por medio de persuasivos discursos de la sabiduría humana, sino con la manifestación y el poder del espíritu y la virtud de Dios". 1.

1. 1Cor., 2, 4.

A lo expuesto podríamos añadir algunas reflexiones acerca de otras relevantes cualidades y virtudes del Padre Cervantes, que nos ayudarían a comprender mejor su grande y genuino espíritu sacerdotal, razón de ser de todas sus actividades apostólicas, de todos sus éxitos, de su vida ejemplar y vivo reflejo de Jesús. Creemos que bastarían estas someras palabras para indicar que el Padre Cervantes fué una acabada cristalización de la frase: *Sacerdos alter Christus*: "El sacerdote es otro Cristo".

HUMANISTA

No meros literatos, sino humanistas auténticos, son aquellos egregios varones mexicanísimos que con una base común de sólida y vasta formación grecolatina, han levantado su propio edificio: arte o ciencia, historia o filosofía, teología o estética; y que, con su vida o con su enseñanza, sembraron entre nosotros su fértil semilla, destinada a convertirse en rama frondosa del árbol de nuestra cultura y nuestra civilización. Y asímismo todos ellos movidos por un mismo espíritu y envueltos en una misma bandera: espíritu nítidamente cristiano de amor a la Verdad y a la Justicia: bandera triunfante de entrañable y luminosa mexicanidad.

En el humanismo grecolatino hallamos una de nuestras más hondas y fecundas raíces de nuestra cultura; es como uno de los elementos vitales y específicos que ha plasmado nuestra fisonomía espiritual y ha contribuído a formar, lo que bien podemos llamar, la verdadera cultura mexicana.

Para ser más exactos en nuestro pensamiento humanístico, dejemos que nos hable el Dr. D. Gabriel Méndez Plancarte, uno de los exponentes más valiosos y más felices del humanismo mexicano: "Un dómine enjuto de carnes y de mollera, fosilizado en la árida di-

sección de lenguas muertas, momificado en la adoración de la antiguedad, preso como una araña en la tupida red de las minucias gramaticales y de las figuras retóricas, acartonado y estéril como todo lo que huye del sol y del libre juego de la vida innumerable: tal es la imagen que surge en la mente de muchos modernos al oír hablar de un humanista. Nada más alejado de la realidad, sin embargo, que esa imagen deforme y caricaturesca, aunque no negaremos que, en algunos de sus representantes inferiores, incapaces de encarnar la genuina esencia del humanismo, éste haya asumido a veces tales formas espurias. El humanista auténtico no es eso. Humanista auténtico es el hombre que, mediante la asimilación de los más altos valores de la humanidad precristiana y su síntesis vital con los valores supremos del cristianismo, llega a realizar en sí el tipo superior de hombre en el que la esencia humana logra florecimiento y plenitud. Para el genuino humanista, el estudio de las lenguas clásicas no es fin, sino medio, no meta, sino punto de partida, no mazmorra ni cárcel, sino ventana luminosa abierta al pasado y ancho camino al porvenir. Por el dominio del griego y del latín, el humanista se hace capaz de penetrar en una vasta zona de la cultura humana, cerrada al que no posee aquellas lenguas: desde la Hélade prehomérica que floreció en Creta y en Micenas, hasta la Edad Media y el Renacimiento italiano, pasando por la Grecia de Platón y de Pericles, por el Helenismo que irradió desde Alejandría, por la Urbe imperial de Horacio y de Augusto, por la Roma cristiana de Pedro y de las catacumbas. No un mundo, sino varios mundos culturales —el griego, el helenístico, el latino, el cristiano-occidental de los quince primeros siglos de nuestra Era, el bizantino— permanecen

casi herméticamente inaccesibles para quienes ignoran las lenguas clásicas.

Pero el humanista no penetra en esos orbes como quien entra en una tumba egipcia y se queda absorto ante la hierática rigidez de las estatuas faraónicas y de las momias que no conservan más que una mueca de muerte que en vano pretende eternizar el gesto y la pulsación de la vida. El humanista va al pasado, pero no se instala en el pasado. Va al pasado sólo para beber en la fuente viva que, bajo los escombros de los siglos bárbaros, sigue manando, indeficiente y eterna como los arquetipos platónicos. Va al pasado para fecundar el presente y alumbrar el porvenir. Lingüística y filología comparada, arqueología y erudición de todo género, son sus auxiliares, pero nada más que auxiliares: instrumentos de trabajo, dóciles servidores subalternos. El mero arqueólogo, el simple lingüista, el puro erudito, no son humanistas sino anticuarios, no son arquitectos sino albañiles. Humanista es quien, sin mengua de la filial devoción a la patria, sabe ser y sentirse "ciudadano del mundo"; sin temor al mentís de la engañosa realidad efímera, sabe creer en la inverosímil pero perdurable realidad: en la victoria final del derecho sobre la Fuerza, de la Persona dueña de sí misma sobre el "hombre-masa" y sobre el dios-Estado, de la Psicología y la Moral sobre la Biología y la Mecánica, del Espíritu libre sobre la esclava Materia, de la Inteligencia ordenadora de Anaxágoras sobre el ciego Acaso de Demócrito, de la libertad de los hijos de Dios sobre la oscura tiranía del error y del mal, de la Vida sobre la Muerte. Humanista cristiano es el que cree en la humanidad, caída sí, pero redimida por Cristo y sublimizada por su gracia a destinos sobrehumanos y eternos.

Porque el humanismo cristiano es un superhumanismo; mas no como el de Nietzsche, orgulloso y anticristiano y utópico, sino como el de Dante, como el de Tomás de Aquino, como el de Fray Luis de León, como el de Luis Vives: superhumanismo o sobrehumanismo teocéntrico, pero hondamente enraizado en el fecundo limo primordial; sobrenatural y naturalísimo; nacional y cosmopolita . . . ; fiel a la tradición en lo que ésta tiene de perenne y vivaz, pero ávido de nueva luz y transido siempre por uno como temblor de alumbramiento. Humanista es quien, aspirando el perfume de las viejas rosas inmarcesibles, lo acendra y lo transfunde en las rosas juveniles que hoy abren sus pétalos bajo el ojo paterno y siempre joven sol". 1.

En esta clase de humanistas, no meros literatos, sino hombres en plenitud cristiana, podemos colocar al Padre Cervantes, discípulo de aquellos maestros insubstituíbles que llamamos griegos y latinos; discípulo incansable del magnífico Doctor de la Gracia, San Agustín; del ecuménico Aquinatense, del brillantísimo León XIII y del humildísimo San Pío X.

Como fruto de tenaces vigilias hacía resonar el doctor Cervantes el verdadero humanismo, no humanitarismo solamente, cuando transmitía a las generaciones levíticas mexicanas sus lecciones de Teología, de Filosofía, y con frecuencia, de Historia y Poesía. Nos parecía que nada de lo humano le era ajeno para cristalizar aquello del Apóstol de las gentes: "Hacerse todo para todos"; y así lucrarlos, ganarlos para el Reino de Cristo. Fruto de un verdadero humanismo cristiano que trata de elevar íntegramente al hombre, son las obras sociales que legó a Monterrey: auxiliar socialmente al hombre,

1. "Humanistas del Siglo XVIII", del Pbro. y Dr. D. Gabriel Méndez Plancarte.



El futuro sacerdote, que salía al Seminario de Querétaro.



Seminarista de Querétaro.



Seminarista teólogo de la Pontificia Universidad Gregoriana.

Ultima tarde en la Rufinella (Octubre 6, 1913)

En el Colegio Pío Latino Americano. (Colonia Mexicana con Monseñor Ruiz y Flores, y Superiores del Colegio, y Monseñor Fortino Gómez, actual Arzobispo de Oaxaca.



En el Colegio Pío Latino Americano, después de una Ordenación Sacerdotal, 1914.



Sacerdote ya en el Colegio
Pío Latino Americano.

En sus primeros años de Sacerdocio.





El Dr. D. Pablo Cervantes en Monterrey.



En Monterrey, con algunos de sus alumnos, Padres Nabor Villegas, Gilberto Flores...



En el Seminario en compañía de los Padres Fortino Gómez, Treviño y Guadalupe Garza Martínez (nuevo sacerdote).



En Monterrey, en 1925.



En la iniciación de curso de la Academia de Cultura femenina, en compañía de los jóvenes Dres. D. Juan de Dios Garza y D. Jesús González Montemayor. (1931).

no solo materialmente, sino intelectual y espiritualmente, hasta que pueda elevarse y valerse por sí mismo; amén de que el hombre es una ser que no tan solo tiene materia, sino que posee un alma inmortal. Verdadero mensaje de bondad cristiana y de cultura dejó a Monterrey, a México, porque lo primero que en él notamos y que es como una nota característica, es su ascendrado mexicanismo. Siempre afirma que en el buen cristiano la cultura, la formación intelectual es indispensable para el mejor desarrollo de la profesión y de las obligaciones propias.

Como fruto de ese verdadero humanismo cristiano, encontramos concretamente en acción, lo que el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Alfonso Espino y Silva ha tenido a bien llamar: "filosofía de la caridad", o Servicio Social, como lo llamó el Padre Cervantes en el cual o con el cual se trata de elevar a la persona humana al sitio que le corresponde, como miembro vivo de la sociedad a la que pertenece; hacer que las gentes sean consideradas como seres racionales, con sus derechos y también con sus oficios.

Servicio Social que se presta a la sociedad. Filosofía de la caridad, porque élla radicalmente quita o sana las anormalidades que existen en ciertos miembros de la sociedad. Y ¿qué es sociedad?, sino ese conjunto de seres humanos con todas sus facultades, tendencias, energías, defectos y virtudes que juntos tratan de obtener el bienestar temporal que ha de abarcar todos los aspectos de la vida humana.

No solo puede ser el aspecto económico, a lo que se tiende hoy; no basta exclusivamente el aspecto económico, que es un medio para fines ulteriores, que es un fin subordinado, y que no puede ser el fin de la so-

ciedad. Si el bienestar económico entra, no es como meta única y suprema sino como un prerrequisito. Porque será siempre cierto que no solo de pan vive el hombre, pero aunque no solo viva de pan, necesita del pan y por lo tanto necesita de medios económicos para la realización de ese bienestar temporal. Pero los medios económicos deben sujetarse a la jerarquía de valores humanos.

El fin de la sociedad es el bienestar temporal. El bienestar temporal se ha de buscar, pero lográndolo personalmente, laborándolo personalmente, labrándolo nosotros mismos. Porque el bien común sale de la actividad que presta cada uno de los individuos. Esta actividad que presta cada uno de los miembros de la sosociedad, hace el Servicio a la sociedad. Servicio Social que prestan unas personas a otras para que consigan el bienestar social.

Socorrer al necesitado es tan antiguo como el mundo; pero socorrerlo momentáneamente, dejando subsistente la necesidad. El Servicio Social procura quitar esta necesidad obligando al necesitado a desplegar sus energías, sus fuerzas; a levantarse él mismo por sí mismo, a llegar al nivel en que ha de vivir normalmente un miembro de una sociedad. Si esto no existe, habrá un simple ejercicio de beneficencia, pero no habrá verdadero Servicio Social.

Supongamos que se trata de levantar al indigente. El indigente no es un miembro inerte, un tronco tan solo, sino que es un hombre con facultades, con tendencias, con inclinaciones, con vicios y con virtudes, que debe poner también lo que está de su parte. El Servicio Social no puede conseguir su objetivo, su término, sin la cooperación del indigente, del necesitado. Así que

los esfuerzos del Servicio Social deben dirigirse a obtener principalmente la cooperación de parte de aquella persona que necesita algo, ayuda para poder levantarse. ¿Y cómo se podrá obtener esto?. Mediante la educación, por ejemplo, de la familia obrera.

Y para ser más claros citaremos como caso concreto lo que dice Pío XI, de los resultados de la *Rerum Novarum*, de los principios y la enseñanza, que ella inculca con asombro de muchos contemporáneos, y que llegaron a producir buenos resultados en los diversos campos, en el campo patronal y en el campo obrero.

"Entre tanto, mientras abierto ya el camino por las investigaciones científicas y los mandatos de León XIII penetraban las inteligencias de los hombres, procedióse a su aplicación práctica. Primeramente, con viva y solícita benevolencia se dirigieron los cuidados a elevar la clase de aquellos hombres, que en el inmenso incremento de las industrias modernas aún no había obtenido un lugar o grado adecuado en el humano consorcio, y por lo tanto yacía casi olvidada y despreciada la clase de los obreros.

A ellos dedicaron inmediatamente sus más celosos afanes siguiendo el ejemplo de los Obispos, sacerdotes de ambos cleros, que aún hallándose ocupados en otros ministerios pastorales, obtuvieron también en este campo resultados magníficos en las almas. El constante trabajo emprendido para empapar el ánimo de los obreros en el espíritu cristiano, ayudó en gran manera a hacerlos conscientes de su verdadera dignidad y que propuestos claramente los derechos y las obligaciones de su clase, progresaran legítimamente, y aún pasaran a ser guías de otros. No tardaron éstos en obtener más seguramente mayores recursos para la vida; no solo se

multiplicaron las obras de beneficencia y caridad según los consejos del Pontífice, sino que además siguiendo el deseo de la Iglesia y generalmente bajo guía de los sacerdotes, nacieron por doquiera nuevas y cada día más numerosas asociaciones de auxilios o mutuo socorro para obreros, artesanos, campesinos y asalariados de todo género".

No mero humanitarista, sino verdadero humanista eso fué el Padre Cervantes; no mero literato, sino sacerdote que trató siempre de elevar íntegramente a la persona humana a su sitio que como tal le correspondía.

Por este humanismo vital y mexicanísimo merece nuestra honda laudanza.

MAESTRO

Hondamente y hermosamente llamó el Colegio Apostólico a Jesús Gran Maestro de las gentes, ya que en su divina misión se encerraba el ser maestro, el ser luz del mundo; la luz que alumbraría al mundo y disiparía todas las tinieblas.

Jesús en verdad es el Maestro por excelencia, por antonomasia. Así lo llamamos con dulzura y con ternura y gran fe; y así lo vemos claramente cuando reproducimos en nuestra mente los encantadores y sencillos pasajes evangélicos, en los que Le contemplamos, ora hablando con firmeza y con autoridad en la sinagoga; ya enseñando con divina elocuencia en el templo entre los doctores orgullosos de la ley; ora de pie sobre la barquilla con las manos extendidas hacia las gentes que en las orillas del lago escuchaban con toda atención y recibían con suma satisfacción su divina palabra; ora sentado en la montaña, circundado de sus amados Apóstoles y de la gran multitud que escuchaba embelesada las palabras de vida eterna que salían de sus divinos labios; ya caminando por las sendas de la Galilea y de la Judea, esparciendo por todas partes la semilla de la palabra divina; ya, en fin, predicando desde la Cruz don-

de muere enseñando como Dios. El es el divino Maestro por excelencia y tanto que no quiere que sus discípulos se ufanen vanamente con el nombre de maestros, porque uno solo es Su Maestro, y les dice: "No queráis vosotros gloriaros con el nombre de maestros, porque uno solo es Vuestro Maestro y este es Cristo". 1.

Si Jesús no es el Maestro de la humanidad, ¿qué haría Ella cuando ya no oiga el dulcísimo acento de Su Voz?. ¿A quién iremos sino a El que tiene palabras de vida eterna?. ¡No llegarán a nosotros sus divinas enseñanzas, si El no es nuestro divino Maestro! Cristo al irse a la diestra de su Padre no quiso dejarnos sin el magisterio perpetuo de su divina enseñanza. No quiso Jesús irse al cielo dejándonos un magisterio muerto, sino vivo; no quiso dejarnos simplemente un libro, la Sagrada Biblia, en donde pudiéramos leer las divinas enseñanzas, que muchas veces no podríamos entender, como le sucedió a aquel eunuco que, preguntado por el Apóstol San Felipe, si entendía el pasaje de Isaías que iba leyendo, respondió: "¿Cómo le he de entender si no hay quien me lo explique?". Así sucedería en la Iglesia de Dios no existiendo el magisterio vivo, eficaz y penetrante con la luz del del Espíritu Santo, inflamado con el corazón de Jesús. Y ese magisterio vivo nos lo dejó en sus Apóstoles y en los legítimos Sucesores de los Apóstoles, encargados de la divulgación de la verdad divina y de esparcir por todo el mundo la semilla de la divina palabra: "Id por todo el mundo enseñando a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y de Hijo y del Espíritu Santo y enseñándolas a observar todo cuanto yo os he mandado". 2. Id por todo el mundo para ejercitar la divina misión del

1. Mt. XXIII, 8.
2. Mt. XXVIII, 19

magisterio. Y para que la cumpláis perfectamente Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos. Cristo vive en medio de su Iglesia, y su Iglesia santa, por medio del ministerio episcopal, reparte en todo el mundo el pan de la divina palabra; siembra la semilla de la verdad en las almas, las calienta, las ilumina con resplandores de eternidad y las santifica siempre hasta que haya almas que pidan ir a las playas de la Felicidad Suficientísima.

Cristo está en su Iglesia; y la Iglesia tiene la estupenda misión de actualizar a Cristo en las almas mediante las enseñanzas de vida eterna. Tanto ha querido Jesús que los Apóstoles y sus legítimos Sucesores, los Obispos, perpetúen en el mundo esas divinas enseñanzas suyas, que El se hace fiador de ellos mismos y les dice: "El que os oye, a Mí me oye; y el que os desprecia, a Mí me desprecia". 3. Y aunque el divino magisterio reside principalmente en el que es Cabeza de toda la Iglesia, en el Vicario de Cristo, sin embargo El tiene, por voluntad del mismo Cristo, enviados legítimos de ese magisterio a todos los Obispos del mundo que están en comunión con la Sede Apostólica, a quienes por derecho compete predicar y enseñar la divina palabra. Los sacerdotes no son sino auxiliares de los Obispos: predican las enseñanzas divinas en cuanto los Obispos les confían tan sublime misión. ¡Y cómo se sintieron, nos dice un Obispo de la Iglesia, los Apóstoles, primeros Obispos de la Iglesia, en plena posesión de su magisterio! ¡Cómo lo ha entendido la santa Iglesia al constituír al Obispo, en el acto de su consagración, maestro del pueblo cristiano, pidiendo al Espíritu Santo que le dé la potestad episcopal, que le ilumine para que

3. Lc. X, 16.

no confunda la fulgente luz con las tinieblas, para que no llame mal al bien ni bien al mal! Por eso con ceremonia significativa, coloca sobre sus espaldas el libro que contiene las divinas enseñanzas, como si quisiera penetrar en él, para que sea la verdad, la sola verdad de Dios, la que hable siempre por los labios del Elegido. He aquí una de las funciones episcopales de Jesús, perpetuada por el magisterio episcopal: la enseñanza, el magisterio. Enseñanza de Luz, enseñanza de Verdad, enseñanza de Amor, que ilumina todos los caminos del cristiano, todas las etapas de la vida.

El sacerdote mediante la unción sacerdotal recibe del Obispo la misión de enseñar la verdad, de predicar la verdad, de enseñar a las gentes a observar todo lo que Jesús dejó para su observación, para la santificación de las almas. El sacerdote es cooperador del Obispo en el magisterio de la verdad y de la enseñanza de la divina palabra; es el auxiliar en la misión que tiene encomendada el Obispo: perfeccionar una diócesis, santificar todas las almas que están encerradas en esta parte que se ha confiado al Obispo.

Don Pablo Cervantes es el maestro de sacra Teología, el "Maestro" como se le ha llamado en los círculos intelectuales del Colegio Pío Latino Americano de la Ciudad Eterna, cuyos pensamientos teológicos fluían caudalosos y gozosos. A veces su prosa latina era florida, bulliciosa y espumosa con el ímpetu y la fuerza motriz de un maravilloso torrente, según convenía a la ponencia que sostenía entre sus discípulos y entre quienes sabían entender estas cosas divinas, especialmente sobre el Misterio de la Santísima Trinidad, tan mal comprendido por muchos intelectuales que jamás han entrado sistemáticamente a estas profundidades que tan-

to gozo daban a San Agustín y a Santo Tomás de Aquino, y sobre la Gracia que Dios ha comunicado y regalado a todos los hombres de buena voluntad, y cuya finalidad era solamente decir a sus discípulos que se prepararan en el Seminario para ser otros Cristos que esparcirían las divinas enseñanzas en la tierra; finalidad que consistía en decir que la Verdad es para todas las gentes y para todas las inteligencias y que esa Verdad divina, el Verbo de Dios, vino a la tierra para que los hombres La recibieran.

Era Don Pablo gustador de todo lo que sabía a científico y nos parecía que estaba en constante aprendizaje y en constante asimilación de la verdad excelsa. Mucho le agradaba la discusión filosófica y teológica. Era trabajador infatigable que diariamente tenía que estudiar dos horas su clase que tenía que impartir al siguiente día en el Seminario Arquidiocesano de Monterrey.

Casi catorce años enseñó Teología en el Seminario, toda una vida intelectual, cuya exactitud portentosa era el no llegar nunca tarde o después de pasada la hora indicada, ni tampoco antes. Podríamos decir que en todos estos años contadas fueron las faltas que tuvo en no asistir a su clase preferida, solo la enfermedad que pocas veces lo visitó, o el mandato de otra actividad urgente de la Secretaría del Arzobispado, lo privaron de pisar las puertas del Seminario para impartir su clase de Dogma a sus alumnos. Siempre estaba al día del movimiento teológico del mundo. Y con frecuencia comentaba sobre lo que salía en esta materia tan importante; no importaba que fuera del famoso Garrigou Lagrange . . . Siguió de cerca todos los pasos de la "Teología Nouvelle" de Francia y consagró algunas de sus

clases para comentar la hermosísima Encíclica de Pío XII, la "*Humani Generis*".

Fué un escolástico fidelísimo a Santo Tomás de Aquino. Conocía, porque la había leído con frecuencia, la Suma Teológica y en toda su profudidad. A veces sorprendía de esta manera: "Busquen ustedes en la edición leonina de 1894 por la página 898 a mano derecha, a media columna in corpore, la razón que dá a esto Santo Tomás de Aquino". Afirmaba siempre y en todo instante esto: "Hay que ser verdaderos tomistas, no hay que hacer decir a Santo Tomás lo que en verdad no dice, siño que esencialmente oigan al verdadero Santo Tomás".

Cual sería el gusto intelectual en la exposición magnífica y fidelísima de la doctrina dogmática, cuando sus ojos como que fulgían y su enorme mano derecha hacía retumbar el escritorio: "aquí siente uno, señores míos, la grandeza del don de la inteligencia; y aquí podemos maliciar cual será la infinitud del "*lumen gloriae*" que será ver cara a cara la Verdad".

Cuando exponía el tratado de la gracia, en la cuestión de la conciliación de la gracia divina con la libertad humana, manifestaba todos los sistemas que se habían elaborado; y con referencia a este asunto primordial y necesario y a todos los sistemas, dando al mismo tiempo juicio y razón sobre cada uno de ellos, indicaba que ninguno le satisfacía. Alcanzó sobre esto a formular un sistema nuevo y propio que se quedó en sus papeles y que hasta el momento no hemos podido conseguir. Su sistema estaba concretado a la Psicología; decía: esto es asunto puramente psicológico.

Como maestro fidelísimo del tomismo luchó denodadamente, esforzada y alegremente por la defensa de

los ideales y valores cristianos y por la religión católica, apostólica y romana. Con frecuencia polemizaba con las inteligencias que no alcanzaban a llegar a la verdad relativa y hasta la Verdad Absoluta. Sale al paso de los enemigos, les cierra el paso y opone a sus sombras la luminosa y resplandeciente verdad evangélica. Pero sin adoptar un aire seco, severo y adusto, sino con la sonrisa casi en los labios, con la ironía presentada con destreza, gala literaria, en latín y en español y con un brío caritativo. Y para hablar de las cosas más sutiles, delicadas y esenciales, para exponer las más altas y trascendentales cuestiones metafísicas, se vale frecuentemente de muchos símiles, de metáforas, de comparaciones y parábolas tomadas de la literatura universal y de las cosas más corrientes que todas las gentes conocen.

El lenguaje de Don Pablo Cervantes sobre estas materias tan difíciles era selecto y era tan animado, tan pintoresco, tan claro y tan sencillo a veces en su forma, que parecía que era la cosa más ordinaria del mundo; y la profundidad y grandeza del contenido sabía adoptar el más humilde de los continentes, con esa facilidad con que cualquier gente vacía el agua en un vaso.

De la personalidad cultísima de los escritores latinos y griegos había asimilado y vitalizado la técnica y el estilo auténtico, llenándolo de esencias puramente cristianas.

Como Conferencista dotado de singularísimas dotes filosóficas y teológicas, abordaba lo mismo el problema de las pequeñas nacionalidades, que el de la posibilidad y cristalización del milagro y el de la poca fe que en él tienen muchas gentes. Su vida estuvo consagrada también a la salvación de aquellas gentes que go-

zan de cierta cultura, pero que paganizadas andan fuera del verdadero camino.

Así que con frecuencia le oyéramos decir: "no hablo solamente para los católicos, sino en especial para los que no comulgan con el cristianismo". Su inteligencia a veces estuvo en constante discusión; y ciertamente lo hizo con maestría y con toda eficacia, como lo probaremos un poco más adelante. Las veces que se le presentaron algunas controversias, tomaba ante los enemigos una actitud de amistad científica, sin ceder ápice alguno en donde no debía ceder. Era un verdadero filósofo que conocía perfectamente la filosofía perenne; siempre combativo, pero de una combatividad alegre y tremenda; pero de un hombre que tiene buen humor y gracia para hacer esperar a las inteligencias que tardan para seguir la verdad relativa y la Verdad Absoluta.

Cayó el caudillo que ocupó en la Iglesia de Dios lugares estratégicos y murió el Maestro que forjó muchas inteligencias con su vida callada y humilde y con su inteligencia esplendente.

ARTIFICE DE LAS ALMAS

Utilizando un hermosísimo simbolismo del gran poeta mexicano, Amado Nervo, y que gallardamente desarrolla el gran crítico Angel Ma. Garibay K., entramos a esa intimidad que se llama dirección espiritual de almas.

Muchas veces en el silencio y al abrigo amoroso de la noche misteriosa, hemos meditado en la finalidad de una gota de agua. Brilla en las nubes y tiembla en las frondas; fecunda las simientes y azota los pinos más elevados de las sierras; se eleva a los cielos en bruma soñadora y desciende cruel hecha granizo a deshojar las rosas y a emblanquecer los peñascos; lima las rocas formando estatuas milenarias; y al correr dulcemente lleva en su seno el grano de la impalpable arena. Una y multiforme, mansa e irresistible es uno de los símbolos más bellos de la potencia, de la grandeza divina, del poder de un hombre sublimado.

Hay un hombre que unge y cura las heridas humanas con el óleo santo; que siembra gérmenes de eternidad; que levanta monumentos más perennes que el bronce; y que abate las grandezas soberanas. Es como la gota de agua, débil y omnipotente; cristalino y ava-

sallador; deseado e indeseado por muchos: este hombre es el sacerdote católico, artífice de la vida a través de los tiempos, como la gota de agua.

Apeles con su genio de artista eterniza el rostro de Elena, gloria y reina de Troya sin atenerse a su fantasía creadora, sino que reúne a las más hermosas y delicadas mujeres de Grecia. Toma de una, los ojos; de otra, la frente; de aquella, el brillo de sus pupilas; de ésta, la curva de sus labios; y fundiendo en su mente y caldeando en su corazón todos estos rasgos, forja su obra maravillosa.

El sacerdote es un artífice de las almas. No con mármoles ni con bronces; no con ritmos ni cantares; no con pinceles ni colores, sino con el don de la gracia santificante, y con todos los tesoros sobrenaturales de Jesús.

El arquitecto levanta a las alturas himnos de piedra que desafían a los siglos; el sacerdote labra en las almas un edificio que profundiza en la eternidad. El escultor arranca al mármol vibraciones vitales; el sacerdote forja en las almas destellos de divinidad. El pintor aprisiona la luz en sus telas y hace palpitar los colores sobre el lienzo; el sacerdote imprime en las conciencias aquella imagen, suma de toda belleza y toda perfección: Cristo. El músico sorprende y roba a la naturaleza sus armonías recónditas y las traduce en lágrimas que cantan; el sacerdote enlaza todos los ritmos, estrecha todos los anhelos, todas las aspiraciones, entreteje todos los suspiros de las almas en la armonía sagrada de todas las virtudes. Sobre todas las artes, en el pináculo de todas las aspiraciones a la belleza, refulge el arte del sacerdocio. Verdaderamente es el *ars artium* que dijo San Gregorio.

Hay muchos modos de ser artistas. Cuando nosotros ponemos las miradas en los artistas del Renacimiento, los admirables de la humanidad, ya que aunaron en sus obras grandeza clásica con la energía suprema del individualismo cristiano y buscamos entre ellos un tipo y un ideal de artista no nos satisface Leonardo da Vinci. Es grandioso, es comprensivo, pero al fin nos parece tímido y disgregado en múltiples anhelos y llevado por el soplo de multiformes pasiones. Tampoco llena nuestros anhelos Rafael de Urbino. Grave y dulce supo hacer de sus Vírgenes algo único; juntó en ellas todo lo más atractivo de la humanidad y las hizo divinas. Pero en Rafael se halla un no sé qué de muelle, un no sé qué de pequeño: a fuerza de ser delicado parece haber perdido la energía de la vida. Y llega su turno a Miguel Angel.

Miguel Angel es el símbolo y la personificación la más perfecta de su siglo. El sabe esculpir sonetos de piedra en sus estatuas y sabe edificar basílicas de ritmos en sus versos; él edifica el mayor de los templos para morada del Mayor de los hombres.

Miguel Angel llegó al supremo grado de virilidad en su Moisés y en su Juicio. Es el artista armónico que une en sí todos los anhelos y ata en sí todas las aspiraciones; venerador de la antiguedad y en aras siempre de la inquietud; respetuoso de la autoridad del arte y vasallo siempre de la libertad artística; contemplativo cual ninguno y cual ninguno activo; enardecido por el dolor y llevado por el sacrificio, es para los artistas el más perfecto tipo, el ideal del artista, del verdadero artista cristiano.

Pero la obra del artista es obra de la inteligencia, del amor y del sacrificio. Debe estar muy alta la an-

torcha de la luz, pero muy hondo el fuego del amor y la llaga del sacrificio.

El mejor símbolo del artista es un corazón envuelto en llamas, ceñido por una corona de espinas y puesto en una Cruz. El Sacerdocio es un arte de la inteligencia.

Toda doctrina entregada a los hombres tiene su límite. Si ve hacia adelante contempla las profundidades del futuro que se pierden en la eternidad. Si ve hacia atrás mira la ciencia que se ha ido acumulando en los siglos como las arenas de las dunas. Verdaderamente grande es la obra de la inteligencia; pero hay algo más grande, es la obra del amor inmaculado.

El sacerdocio es un arte del corazón. Es una floración amorosa. El amor purísimo es la floración más hermosa del espíritu. Muy grande es la obra del corazón que ama, pero más grande es la obra del corazón que sufre. El dolor es la manifestación suprema de la vida; por eso el dolor es la última palabra del arte. La inteligencia ilumina, el amor enciende, pero sólo el dolos transforma, transfigura. Si grande es Homero cuando canta con inmortal acento la gloria efímera de los hombres, es inmensamente más grande Job, cuando gime cuando llora, cuando se estremece herido en el alma y en el cuerpo por la mano del Artífice Sumo del dolor, que en él ensaya su obra maestra: Cristo Crucificado. Desde que Cristo subió a la Cruz nada es más bello en el mundo que el sacrificio.

El sacerdote es un artífice de las almas. Otra forma de apostolado fecundo que encontramos en Don Pablo Cervantes, fué el ser artífice de las almas, el esculpir en el mosaico espiritual a Cristo. ¡Cuántas personas no buscan esa dirección espiritual sin poder ha-

llarla, porque era única en su modalidad! No podremos imaginar tal vez la gloria que dió a Dios mediante este apostolado difícil, como lo es la dirección exacta de las almas singularmente de las almas selectas. Para poder dar esa dirección atinada casi siempre es necesario haber pasado por ese camino; y suponemos que don Pablo lo había realizado perfectamente; conocía extraordinariamente ese camino delicado de perfección. Con qué arte llevaría a las almas por el camino de perfección! y especialmente de las que habla el Santo Evangelio de S. Lucas: "Será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia, que por noventa y nueve justos que no necesitan de la penitencia". 1. Qué cuidado y esmero en conducir a esos pecadores por los senderos de la virtud, de la perfección para que puedan llegar a las playas de la Eternidad. Don Pablo Cervantes tuvo esa divina fecundidad de llevar por los caminos del Bien y de la Verdad no sólo a una alma, sino a muchas y hasta las cumbres de la perfección, en cuanto humanamente es posible estimar. Algunas almas dirigidas por don Pablo nos han dado el júbilo de leernos esos consejos espirituales que con frecuencia recibían. Muy bien podemos decir aquello de un gran director de almas: "Dios me ha dado una inmensa fecundidad espiritual; las almas vienen a mí" —¡y qué almas!— podría añadirse ingenuamente.

Diariamente oía confesiones en el Santuario de la Virgen del Roble por la mañana y por la tarde. Y no vaya a pensarse que solamente atendía a las que pudiéramos nombrar de la alta aristocracia espiritual, o sea de las almas seleccionadas, sino que atendía con toda bondad y preocupación a toda alma que se presentaba

1. Lc V, 7.

por muy modesta que ella fuera, que solicitaba diligentemente sus consejos espirituales muy atinados. Era cortés en contestar a las almas a quienes un simple sacerdote no hubiera contestado, juzgando impertinentes sus asuntos, como con frecuencia sucede con la salmas que se llaman escrupulosas con las cuales se pierde el tiempo; o cuando se piensa atinar se ha fallado. Y por eso podemos aplicarle también aquello de un gran asceta: "Dios me ha hecho entender que mi alma necesita ser muy santa para poder tratar santamente a tantas almas puras que Él me ha confiado" . . . 2. Y muy bien podríamos atribuirle estas hermosísimas palabras: "Nuestro Señor me sigue dando dones preciosos para las almas. Me espanto de la facilidad con que las veo hasta el fondo, de la maestría con que las aconsejo. No soy yo: es El" . . . 3. ¿No son tal vez esos los carismas de la discreción de espíritus y de la escrutación de corazones?. De manera que parecía que cada día se identificaba con las almas: sus penas le martirizaban y sus gracias le conmovían y le hacían feliz. Tuvo siempre el don maravilloso de saber apoyar a las almas y suministrarles el debido consuelo en las miserias de la vida. Pero ese apoyo y consuelo que regalaba, venía de Aquel que es el Consuelo y el Apoyo Supremo: Dios.

El Cristianismo enseña que todas las obras de santificación, de amor se atribuyen al Espíritu Santo; El es el verdadero director de las almas y el sacerdote es tan sólo el medio, el instrumento; y como medio, como instrumento de esta Tercera Persona de la Augustísima Trinidad no debe tener iniciativa propiamente personal, ni indicar a las almas los senderos que le parezcan,

---

2. "Monseñor Martínez", del B. P. J. Guadalupe Treviño, M. SP. S.

3. Idem.

sino más bien su papel se concreta a discernir y a secundar la acción del Espíritu Santo.

Una de las grandezas del director espiritual de almas consiste en saber comprenderlas, tanto en sus miserias como en sus júbilos espirituales. Jamás hay que lastimarlas. Porque en las almas existe algo terreno, humano y algo divino; y lo divino es delicadísimo "como hálito de Dios y merece suavidad y respeto; lo terreno podemos despreciarlo, aborrecerlo, pero sin olvidar que está junto con lo divino". No hay que arrancar ni la cizaña, no sea que se arranque también el trigo. Con frecuencia por no contar con este pensamiento se hace mucho daño a las almas. Puede arrancarse con tino y suavidad lo malo, pero con la condición de que no se arranque al mismo tiempo lo bueno y lo bondadoso que puede existir en las almas y así dañarlas. "Se puede ser con las almas, enérgicos, rectos, hasta santamente crueles, pero sin dejar de ser dulces, sin dejar de ser suaves. En el fondo arranquemos lo malo, pero en la forma hagámoslo con suavidad, no sea que vaya a arrancarse el trigo".

Muchas almas tuvieron que pensar distintamente cuando llegaron un día a ese confesionario, en el que escucharon los atinados consejos plenos de suavidad y bondad, porque no era ese rostro enérgico que parecía. No podemos imaginar la dulzura que tuvo don Pablo Cervantes para con las almas que se llegaron un día para pedirle su dirección espiritual.

¡Almas dirigidas por el Padre Cervantes cuántos consejos tan atinados oísteis! ¡Cuántas soluciones a los problemas del espíritu, cuántos escrúpulos destrozados con esa suavidad y sin molestar! ¡Cuántos recuerdos suaves y delicados cuando con toda firmeza indicaba a

las almas el verdadero camino que debían seguir! Jamás detuvo el vuelo de las almas, siempre las llevó a las cumbres del amor amor y del sacrificio, pero con suavidad y delicadeza.

Jamás engañó a las almas encaminándolas mediante la hipocresía, sino mediante la verdad y la suavidad; de manera que movidas por el amor y la suavidad, pudieran ser llevadas al sacrificio, a la inmolación necesaria y a la perfección.

Cuanto más claramente se ve en la magnificencia, la grandeza, la perfección, la santidad de Dios, más evidente aparece nuestra nada y así se hacen más humilde las almas. Humildad que no debilita, ni desalienta, ni deprime, sino que al contrario anima, presta energías para emprender grandes cosas, y singularmente para crecer en la perfección. Y esta humildad siempre la depositó don Pablo Cervantes en las almas dirigidas, a base de hacer ver la inmensa bondad de Dios, en todas las gracias derramadas natural, y sobrenaturalmente; y especialmente la gracia tan grande: el que bajase a vivir con nosotros su Hijo Divino. Siempre se correrá el peligro de desviar a las almas cuando se les quiere hacer que adquieran la humildad, fundamento para todas las virtudes, mediante golpes bruscos, con los cuales solamente se les lastimará; y recuerdo esta frase maravillosa cuando cierta vez habló de dirigir almas "hay que tratarlas con guantes de seda"; así fué la delicadeza que él tuvo para perfeccionar, como instrumento de Dios, a las almas que se le confiaron para su santificación.

Otro medio que Don Pablo encomendaba en su dirección espiritual era que para hacer mejor la oración era indispensable perfeccionar cada día más nuestra vida. La oración es unión con Dios y quien tiene mejor vida

sabrá mejor unirse a El. Otra cosa que tenía como preferencia siempre: la confianza en Dios y nunca desfallecer. ¡Cómo sabía abrir a las almas nuevos horizontes espirituales! ¡Como sabía infundir esa fé viva para que las almas vieran que Dios las ama amorosamente! ¡Y cuando hablaba a las almas de ese amor de Dios que ha derramado en favor de los hombres con qué fuerza y convicción lo realizaba!

A cierta alma le decía: "En nombre del Verbo divino le aseguro que Dios la ama con predilección, que está deseoso de que usted deje explayar plenamente su amor hacia El y que quiere hacer maravillas en su alma, con tal que Ud. crea plenamente en el amor de El".

Y muy bien podemos aplicar a don Pablo Cervantes esas bellas palabras directivas del gran Arzobispo de México, don Luis Ma. Martínez: "Ud. puede pensar lo que quiera de su alma, decía a cierta alma, decir horrores de ella; pero, si cree en el amor de Jesús, comprenderá que ese amor misericordioso pueda hacer un santo, y quiere hacer un santo, de esa alma que no sirve para nada".

"¡Y si viera que precisamente porque esa alma no sirve para nada la ama especialmente Jesús y tiene sobre ella especiales designios!"

"Tiene un gusto muy extraño Jesús y aún personas muy espirituales no lo conocen. Yo tengo para mí que una de las gracias más grandes que El me ha hecho ha sido descubrirme; sus gustos porque conociendo lo que quiere se puede hacer con El lo que se quiera".

"No me pongo a discutir con Ud. sus miserias, sino que en ellas me apoyo para decirle que Jesús le ama mucho y quiere hacer en su miseria prodigios de mise-

ricordia". Y más adelante: "Le ha de parecer ridículo, temerario, ilusorio pensar y sentir que Jesús le ama; pero abrácese de lo ridículo, de lo temerario, de lo ilusorio —¿para qué?— para abrazarse de la verdad".

"¿No le parece una ingratitud, un engaño, casi una crueldad haber pasado tantos años sin comprender a Jesús, desconociendo sus íntimos afectos, sin darse cuenta de la predilección que le ha tenido y sin agradecérsela?". 4.

¿A quién no le podía agradar esta dirección espiritual para volar hacia Dios con esta delicadeza, con esta suavidad, utilizando casi las mismas palabras del dirigido?. Con tal director así, era verdad que las almas llegaran a la perfección si correspondían a todos los dones que Dios le concedía para su santificación. Y con justa razón aún hay almas que le buscan y no han podido encontrar otro director igual.

Don Pablo Cervantes fué artífice de la vida de las almas.

Podemos afirmar sin llegar a equivocarnos que el sacerdote como artista de las almas, es más que un Leonardo da Vinci, que en sus obras fué grandioso y comprensivo; mas que Rafael que realizó algo único de sus vírgenes; y más que Miguel Angel que es el símbolo más completo y la personificación más perfecta de su siglo. Miguel Angel esculpió sonetos de piedra en sus estatuas. Don Pablo Cervantes esculpió en las almas a Cristo, la suma Belleza y la siempre antigua Hermosura.

4. "Monseñor Martínez" del R. P. J. Guadalupe Treviño, H. SP. S.

FECUNDIDAD EN LA PALABRA

La fecundidad de la vida apostólica de don Pablo Cervantes se desarrolló no solo por medio de sus obras sociales, sino también por medio de la palabra.

Fué un verdadero e incansable apóstol de la palabra. Claro que nunca podremos decir que fué un orador sagrado al estilo del famosísimo Lacordaire por su elocuencia o del gran Bossuet por su magnificencia y su elevación. No era todo esto. El predicaba, venciendo algunos obstáculos físicos, no con elocuentes palabras de sabiduría humana, sino con esa palabra que ostenta la virtud y el espíritu de Dios.

Sus discursos, sus conferencias, eran impresionantes; no eran sólo discursos propiamente humanos, sino sobrenaturales y sacerdotales. Predicó no con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino con espíritu de Dios. Y no solamente sus predicaciones, sino también sus actos fueron sobrenaturales. Todo fué en él sobrenatural, sacerdotal, que irradiaba bondad celestial.

Aunque no dejó libros, sus Conferencias eran admiradas por esa su exposición sistemática, que daba inmediata solución a cualquier problema de actualidad; solución bañanada de luz de la doctrina cristiana.

Jamás dió alguna negativa a cualquier persona que le pedía alguna conferencia, porque sabía que era el apóstol de la verdad, el mensajero de esa verdad que vino a dejarnos el Verbo de Dios a la tierra.

Mucho habló a las gentes de la elevación del orden sobrenatural, de la necesidad urgente de la gracia santificante; del espíritu de oración, de la necesidad de la plegaria; de la necesidad de mortificar nuestros sentidos, de la previsión de la vida espiritual, de las virtudes teologales: fé, esperanza y caridad; de la santidad como obra personal y apremiante.

Como un botón de esa fecundidad cervantina en la palabra citaremos esto. Poseemos esa hermosísima Conferencia sobre la formación de dirigentes católicos sociales. Comienza así: "El evolucionismo dizque científico no ha podido aún presentar un sólo hecho en favor de sus asertos; y cuando estuvo más en boga, discurrió un argumento singular en pro de su teoría. Dijo: la necesidad crea el órgano y para ello no nos ha mostrado un sólo caso. Porque ya podemos mantener en el agua por mucho tiempo, por generaciones, si se quiere algunas gallinas, y nunca se convertirán en palmípedas; ya podremos colocar a un topo en la cumbre de alguna montaña, y nunca llegará a tener el ojo así sea de alguna aguja. No es verdad que en el terreno de las ciencias naturales la necesidad haya creado el órgano. Pero sí es cierto en la historia de las instituciones sociales. Roma creó la escuela de los gladiadores y de jurisconsultos; la edad media creó los gremios y las facultades teológicas; la edad contemporánea ha creado las escuelas diplomáticas y militares.

La Acción Católica siente que la batalla de hoy en el mundo de las almas es entre el Catolicismo y el

Comunismo y en el sector social; y por eso piensa crear un órgano al cual encomendar la función correspondiente" ... 1.

Y en exacta referencia a la Iglesia expresa: "La Teología llama a la Iglesia que puebla la faz de la tierra, militante: tiene que luchar: lo había dicho Cristo y la historia lo comprueba: desde Nerón hasta Stalin la Iglesia ha tenido siempre adversarios, ahora interiores como los herejes, ahora exteriores como las potestades políticas. Por eso, Cristo le prometió un auxilio constante para que las puertas del infierno no prevalezcan nunca".

Con una visión casi perfecta nos habla en la misma Conferencia del Liberalismo y del Comunismo: "En el mundo contemporáneo hay dos enemigos al frente: uno moribundo casi, otro que aunque ha disminuído la agresividad conserva íntegras las energías acometedoras. El liberalismo va pasando ya, pero aún existen y perdurarán por algún tiempo sus frutos. El ha laicizado el nacimiento, la escuela, la vida profesional, la universidad, el matrimonio, la empresa comercial, la vida pública; de él salió el concepto que ha acabado por crear el materialismo militante o sea el Comunismo. El separó la economía de la moral, ha convertido el trabajo humano en mercancía; ha hecho del lucro la base de la empresa y creó el Capitalismo con todos sus errores y excesos. Entre el liberalismo que agoniza y el Comunismo que se levanta va creciendo calladamente el totalitarismo que participa de los errores de uno y de otro".

Y de estos dos campos parten ataques para la Iglesia de Dios, así lo afirma: "De todos esos campos parten ataques para la Iglesia. Y la Iglesia no puede rehuír el

1. "Conferencia" sobre formación de dirigentes católico-sociales del Pbro. Dr. D. Pablo Cervantes. Mayo 15 de 1953.

combate: es militante. Tiene que combatir el laicismo que acaba en la negación de lo sobrenatural; al comunismo que proclama el dominio de la materia; el totalitarismo que diviniza el Estado". 2.

¿Cuál es la misión de la Iglesia para con los hombres?. "Cada hombre que viene a este mundo tiene su destino, su vocación, su misión. Destino personal, vocación social, misión temporal y eterna. Y esa misión no está separada del hombre en ningún estado de la vida; lo acompaña desde la cuna hasta el sepulcro, en la escuela y en el taller, en la oficina y en la fábrica, en la empresa y en la banca. La Iglesia hoy como el primer siglo, debe de seguir llevando a los hombres a las playas de la eternidad, conduciéndolos en donde estén, como se encuentren, no obstante sus desvíos y sus errores".

¿Qué son los dirigentes?. Son dos cuestiones primordiales que necesariamente han de esclarecerse desde el principio. Dice Pío XI los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser los obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes". Esos dirigentes de que habla el tema son los apóstoles de que habla el Papa, porque la ACCION CATOLICA vuelve ahora sus ojos y su celo hacia el campo en que más urge su intervención recristianizadora, el mundo social y económico, que como fruto del laicismo y del comunismo está siendo totalmente penetrado por los errores materialistas; vuelve sus ojos a esos campos para poner allí el hálito vivificador del espíritu cristiano que intenta lo mismo alzar la dignidad del obrero que la equidad del empresario o del banquero, para poner un dique a los errores y trastornos

2. "Conferencia" sobre formación de dirigentes. Dr. D. Pablo Cervantes. Mayo 23 de 1953.

contemporáneos. Por esto coincide la aspiración de la Acción Católica, con las palabras del Papa: Dirigentes dice la Acción Católica, Apóstoles clama el Papa. Apóstoles porque son dirigentes, dirigentes porque han de ser apóstoles. Estos dirigentes han de ser de mente clara y recta; pero también de corazón ardiente que saltando de los rincones del egoísmio bajen al campo en donde las almas del obrero y del industrial, del comerciante y del profesionista, están aplicando sus desvíos del espíritu cristiano; y puesto que la organización no puede llegar a esos campos, como no puede bajar a ellos el sacerdote, busca esos dirigentes de corazón apostólico, para que lleven allá la luz y el calor cristianos. Esto entiendo yo por dirigentes católico-sociales. Se ha dicho que el Evangelio no es un tratado de economía ni tampoco comunica las conclusiones de la sociología, que la religión se mueve en un plano superior, muy distante del plano temporal en que se mueven las doctrinas económico-sociales. Sí, eso ha dicho el laicismo; eso han dicho muchos católicos superficiales e ignorantes, que han olvidado que si el Evangelio no es un tratado de sociología o economía, sí contiene un conjunto de principios y verdades que abarcan toda la vida y actividad del hombre, y por lo tanto verdades y principios que pueden y deben ser aplicados a las actividades económico sociales. La doctrina social católica no es sino el conjunto sistemático de esas ideas y principios tomados o derivados del Evangelio para aplicarlos no al aspecto técnico, sino a las relaciones humanas que necesariamente suponen las actividades sociales y económicas. Esos principios, esas verdades habrán de conocer y amar, difundir, enseñar y aplicar los que llamamos aquí dirigentes católico-sociales. En resumen di-

rigentes católico-sociales son hombres que poseen la doctrina evangélica que ha de normar las actividades económico-sociales, que la poseen y aman con ardor para comunicarla a quienes más la necesitan y donde más urge". 3.

Y sobre la fecundidad de la palabra no queremos dejar de citar algo que nos parece muy bien acabado y sobre una figura brillante: Pío XII, el Papa diplomático: En la ordenación sacerdotal del Padre Eugenio Pacelli: "Después de un largo tiempo de estudios interrumpidos, el joven Eugenio Pacelli, hoy S. S. Pío XII, recibió los poderes sacerdotales de manos del Emmo. Cardenal Gasetta.

Es de mañana; muy temprano se congregaron en la capilla privada del Cardenal, los padres del nuevo sacerdote D. Felipe Pacelli y Doña Virginia Graziosi, su hermano Francisco que poco después se recibió de abogado y varios parientes y amigos.

La Sra. Graziosi, asistió a la ordenación de su hijo con el gozo en el alma y las lágrimas en los ojos. Y apenas hubo terminado la Misa, salió hacia su casa para adelantarse a la vuelta de su hijo. Tenía su secreto, y era llegada la hora de revelarlo. Cuánto tiempo había esperado esa hora, con cuántas precauciones había procedido para que nada asomara que pudiera manifestarlo antes de hora. Rápidamente despojóse de su mantilla, se dirigió a su ropero de donde extrajo una caja cuidadosamente envuelta. Era larga más que ancha, y no debía contener algo pesado, porque sus manos delgadas levantaban la caja con facilidad.

Se oyó la campanilla y la voz de la criada: Señora, ya llegan. Y apareció en la puerta D. Felipe vestido de

3. "Conferencia" sobre formación de Dirigentes. Dr. D. Pablo Cervantes. Mayo 23 de 1953.

negro, alto, alegre. Abrió la puerta y dirigiéndose a su hijo: Ahora te toca pasar a tí: eres sacerdote. Tu dignidad es superior a la mía. Y al trasponer la puerta, madre e hijo se encontraron.

Eugenio, bendito sea Dios. Se han cumplido mis deseos... Deseos que he nutrido desde que naciste... Bendíceme; sea tu primera bendición para mí. *Bendecitio Dei Omnipotentis*... se oyó que decía una voz cortada por la emoción... y luego un abrazo unió a la señora y al sacerdote.

Pero ahora ven, acércate un poco. Yo también tengo que darte mi bendición; pero antes mira esto:

Madre, un ornamento! Ornamento para mí...!

Hecho con la tela de mi vestido de boda. ¿Qué mejor empleo podría darle?. Si sirvió para mí unas pocas horas, sirva para tí por toda tu vida.

Participarás, madre, doblemente de mis misas: con mi oración y con este ornamento... Y ahora, bendíceme; bendíceme ahora que soy sacerdote, como me has bendecido desde que nací... 5.

Con qué palabras tan sencillas nos dejó el Padre Cervantes este hecho de un sacerdote y de una madre. Ahora transcribimos algo sobre la Nunciatura en Munich. Esto llega al corazón. Monseñor Pacelli. Nuncio en Munich. Desde noviembre de 1917 cesó la primera guerra mundial; pero la paz, como después de la segunda, no vino. Siguieron revoluciones en muchos países que aumentaron la miseria y los horrores de los años de guerra.

"Monseñor Pacelli desde 1917 fué enviado como representante del Santo Padre, entonces Benedicto XV, a Munich, capital de la provincia alemana de Baviera.

4. Manuscrito anecdótico sobre Pío XII. Dr. D. Pablo Cervantes.

Es la región más católica de Alemana protestante. En ella como en otras provincias alemanas hubo revoluciones. El 7 de abril de 1917 en los balcones y puertas, en los edificios públicos, y fábricas ondeaban las banderas de los revolucionarios. Se leía en ellas: República Bávara de obreros y soldados. Los comunistas y socialistas habían soliviantado a los mineros y buena parte del ejército para revelarse y derrocar al gobierno.

Todo el personal de gobierno huyó de Munich. Grupos de rebeldes armados con granadas de mano, con fusiles y ametralladoras tomaron la ciudad. Las campanas sonaban movidas por los revolucionarios para solemnizar su triunfo. El ejército rompió su lealtad y dejó a las muchedumbres rojas correr por todas partes.

El palacio de los reyes, los edificios del gobierno, las estaciones de los ferrocarriles quedaron en manos de los revolucionarios. En las calles levantaron barricadas, trincheras y alambrados. De los campos de concentración se sacó a los prisioneros rusos para que se lanzaran al asalto.

Al tercer día la ciudad sentía el hambre, pues los campesinos no llevaban víveres y las tropas fieles al gobierno iban estrechando el cerco. De la ciudad salieron los diplomáticos, los empleados del gobierno, los principales industriales. Apenas quedaron algunos pocos hombres prominentes, y entre ellos, el representante de Su Santidad, Monseñor Pacelli.

Su casa estaba en el centro de la ciudad. Al tercer día de la caída de la ciudad en manos de los revolucionarios, se presentan en la casa del representante del Papa, Monseñor Pacelli, varios individuos armados de pistolas y puñales... Gritan, gesticulan, amenazan: venga el dinero, vengan los víveres, venga el automóvil.

Monseñor Pacelli al oír la gritería se levanta, sin armas ningunas... sólo tiene en su mano la cruz pectoral. Grave y tranquilo, pero con mirada brillante intenta aplacar a los invasores con palabras suaves y comedidas. De aquí dice al fin: no me muevo. No cederé ni una pulgada de terreno. Mientras tanto llega el agregado militar italiano que piensa auxiliar al Nuncio. Pero ya no es necesaria su intervención, porque aquellos hombres revoltosos y salteadores, vencidos por la firmeza de Monseñor Pacelli, se retiran". 6.

¡Qué pasajes literarios tan bien elaborados! En ellos hay gala y sencillez literaria. Por eso, volvemos a afirmar que la fecundidad de la palabra en el Padre Cervantes fué como un don, que no es ragalado a muchos intelectuales.

5. Manuscrito anecdótico sobre el Nuncio papal en Munich, Alemania. Dr. D. Pablo Cervantes.

APOSTOL DE LA GRACIA

"Todos los bienes me vinieron juntamente con ella; hay en sus manos riquezas innumerables. Constituye para los hombres un tesoro inagotable; a cuántos se han valido de él, los ha hecho partícipes de la amistad de Dios". 1.

Estos hermosísimos pensamientos, aplicados por Salomón a la sabiduría que se origina de Dios, las podemos aplicar también a la gracia divina. La celeste y verdadera sabiduría de que habla la Sacra Escritura estriba en esta iluminación sobrenatural, derramada en nuestras almas del seno de la divina luz por el sol de la eterna sabiduría. Para contemplar la verdadera plenitud que, desde su Encarnación, el Verbo de Dios trajo a la tierra, diremos como dice San Juan en su Evangelio preciosísimo: "Hemos visto su gloria, la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad". 2. La gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo. Y esa misma gracia es la que el Apóstol de las gentes, San Pablo, desea para los fieles al principio y al fin de sus epístolas: "A vosotros, gracia y paz de parte de Dios Padre y de Nuestro Señor Jesucristo".

De esta manera no dudamos en afirmar que la gracia es el tesoro más precioso, ya que ella contiene todos

1. Sabiduría VII, 2-14.
2. S. Jo. 1, 14.

los bienes; es el único tesoro, el que constituye el objeto del Evangelio, es decir, de la buena nueva, descendida del cielo y traída a la tierra mediante el Hijo de Dios. Por la gracia nos hacemos verdaderos hijos de Dios, adquirimos el derecho a los mayores bienes que Dios pueda comunicar a sus creaturas racionales, el derecho de poseerlo y gozarlo. Dios es la herencia de sus hijos con la riqueza de su magnificencia y de su bondad. El gran San Pedro nos dice: Grandes y preciosas son las promesas que Dios nos ha hecho por Jesucristo, para que lleguemos a ser partícipes, por esas mismas gracias, de la naturaleza divina. Son infinitamente grandes. Aventajan con mucho a todas las cosas creadas, por más buenas y excelentes que ellas sean; son infinitamente preciosas. Contienen lo mejor que Dios podía otorgarnos y fueron compradas a precio de la misma Sangre del mismo Hijo de Dios. Y el Vicario de Cristo aduce la causa: para hacernos partícipes, por esas mismas gracias, de la naturaleza divina.

Y preguntamos, ¿podrá regalarse algo más grande y más precioso a la creatura racional que ser elevada y levantada de su miseria para ser admitida en la armonía y compañíá divina, hecha partícipe de la naturaleza divina?. ¡Qué grandeza y magnificencia de Dios para los hombres! ¡Y qué miseria de los hombres que desprecian las innumerables gracias divinas y singularmente la gracia santificante! "Es el gran misterio de Cristo del que habla el Apóstol, misterio que en las otras edades, no se descubrió a los hijos de los hombres en la forma en que se ha revelado ahora a los santos apóstoles y a los profetas de Dios en el Espíritu, es decir, que los gentiles son miembros del cuerpo de Cristo y participan de las promesas de Dios Jesús por el Evangelio".

A él se refería el mismo Apóstol: "Ni pasó jamás por el pensamiento humano, ni puede ser revelado si no es por el Espíritu que penetra las profundidades de la divinidad".

Cuanto mayor misterio constituye la gracia y más se oculta a nuestra visión natural, tanto más debe ser por nosotros apreciada y valorizada, admirada por su magnificencia y perfectamente justipreciada.

A pesar de la enseñanza clara de la Sagrada Escritura y de la Santa Iglesia, el misterio de la gracia es bastante desconocido por los fieles; la apreciación de la gracia es muy poca; de ahí lo dilatado en medir los méritos de Cristo. Porque la gracia es el amor lleno de atenciones que un superior profesa a un inferior gratuitamente, sobre todo si a este amor se junta la complacencia que el primero encuentra en las cualidades y buenas acciones del segundo. Es ese amor desinteresado que no necesita recibir nada absolutamente. Amor que pretende que la creatura racional goce de una felicidad eterna.

En que las gentes tuviesen la gracia de Dios, don Pablo Cervantes insistió constantemente. Muchas de sus preocupaciones fueron para que las gentes que no tenían la gracia santificante la adquirieran pronto, ya que sin ella no puede contemplarse cara a cara a Dios. Insistió demasiado también en que los hombres correspondieran a esa gracia. Así tan hermosamente dice: "Dios es siempre Dios, siempre es benigno, siempre es misericordioso, siempre es liberal, siempre es magnífico, siempre es infinito, y en medio de aquella catástrofe, tiende la mano al hombre; apenas ha pecado le ofrece el perdón, le presenta el plan para reconstruír el edificio que ha destruído: Pondré enemistad entre

tí y la mujer, entre su descendencia y la tuya y un día esa descendencia suya te aplastará la cabeza. ¿Y qué es esto?. Contiene la promesa magnífica, increíble, de la Encarnación. ¿Y qué hace Dios ante la actitud del hombre (ante la desobediencia a su mandato), a quien ha favorecido, rodeado, colmado de beneficios?. Dios manda a su Hijo único a la tierra para que encarne en las purísimas entrañas de una mujer inmaculada, preservada desde el primer instante de su ser de todo pecado, del pecado original; y así poder pagar Dios mismo (el Verbo de Dios) por el hombre que ofendió a la Majestad y la Bondad sin límites." 3.

Y haciendo estas bellas consideraciones, don Pablo en un instante de verdadera elocuencia expresa: "Cómo hay que ser agradecidos a Dios, cómo hay que aprovechar el don del tiempo, del talento, de la gracia para compensar a Dios todas las pérdidas que hemos ocasionado con nuestros pecados... Adán y Eva vivieron en este mundo haciendo muchos años penitencia y así pudieron ir al limbo, para después estar en el cielo. No hay otro camino para ir al cielo que la penitencia, (además de la gracia santificante). Si hemos pecado, si somos pecadores, no tenemos otra vía que recurrir a la penitencia para volver al cielo del cual nos apartamos por el pecado". 4.

Y más adelante tiene estos otros pensamientos: "Dios creó al hombre, lo levantó hasta Sí, el hombre cae y no lo deja caído. ¿Por qué?. Porque no quiso dejarlo abandonado. Sigamos esta historia maravillosa de Dios y del hombre, de Dios en busca del hombre y éste como que quiere huir de Dios". 5.

3. Conferencias del Dr. D. Pablo Cervantes. Año de 1952.
4. Idem.
5. Idem.

¿Qué hizo Dios al ver al hombre caído?. No pensemos que Dios trazó sus planes cuando vió a Adán y a Eva desobedeciendo. El conocía desde toda la eternidad la historia del hombre, sabía que el hombre había de caer, y entonces, y desde entonces, las Tres Divinas Personas decretaron la Encarnación. Cada una determinó lo que había que hacer con el hombre para no dejarlo abandonado sino tenderle la mano y levantarlo . . . El hombre desobedeció a Dios, lo menospreció, lo rechazó . . . . y lesionó el honor divino, y era elemental que el hombre hubiera de recompensar por esa ofensa ¡Qué fácil es para el hombre ofender a Dios! Podemos ofender a Dios, pero no podemos reparar la ofensa hecha a Dios. ¿Por qué?. Porque la ofensa requiere una recompensa igual no al ofensor sino al ofendido. ¿Y qué hará el hombre para dar a Dios un honor infinito, puesto que es infinito el ofendido?. El hombre es impotente y Dios idea algo imposible de sospechar a la mente humana: Puesto que se requiere un honor infinito, lo habrá; puesto que se requiere que sea por el hombre, lo será. Y determinan las Tres Personas la Encarnación. El Verbo se hará carne. Será Dios y por esto sus actos serán de valor infinito; será hombre y por tanto partirán de aquel que ha ofendido; y el honor que el Verbo dé al Padre ofendido será mayor que la ofensa hecha por el hombre a Dios; será y en mucho superior a todo lo que el hombre podría haber pensado. San Pablo piensa en este aspecto de la redención y escribe estas palabras: donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Grande, muy grande, de alcance increíble fué la gracia de Cristo. Después de hacer muchas consideraciones sobre el tema de la Encarnación, de la gracia de Dios a los hombres, nos dice magnífica-

mente don Pablo Cervantes: "Muchas cosas, muchas reflexiones pueden ocurrir alrededor de esta verdad, que es fuente inagotable de pensamientos, de sentimientos, resoluciones. Hay que pensar en esto. ¿Por qué?. Para que así amemos nuestra vida sobrenatural, para que vivamos, para que no dejemos perder absolutamente ni una sola brizna de la gracia de Cristo que nos ha merecido su Encarnación y Muerte. El nuevo jefe del género humano es Cristo que no sólo es hombre, sino hombre y Dios, y que no tiene ciencia infusa, sino ciencia infinita, que no instruye a los hombres anteriormente, sino que instruye a cada uno en el secreto de su corazón sin cesar".

Indudablemente que como dice la revelación, si el hombre no hubiera pecado Cristo no hubiera venido, mas si ha venido es para glorificar a Dios. Agradezcamos. No olvidemos nunca que somos cristianos.

CIENCIA DIVINA

Según fidedignas encuestas en música el compositor preferido y admirado de los grandes y selectos públicos, por romántico, por sabio, por fuerte, es Beethoven. Pero el músico que más prefieren y admiran los músicos no es Beethoven, sino Juan Sebastián Bach. Encuentran los músicos que en él se concentraron en una escala de intensidad y de perfección omnímodamente única, las cualidades más propias y diferentes de la música. Los temas musicales bacquianos llegan hasta el agotamiento temático. Quienes en momentos de quietud hayan escuchado una de las armoniosas "fugas" de Juan Sebastián Bach no habrán podido menos que expresar su pensamiento en frase similar: ¡Qué divina es la música de Juan Sebastián Bach!

Por modo análogo se parten las admiraciones y las preferencias en el campo del pensamiento filosófico-teológico occidental. La mayoría de las inteligencias cultas prefieren a Platón, traspuesto y mejorado en el terreno cristiano en la persona y en la obra de San Agustín. Y la minoría, manifiesta por Aristóteles y su par y complemento cristiano Tomás de Aquino, un entusiasmo y una preferencia que será siempre un misterio para los entendimientos que gustan de la verdad

bellamente vestida y tienen una verdad demasiado desnuda y cerebral.

El pensamiento de Occidente y la cultura occidental de base pagana y alma cristiana, descansa sobre cuatro pilares maestros: dos en el paganismo y dos en el cristianismo. Dos paganos que abren el camino y dos cristianos que lo perfeccionan. Porque hay una armoniosa y notable correspondencia de paralelismo entre Platón y Agustín, entre Aristóteles y Tomás de Aquino. Se diría que Agustín es lo que muy probablemente habría sido Platón de haber nacido cristiano. Y no hay duda que si Aristóteles hubiera venido al mundo y al pensamiento bajo la luz del Evangelio, habría sido extraordinariamente cercano a lo que fué y eternamente es Santo Tomás de Aquino. "Y cada uno de estos pares tiene su séquito multisecular de discípulos que los admiran y viven más o menos hondamente de la vitalidad de sus principios. Porque en cada uno de estos admirables pares se realizan en grado difícilmente igualable y ciertamente insuperable, las cualidaddes necesarias para la empresa de echarse a pensar con la idea de dar al pensamiento las dimensiones del mundo: una gran personalidad y una gran impersonalidad". 1.

Para concretar nuestro pensamiento que nos proponemos imprimir en este libro, dejaremos a los dos grandes bienhechores paganos que lo fueron de la cultura y pensamiento filosófico: Platón y Aristóteles; lo mismo al hondo teólogo y doctor de la gracia, San Agustín, para meternos un poco con el doctor común, Santo Tomás de Aquino.

A Tomás de Aquino le apodaron sus condiscípulos "Buey mudo", y quien dió la gran respuesta a tal

1. "Pilares de Occidente" en el Universal. Dr. D. Antonio Brambila.

apodo fué su genial maestro don Alberto el Grande, la primera vez que atisbó en una respuesta lo que había detrás de aquella mudez, profetizando que todo el mundo acabaría por escuchar los mugidos de aquel buey. Tomás es plácido como el buey: impersonal en su pensamiento.

En Santo Tomás hallamos hasta la más penetrante intuición revestida de plácidas ropas normales de razonamiento. Las verdades en Santo Tomás no sólo son como personas, sino que hasta las personas son como cosas. Es el pensador más desprendido y objetivo que haya nacido de mujer, el más sereno, el que nos va diciendo cómo es el mundo, o mejor dicho, cómo son los dos mundos, el natural y el sobrenatural, con la serenidad imparcial y objetiva con que afirmamos, por ejemplo: "aquí están las mesas, aquí están las sillas; esto es una pintura y esto es un teléfono".

Para este teólogo místico la Verdad Suma es como para nadie, Persona y Persona Divina. Santo Tomás de Aquino escribe de un modo impersonal, despegado y objetivo, que es difícil, cuando no imposible distinguirlo de otro por peculiaridades de estilo. Todo el pensamiento escolástico se caracteriza más o menos por esta cualidad, por este deliberado punto de vista en que el objeto lo es todo y el sujeto se reduce a nada por el afán de decir bien claro todo y sin interferencias subjetivas, cómo son las cosas.

Parece, en Santo Tomás de Aquino, que quien está hablando es la razón humana misma en toda su augusta e impersonal universalidad. Y en ésto, pensamos, que está la grandeza y la magnificencia de Santo Tomás de Aquino. Santo Tomás habla en silogismos; es reposado, racional, seguro, manejador del tecnicismo precioso,

capaz de valuar críticamente un pensamiento de Pedro Lombardo, de Aristóteles, una palabra de la Sagrada Escritura. "Es reposado como si nunca hubiera ardido en fuegos de serafín, sabiendo discernir los órdenes diversos en que están dispuestas todas las cosas, y partiendo cabellos en cuatro con una sutileza admirable y penetrante que ya quisieran los mejores racionalistas para sus días de gala". 2. La Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino se ha dicho muchas veces que es el monumento perenne, más estupendo que se haya levantado jamás en honor de la razón humana.

En este equilibrio del Aquinatense, en el que se palpan ya de cerca los verdaderos límites de la humana inteligencia, está el secreto de su fecundidad, de la influencia profundísima que al través del magisterio católico ha ejercitado en todo nuestro mundo y nuestra cultura occidental; "y también el secreto de la fascinación del orden y de la lucidez de la pura verdad; fascinación más difícil, pero de más potencia que otra cualquiera". 3.

Con razón justa Santo Tomás de Aquino fué declarado por el Papa Pío XI "Doctor Común". Doctor que todo lo abarca y a todos enseña, teólogo a cuya autoridad intelectual no puede ser insensible ningún otro teólogo. Y al declararlo así, el Papa no hizo sino dar forma canónica y título oficial a un hecho siete veces secular. Para muestra de lo que decimos basta este dato curioso: a San Agustín lo leen todos y a todos les gusta. Tal vez por esto sucede que todos se lo disputan y hasta los protestantes alegan su autoridad y tales o cuales dichos suyos en contra de la doctrina católica, que fué

2. "Pilares de Occidente" en el Universal. Dr. D. Antonio Brambila.
3. "Pilares de Occidente" en el Universal. Dr. D. Antonio Brambila.

la del Gran Obispo Africano. Santo Tomás, en cambio, no ha podido jamás ser alegado por ningún hereje ni disidente en contra de la Iglesia. Ha sido hasta ahora totalmente imposible tergiversar su pensamiento y equivocar su posición religiosa. Santo Tomás siempre ha sido y será el que nos defienda a todos. Y todo esto para decir que el Aquinatense fué el íntimo maestro del Dr. D. Pablo Cervantes. Fué su gran maestro al que siguió en la Teología Escolástica.

Para no afirmarlo sólo con nuestro pensamiento, veamos este trozo magnífico sobre la Teología Escolástica, que siendo todavía joven sacerdote, fabricó; en él vemos esa claridad y fuerza aprendida del maestro Aquinatense. Dejemos, pues, al Dr. D. Pablo Cervantes que nos diga qué es la Teología Escolástica:

"Aplica la mente humana su actividad al ser, el primer ser, y demuestra su existencia, estudia y considera sus perfecciones, rastrea su naturaleza y vida. Se detiene allí porque no puede penetrar más en la inteligibilidad sobrenatural de aquellos mundos. Le falta fondo en que asentar su investigación. Vuelve la mente humana de aquel soberano discurrir y analizar y aparece entonces "La Teodisea" o el tratado filosófico de Dios.

Nuestra luz ilumina a la mente humana que cansada, o mejor, impotente para seguir ascendiendo, creyendo que no podría subir más y he aquí que aparece la Revelación mostrándole la vida interna de Dios, su Unidad y Trinidad simultáneas, la asunción de la humana naturaleza por la Deidad del Verbo, la Transubstanciación del pan en el Cuerpo Real de Jesucristo, la elevación del hombre al consorcio de la vida íntima y personal de Dios por la gracia, y toda esta serie de

misterios que constituyen la esencia de la Religión de Jesucristo.

En este reino de la Sagrada Teología cuyas fronteras se tocan con los dominios mismos que habita la Divinidad, la mente humana de valle en valle, de cima en cima, quiere asomarse a horizontes más vastos, reverberantes de luz.

Pero la inteligencia obligada a confesar su impotencia se pliega entonces a criticar al menos las fuentes de la Revelación que tan inaccesibles verdades le impone no a conocer por evidencia de demostración, sino a creer por sumisión de juicio. Sigue entonces la inteligencia los ríos de la Tradición, teje la historia de los errores teológicos y de las verdades por la Revelación comunicadas, y con todo ello nace al mundo de la ciencia, la Teología Positiva.

Puede la Teología Positiva bastar para quien almacena erudición pero no para quien consciente de la misión propia de la ciencia, trata de cumplir con la obligación que la razón tiene de demostrar al menos lo razonable y lo humanamente congruo del "obsequio de la fé". Junta entonces la razón todos los conocimientos que alcanza en la investigación y estudio de los seres, los depura, los ennoblece y todo ello lo pone al servicio de la fé. Lo obliga al noble servicio de demostrar la concordancia entre lo natural y lo sobrenatural y para rebatir los asaltos de la incredulidad constituye una ciencia nueva, ágil y severa, ponderada e invencible: la Teología Escolástica.

Sus primeros destellos parten de los Gregorios Nazianceno y Niceno; se aclaran con el Damasceno; apunta el día con San Anselmo, con Hugo y Ricardo de San Víctor para llegar al pleno medio día en el siglo

XIII con San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura. Decae un poco para brillar, aunque con intensidad menor, en el Concilio de Trento. La ola Cartesiana primero, la Katiana después, obscurecen la Filosofía Perenne, arsenal de la Teología Escolástica y postran a esta última que vuelve a renacer vigorosa con el impulso que León XIII le diera al mandar la vuelta al estudio y conocimiento de Santo Tomás de Aquino.

Esta alianza indestructible entre la Filosofía y la Revelación, en que consiste la Teología Escolástica ha sido siempre reprobada por la incredulidad y la herejía. Y es muy explicable, porque la incredulidad puede con algún éxito combatir con la Teología Positiva, pero en la Escolástica se encuentra con una fortaleza inexpugnable, ante la cual impotente torna su impotencia en odio: "*Tolle Thomam,* —se atribuye a Lutero— *et Ecclesiam dirumpam*". Ese odio a veces, sobre todo en la época moderna y contemporánea, se reviste de desdén y de aparato científico o bien se esconde bajo la necedad de que la Escolástica por su vejez es inadecuada a los tiempos modernos: cómo si la luz fuera de desecharse por haber sido lo primero que brotó al comenzar la creación.

Su método, una de las causas de ese odio profundo de los enemigos de la Iglesia, consiste en analizar las fuentes de la Revelación no sólo en su sentido literal, sino a la luz de la recta filosofía, particularmente de la Metafísica, de lo cual se sigue la compresión clara de la doctrina en su estructura maciza que resiste en su aridez toda clase de errores. Su ideal está en estas palabras de uno de sus perseguidores: *FIDES QUAERENS INTELLECTUM.* El conocimiento científico

no sólo es de recia estructura y bien sistematizado entre las diversas partes o tratados, sino que para cada cuestión constituye un todo que por su orden queda hondamente grabado en la mente sin que deje aspecto que no ilumine y por el cual pueda el adversario introducirse sea furtiva, sea abiertamente.

Si en la jerarquía de las ciencias corresponde a la Teología el coronamiento por la alteza de su objeto, en el Seminario y en la carrera eclesiástica es el vértice de todos los estudios; no sólo por orden de tiempo, sino porque desde los inferiores como las humanidades y las ciencias físicas, lo mismo que los tratados filosóficos y escrutinarios, no tienen otro blanco que ser preparación para la Ciencia Divina.

Por fin debe notarse que cuando la Escolástica admita en sus campos a todos los teólogos católicos, cualquiera que sea la escuela a que pertenezcan, ni la Iglesia ni la misma ciencia tienen mejor representante en la Teología, que Santo Tomás de Aquino.

Otras se permiten; pero no se recomiendan ni mucho menos se prescriben". 4.

Así como la elocuencia se personifica en Demóstenes y la arquitectura en Miguel Angel, o la música en Beethoven o singularmente en Juan Sebastián Bach así la Teología Escolástica se personifica en Santo Tomás de Aquino.

4. Manuscrito del Dr. D. Pablo Cervantes sobre filosofía y teología.

APOSTOLES SOCIALES

Una de las preocupaciones constantes del Padre Cervantes, era la formación de los miembros de los hijos de Dios; formación integral: entendimiento y voluntad. Y en el campo social, quería la formación de dirigentes verdaderos.

En la historia de las instituciones sociales, Roma creó la escuela de gladiadores y de jurisconsultos; la Edad Media creó los gremios y las facultades teológicas; la Edad Contemporánea ha creado las escuelas diplomáticas y militares.

La acción católica siente que la batalla de hoy en el mundo de las almas es entre el Catolicismo y el Comunismo y en el sector social; y por eso piensa crear un órgano al cual encomendar la función correspondiente; hay que formar un cuerpo de dirigentes católico-sociales.

Y la Iglesia no puede rehuír el combate: es militante. Tiene que combatir el laicismo que acaba en la negación de lo sobrenatural; al comunismo que proclama el dominio de la materia; el totalitarismo que diviniza el Estado.

Por otra parte, cada hombre que viene a este mundo tiene su destino, su vocación, su misión. Destino

personal, vocación social, misión temporal y eterna.

Y esa misión no está separada del hombre en ningún estado de su vida; lo acompaña desde la cuna hasta el sepulcro, en la escuela y en el taller, en la oficina y en la fábrica, en la empresa y en la banca.

La Iglesia hoy, como en el primer siglo, debe de seguir llevando a los hombres a las playas de la eternidad, conduciéndolos en donde estén, como se encuentren, no obstante sus desvíos y sus errores.

Pero ¿cómo hará la Iglesia para llegar hasta el taller o la oficina, a la mina o a la empresa? La respuesta a más de lo que ha dicho abundantemente la literatura de Acción Católica, se encuentra en un memorable pasaje de la Encíclica "*Quadragésimo Anno*"; "como en otras épocas de la historia de la Iglesia, dijo Pío XI, hemos de enfrentarnos con un mundo que en gran parte ha caído en el paganismo. Si han de volver a Cristo las clases de hombres que le han negado, es necesario escoger entre ellos mismos, y formar los soldados auxiliares de la Iglesia que los conozcan bien y entiendan sus pensamientos y deseos, y puedan penetrar en sus corazones suavemente con una caridad fraternal". 1.

¿Qué son?. Son dos cuestiones primordiales que necesariamente han de esclarecerse desde el principio. Dice Pío XI que los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes.

Esos apóstoles de que habla el Papa, son los dirigentes del campo social y económico, que como fruto del laicismo y del comunismo está siendo totalmente penetrado por los errores materialistas, la Iglesia quiere poner en esos campos el hálito vivificador del espíritu

1. Q. A. n 58 ed. Azpiazu.

cristiano, que lo mismo alza la dignidad del obrero que la equidad del empresario o del banquero, para poner un dique a los errores y trastornos contemporáneos. El Papa dice apóstoles, y apóstoles porque son dirigentes, dirigentes porque han de ser apóstoles.

¿Cómo deben ser esos dirigentes?. Esos dirigentes han de ser de mente clara y recta; pero también de corazón ardiente que saltando de los rincones del egoísmo, bajen al campo en donde las almas del obrero y del industrial, del comerciante y del profesionista, están aplicando sus desvíos del espíritu cristiano; y puesto que la organización no puede llegar a esos campos, como no puede bajar a ellos el sacerdote, busca esos dirigentes de corazón apostólico, para que lleven allá la luz y el calor cristianos.

Con frecuencia no ha faltado quien niega la existencia de un cuerpo de doctrina católico-social. Se ha dicho que el Evangelio no es un tratado de economía ni tampoco comunica las conclusiones de la sociología, que la religión se mueve en un plano superior, muy distante del plano temporal en que se mueven las doctrinas económico-sociales. Sí, eso ha dicho el laicismo; eso han dicho muchos católicos superficiales e ignorantes, que han olvidado que si el Evangelio no es un tratado de sociología o economía, sí contiene un conjunto de principios y verdades que abarcan toda la vida y actividad del hombre, y por lo tanto verdades y principios que pueden y deben ser aplicados a las actividades económico-sociales. La doctrina social católica no es sino el conjunto sistemático de esas ideas y principios tomados o derivados del Evangelio para aplicarlos no al aspecto técnico, sino a las relaciones humanas que necesariamente imponen las actividades sociales y eco-

nómicas. Esos principios, esas verdades habrán de conocer y amar, difundir, enseñar y aplicar los que llamamos aquí dirigentes católico-sociales. En resumen, dirigentes católico-sociales son hombres que poseen la doctrina evangélica que ha de normar las actividades económico-sociales, que la poseen y aman con ardor para comunicarla a quienes más la necesitan y donde más urge.

¿Qué hacer para formar esos dirigentes, esos apóstoles?. Fácilmente: descubrirlos, conocerlos y sostenerlos. Así dice el Papa Pío XI: "Buscar con afán esos apóstoles seglares, tanto obreros como patronos, elegirlos prudentemente, educarlos e instruírlos convenientemente".

Descubrirlos. En el mundo sobrenatural, como en la sociedad temporal, hay diversidad de dones y de habilidades. Estoy por decir de carismas, usando el lenguaje de San Pablo; porque efectivamente en la Iglesia de Dios así como hay necesidad de profetas y de doctores, hay también necesidad de quienes lleven a las últimas y más apartadas capas el influjo de la Iglesia, la doctrina revelada por Cristo y aplicada a los negocios temporales. Así como en la sociedad temporal hay diversidad de oficios por la diversidad de aspiraciones, habilidades y talentos, variedad que es necesaria para que resulte el bien común, campo en que el hombre puede encontrar su perfección y así como a medida que hay nuevos descubrimientos y se crean nuevas necesidades, surgen nuevas habilidades y nuevos oficios; del mismo modo hoy que el apostolado necesita extender a las más remotas extremidades la luz de la revelación cristiana aplicada a los negocios temporales (la Providencia no falta en lo necesario), hay mentes y corazones que

han sido preparados por Cristo para completar la tarea educadora que comenzó en el Monte de los Olivos el día de la Ascensión, y así como es necesario volver los ojos para encontrar al técnico o al periodista, al dramaturgo o al sacerdote, así también los dirigentes de Acción Católica necesitan volver los ojos a la muchedumbre de bautizados entre los cuales habrá necesariamente quienes tengan las cualidades de mente y corazón para este movimiento apostólico-social.

¿Dónde encontrar esos apóstoles?. Quizá en las filas de la Acción Católica, en las cuales la formación integral que imparte y el celo que comunica a sus miembros, ha despertado esa vocación. Quizá se encuentren entre las muchedumbres obreras que han experimentado los excesos de la injusticia o han sentido el aguijón de la miseria; quizá se hallen entre la callada mediocridad del profesionista que carece de los impulsos violentos de abajo y de la codicia de arriba; quizá entre los mismos empresarios haya algún recto y generoso a quien conmueven las deficiencias de la organización social contemporánea. Tal vez los revele una pregunta atinada en el círculo de estudios, tal vez se manifiesten comentando un artículo periodístico, una huelga que empieza; tal vez tengan conciencia de su vocación después de un retiro o unos ejercicios. Misteriosas son las rutas del espíritu y hay que atisbar para rastrear sus direcciones.

Hay que descubrir esos apóstoles que están bajo tierra, incultos, pero que están esperando solamente una palabra o una mirada para venir a ponerse al servicio de las almas y de Cristo. Jesús sacó a Natanael de la sombra de una higuera, a Mateo de una oficina, a Juan y a Santiago de la orilla del lago.

Educarlos. Clarísimamente dice Pío XII en la "*Menti Nostrae*" la aplicación de los principios sociales en la vida pública, es oficio de los seglares; y donde no hay capaces, toca al sacerdote desplegar su celo para formarlos debidamente. Esta educación va encaminada a la mente o a la voluntad.

Templar la voluntad. Lo expone Pío XI con estas palabras: "Es de todo necesario que a quienes se confía ese oficio, tengan ciertas cualidades: un sentido exquisito de la justicia, que se opongan con constancia completamente varonil, a las peticiones exorbitadas y a las injusticias de donde quiera que vengan; que se distingan por su discreción y prudencia, alejada de cualquier exageración; y que sobre todo estén íntimamente penetrados de la caridad de Cristo, porque es la única que puede reducir con suavidad y fortaleza las voluntades y corazones de los hombres, a las leyes de la justicia y de la equidad". (*Cuadragésimo Anno*, 58). Templar la voluntad para que en ella arraiguen la justicia que defienda derechos, pero que también inculquen obligaciones; y que antes de proponer derechos sepa de crear las responsabilidades propias de la obligación. Quienes descienden al campo social sin esta justicia, dan en la demagogia o en la tiranía, porque sin la niveladora justicia que a todos exige y que a todos retribuye, no queda sino la parcialidad que irrita y la arbitrariedad que encona las llagas.

¿Cómo concebir un dirigente sin prudencia?. Es tan fácil en el campo social inclinarse ya a la derecha, ya a la izquierda, ya aparecer amigo incondicional del obrero, ya lacayo servil de los poderosos, que eso sólo opaca y aún extingue la luminosa luz del Evangelio y la torna estéril o dañosa. Una intervención imprudente

por impulsiva o importuna, malogra las mejores cualidades y cierra las puertas que siempre han de estar abiertas, para introducir el bien y extraer el mal.

El dirigente ha de estar armado de discreción y de prudencia, para huír de toda exageración y negligencia e inculcar que donde quiera que hay un derecho, hay también una obligación.

En tercer lugar quiere el Papa que el dirigente posea la caridad suavizadora. Hay que insistir en este concepto, puesto que a la caridad hay que atribuír todos los triunfos sociales del Cristianismo, lo mismo la supresión de la esclavitud que la creación de los gremios o la aparición de los sindicatos en nuestros días. La caridad será el sostén de la prudencia, limará las asperezas de la justicia y sabrá suprimir aquello que el laicismo y el comunismo han tenido por inevitable o necesario: la lucha de clases.

Es esta la parte más importante y delicada de la formación de dirigentes, porque inculcar las virtudes y lograr crear el hábito de ellas, es obra educadora de gran alcance que se lleva a cabo con paciencia y lentitud casi desesperante. La precipitación sería de resultados ciertamente nocivos, porque las virtudes pueden tener un sustituto de apariencia que no resiste las fatigas del apostolado y expone a hondos y anchos errores. Tarea es ésta que supone dotes educadoras exquisitamente sobrenaturales, porque como dijo tantas veces Pío XI: "El materialismo, el comunismo y todos los errores que actualmente sacuden al mundo, no pueden combatirse sino dando lo que al mundo falta, el espíritu cristiano". Para esto tenemos el recurso exclusivamente católico de los retiros y ejercicios espirituales, comprobado por la experiencia de la J. O. C., de la Sociedad

de Ingenieros de Francia, y más que nada por la autoridad de Pío XI en la *Menti Nostrae*".

Contemporáneamente con esta formación de la voluntad, debe darse la formación que va encaminada al entendimiento. Pío XII no sólo la inculca, sino aún llega a trazarnos un programa casi completo, cuando dice: "Con celo, sin temor, deben exponerse los principios católicos sobre la propiedad, la riqueza, la justicia social y la caridad cristiana entre las diversas clases". (Encíclica (*Menti Nostrae*). Si la formación espiritual supone en quien la recibe un mínimo de buena voluntad que asegure el resultado que se busca, la formación intelectual del futuro dirigente exige no sólo un mínimo de buena voluntad que asegure el resultado que se busca, exige no sólo un mínimo de capacidad sino un fondo así sea escaso de cultura general y un juicio recto, capaz no tanto de especulaciones, cuánto de aplicar la verdad católica-social a las complejidades de la vida real. Sobre este stratum podrá levantarse el cúmulo de conocimientos que el dirigente llevará a su medio para que resuene en él la doctrina católica.

Aquí también hay que prevenirse para no caer en las pretensiones o improvisaciones a que nos lleva fácilmente un celo importuno y humano. Cristo empleó tres largos años en formar a sus apóstoles y continuó esa labor después de resucitado hasta volver al cielo; y como si su acción hubiera sido insuficiente, para dar complemento a su labor envió al Espíritu Santo, quien con los fuegos de Pentecostés operó la completa transformación de los apóstoles.

Un programa de academia así sea de pocos años, algunos ciclos de cursillos intensos, la serie de círculos

de estudio son los medios naturales para comunicar la verdad católico-social; pero no servirán sino para echar las bases de los principios, pues aún quedará la tarea más delicada y arriesgada de las aplicaciones.

Una formación intelectual de carácter predominantemente especulativo, quizá sea más nociva que provechosa, porque lleva a querer amoldar las realidades a las abstracciones y difícilmente se convence al especulador de que tiene que tomar las cosas como son y no como debían ser, o como él quisiera que fueran.

Es tarea que impone el trato directo y personal del maestro con el discípulo, que sabrá aprovechar cualquier coyuntura para derivar hacia los quebrados terrenos de la realidad los cauces que brotan de aquellas alturas de la doctrina y de la experiencia.

Pocos o muchos, estos dirigentes, deben de estar en todos los ambientes; en el campo obrero y aún entre los obreros: en medio de empresarios con influjo sobre ellos; y lo mismo hay que decir del medio profesional ya liberal, ya simplemente mecánico. Porque no hay que olvidar que estos dirigentes serán los que en contacto directo e inmediato con el medio en que viven, vayan destilando las ideas católico-sociales que formarán la mentalidad y posteriormente darán origen a instituciones en las cuales encarnarán las ideas convertidas ya en realidad. Que esto llevará varios años, que consumirá una generación, no importa, con tal que se obtenga el bien. Cristo tardó en aparecer cuatro mil años.

Más, ¿dónde comunicar esta formación?. Aunque parezca una utopía hay que pensar necesariamente en una institución por embrionaria que se suponga, en que se comunique la suma de conocimientos indispensable y se atienda a la formación del espíritu. Muy lejos que-

dan de nosotros las instituciones del Padre Rutten o de Monseñor Cardyn de Bélgica, la Facultad teológica de Lila, que ha puesto sus profesores al servicio de misioneros y misioneras del trabajo, del Instituto Social de Monseñor Angel Herrera en Madrid; instituciones en que una cultura previa ya notable se convierte en recio tronco de abundante savia. Nuestras posibilidades culturales, personales, económicas no nos permiten ni aún soñar con algo parecido, pero sí hemos de trabajar con provecho, hay que recordar que el principio de las grandes empresas suele ser modesto, puesto que aún aquí es verdad que Dios bendice a los humildes.

Sostenerlos. Plantar un bosque, construír un camino son obras indudablemente buenas y útiles, pero insuficientes si el bosque no se riega, y el camino no se repara. Dios es creador, pero también es conservador. No basta que hayamos formado dirigentes católico-sociales; es necesario sostenerlos en sus trabajos. Y lo necesitan. Hermoso es volar a ocho mil metros, pero no es posible sin una máscara de oxígeno; a aquellas alturas el aire se ha enrarecido y no basta para que funcionen los pulmones. El dirigente católico-social ha de actuar en un medio hostil o al menos indiferente a la doctrina católico-social. El patrono imbuído por el liberalismo, y más que otra cosa aguijoneado por su codicia o negligencia, quiere olvidar que el obrero es hombre, que es cristiano y por eso merece no sólo un salario suficientemente justo, sino también un trabajo digno y conveniente. El obrero azuzado por los embabucadores y por su propia ambición, lo quiere todo de la empresa y sin trabajar casi, es también presa de la injusticia. El ambiente está saturado de errores sembrados por el liberalismo, por el comunismo, las ambicio-

nes políticas y lo que es más, el sectarismo se revuelve, apenas entrevee el influjo de la doctrina católica. Quiere aparentar defender al obrero o promover su bienestar, pero para capitalizar ese influjo para medro personal o político.

Y entre todos esos errores y tendencias, el dirigente está sólo, aislado quizá, teniendo que esquivar las insidias de los adversarios, el odio de los unos, la malevolencia de otros, y si es verdad que el apóstol tiene derecho a esperar el auxilio de Dios, también es cierto que ese auxilio, de regla ordinaria no ha de ser inmediato. Quiso Dios, aún en el orden sobrenatural ayudar al hombre por el hombre, y por eso necesita el dirigente el auxilio de quien lo educó, pues las causas que producen las cosas son las que las conservan, según el principio filosófico.

Es pues necesario sostener al dirigente, aunque su educación haya concluído. Ese apoyo será variado. Ya será una biblioteca en donde pueda encontrar libros y revistas de consulta, ya será un viaje de estudio para aprender lo que otros más adelantados y experimentados ejecutan, ya serán unos ejercicios de encierro en que recupere el calor desprendido durante los trabajos. Tal vez baste algunas veces unas palabras de aliento, una sonrisa de aprobación. Aún la simple demostración de que no está solo por juntarse con otros que laboran en el mismo campo, podrá ser bastante. Pero de todos modos no hay que dejar al árbol sin riego, ni al camino sin reparaciones. El trabajo de formación se malograría y aún quizá sin el apoyo posterior y constante pueda pasar al campo adverso.

El día 12 de enero de 1953, el Papa celebró Consistorio Solemne para dar al mundo el complemento

del Colegio Cardenalicio, que de tiempo atrás se esperaba.

En uno de los intervalos se adelantó al Trono pontificio un Abogado Consistorial para perorar la causa de beatificación del siervo de Dios José Toniolo. ¿Quién era este hombre?. Un profesor de academia, un seglar de hondo espíritu cristiano, de amplia visión social, autor de numerosas y macizas obras sociales de criterio rigurosamente católico.

Esas tareas cristalizaron lo que se llama la democracia cristiana, que es el sistema que la doctrina social católica opone al liberalismo económico y al comunismo ateo.

Fué José Toniolo un verdadero dirigente católico social.

Hombre de recia virtud y profunda vida interior, de amplísima cultura social, abnegado y fecundo escritor.

Ignoro cómo se formó; pero ciertamente con otras figuras relevantes en el campo de la sociología católica ha ocupado el puesto a que aspira llevar algunas almas el trabajo de la formación de dirigentes católico-sociales.

Hallamos en don Pablo Cervantes un decidido maestro en el campo social, cuya actividad la dirigió primeramente entre los obreros.

Hay que formar primero para obtener el fruto opimo.

Hay que formar apóstoles seglares que sean los que comuniquen las riquezas preciosas de Jesús.

Hay que formar apóstoles, declaró Don Pablo Cervantes, para que salven almas en el campo social y económico.

CONTROVERSIA

Hay gente a la que muchísimo le place la discusión, sin ella se sintiría triste y colérica. Y hay gente a la que le repugna radicalmente la discusión, porque, como justamente dicen, lo mejor de lo mejor es el silencio, la conversación jubilosa y provechosa.

Verdad es que la discusión cuando se mete en la conversación festiva y alegre, agría los ánimos, intranquiliza, molesta bastante a los que gustosamente charlan y discuten, convirtiendo en áspero y desagradable el ambiente en que se desarrolla.

Verdaderamente hay gente, cuya vida es como una constante discusión; no puede vivir un momento siquiera sin la réplica. Y con frecuencia el replicar repetidas veces es ofensivo, se introduce a la intimidad; o cuando menos desazona y torna desapacible la propia apacibilidad y la alegría personal y la alegría de los demás.

Muchas veces a la vera del camino nos hemos encontrado con gente discutidora. Y esto de discutidora no es porque tenga pensamientos propios y vaya en su defensa, sino porque le encanta discutir siempre hasta por la cosa más menuda de la tierra.

Claro que con esta gente con espíritu de oposición, tenemos que estar siempre alertas, con las armas

preparadas para lo que venga y se presente; y si no queremos entrar en combate, tenemos que apartarnos de tales discusiones sacando la vuelta al toro, como vulgarmente se dice; o defender ideas que no nos interezan o nos tienen sin cuidado. Y en el trato de la gente la discusión es un escollo y no de los menores, ya que lo que podría constituír un simple y sencillo cambio de pensamientos apacibles, tranquilos, respetuosos y afectuosos, se convierte en una lucha pasional y en resentimientos, dijéramos eternos.

La ira enciende, y al encendernos, vamos más allá de los límites de nuestra propia y personal defensa, haciendo áspero y desagradable nuestro pensamiento, con menciones personales de odio, y llegamos hasta a afirmar ideas con las cuales ni siquiera comulgábamos antes.

Si del terreno íntimo y familiar pasamos al literario, filosófico, teológico, veremos que la discusión entonces se torna en polémica. Uno de los polemistas toma determinada posición; el otro, la contraria. Se vienen réplicas y contra-réplicas, haciéndose interminable la discusión y tal vez para venir a quedar con que los dos tenían razón. ¡Lástima de papel y tinta gastada!

Polémicas han nacido de cosas menudas. Muchos artículos escritos por una y otra parte, de manera que reunidos, buenamente podrían formar un volumen o muchos volúmenes.

Contradecir es propio del polemista. Insignes y bastantes polemistas ha habido en México. Por ejemplo, don Francisco Bulnes lo era de altos vuelos. Fué para la polémica y siempre estuvo en la polémica. "Y como era gracioso y abundaba en salidas de tono agudas e inesperadas, hacía las delicias de sus lectores, ilus-

trando y tornando atrayentes las páginas de los periódicos en que sus producciones se publicaban". Así afirma uno de sus amigos que lo conoció de cerca y en la polémica.

Ha habido polemistas natos, sagaces e inteligentes. Ellos amaban la controversia; la buscaban, y una vez hallada, gozaban de sumo contento. Y como el tema es jugoso y apasionado, atrae y mueve a los lectores a que acudan a ella. Pero cuando se alarga, generalmente, cansa y hastía. Ordinariamente sucede como en pleitos callejeros, que cuando los adversarios comienzan a embestirse, involuntariamente se forma en derredor un corro de curiosos. Pero si tras de menudear las bofetadas, los protagonistas siguen tundiéndose, entonces se desaloja el sitio, corren los curiosos, y como última presencia será la policía, aunque a veces desafortunadamente ni siquiera ella aparece.

Y aquí conviene recordar que en la polémica, quienes la sostienen irán más allá de los puntos de vista, y en fuerza de seguir adelante, llevados por la pasión, terminarán por afirmar pensamientos que ni remotamente serían los suyos.

Cierto es que de la polémica brota la luz, la claridad, cuando se lleva a cabo sin apasionamiento alguno personalista.

Pero generalmente la polémica lleva a la exageración, a los toques personales y al enojo. ¿Querrá decir esto que absolutamente deberá evitarse la discusión, evitar las controversias. De ninguna manera. Ya que hay asuntos graves, negocios públicos que se resuelven y deciden con largo y minucioso examen. En Congresos, Asambleas, la discusión constituye una base esencial. Nosotros nos referimos a esas discusiones, controversias,

en las que se llega a lo personal, en las que nada se clarifica, antes bien todo se llena de sombras y de confusión; y en las que los adversarios se quedarán con el odio que mata la felicidad y la convivencia placentera.

Claro que es fecunda y felicísima la discusión apacible en la que se expone el pensamiento propio con toda la gracia y seducción, claridad posibles, logrando así convertir al enemigo en amigo, convencido de nuestro pensar cristalino que va a la verdad relativa, y que con frecuencia lleva a la Verdad Absoluta.

¡Que haya controversias, discusiones, pero las que tonifican y clarifican el pensamiento y no ponen odio en el corazón. 1.

El 5 de Abril de 1926 en el Periódico "El Porvenir" de Monterrey el Presbítero don Pablo Cervantes tuvo una controversia con la Masonería.

Veamos algo de esa controversia

Principia el P. Cervantes:

Sr. D. XX. - Ciudad.

"Un amigo mío me ha hecho conocer hace unos cuantos días el Manifiesto que la Masonería ha dirigido a la Nación con motivo de la persecución que el Gobierno de la República ha emprendido contra el Catolicismo; documento que aparece firmado por Ud.

Dícese en él que la Masonería está en todo de acuerdo con esa persecución, cosa que nada tiene de extraño, que es sólo la enésima confirmación de la inconsecuencia que procede cuando publica que no hace guerra a religión alguna, y una comprobación más de que la Masonería es anticatólica.

Pero no es este el fin que me mueve a dirigirme a Usted. Entre las múltiples afirmaciones que el Mani-

1. Hemos tomado algunos pensamientos sobre este capítulo "Controversia" del extinto y llorado Maestro Carlos González Peña.

fiesto contiene, encuentro que el Clero Romano, hoy como en los tiempos de la Reforma es traidor a la Patria, y a esto va enderezada mi carta. Y no ciertamente para refutarlo, toda vez que no lo merece una simple afirmación, sino para retar a Ud. en nombre propio y de mis compañeros a que públicamente y por medio de la prensa, presente pruebas a la vista al escribir el manifiesto. No puede Usted excusarse en buena lógica de aducir esas pruebas, porque la filosofía, el derecho y el simple sentido común enseña de consuno que al que afirma incumbe la obligación de probar.

Suponiendo, pues, que usted no rehuirá esa obligación, y con el fin de prevenir cualquiera desviación en la polémica, expreso la proposición concreta sobre qué deberá versar, a saber: que el ACTUAL clero católico, y en particular el que habita en el Estado, es traidor a la Patria. Para esto se servirá Ud.:

1.—Definir la palabra traidor.

2.—Aducir datos concretos sobre personas, lugares, fechas: hechos en una palabra; y

3.—En sus respuestas no limitarse a vaguedades y a afirmaciones gratuitas, porque en tal caso, no podrá evitar ante la opinión pública el ignominioso calificativo de falsario" ... P. C. Pbro.

Viene la respuesta:

Sr. Pbro. Pablo Cervantes. Ciudad:

"Me refiero a su carta provocación publicada ayer en este Diario por la que se sirve retarme a que le pruebe las afirmaciones que contiene el texto del Manifiesto que la Masonería Mexicana dirigió a la Nación, con fecha 12 de febrero retropróximo, con motivo de la inesperada oposición del Clero Católico a la sanción de los artículos 3, 5, 27 y 130 de la Constitución vigente

emprendida por el actual Gobierno Federal y en cuyo manifiesto aparece mi nombre.... Desde luego manifiesto a Ud. que ratifico en todas sus partes las afirmaciones contenidas en dicho Manifiesto; pero le hago saber que como se refiere al Clero Católico Romano de la República Mexicana y está suscrito por la Masonería Nacional, mi carácter de..... me obliga a responder solamente a los Jefes de la Institución aludida o a quien me demuestre que tiene la representación legal respectiva, puesto que estas son cuestiones de Institución a Institución". Firma el señor X X.

Viene ahora la segunda carta de don Pablo Cervantes.

Sr. XX. Ciudad:

"He leído atentamente su respuesta a la mía de ayer, y para contestarla en sus puntos principales, y en lo que se refiere a mi anterior, creo que puede resumirse en estas dos cosas: primero que Ud. no quiere aceptar la polémica que proponía; segundo que esa negativa se funda en que no tengo representación legal para hacer la proposición. ¿Qué valor tiene esa razón?. Me parece que carece de peso, pues hasta hoy jamás se había exigido representación legal para entablar una polémica y si solo para una acción judicial. Ahora bien, yo proponía y propongo lo primero, no lo segundo; por tanto esa razón no es verdadera para que Ud. se exima de presentar las pruebas que tuvo a la vista al suscribir el Manifiesto que ha dado origen a estas cartas. Por otra parte, dice Ud. que estas son cuestiones de Institución a Institución; bien, sea. Pero pertenezco a una de esas instituciones, soy miembro del Clero Católico, y como tal, a más que soy uno de los muchos ofendidos: lo que usted diga a mí, irá dirigido a mis compa-

ñeros. Pero en todo caso, sea de esto lo que fuera, nada le impide tratar el asunto como simple particular, si yo me he dirigido precisamente a Ud. fué porque habiendo firmado el documento, era de presumirse que Ud. cuando menos conociera los hechos en que se funda la afirmación a que me he referido; y por lo mismo que no había otra persona mejor informada de los fundamentos en que se apoya. En vista de todo esto reitero el reto que lancé el lunes, esperando que contestará claramente, para que no se confirmen las palabras con que terminaba mi primera, es decir que de no hacerlo, irá de por medio su reputación. Por tanto por segunda vez pido a usted que presente las pruebas en que se funda la aserción de que el Clero Católico Actual y particularmente el que habita en el Estado, es traidor a la Patria, rogándole que no olvide los tres puntos que ya he señalado, porque así y solo así, podrá encauzarse debidamente la discusión". P. C. Pbro.

Ese mismo día apareció otra carta del Sr. ZZ, persona que quería servir a la verdad.
Monterrey, N. L., Sr. P. Cervantes. Ciudad.

"Leyendo EL PORVENIR en sus ediciones de ayer y de hoy, me he enterado de su carta abierta y de la contestación.

El escrito de Ud. revela inteligencia al plantear un problema de más incógnitas que factores conocidos y la contestación prueba evidentemente su experiencia en la resolución de esos problemas.

Interesantísima parece la carta de usted para quien no conoce el Manifiesto de la Masonería Mexicana a la Nación; pero examinando este documento, las conclusiones de usted sólo pueden ser aceptadas en defensa

de intereses personales, casi sin importancia para el público lector y que en mi concepto no merecen entablar una polémica. Si el propósito de usted al iniciar su correspondencia en público, es contribuír a la ilustración del pueblo y estima que el manifiesto en cuestión amerita ser refutado para bien de la Patria, caballerosamente le invito a exponer sus ideas en relación directa y expresa con el texto de dicho manifiesto, para lo cual basta su cualidad de Ciudadano.

Sin méritos, pero deseoso de contribuir al esclarecimiento de la verdad, le ofrezco de mi parte que me referiré a los escritos de usted sosteniendo el criterio que sustenta la Masonería Mexicana en el referido manifiesto". Firma el Sr. ZZ.

Don Pablo Cervantes insiste en el mismo punto; y responde al Señor ZZ.

"En contestación a la suya que apareció hoy, digo:

Primero, sírvase usted fijarse en que no se trata de resolver problema alguno, sino de la demostración de esta proposición concreta: "el Clero Actual, principalmente el que habita en el Estado es traidor a la Patria". No se trata, pues, de un problema de álgebra sino de una cuestión de lógica. Por esto se vé que no ha recapacitado usted sobre la verdadera cuestión que nos ocupa; y tanto es así que ahora propone otra para desviar la atención del punto que he intentado discutir.

Segundo, afirma usted que la cuestión por mí propuesta sólo tiene interés personal. No seré yo quien refute esto, sino el Sr. XX que ayer ha dicho que "estas son cuestiones de Institución a Institución".

Por último me invita usted a exponer mis ideas en relación directa y expresa con el texto del manifiesto, y además se pregunta cuál es mi intención al iniciar mi

correspondencia en público. En efecto, mi intención es contribuir a la ilustración del pueblo y defender el honor mío y de mis compañeros, para que no se crea en afirmaciones cuyas pruebas no se presentan y se vea que es fácil lanzar afirmaciones, pero muy difícil probarlas. En este sentido me tiene usted a su disposición para discutir las afirmaciones que se manifiestan en el Manifiesto en contra del Clero Actual; con esto quedan expuestas mis ideas sobre el documento. Para ello comience usted por aducir las pruebas que ya he pedido y que hasta este día no he recibido. Cuando haya demostrado esa aserción, seguirá adelante, probando parte por parte, y siempre a base rigurosamente lógica, de verdaderos argumentos y de hechos comprobados. Como sería inútil prolongar indefinidamente esta correspondencia, no contestaré ni a usted ni a nadie, mientras no se me den las pruebas que he pedido. Si usted está dispuesto a darlas, le ruego, no olvide los tres puntos que indiqué en mi primera carta". P. C. Pbro.

Ahora entra a tomar parte el Sr. YY. "En mi caracter de miembro de la Masonería de Nuevo León, me hago solidario de todos sus actos; en consecuencia me doy por aludido en sus cartas publicadas en este Diario y estoy dispuesto a entablar con usted la polémica que provoca. Tomando sus propias palabras "Al que afirma incumbe la obligación de probar", se servirá usted decirme de qué parte de nuestro Manifiesto tomó literalmente las premisas a que tan estrechamente circunscribe la propuesta polémica. Y siendo nuestro manifiesto a la Nación, la fuente de donde nació su deseo de interpelar a la Masonería espero las impugnaciones que a éste le haga para defenderlo".

Entra otro a la polémica. "Muchos masones del grupo de independientes del Estado de Nuevo León, hemos estado esperando con paciencia que el Sr. XX, que tan enfáticamente se jacta de Jefe de la Masonería de este Estado, contestara con el valor y convicciones que debería tener, principalmente por honor a su firma puesta en el Manifiesto lanzado por la masonería mexicana, donde figuran verdaderos paladines, pero ya que su silencio acepta el ultraje por temor a sucumbir en el reto, no podemos permanecer callados ante la audacia del Sr. Pbro. Cervantes, que sin tener ni la aptitud legal, ni la aptitud moral para discutir y censurar los actos del Supremo Gobierno de la República, por su cualidad de ministro de culto se atreve con el pretexto de entablar una polémica con el Sr. XX, aclarar puntos que sólo a los ciudadanos en el pleno uso de sus derechos les está permitido. El Sr. Pbro. Cervantes con cierta malicia y adaptándose conceptos que hasta pronunciarlos lastiman al que verdaderamente ama a la Patria, ha recibido con escosor las afirmaciones y clarísimas verdades que contiene el dicho Manifiesto, y desea pruebas públicamente y por medio de la prensa se le presenten las pruebas que se tuvieron a la vista al escribir el propio manifiesto, donde se califica al Clero Romano de traidor a la Patria....

Además el mismo Sr. Pbro. Cervantes juzga apasionadamente como persecución del Gobierno de la República contra el Catolicismo el hecho de cumplir y hacer que se cumpla la Constitución General como Ley Suprema de toda la Nación; y que la Masonería es anticatólica porque aplaude con derecho la digna actitud de nuestro Gobierno.

Respecto a lo primero está en un craso error el dicho Presbítero, porque el Gobierno no ha emprendido ninguna persecución ni contra el Catolicismo ni contra religión alguna y al dictar medidas enérgicas para que se cumplan con las leyes sobre la materia nunca puede constituír una persecución sino imponer un respeto a nuestras instituciones que son las únicas que pueden garantizarnos la existencia como País Libre, Soberano e Independiente, y era natural que el Catolicismo no por el dogma que encierra, que no es el caso de discutir, sino por el abuso de dominio que persiguen sus ministros y el fanatismo en que hunden a las masas, se resintiera al restringirle algunas de sus prácticas más perjudiciales, limitando a la vez el número de los que ejerzan, para evitar mayores exacciones sobre el pobre pueblo; y respecto a lo segundo, o sea a que la masonería es anticatólica, está también en otro error, en atención a que la Masonería como Escuela práctica de las virtudes, sólo combate la maldad y el oscurantismo, donde quiera que se hallen y al adherirse al cumplimiento de las leyes que encarnan los principios liberales, no debe reputársele mas que como la más fiel y eterna defensora de los principios republicanos.

Pasando a la calificación que tanto desagradó al Sr. Presbítero Cervantes sobre que "el Clero Romano", hoy como en tiempo de la Reforma es traidor a la Patria, que se hace en dicho manifiesto, por la que el mismo Sr. Presbítero retó al Sr. XX a que presentara las pruebas que tuvo a la vista al escribir el Manifiesto, debe saber que si el Sr. XX se ha negado a dar estas pruebas, de seguro se las darán y no muy tarde los demás ciudadanos que suscriben el repetido Manifiesto; pero en-

tre tanto nunca debe negar que, toda Institución que no reconoce más Gobierno ni más Jefe que el que emana del poder de un hombre extranjero para imponer sus caprichos en una nación libre, como pasa y ha pasado siempre con el Clero Católico que se reputa Romano, para contrariar las leyes que garantizan la vida de nuestra República, debe reputarse traidora, con más razón cuando considerándose mexicanos algunos de los miembros de esta Institución, estén en este Estado o en cualquier otro del País, se atreven a defender al extranjero con grave peligro de nuestra Autonomía Nacional".

Firma el Sr. RR.

Por esos mismos días salió otra cartita del Sr. SS.

"Muy señor mío:

Aceptando con el respeto debido a la respetable opinión de usted sobre el asunto de la exposición que me permito reproducir al calce, en el sentido de que se sirva ordenar su inserción en ese importante Diario, que tan acertadamente dirige, o que no le conceda tal honor, le anticipo mis agradecimientos.

"No ha podido por menos de llamar poderosamente mi atención la polémica a que ha retado el Sr Presbítero Pablo Cervantes, a dos personalidades de relieve masónico, con motivo del manifiesto que estas hermandades han lanzado respaldando la actitud del Gobierno Federal para hacer cumplir los preceptos constitucionales vigentes en materia religiosa. El polemista señor Presbítero hace consistir su airada actitud en que en el referido manifiesto, que no es individual sino colectivo, y que con apoyo en la historia hace referencia a la conducta indiscutiblemente traidora a la patria, que el Clero de México ha observado desde que el pueblo mexicano lucha por su independencia, eterno impugnador, desen-

tendiéndose del papel tan visible que el Clero ha desempeñado en los bandos enemigos del pueblo mexicano pretende que se le den datos precisos sobre los cargos que las hermandades masónicas le señalan en el manifiesto; y dice que él reclama para sí como individuo del Clero actual que se le señale la responsabilidad...

Varias cartas de reto lleva publicadas y cada vez pide con tono más elevado que se deslinde su responsabilidad individual por pertenecer al socerdocio católico. Nada más fácil digo yo que darle gusto al Presbítero Pablo Cervantes deslindándole su responsabilidad personal en los cargos al clero porque los cargos que las hermandades masónicas le hacen en su manifiesto reciente apoyando la actitud del Gobierno Nacional, se refiere no solo al clero de épocas pasadas sino al clero de la actualidad, porque el de ayer y el de hoy, el de ogaño y el de antaño, son enteramente iguales: sus tendencias las mismas: su esfuerzo inaudito por controlar la educación del pueblo reducida a las limitadas materias del programa pura y exclusivamente religioso, son las mismas. Precisamente este espíritu estacionario del Clero es el que está conduciéndole a su ruina propia: es él el único responsable de estar perdiendo terreno diariamente, porque no quiere evolucionar, porque no busca los medios de moralizar al pueblo sin interrumpir su marcha de progreso. El Clero quiere seguir viviendo la misma vida de hace cuatro siglos y esto es contra las leyes naturales, que son divinas.

Y antes de pasar adelante preguntaremos a nuestro polemista Presbítero en dónde se encontraba él cuando el Primer Dignatario de la Iglesia Mexicana, Señor Arzobispo Mora y del Río, lanzó su reto inmaculado al Gobierno Nacional declarándose inobediente a los man-

datos constitucionales que no convienen a los intereses materiales de la Iglesia a su cargo?.

Y ¿cuál fué la actitud del Presbítero Cervantes ante la manifiesta rebeldía del antes citado dignatario de la Iglesia?.

Evidentemente la actitud de este señor Presbítero fué la de apoyar a su Jefe;nos hacemos esta suposición porque dicho señor Presbítero no dió muestras de su existencia en aquel instante oportuno y trascendental.

Pero se ha fijado el Señor Cervantes, perdone la omisión de Presbítero, en la coincidencia de que las declaraciones de rebeldía que fueron apoyadas por todos los jefes de la iglesia, en el preciso momento en que el Gobierno mexicano sostenía una polémica de carácter diplamático con un poderoso gobierno extranjero, en defensa de los más elevados principios nacionalistas de autonomía e independencia, porque se le quería discutir por extraños, el derecho que le asiste al pueblo mexicano, representado por su Gobierno, para darse las leyes que más le convengan a sus intereses?. ¿No se fijó la poderosa perspicacia del Presbítero Cervantes en el peligro que en ese momento crítico corrían nuestra nacionalidad y nuestra independencia, en que el deber elemental de todo buen mexicano ciudadano o no, para ponerse del lado del gobierno para respaldarlo y sostenerlo en tan difícil situación?. Es evidente que contrariar la política del Gobierno en aquellos momentos era servir a intereses extranjeros en contra de los intereses nacionales, lo que propiamente se llama traición a la Patria.

Por lo mismo mientras el Señor Cervantes no nos demuestre que en aquellas circunstancias y en otras se-

mejantes será primero mexicano que no ambiciona mas que las riquezas de nuestro suelo.

Parece que el Presbítero señor Cervantes trata de hacer una defensa del Clero y cree que logrará su propósito discutiendo ese punto con cualquiera persona. Mi opinión es que dicha discusión no tiene ningún objeto traída en breves artículos de la prensa diaria porque es una materia tan ampliamente debatida y sobre la que se han escrito tantos libros, que para discutirla de nuevo se necesitaría emprender la vastísima obra de escribir centenares de volúmenes en pro y en contra para ocuparse de ella una vez más.

Para terminar decimos al señor Presbítero Cervantes que mientras pertenezca al gremio religioso en que actualmente se encuentra tendrá que participar quiera que no de todos los cargos que al mismo tiempo corresponden y que tenga en cuenta que más vale no menearlo". Firma el Sr. SS.

Don Pablo Cervantes les hace una magnífica respuesta con esta carta última que transcribimos: "Hasta ahora voy descubriendo el alcance de las palabras del Sr. XX que son cuestiones de Institución a Institución; pues si en menos de una semana van ya cinco, y en caso de que el señor TT. se identifique, seis son los que han intentado responder al punto a discusión, ¿qué será cuando hayan pasado unos días más?. Entonces si se podrá decir que viene a la polémica toda la Institución, por parte de mis adversarios.

En vista de este ya notable número de los que pertenecen a la Institución, me permitirán los señores a quienes ahora me dirijo que en una sola me refiera a las suyas. De otro modo, si contestara por separado a cada uno de los contrincantes, y lo que sería todavía

más fastidioso para los lectores, refutar una tras otra las innumerables afirmaciones lanzadas fuera de la cuestión por los adversarios: se comenzaría a cumplir lo de los centenares de volúmenes de que ayer nos hablaba el señor SS; y "El Porvenir" tendría que suspender muchas de sus secciones con esta advertencia: vamos a ocuparnos de lo UNICO que en los escritos de hoy viene al caso respecto a la proposición que se ha de discutir, y que aparece en los escritos de los señores ZZ y RR.

Conque, discurren así los señores ZZ y RR: El Clero Romano no obedece más que al PAPA, personaje extranjero; la obediencia a un extranjero no es posible sin traición a la Patria: luego el Clero, los católicos de todo el mundo, añado, ya que si no reconocemos la autoridad del PAPA por ese sólo hecho abandonaríamos nuestra Religión—, es traidor.

¡Pobre lógica! ¡Novísimo descubrimiento el de los autores de este pseudo raciocinio, usado ya, aunque en forma algo distinta, por los pretores romanos!

Para que mi respuesta sea mejor entendida por mis habilísimos adversarios, les rogaré tomen el Catecismo, así sea el más breve que hallen y se informen de cuál es la doctrina católica en este punto. Y como es fácil que no quieran hacerlo por no contaminarse con una doctrina "traidora", y para ahorrarles aún esta pequeñísima molestia, la expondré brevísimamente. La autoridad del PAPA, y por lo mismo la obediencia que le deben sus súbditos, es sólo de orden espiritual; la autoridad y también la obediencia debida al Gobierno de cualquier Estado o Nación, es de orden temporal. Luego si ambas autoridades son de orden distinto, ¿es lógico afirmar que la obediencia a cada una en su esfera sea tración a la otra?. Si tal fuera, como suponen los

Sres. ZZ y RR ningún hombre de ningún país podría ser ciudadano católico, sin ser al mismo tiempo traidor. Y esto, sólo a mis contrincantes o a quienes ignoran, olvidan o fingen ignorar u olvidar la doctrina católica, se les ha ocurrido. ¡Ya puede ahora salirnos el Sr. RR conque no ataca ni discute los dogmas que encierra el Catolicismo!

Muchas otras razones pudiéramos añadir; pero en gracia a la brevedad exponemos una que está al alcance de cualquier inteligencia mediana. Veintiséis naciones, cuando menos, sostienen actualmente relaciones diplomáticas con el Vaticano; luego esas naciones envían embajadores para tratar asuntos con un Personaje que obliga a sus súbditos a ser traidores a los mismos Gobiernos representados. Más aún: esos embajadores, casi siempre son católicos y tratan siempre negocios católicos; lo que quiere decir, según mis contrincantes, que son traidores y negocian traiciones. *¡¡¡Risum teneatis, amici!!!*

Antes de cerrar ésta unas advertencias a mis adversarios.

Desde el principio de la discusión —a la cual hasta estas horas no han llegado sino en parte el señor SS. y los Sres. ZZ. y RR.— he venido repitiendo en varios tonos que se ha de proceder con lógica, cosa que aún no han logrado, pues nadie se ha sujetado a los tres temibles puntos. ¡Por algo será!

Segundo.—Sírvanse no salirse nunca de la cuestión, y por si acaso no conocieren este tecnicismo de lógica traidora, les diré que significa que dejando de hablar de infinitas cosas como hasta hoy lo han venido haciendo, con excepción de dos casos en que se ha dicho algo que viene a cuento, se limiten a discutir únicamente la pro-

posición que aún está por demostrarse. Lo demás vendrá a su tiempo, punto por punto, como ya he dicho.

Otra cosa. Se preguntan mis adversarios el porqué de mi "arrepentimiento", "reclamé", "encerramiento en mi fortaleza ya artillada". Porque así lo exigen el método, la lógica, la claridad. Si quieren prescindir de todo esto, como hasta hoy han prescindido, ya no habrá polémica, como no ha habido por falta de pruebas de parte de mis adversarios, y todo se reduciría por su parte a escena callejera con pérdida del respeto que se debe a los lectores y que nos debemos a nosotros mismos.

Por último, se dice que mi intención al proponer esta polémica es de "censura esbozada al Gobierno", de "egoísmo", de deseos de llamar la atención pública por el momento actual y otros más. Recordaré a mis adversarios aquello de "varías", luego "yerras". Por lo demás; remito para ello a mi primera al señor XX y si todavía allí no vieren claramente, a lo que decía al Sr. ZZ: mi intención es contribuír a la ilustración del pueblo y defender el honor mío y de mis compañeros, para que no se crea en afirmaciones cuyas pruebas no se presentan" . . . P. C. Pbro.

Para comprender un poco más la realidad de este tiempo trágico para México, fielmente transcribimos lo que para esos días escribió el batallador Nemesio García Naranjo: "Acaba de arribar a New York Monseñor Pascual Díaz, Secretario del Episcopado Mexicano, que fué expulsado de su patria por orden del Gral Calles. La llegada de Monseñor ha venido a revivir el interés público por la crisis religiosa que está sacudiendo a México desde Julio del año pasado. ¿A qué se debe esa crisis?, preguntan asombrados los extranjeros que no se pueden explicar en pleno siglo veinte un conflicto de

carácter Medioval. En México también hay infinidad de gentes que no aciertan a comprender por qué el General Calles le ha declarado una guerra a muerte a la Iglesia Católica. Desde 1859 quedaron separadas las instituciones civiles, de las religiosas, y nadie suponía que pudieran resucitar las querellas entre la Iglesia y el Estado. Sin embargo, el Ejecutivo de México propuso primero y después ha proseguido una guerra contra el Clero. Lo hizo con el objeto de conquistarse la adhesión del pueblo Norteamericano que en su inmensa mayoría es Protestante. El necesitaba despertar en su favor la opinión pública de los Estados Unidos, a fin de que esa opinión pública refrenase la acción hostil, que contra el Ejecutivo Mexicano, tenían proyectada el Presidente Coolidge y su Secretario de Estado Kelogg. Desde principios del año pasado, se empezó a desarrollar una polémica entre los gobiernos de México y de Estados Unidos. La Constitución de 1917, promulgada por Carranza y aceptada por Calles, no es tan respetuosa del derecho de propiedad como las demás Constituciones Americanas y Europeas, —con excepción de Rusia (?), naturalmente. El gobierno de los Estados Unidos aceptó el criterio de la legislación revolucionaria, y se ha opuesto terminantemente a que los artículos constitucionales, que a su juicio son atentorios, se apliquen a los ciudadanos Norteamericanos.

El Gral. Calles, al darse cuenta de que no lograba convencer a Coolidge, decidió atraerse la buena voluntad del pueblo de los Estados Unidos. El gobierno de la Casa Blanca es un gobierno de opinión pública y por lo mismo, si se conseguía que las masas Norteamericanas se pusieran del lado de Calles, Coolidge y Kelogg quedarían atados de manos, y no podrían llevar ade-

lante sus exigencias y reclamaciones. Alguien le aconsejó a Calles que rompiera con los católicos de México para atraerse a los Protestantes de Estados Unidos. Entonces fué cuando promulgó una ley en la que sujetaba a los sacerdotes católicos a una verdadera esclavitud. Estos no aceptaron dicha ley y prefirieron suspender los servicios religiosos en todo el país. El primero de Agosto de 1926 abandonaron las Iglesias y desde entonces no se celebran Misas en México, ni se administran sacramentos. Si los Pastores se han limitado a una resistencia pasiva, los feligreses empiezan a acudir a las armas y México está entrando en el círculo infernal de una guerra de creencias. En Estados Unidos como se había previsto, la Mayor parte de los Ministros Metodistas y Bautistas se han puesto a defender la política anticatólica del Gral. Calles. Los norteamericanos, que pertenecen a la Iglesia de Roma (que ascienden a 20 millones) han puesto el grito en el cielo; pero como los protestantes son 90 millones, claro está que el balance de opinión pública tiene que resultar favorable al Ejecutivo de México. La marejada ha sido enorme. La Casa Blanca ha recibido por millones cartas y telegramas, en que se recomienda no hostilizar al Gral. Calles. El Senado enfrente de ese movimiento cálido de opinión pública, también ha adoptado una actitud conciliadora, y ha sugerido que se acuda al arbitraje para solucionar las dificultades internacionales.

Sin embargo, a pesar de la agitación de las conciencia, Mr. Coolidge y Mr. Kelogg, no han renunciado a sus reclamaciones, e insisten en exigir respeto a la propiedad individual de los ciudadanos de los Estados Unidos. En tal virtud, la maniobra anticatólica, aunque ha llenado el ambiente de escándalo y alarma, no ha

detenido el golpe que quería conjurar.

En México la situación es terrible. Se comenzó por acordar un "Boicott" o sea la resolución de no comprar sino lo estrictamente indispensable para vivir. Con esto, los católicos se propusieron provocar una crisis en todos los negocios y herir de muerte al Gobierno. Se proscribieron joyas ,trajes elegantes, teatros, fiestas, diversiones, etc. . . . . En la Capital de la República en donde hay mucho elemento extranjero, no se advierten los efectos de esta huelga curiosa que consiste en "no gastar"; pero en las demás ciudades han disminuído las rentas públicas de un modo alarmante mientras las quiebras de respetables casas mercantiles empiezan a anunciar el fracaso estupendo del comercio nacional.

Y la iglesia perseguida cobra fuerza inusitada. Esto no es una sorpresa, pues bien sabido es que las religiones para fortificarse y depurarse, siempre han requerido la persecución y el martirio.

Si a Nerón no se le hubiera ocurrido llevar a los cristianos al circo, para que fueran pasto de las fieras, probablemente la religión de Jesús no se habría extendido con tanta fuerza y rapidez.

Se puede amedrentar con actos brutales a los egoístas y a los materializados; ¿pero qué pueden hacer los perseguidores, cuando a su obsecación ciega de matar, contestan las víctimas con el deseo también ciego de morir?. Eso fué lo que pasó en Roma hace mil novecientos años; y eso mismo, aunque disminuído y empalidecido, es lo que está pasando en México en la actualidad. Diariamente caen en los campos de batalla . . . . que mueren como Cruzados con el grito ardiente "Viva Cristo Rey". El gobierno al ver caer uno de tantos ex-

clama satisfecho: "un enemigo menos". Pero los católicos dicen: "un mártir más"; y continúan la pelea con ardor".

Esto fué exactamente, en palabras del Lic. Don Nemesio García Naranjo, lo que sucedía en aquel tiempo de persecución en nuestro México.

Dejamos al lector que saque las conclusiones de la Controversia. Cerramos este capítulo con palabras de un hombre que hace tiempo gobernó nuestra Patria: "En México el Estado y la masonería, en los últimos años han sido una misma cosa: dos entidades que marchan aparejadas, porque los hombres que en los últimos años han estado en el Poder, han sabido siempre solidarizarse con los principios revolucionarios de la masonería".

Con los Padres Fortino Gómez, Treviño, el Excmo. y Rvmo. Arzobispo Guadalupe Ortiz. (1926-1929).



En la casa de vacaciones Saltillo, 1923.

Con los medianos - 1920.

En un día de campo. (Cañón de S. Lorenzo, Saltillo 1921.)



El Dr. D. Pablo Cervantes, Secretario de la Sagrada Mitra
y maestro del Seminario de Monterrey.





El M. I. Sr. Déan de la Catedral de Monterrey, siendo Director de la Congregación Mariana del Roble.



En una bendición.

Administrando el Sacramento del Bautismo.

En una quinta de campo —en la Huasteca—, dando una tanda de ejercicios espirituales.



En su ataúd para ser llevado al "otro Roble", Panteón.



Fachada del Templo del Roble, del que fuera su Capellán.

Hallazgo de la Santísima Virgen del Roble. Cuadro existente en el Templo de la Santísima Virgen del Roble, de esta Ciudad de Nuestra Señora de Monterrey, el que fue pintado por el artista Eligio Fernández, en el año de 1885.



La Sma. Virgen del Roble, a quien ofrendó siempre
su amor sacerdotal.

HACIA LAS CUMBRES

Así hemos encabezado esto que puede llamarse también páginas epistolares bellísimas, con las que don Pablo Cervantes manifestaba el verdadero camino de la perfección y de la santificación. La Providencia Divina mandaba almas selectas, rectas y deseosas de santidad al culto sacerdote; almas rectas y santas, como manojos de ansias siempre nuevas y siempre insatisfechas, en medio de un mundo bastante materializado; almas irresistibles con los hondos anhelos de ser llevadas a las cumbres de: La Belleza siempre nueva y siempre antigua, del Amor que plenifica todo corazón humano, de la Santidad por antonomasia que es el Fin de toda creatura racional. También, ¡cuántas almas se acercaron al apóstol de Cristo, almas apartadas, casi enteramente, de la Intimidad de Jesús; almas cuya fé poco arraigada en la inteligencia, se había oscurecido y evaporado ante el asalto del materialismo. Muy bien podemos poner estas palabras de un también culto sacerdote, henchido de inmensa caridad comprensiva para las almas: en mi mente van pasando algunas almas. Almas cuyos rostros tienen surcos añejos trazados por el dolor de la vida y de las miserias. Los ojos les brillaban con el fulgor mor-

tecino que produce el espanto, cuando por largo tiempo se ha enseñoreado del corazón. Ojos de almas desesperanzadas del que sueña y luego ve romperse sus sueños como juguete de cristal en manos de un niño. Almas con miradas sin rumbo fijo. Almas con ojos enviados al azar. Almas con ojos que deshacen las cosas caducas y las hallan sin substancia, vacías, hueras. Ojos de avidez desusada, hambrientos de luz y de inmaterialidad, fatigados de cosas terrenas, cansados de teorías y explicaciones mundanas, lastimados con las desdichas padecidas. Y como buen pastor que recoge a la oveja extraviada, don Pablo condujo a algunas almas al redil de Cristo.

En verdad cuantas almas supieron de sus atinados consejos llenos de unción sacerdotal y llenos de vida eterna. Muy bien podemos adivinar su pensamiento así: "algunas almas han saboreado amarguras rancias y no se ha extinguido en ellas el dejo de tenaz vinagre y de ajenjo. Ostentan ondulación sospechosa de rebeldía. Muchas almas que crecieron rebeldes, como matorrales. A menudo sus labios prorrumpían en rebeldías con sones de tormentas que se avecinan, con bemoles de exasperación, con frases cortantes y tajantes, que hallaron por fin un dique donde venían a morir las olas de su embravecida rebeldía, de su voluntad sin cadenas, un dique ante el cual se trocaban en suave y callada declinación: por la gracia de Dios.

"Almas nerviosas y moralmente hechas pedazos, que expresan sus amarguras y sus dudas que en ocasiones las carcomían. A medida que el gran pastor de almas y a medida que el tiempo y Dios sobre el tiempo, iban llevando a cabo la obra de dominación y de señorío del espíritu, se iban templando las rebeldías y se iban

ablandando los rostros adustos y cortados; los ángulos de sus caras recibieron la claridad de la paz del corazón y los ojos se volvieron de soslayantes que eran, derechos y comprensivos. Esta vida de rebeldía y de insumisión, trocada por la gracia divina, que había espiado las veredas y todos los caminos, se trocaban en ojos cerrados y pasos de niños para caminar hacia las cumbres y hacia Dios. Algunas veces pretendieron arremolinarse las viejas rebeldías y se eclipsó el cielo sereno y se ennegreció con mechones de tempestad; pero al fin, en la paz de Dios, la movible inquietud de las olas se convertía y las almas rebeldes en sumisas ovejuelas bajo la mano de Dios". 1.

D. Pablo Cervantes en el camino de su apostolado encontró almas fáciles para conducirlas al Reino del Señor: pero también muchas almas rebeldes que insisten en llenarse de miserias y de lacras terrenas.

Entremos un poco en esas páginas epistolares. Claro que también respetando aquí el gran Secreto. Cuantas almas pensaban así después que habían recibido consejos que conducen a la perfección del corazón humano: ¡Yo no quisiera amar, sino a Dios solo!. ¡Cuantas veces le he pedido que arranque de mi corazón, de un golpe, todas las cosas mundanas para que sea El la única complacencia, el deseo único, el único padre y amigo! ¡Si tuviera que apurar la soledad más amarga para encontrarlo detrás de ella, todavía la soledad parecería demasiado dulce! Yo viviré con bríos y alegremente, porque voy de la mano de Dios y El proveerá a todas mis necesidades. El es mi verdadero Padre. Yo le amo apasionadamente, a pesar de mis infinitas miserias y le juro que quisiera destrozar mi corazón a trueque de ofre-

1. "Semblanza de Concha Urquiza", por el Dr. D. Tarsicio Romo.

cerlo a El sólo, purificado por la gracia divina y por el dolor humano.

Podemos decir que muchas almas deseaban elevarse, subir a las cumbres de la perfección cuando así se expresaban. Sin duda, en palabras del P. Cervantes, el fin que Dios quiere conseguir o por lo menos el provecho que podemos sacar de ese estado de ánimo es el despego. Con esto no podemos decir nada nuevo. Sólo he de recordarlo puesto que puede servir para que la amargura sea menos amarga y más sobrenatural. Dios, sólo Dios basta. Lo creado, por bueno, legítimo y natural que sea, no es Dios; y nuestra aspiración ha de estar en El, sólo en El. Hay que dejar que El limpie el vaso por dentro, porque seguramente nosotros nos tenemos demasiada compasión. ¡Qué transparente quedará el vaso cuando El lo haya limpiado! ¿Cómo es posible que El se una a una alma en quien no hay total limpidez o limpieza?. Hay que recordar que la limpieza querida por Dios para los mejores fines del hombre va mucho más allá de lo que es pecado; que llega hasta lo más hondo de los afectos, inclinaciones. Hay que recordar la comparación del hierro: si sólo se enrojece en la superficie no quedará templado; es necesario que el calor le quite la herrumbre de por dentro; es necesario meterlo después, cuando está enrojecido al agua fría. Y sólo así será un acero de buen temple. Sin ello es hierro dulce. Se puede elegir: acero o hierro dulce. Es decir, alma de intimidad con Dios o alma mediocre.

Tenemos estos pensamientos de cierta alma que anhelaba perfeccionarse: ya no tengo el pleito tan fuerte conmigo, ni me desaliento tan fácilmente, por más que vea con mayor claridad cuanto me falta... me avergüenzo de haber fiado en mis fuerzas, y me abrazo a

El con tanta alegría, con una confianza tan profunda. El no puede abandonarme, estoy en sus Brazos; y que esto no signifique que falten luchas o profundas tristezas sufridas con El, batallas libradas a su lado, tropiezos e imperfecciones que me arrojan a sus pies con más necesidad de El que nunca, y que por esto se convierten en ganancia. Con toda sencillez habla el P. Cervantes. Llaman la atención los sufrimientos. Un carácter de suyo sensible y fácil de preocuparse, puede perder la paz. Y para todos los sacrificios y sufrimientos es necesaria la conformidad con la voluntad de Dios en la cual se encuentra el alivio. Esto no quitará que la naturaleza deje escapar algunas quejas; es cosa que no podemos evitar siempre; pero no debemos entregarnos en brazos de esas repugnancias, sino en los brazos de Dios, repitiendo la plegaria de Nuestro Señor: si es posible aleja de Mí este caliz, pero que no se haga lo que yo quiero sino lo que Tú quieres.

Hay que dejar intranquilidades, decía a otra alma. Cuando hemos puesto de nuestra parte todo lo necesario para la validez del Sacramento (Eucaristía), no tenemos nada que temer y hay que comulgar sobreponiendo todo temor. Hay que hacerlo así siempre. La calma, la serenidad irá entrando y Dios irá indicando lo que conviene hacer. Conservando la voluntad de ejecutar lo que El quiera y no empeñándonos en salir con la nuestra; y siguiendo suavemente lo que El va indicando por medio de los acontecimientos, no hay peligro de errar. No le llame la atención que Dios le pida y le vaya pidiendo sacrificios, todo lo bueno cuesta. Pero también no se olvide que El sabe muy bien coordinar lo que nos pide a nuestras fuerzas; jamás nos pedirá algo que esté sobre lo que podemos.

Uno de los grandes escollos para la perfección espiritual lo constituye la enfermedad que se nombra escrúpulos. Enfermedad que hace grande lo que en verdad es muy pequeño; que hace pecado lo que realmente no lo es; que hace sentirse verdaderamente indigna al alma que los padece. Enfermedad que se atina y no. En esta enfermedad escrupulosa el Padre Cervantes fué maestro; y facilitó a muchas almas enfermas el camino fácil de la santidad. A cierta alma, decíale: Si se tiene a mano el Nuevo Testamento, léase el capítulo octavo de la epístola de San Pablo a los Romanos, pero muy particularmente los versículos 28 y 29. En ellos se encontrará cuanto pudiera decirse para su actual situación (escrúpulos). Leído eso hay que desechar esos "escrúpulos con fundamento". Es necesario asimilar y apropiar estas palabras de San Juan en su epístola I, Cap. IV, V. y 18: en la caridad no hay temor; la perfecta caridad echa fuera el temor (ya se entiende el temor servil, e interesado; porque el temor filial es uno de los dones del Espíritu Santo). Amar a Dios y eso basta. Por ahora baste el deseo, la resolución de combatir la pasión dominante; y para eso hay que llegar a las consideraciones que sin duda sugerirán los dos lugares de la S. Escritura que se han citado. Hay que recordar que el temor impide muchas cosas en el orden espiritual y aún en el exterior.

Y ahora hay que ensanchar, ampliar hasta tocar el corazón de Dios. Dios no gusta, particularmente para el apostolado, de las almas apocadas. Hay que recordar que los Apóstoles, los predilectos, fueron precisamente los santamente audaces. A todos dió audacia el Espíritu Santo en Pentecostés. ¿No tenemos a Dios?. ¿No hemos recibido en el bautismo, juntamente con los demás,

el don de la fortaleza?. Pues hace mucha falta desarrollarlo. Si hubiera más audacia santa en Dios, si hubiera confianza en El, dónde andaría (de alto) la virtud?.

Y hablando de lo sobrenatural expresa: Sí, lo sobrenatural no está a nuestro alcance, (porque es un don); ni lo podemos producir a nuestro arbitrio; no fuera entonces sobrenatural. En el orden sobrenatural recibimos, no producimos. Y bellamente habla sobre la muerte que es como el túnel por el que tenemos que pasar para llegar a la luz divina: insisto sobre el túnel, porque sin pasar por ahí es imposible salir a la luz. Pero no hay que temer, la luz llegará sino aquí, la fugaz de esos días, si cierta, ciertísimamente la que nunca se apagará, porque es indeficiente, porque, dice el Apocalipsis, en la Jerúsalem celestial no hay sol ni luna ni otra iluminación, porque el Cordero es su sol. Y para contemplar la luz es indispensable la purificación, de otra manera no habrá luz.

Que el Señor limpie nuestro ojo; y qué bueno que lo limpie con las privaciones, ansias de esta vida, porque es señal de que lo hará servir. No se limpian los fanales del auto, sino cuando va a servir.

Hay que conservar siempre la paz, cueste lo que cueste. No hay que despreciar las lágrimas ni el gozo, pero de eso poco importa. Pero hay que guardar sigilosamente la paz. No hay que enturbiarla con temores, ni siquiera con el temor de no temer, de no tener escrúpulos. Es un gran estorbo para la virtud y muy en particular para la plegaria, tal temor.

Y ahora sobre la oración: Sí, indudablemente es oración y de la mejor en la cual no entra el "yo". Que no hay actos o afectos explícitos, no importa; por eso, es mejor. Resulta difícil para persona acostumbrada a

vestidos o alimentos groseros usar los finos o delicados; así aquí; no todo ha de ser nuestras pobres y ruidosas consideraciones, nuestros explosivos y tumultuosos afectos; Dios, espíritu purísimo, obra delicadamente sobre nuestra alma que es espiritual. Si nos ponemos en la ventana y vemos sin mirar al panorama; no por eso se deja de estar percibiendo las imágenes de las casas, de las chimeneas, de los árboles; aunque no se oiga nada especialmente, llega confuso el ruido de los motores y gritos, el rumor de las voces; pero se ve y se oye. Así acá; pero mejor, mucho mejor; porque lo de acá es sencillísimo, porque es espiritual, porque es perfecto, porque viene de Dios. Y como no percibimos al modo ruidoso y grosero en que entran los sentidos, nos resulta increíble ese modo de operar.

Y ahora sobre la plegaria, que el Padre llama el diálogo con Dios. A cierta alma le habla así: No sea presa de desaliento nunca. Ya se comprende que con esa bulla de la coronación no podrá meditar; pero hay que hacer lo que se pueda, sin preocupación; tal vez se llegue a habituarse a recogerse aún en medio de ese barullo. En fin, hay que hacer la oración según sea posible. Dios no pide más (de lo que humanamente se puede) ni ha de sustraer el auxilio. Bendito sea Dios que los escrúpulos han sido siquiera menores y ha habido alguna vez suficiente, aunque no del todo, ánimo para sobreponerse. Si se continúa por ese camino, se llegará a la serenidad que se necesita quienquiera progresar en la oración.

Y a otra alma, algo más sobre la oración. Recuerdo haber leído en Santa Teresa, sin que ahora pueda señalar el lugar, que para adelantar en oración es necesario tener grande ánimo. En otro lugar se ría la boní-

sima santa de los miedos que tienen algunas almas, de los que a ella misma le infundieron y por las cuales se detuvo el adelanto. Yo no quiero decir que ciertas personas estén precisamente entre esas almas; pero por las dudas comunico tal pensamiento. Hay que gozar de la calma que Dios da; nunca hay que perderla. Hay que conservarla y en cuanto está en la mano acrecentarla. Y por esto hay que bendecir a Dios con aquello de Kempis: Te bendigo Señor en consolación; y si quieres que esté en desolación, también seas bendito. No insisto; pero no quiero levantar el dedo de esa tecla: confianza en Dios, ánimo, son condiciones necesarias para adelantar y mantenerse en El. Hay me parece dos tentaciones muy frecuentes: una, que oscurece lo pasado de Dios y lleva al desaliento; otra que ilumina el pasado suyo y crea desconfianza. Hay que iluminar lo primero sin oscurecer lo segundo, dar lugar a la confianza humilde. Hay que acordarse de S. Pedro en aquella mañana en que Cristo lo nombra primer Papa.

Las noticias que se me comunican acerca de su oración, aunque tocadas de pesimismo habitual me parecen buenas. Aunque parezca increíble, aunque se halle en sequedad, hay que permanecer en ella. No está muerta el alma que así busca a Dios en esa comunicación (la oración). Una vez más insistiré en un concepto que he tratado de inculcar: no es mejor oración aquella en la cual tenemos más consolación (sobre todo si fuera puramente sensible) sino aquella en la cual nos apegamos a Dios más firmemente.

Otro punto sobre la oración, la pureza de corazón para ella. Acabo de limpiar mi máquina de escribir; y eso me va a servir para un pensamiento que puede servir (para lo espiritual de las almas.) Yo la he limpiado

por de fuera y lo hago con frecuencia, pero no puedo llegar a lo íntimo de ella. Mucho menos puedo y sé ponerle el aceite necesario. He tenido que recurrir a un profesional. ¡Cómo puso la pobre máquina! La desarmó, restregó algunas piezas, metió en gasolina otras. Aún me propuso niquelar algunas, aunque no accedí a esto. Algo parecido pasa con el alma, ¿servirá para la oración sin estar limpia?. Seguramente que no. Hay que limpiarla; y dos se encargan de ello. Nosotros huyendo de faltas deliberadas, dirigiendo nuestra intención, velando sobre nuestras inclinaciones y poniendo todas nuestras pequeñas industrias para la misma oración, para prepararla el día anterior. Pero todo eso es muy superficial; no llega a lo íntimo; por eso una de dos: o hay que entregarla a un profesional para que la desarme, la restregue, la meta en ácidos y servirá de algo; o no queremos esa esperanza y entonces se quedará dando poco servicio.

Creo que el símil es comprensible. Que perdone Dios, pero El sale aquí como obrero profesional; que me perdone si digo que trata al alma con aspereza, pero eso no es verdad sino porque a nosotros, a nuestra miserable sensibilidad así parece.

¿Qué se preferirá una sacudida ligera con el plumero, que es superficial y quedar así como siempre o dejar que el alma se encuentre con esa aspereza y falta de ánimo, para salir a la postre mejorada?.

Otro punto de vista. Si uno se resuelve a no tener apego a los consuelos, si se convenciera de que la oración anda bien aún cuando no haya consolación, ganaría, aunque no fuera sino porque ya a estas horas debe constarle experimentalmente de que nada sirve acongojarse en la sequedad. ¿Qué actitud tomar entonces?. La

dicha: esperar en silencio, como diría el Sto. Job a la visita de Dios.

Hay que bendecir a Dios porque nos dá oración. Vamos, vamos. Hay que bendecir a Dios porque le da la oración que puede hacer aún por la calle. Hay que bendecirlo porque siquiera con reflexiones o consideraciones se tiene más o menos recogimiento pero con bastantes distracciones. Si efectivamente cuando El quiere hasta las distracciones se ausentan; pero no hay que concluir ilógicamente que cuando hay distracciones El no lo permite. Las permite porque es lo de nuestra cosecha, porque en ellas palpamos lo nuestro y comparamos con lo suyo (de El), porque con ellas ejercitamos la humildad y la paciencia. Las distracciones, pues no son indicio de mala oración, sino cuando nosotros las buscamos o las admitimos. Pero no hay que perder la paz para alejarlas; basta desentendernos de ellas. La ansiedad por despedirlas aumenta la distracción.

Entre semana se puede emplear el tiempo de las misas en la oración, atendiendo sólo a la hora de la consagración de modo particular. En domingo, unirse al sacerdote con el uso del misal, no porque no cumpla con el precepto siguiendo la oración, sino por buscar esa manera de unirse a Dios y deseada por la Iglesia. Prosiga, pues, su género de oración en paz y no hay que dejar de insistir en la misma para que el Señor le dé gracia para adelantar en la perfección. Sí es cierto que la unión de Dios con las almas aumenta Su gloria. La explicación es muy sencilla: en cada obra de la creación (cuyo fin es la gloria divina precisamente) le da gloria; y la unión del alma con El es obra muy suya; ya se sabe que no puede nada la industria humana para producirla. Pero a más de esa hay otra razón: la unión

con Dios aumenta en el alma la caridad; y la caridad aumenta la gloria. Dios es más amado y más glorificado.

Inmensa tarea la de don Pablo Cervantes en las almas: hacer que ellas amasen con todas sus fuerzas, con su corazón, con el alma y con el cuerpo a Dios; hacer que las almas se entregasen verdaderamente a El, abandonarse a la intensa dulzura de Su Presencia; hacer que las almas egoístas se humillasen profundamente cerca de Nuestro Señor, que vino a la tierra a darnos ejemplo de altísima humildad; a hacer que las almas mancilladas por el pecado, volviesen a purificarse por la gracia santificante, a sentir la alteza y pureza del puro amor de Dios; hacer que las almas pecadoras detestasen el pecado que hace enemigos de Dios a quienes lo cometen.. Sabía muy bién don Pablo Cervantes, que las oscuras energías inferiores pueden y deben transfigurarse en la iluminación de toda la vida, pero en Dios; pero, claro ¡esta no es obra humana, sino divina!

Otra de las labores apostólicas del Padre fué la de hacer que las almas jamás se sintieran solas en los momentos de sacrificios. Podemos decir las palabras de cierta persona que por casualidad tuvo contacto con Don Pablo Cervantes: Qué bueno era el Padre que supo decirnos que Dios es bueno y que cuando necesitamos a Dios, no estamos solos, sino que El está cerca, pero muy cerca de nosotros, que verdaderamente Dios está cerquita de nuestra vida para alentarnos en el sufrimiento y animarnos en la inmolación de la vida terrena. Y como buen maestro del sufrimiento, nos enseñó a sufrir y a hacer que ese sufrimiento tuviera valor eterno.

Otra cosa que el Desaparecido supo infundir en las almas; que Dios es la Causa Primera y que como

Causa Primera es siempre el Fin Ultimo. Venimos de Dios, y vamos a El, trazando una trayectoria que debe ser luminosa casi siempre. Vamos a El; el hombre solamente fué creado para ser feliz, y de esto se deduce como asertan todos los místicos y todos los filósofos verdaderos, que nuestro negocio es precisamente ese ir a El; de manera semejante como el negocio más importante del viajero es llegar al fin de su viaje, exactamente al punto a que se propuso llegar. Somos viajeros como frecuentemente se ha repetido: "Este mundo es el camino para el otro, que es morada sin pesar y pasar... Partimos cuando nacemos, andamos mientras vivimos y llegamos a tiempo que fenecemos". Y se puede completar este pensamiento con aquel otro: "No hay nada que el hombre vea con más frecuencia que el morir, ni nada que olvide con tanta frecuencia". Deberíamos morir a la luz de esta esperanza gloriosa y excelsa: vamos a Dios; pronto y muy pronto nos encontraremos en el seno del Verdadero Amor Infinito y ¿dejaremos que nos desgarren el corazón estas migajas de amor terreno?. "Vamos a la infinita felicidad y a la hartura eterna". Allá nos aguarda el Amor Infinito que descendió a la tierra para que tuviéramos la Eternidad! Vamos a la Paz. Vamos a la Felicidad. Vamos a la Eterna Luz.

Encontramos algo muy interesante, que decide una vocación a pesar de tantos obstáculos exteriores e interiores: Vamos a sus asuntos. Me alegro de que vaya a esa ciudad .... y muchos más con tanta complacencia de su papá. Pues no malogre ese gusto con anticipadas congojas. Le apena qué dirá a la Madre, pues la cosa es muy sencilla: dígame, ¿ha cesado la razón porque ha detenido su propósito?. ¿Sí o no?. En el primer caso, vaya resuelta a decirle que está resuelta, que está pron-

ta; en el segundo, le manifiesta que no han cesado los obstáculos, o mejor el obstáculo. Ya ve: la cosa es muy sencilla de resolver, y más aún de hacer. Pero no se olvide que siempre contamos con Dios; se olvida de esa cuenta y de ahí sus apuros. Su inexperiencia y falta de conocimiento del corazón humano, le hacen creer que hay contradicción en el asunto de su vocación, porque ha perdido aquel entusiasmo, "ilusión llena de paz", como dice. No hay tal contradicción. En primer lugar, mal haríamos en fundarnos en tal entusiasmo para decidir una vocación. Es sí una de las señales, pero bien secundarias. ¿Cree que Jonás cuando se embarcó para huír del Señor, tenía mucho entusiasmo por ir a predicar a Nínive?. Claro es que no, cuando hasta puerilmente creyó que podría esconderse de Dios, pasando el mar. Y sin embargo, realmente Dios lo llamaba a profetizar la destrucción de la ciudad. Y para usar un ejemplo más a propósito, ¿cree que el Papa actual (Pío XII) marcharía con mucho entusiasmo a su Nunciatura de Munich, Alemania, cuando una hora entera estuvo excusándose con Benedicto XV, y dejaba en Roma a su madre anciana y achacosa?. Seguramente que nó, y sin embargo fué a donde Dios le enviaba, y tal vez ese acto de generosidad y vencimiento decidió su futura y rápida carrera. Para obrar en asunto tan serio como la vocación, no es base segura el entusiasmo.

"Cuántas hay que van; por ejemplo, al matrimonio con gran entusiasmo, y eligen mal; cuantas hay, por el contrario, que se presentan al altar sin entusiasmo, acaso con repugnancia y eligen bien. No es necesario el entusiasmo, pero Dios, conociendo bien nuestro ser, suele dárnoslo, sobre todo al principio; y esto es cierto, así en la vida espiritual como en la social. ¡Oh si Dios nos

conservara siempre el contento, el gusto y alegría que nos dá en los primeros días de sacerdocio, de oración, etc.! Pero, dejando a un lado que así somos y que nos vuelve locos todo lo nuevo, si así continuáramos siempre nuestro camino, nuestra virtud sería cosa de poca solidez: al principio nos lleva atraídos por el gusto, y cuando nuestra voluntad se ha afianzado, la estira para que obremos con mayor mérito y sobre todo con mayor firmeza. Me he extendido sobre este punto, pero creo que no le será inútil. Volvamos a donde iba. La vocación debe decidirse por motivos más sólidos".

"¿Persevera en su primitiva intención? ¿Por qué?. ¿Por gusto o por recto deseo de entregarse a Dios y servirlo mejor?. ¿Cree poder cumplir las obligaciones inherentes al estado que desea?. Tiene las cualidades necesarias?. ¿Quiere perseverar, apoyada en Dios?. Si a todo puede responder afirmativamente, y han desaparecido las razones en contra, que hace dos años hubo, no hay que temer. Mano firme y adelante. Como temo que todo esto vaya a inquietarla, bien hará en no leer todo esto con preocupación, y déjelo para considerarlo mejor en tiempo de retiro. Mientras tanto insista en la oración, en su lectura espiritual para la cual le recomiendo lea por ahora la vida de algún santo; pero si se le presenta a la mano que sea alguno de los más cercanos a nuestros tiempos; y sabe que debemos fijarnos no tanto en los dones, sobre todo extraordinarios que Dios les concedió, cuanto en la fidelidad con que ellos correspondieron. Y para cerrar estas voces que haya tranquilidad y paz. Y bendiga al Señor por lo que ahora le ha concedido y conserve esa paz y esa felicidad".

Hemos entrado unos cuantos momentos a las sendas espirituales del gran maestro espiritual que lo fué

don Pablo Cervantes. Nos hemos dado cuenta de la delicadeza y el buen tino sapiente dirigiendo vocaciones. ¡Claro que todo debe ser razonadamente para no desviar vocaciones de su verdadero ideal terreno!

Gran maestro nombramos a don Pablo Cervantes en la dirección espiritual. Y no cabe duda que merece este título. ¡Y que desde los cielos esté dirigiendo a muchas almas, a las que siempre cristianamente encaminó por los senderos de la bondad y del bien, así lo esperamos!

ACCION CATOLICA

Gloria y honra de la Acción Católica Mexicana fué el Dr. D. Pablo Cervantes, quien fuera, con su inseparable amigo, el ahora Arzobispo Primado de la Nación Mexicana, Dr. D. Miguel Darío Miranda y Gómez, el fundador del apostolado seglar en Monterrey.

El gran Pontífice Pío XI, el Papa de la Acción Católica, había definido no sin cierta inspiración: Acción Católica es la participación de los seglares en el apostolado de la Jerarquía Eclesiástica.

La Acción Católica, como dicen los Estatutos Generales, es la participación organizada y multiforme de los católicos mexicanos en el apostolado de la Jerarquía, bajo la directa dependencia de la misma autoridad, con el fin de cristianizar la sociedad; valiéndose para ello de la afirmación, la actuación, la difusión y la defensa de los principios cristianos en la vida individual, familiar y social.

Como prueba de que el Dr. Cervantes se preocupó de la Acción Católica en Monterrey como verdadero Apostolado que deseaba inmensamente el Romano Pontífice, la tenemos en esa versión del Manual de Acción Católica de Mons. Luis Civardi. Para valorizar el con-

tenido de este manual, citaremos una epístola dirigida a Mons. Luis Civardi de la Secretaría de Estado: "Del Vaticano, a 23 de Septiembre de 1933, Ilmo. y Rvmo. Señor:

Con suma complacencia me dí prisa a poner en las augustas manos del Santo Padre los dos volúmenes de su Manual de Acción Católica, que ha llegado ya a la séptima edición; y tengo el gusto de comunicarle que agradeció su filial obsequio. Por el orden con que su obra expone los principios en que se apoya la Acción Católica, por la oportunidad de las normas que da para la fundación y funcionamiento de las organizaciones que la componen, será en el futuro guía ilustrada y sincera de quienes se dedican a tan provechosas actividades, como ya en lo pasado ha servido para el conocimiento y desarrollo de tan fecundo género de apostolado. Por eso el Santo Padre, juntamente con sus votos por una amplia difusión de tan apreciable trabajo que, a no dudarlo, contribuirá a nuevo y eficaz acrecentamiento de la Acción Católica que le es tan querida, le envía de todo corazón su bendición apostólica. José Pizzardo. Arzobispo Titular de Nicea". 1. Y el Dr. Cervantes da su juicio certero sobre este Manual de Acción Católica: "Apenas si es necesario dar las razones de esta versión; la bondad intrínseca de la obra, juzgada tal por las recensiones de revistas competentes y libros técnicos, juicio que cualquiera puede comprobar con solo entrar por sus páginas; el método exquisitamente didáctico, lo abundante de la documentación pontificia, la coherencia de las opiniones son los motivos inmediatos". 2. El autor accedió libérrimamente conceder al P. Cervantes el permiso expresándose de este modo:

1. "Manual de Acción Católica", de Monseñor L. Civardi; traducida por el
2. Idem.

"contento de contribuír, aunque en corta medida, a la causa católica en ese glorioso país", 3; y contestando al primer volumen: "Daré gracias a Dios si como espero, mi modesto trabajo puede hacer algún bien en esa nación, en la cual tienen fijos los ojos y el corazón los católicos de todo el mundo". Y don Pablo Cervantes finaliza así su advertencia: Quiera Cristo Rey que este trabajo, emprendido para cooperar a la formación de Asistentes y dirigentes y para el incremento general de la Acción Católica, amplíe y corrobore las actividades en pro de la paz de Cristo en el reino de Cristo". O aquello semejante: "sirva el libro principalmente a Asistentes y dirigentes, que les ayude a trabajar con creciente ardor por la causa santa de Cristo y de la Patria". 4.

Dejemos ahora al P. Cervantes que nos hable sobre este maravilloso apostolado, de la Acción Católica, que ha dado valiosos y fecundos valores en Italia y en otras naciones americanas: "Si la Acción Católica es esencialmente un apostolado, ningún socio digno de este nombre puede dejar de ejercerlo. Pero es preciso conocer los motivos y aprender los métodos. Es la Acción Católica un ejército; y ¡ay del soldado que no ha sido instruído: no sólo será inútil sino que estorbará a la victoria! Hay dos clases de apostolado que no siempre ni por todos se distinguen. Uno se ejercita empleando las actividades de muchos que concurren a la misma obra, sea porque la magnitud de ella necesita de muchas fuerzas, sea porque el campo es tan vasto que una sola persona no es suficiente. Estas obras no pueden consumir

3. Epístola personal de Monseñor L. Civardi al P. Cervantes, Octubre de 1935.

4. "Manual de Acción Católica", de Monseñor L. Civardi; traducida por el Dr. P. Cervantes.

todas las fuerzas de todos los socios de la Acción Católica; por numerosas que sean ni pueden abarcar todas las necesidades, ni llegar a todos los que pueden ser blanco del apostolado. Las obras atendidas por las secciones o círculos, las que ejecutan las asociaciones que llamamos confederadas son de esta categoría. Pero muchos socios no pueden ocuparse de ellas por falta de tiempo, de aptitudes, o también, porque aún poseyendo cualidades y tiempo les sobra aún. Y ellos o, mejor, todos deben ejercer el apostolado individual".

"¿En qué consiste el apostolado individual en la Acción Católica?. Está en retraer del mal o en atraer al bien aquellas personas con quienes tratamos por las distintas necesidades de la vida. Son muchas. Sólo quien se retirara a la soledad podría decir que no tiene diariamente ocasión de tratar varias. Piense el apóstol cuántas personas necesitan del apostolado en su propia familia, entre los vecinos, parientes y amistades. Diariamente, semanaria o mensualmente necesitamos comprar algo y allí también habrá quien necesite de nuestro apostolado. Algunas veces hemos de visitar al médico, consultar al abogado, al ingeniero quizá. Y tal vez éstos más que otras personas necesiten el apostolado".

"¿Cuál es la mente de Pío XI?. Este apostolado ha de ejercitarse principalmente con los compañeros de trabajo. Y es natural; conociendo sus pensamientos, sus aspiraciones, sus necesidades y peligros, por el trato frecuente el compañero puede obrar sobre el compañero, ejercitar el apostolado sobre el semejante. En dos ocasiones habló de él Pío XI. En la "*Quadragésimo anno*": Si han de volver a Cristo los hombres que lo han negado es necesario escoger entre ellos mismos los auxiliares de la Iglesia que los conozcan y entiendan sus

pensamientos. Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes. Y este apostolado es el único que puede servir para atraer a quienes se han alejado de Dios, atraídos por las falaces promesas del comunismo o arrastrados por los errores que enseña. De ahí que seis años después escribiera en la "*Divini Redeptoris*": "Bajo la dirección de sus Obispos y de sus sacerdotes ellos (los obreros) deben traer de nuevo a la Iglesia de Dios a aquellas inmensas multitudes de hermanos suyos que exacerbados . . . se han alejado de Dios". Bajo la dirección de sus Obispos y de sus sacerdotes, dice el Papa, porque aún cuando es apostolado que se ha de ejercer individualmente, no por eso debe perder su nota esencial, jerárquico y organizado".

"¿Cuál es la eficacia del apostolado individual en la Acción Católica?. Lo que el sacerdote no puede conseguir por el desprecio con que se le ve, por los prejuicios que se han creado, porque no puede introducirse en todas partes, porque no puede conversar con todos o a lo sumo por breves momentos, lo puede conseguir el semejante, el compañero en la sencillez de una conversación íntima, cordial, sin aparato, sin discusiones enojosas, que con la suavidad de la caridad bien entendida deja caer, al desaire quizá, la palabra oportuna. La convicción engendra convicción; y, si la convicción va confirmada con vida irreprensible, con servicio comedido, es irresistible. ¿En que está, pues, la eficacia?. En sentir hondamente la sed que consume a Cristo y llegarse a El no para poner en sus labios una esponja humedecida en vinagre, cual hicieron los verdugos, sino para aplacar su sed con algunas almas. En llegarse a El como lo hicieron los pastores que saliendo

de la cueva de Belén, contaban a todos lo que habían visto; como hicieron aquellos dos ancianos, Simeón y Ana, que hablaban del Mesías a cuantos esperaban en El; como lo hicieron S. Andrés y S. Felipe que le conquistaron los primeros apóstoles. Abundan los hechos que comprueban esta eficacia; baste uno de nuestra propia historia. Aún después de la aparición de la V. de Guadalupe, la aurora de nuestra fé, los misioneros hubieron de derretir mucho hielo; y para atender a las conversiones estable y sistemáticamente, recogieron a los niños en buenos colegios. Educados allí, los volvían a sus familias, y en ellas obraban lo que los misioneros no podían conseguir. Aun subsisten los edificios de Tlaltelolco y de S. Pablo, aunque destinados a usos que no son de apostolado".

"En una investigación recientemente entre miembros de la U. C. M. acerca de este apostolado, un obrero escribía: "Discutí primero enojosamente con mi jefe de taller; ahora ya no discuto así. Pero le sigo hablando de Dios. Ahora nos trata bien; ya no habla mal de la religión. Espero que más tarde será mejor". Este obrero ha comprendido lo que muchos no han alcanzado, la eficacia del apostolado individual".

"¿Y las condiciones?. No caben aquí las que pueden buscarse en el término del apostolado; sólo van dos de las que han de haber en el apóstol mismo. Sea la primera la de colocarse en la región en que el apostolado se mueve, en lo sobrenatural. Y allá llega por sendas no humanas; los caminos del apostolado no se recorren ascendiendo en alas de la elocuencia sino de la oración. Dos conversiones narra el Evangelio obtenidas por Cristo en su pasión, la de S. Pedro y la del Buen Ladrón. Sin duda que en la primera fué determinante aquella

mirada mansísima del Señor al pasar por el patio de Caifás, pero no hay que olvidar que había precedido la oración. "Satanás ha pedido cribarte como trigo, pero he rogado para que tu fé no desfallezca". Y la otra conversión siguió a la sublime oración: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen". Convendría recordar a S. Pablo: "ni quien planta, ni quien riega; Dios es el que dá el crecimiento". Y esto se obtiene de regla ordinaria por la oración. Otra condición se expresa con palabra que desentona en nuestra época que busca la comodidad en todo, época en que aún quienes se profesan espiritualistas y cristianos ansían los refinamientos del más acabado materialismo: esa palabra es sacrificio. La palabra es de Cristo: "Si el grano que cae en tierra no se deshace, queda infecundo". Es profecía que se cumple en todos los tiempos: en el apostolado la muerte no es antecedente de vida, sino manantial de ella. "Cuando yo fuere levantado de la tierra, dijo el Maestro, todo lo atraeré hacia mí". Para atraer hay que subir en alto; y esa altura es la cruz".

"Sacrificarse. ¿Y en qué?. A los apóstoles de primera magnitud pidió Cristo renunciar a sus bienes, a su familia, a su patria. El apostolado, a la vida cotidiana no pide generalmente sino pequeñeces; un paseo, una lectura, una sesión de cine, una excursión y aún menos. Mezquino ha de ser el apostolado que ni esas pequeñeces sacrifica. Y esa mezquindad abunda arriba y abajo; tal vez sea mayor arriba que abajo... En la mayoría de los casos es lo que se esconde tras ciertas disculpas corteses para no trabajar en la Acción Católica. Hay que pasar de largo ante tales ruindades; con ellas no prospera jamás el apostolado".

"México anda lejos de Dios. No es posible que se pierda la nación primogénita de la fé en el continente; no es posible que se pierda un pueblo que nació en el Tepeyac, cuyo suelo ha sido regado con la sangre de los mártires de Cristo Rey: ha de volverse a Dios. Pero no lo volverá la violencia, porque la fuerza despedaza, y queremos para Cristo un México íntegro; no lo volverá el dinero, porque el dinero corrompe y queremos para Cristo un México puro; no lo volverá la política, porque la política todo lo enturbia y queremos para Cristo un México transparente; no lo volverán la elocuencia ni la ciencia, porque una y otra enorgullecen, y a Cristo no se llega por el orgullo. Pero el dinero, la política, la elocuencia y la ciencia animados por el espíritu de apostolado lo volverán a Dios. Lo ha dicho el Papa; y creemos en el Papa, porque creemos en Cristo". 5.

Esto era lo que pensaba Don Pablo Cervantes acerca del apostolado de la Acción Católica; santificar a México. Apostolado de bondad y de santificación de las gentes. Aquí vienen a la mente aquellas hermosísimas palabras del fulgente Romano Pontífice Pío XII en su alocución del 3 de abril de 1951 dirigida a los hombres y mujeres, juventud masculina y femenina, maestros y maestras de la Acción Católica Italiana: "La actividad de la Acción Católica se extiende a todo el campo religioso y social, es decir, hasta donde llegan la misión y la obra de la Iglesia". Restaurarlo todo en Cristo y para Cristo, esta es sin duda la participación de los seglares en el apostolado de la Jerarquía Eclesiástica.

Esperamos que los apóstoles de la Acción Católica sienten esa necesidad de entregarse plenamente a la san-

5. MS. del Dr. D. Pablo Cervantes, año de 1940.

tificación de las almas en los ambientes en los que les ha tocado vivir. El apóstol debe sacrificarse por Dios, por la Iglesia y por la Patria. Ideales sublimes del apóstol verdadero. Bien dijo don Pablo que los apóstoles auténticos son los que se sacrifican por estos tres grandes ideales: Dios, la Iglesia y la Patria.

SOLIDARIDAD FEMENINA

Por sus frutos los conoceréis, así dice el Señor.

Entre los frutos hallamos Solidaridad Femenina, Asociación Civil, que nació del corazón sacerdotal y apostólico del M. I. Sr. Dean Dr. D. Pablo Cervantes, el año de 1922.

En ese tiempo el Padre Cervantes era Capellán de las Religiosas Salesianas y con la cooperación de Sor Boni Galindo, logró reunir 33 oficinistas.

El 10 de febrero de 1922 tuvo la primera reunión en uno de los salones del Colegio María Auxiliadora, hoy Excélsior, en la que estuvieron presentes además del Padre Cervantes, Sor Boni y las 33 oficinistas, el Excmo. Sr. Arzobispo Don José Juan de Jesús Herrera y Piña y el Padre Méndez Medina.

Se formó mesa directiva resultando electa para presidenta la Srita. Elisa Ayala Doria, que merece ser mencionada, y quien aún continúa trabajando entusiastamente por la obra. Entonces el grupo tenía el nombre de "Unión Profesional de Empleadas Católicas".

El objeto de esta obra fué, como continúa siendo hasta la fecha, fomentar, ampliar y perfeccionar la cultura de la mujer que labora como empleada, tanto en el aspecto físico, como intelectual y moral, incluyendo además, formación especial para el cumplimiento de la misión providencial general de la mujer para esposa y madre de familia, ya que permaneciendo en el trabajo

la mayor parte del día, frecuentemente descuida este aspecto. Por mucho tiempo este grupo, con mayor o menor número de socias, continuó trabajando, siendo pocos los beneficios que podía ofrecerles a las socias, especialmente por no contar siquiera con local fijo. Después comenzaron a celebrarse las juntas y clases en uno de los salones anexos al Templo del Roble.

Fué en 1947 cuando el Padre Cervantes vió la necesidad de reorganizar la obra y formar una Casa-Hogar, para que las jóvenes que venían de otros lugares a trabajar a esta Ciudad, tuvieran un lugar seguro donde vivir y poder así, al mismo tiempo que se les libraba de muchos peligros, ofrecerles un hogar cómodo y agradable y procurar su perfeccionamiento moral. Se tomó a renta la casa No. 402 Pte. de la Calle de Wáshington y el 14 de Junio de ese año de 1947, el Excmo. Arzobispo Dr. Guillermo Tristchler y Córdova, se dignó bendecir la casa, empezando en ese día con una pensionista y la encargada, Srita. Guadalupe Villarreal Muñoz, que hasta la fecha continúa atendiendo con suma abnegación y desinterés la Casa-Hogar. Por medio de rifas y donativos se fué acondicionando la casa hasta lograr que por sí sola se sostuviera, a pesar de lo módico de las cuotas, ya que aún actualmente se cobra muy poco mensualmente por cuarto y asistencia.

Siempre con la acertada orientación y dirección del Padre Cervantes, se vió la necesidad de dar a la obra consistencia legal y el 14 de Junio de 1947, ante el Notario Público, Lic. Emeterio Martínez de la Garza, se extendió la Escritura Constitutiva y Estatutos de Solidaridad Femenina, Asociación Civil, que fué el nombre que reemplazó al de Unión Profesional de Empleadas Católicas.

Aumentando el número de pensionistas y socias fué insuficiente el local, por lo que se cambió a una casa más amplia en Emilio Carranza Sur 130. Poco tiempo después también ésta fué insuficiente, por lo que se vió la necesidad de separar la Casa-Hogar, tomando a renta para las sesiones y clases una casa en Wáshington Pte. 407-A. En febrero de 1956 la Casa-Hogar cambió su domicilio a Hidalgo Pte. 413 y el edificio social a Morelos Ote. 316 Altos. En la actualidad hay 19 pensionistas en la Casa Hogar y 250 socias activas en Solidaridad Femenina, A. C. En ambos se han rechazado nuevas solicitudes por no haber espacio suficiente. Se imparten las siguientes clases: cocina, decorado, conservación, corte, tejido de agujas y de gancho, confección de flores, inglés, pintura, gimnasia, mandolina, guitarra, curso especial de preparación al matrimonio y moral. Periódicamente se dan cursos intensivos y semanas de estudios sobre diferentes asignaturas de interés para las socias.

No se ha podido llegar a abarcar todo lo programado por local insuficiente y falta de recursos económicos, faltando en especial todo lo referente al perfeccionamiento técnico de la empleada, donde ocupará lugar preferente, la asignatura "Etica profesional de la empleada", materia que en ninguna escuela se enseña y que es tan necesaria para orientar adecuadamente la actuación de la empleada en el ambiente de trabajo, para su propio beneficio y de las empresas a las que presta sus servicios. Se desea establecer además, oficina de colocaciones, para protección tanto de la empleada como de la empresa.

Al revisar las actas e informes que periódicamente han presentado las directivas que sucesivamente han di-

rigido esta Asociación, se comprueba que siempre se ha tenido como principal objetivo la adquisición de un edificio propio y adecuado para los fines de la Asociación. Para que Solidaridad Femenina, A. C. reporte los beneficios que pretende, necesita un local que llene sus necesidades; para esto se proyecta tener en un mismo edificio los salones de clase, salón para actos sociales, biblioteca, instalaciones deportivas, cafetería y la Casa-Hogar.

El Departamento de Ingeniería del Instituto Tecnológico de Monterrey, ha ofrecido su ayuda y ya uno de los alumnos tomó este proyecto como tema de su tesis profesional y está trabajando en él.

Se desea además llegar algún día a tener casa de campo acondicionada, donde las empleadas de pocos recursos, puedan ir a pasar sus vacaciones. Esto reportará gran beneficio a las empleadas, ya que es indispensable que durante las vacaciones anuales, la empleada goce de verdadero descanso y esparcimiento, que renueve sus energías físicas y morales y la disponga de esta manera a reanudar su trabajo con mayor eficiencia.

Cuando ya se tenga un prestigio moral suficiente, se podrán además obtener para las socias, consideraciones especiales, tanto en la ciudad como fuera de ella, para alojamientos, y transportes, diversiones, etc., conexiones nacionales tanto en el aspecto de trabajo como en el aspecto social y de estudios.

Siempre han cooperado con la obra la prensa local y la radio difusora X. E. T. Todas las publicaciones, avisos y propaganda de la Asociación han sido gratuitos y desde el 10 de Mayo de 1953, la X. E. T., ha cedido un cuarto de hora todos los domingos, para radiar un programa especial para propaganda de la obra.

SERVICIO SOCIAL

Desde los primeros albores del Cristianismo la labor humanitaria y caritativa, se enfocaba a todos los seres que padecían y sufrían. En el mundo pre-cristiano no se conocía el carácter social de la verdadera caridad. En Egipto y Judea los moralistas tuvieron la noción del prójimo, como lo manifiestan sus máximas: "No postergues a tu prójimo que es tu semejante". "Dió pan al que tenía hambre, agua al que tenía sed, vestido al desnudo, una barca al que no tenía". Sin embargo con la palabra prójimo no se indicaba más que a los de la misma raza, con excepción de los esclavos. Pero aparece el Cristianismo y nos enseña que la caridad es ecuménica, que el amor verdadero es difusivo, que debe extenderse a todos los hombres sin excepción alguna; que la caridad no tiene diques ni fronteras; y que abarca no sólo la ayuda material, sino que también abraza el socorro espiritual.

Las primeras instituciones de beneficencia de que hay noticia, fueron las Diaconías. En ellas las ayudas eran hechas con largueza y discreción, muy variadas y adaptadas a las necesidades; se ayudaba a las viudas y a los huérfanos, pobres y enfermos, prisioneros y extranjeros.

El ministerio de los diáconos era facilitado por la costumbre de los ágapes a los que asistían para servir

las mesas y en donde podían tomar las direcciones de los fieles pobres haciendo unas listas que eran enviadas a los archidiáconos para su centralización; ya desde un principio comprendieron la necesidad de reglamentar el ejercicio de la caridad, tanto para evitar abusos, como para que fuera más eficaz. No querían que los socorros dados fueran a fomentar la pereza y que la mendicidad se hiciera profesional. No merecen socorro los que son pobres por efecto de la embriaguez, o de la mala conducta. Para esto los diáconos debían informarse de las necesidades de los necesitados, buscar a los pobres tímidos, descubrir los sufrimientos ocultos y visitar a los enfermos.

Las obras de beneficencia se fueron multiplicando a través de los siglos según las necesidades más apremiantes; así por ejemplo los primeros Hospitales de Constantinopla son atribuídos a Santa Elena, madre de Constantino. En el año 370 San Basilio construyó a las puertas de Cesárea el primer hospicio para leprosos; S. Agustín en el mismo siglo estableció en Hipona un hospicio para enfermos. En el siglo V en varios lugares habíanse establecido diferentes obras, el *Befotrofium*, que recibía niños abandonados; el *Horfanatrofio* albergaba a los huérfanos; el *Nosocomium* a los enfermos; el *Gerontocomium* a los ancianos; el *Ptocotrofium* a los indigentes. En el siglo VII se multiplican en gran número los Hospitales llamados *Pauperum* y que en muchos documentos se les nombra *Xenodochium*, palabra griega que se daba a una casa donde se hospedaba permanentemente a los indigentes.

Cuando a principios de ese mismo siglo se desató la pasión por el comercio de los esclavos, principalmente entre los Anglosajones, surgieron las obras para la

redención de cautivos y allí tenemos a San Epifanio en Lyon, San Cesáreo en Italia, Leoncio en Burdeos, Sidoneo en Maguncia y ya en el siglo XII a Juan de Mata y Félix de Valois.

Hacia fines del siglo XVI pululaban los vagabundos en Francia. Francisco I funda en París la Gran Oficina de los Pobres y el Hospital de San Germán, llamado después la Petite Maison. En Orleans, Enrique II establece la limosna General. Después de los trastornos de la Fronda se recrudece la mendicidad y dice Sauval había 40,000 mendigos en París en 1656. Se piensa recluírlos en un gran hospital y realízase esto con el gran apóstol de la caridad San Vicente de Paúl, varón pobre que supo despertar los sentimientos benéficos del pueblo francés y reunió grandes cantidades para socorrer a los necesitados de todas clases; funda para ello las cofradías, las Damas de la Caridad, establece la Obra de los Niños Abandonados.

En la actualidad son miles y miles las obras de beneficencia existentes en todo el mundo, cada vez con mayores progresos en la ciencia y en la técnica, multiplicando los establecimientos destinados a remediar o aliviar toda clase de necesidades.

Sin embargo para todos los problemas sociales existentes no basta un paliativo, un remedio pasajero, es necesario ir a la raíz de los males; para ello se impone una ciencia que investigue las causas y que aunada a la técnica, prevenga y corrija esas anomalías que existen en la sociedad; y para ellas surge el Servicio Social.

Al estudio y creación de él se han consagrado hombres de gran talento y celo por el prójimo. Albán de Villeneuve que previó la necesidad de secretariados sociales, cajas y previsión. Ozanan, que contribuyó a la

obra de San Vicente de Paúl; la Play también en Francia; Kettler en Alemania con sus reivindicaciones obreras de: aumento de salario, disminución de las horas de trabajo, descanso dominical obligatorio, prohibición de trabajar en las fábricas a mujeres y niños, y otras muchas relativas al ahorro, a la pequeña propiedad, a la participación de beneficencias. El Conde de Mun en Francia, que después de la ruina causada por la guerra de 1870 se puso a buscar la causa y encontrando que no era otra que la falta de cumplimiento en los deberes para con la clase trabajadora, fundó círculos para la dignificación del obrero; tuvo grande ingerencia en la legislación social francesa. Toniolo en Italia, uno de los precursores de la *Rerum Novarum*, formó las agrupaciones profesionales cristianas y otros múltiples servicios en el campo social. Suiza llegó a ser el centro del movimiento social de ese tiempo, con su famosa "Unión Internacional de estudios Sociales" .... "Para corregir el actual estado de cosas, ha creído deber ocuparse del régimen del trabajo, del régimen de la propiedad, de la organización de la sociedad".

El 15 de Mayo de 1891, la voz de Roma se deja oír en la inmortal Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, dando con ella normas directrices tanto a los patrones como a la clase trabajadora. Normas que dieron frutos trascendentales, la Legislación del Trabajo, que forma un capítulo del Tratado de Versalles, casi se reduce a la disposición legislativa de los principios enunciados por León XIII en su Encíclica 28 años antes. Después en 1931 aparece la *Quadragésimo Anno* donde Pío XI completa la *Rerum Novarum* con directivas acomodadas a las condiciones de nuestros tiempos y forma con ella un sólo cuerpo de las normas sociales.

Una de las glorias perennes del Doctor Don Pablo Cervantes consiste en haber introducido en Monterrey el Servicio Social, que es toda actividad encaminada a obtener la elevación integral de aquellos que por las deficiencias de la organización social presente, por omisiones de la educación familiar, por errores personales o por contingencias de la vida, yacen en condiciones que pugnan con la dignidad humana. Pensemos muy bien sobre el Servicio Social que se presta a la sociedad. ¿Y qué es ésta?. Es el conjunto de seres humanos con todas sus facultades, tendencias, energías, defectos y virtudes, que viven juntos con la intención de obtener el bienestar temporal. Felicidad o bienestar temporal que ha de abrazar todos los aspectos de la vida humana. No sólo puede ser el aspecto económico al que se tiende preferentemente hoy; no basta exclusivamente el aspecto económico; es un medio para fines ulteriores, es un fin subordinado; pero no es el fin último de la sociedad. El fin supremo de la sociedad es el bienestar humano. Bienestar en todos sus aspectos: corporal y espiritual, físico, intelectual, moral y económico. Si el bienestar económico entra, no es como una meta única y suprema; sino como una prerrequisito. Porque será siempre cierto que no sólo de pan vive el hombre. Pero aunque no sólo de pan vive, necesita el pan; y por lo tanto necesita de medios económicos para la realización. Los medios económicos se deben sujetar a la jerarquía de los valores humanos.

Si el fin de la sociedad es el bienestar humano, ¿cómo se logra?. Hay entre nosotros los mexicanos, dice don Pablo, una tendencia muy explicable desde el punto de vista psicológico, patológico e histórico a esperar en la sociedad todo del gobierno. Nosotros mis-

mos hemos dado pié al gobierno para que cada día vaya siendo totalitario, más absorbente, más tiránico. Hemos perdido la noción de fin social. El fin social es el bienestar temporal, pero no impuesto sino ganado; y no ofrecido espontáneamente por el gobierno. El bienestar temporal hemos de buscarlo; pero lográndolo nosotros, labrándolo nosotros mismos. La autoridad no tiene, al menos en la sociología católica, más papel que el de gestor del bien común. No es un simple gendarme, como lo proclama el Liberalismo, pero tampoco es la fuente de todos los derechos y el que suministra todos ló negocios.

Debe ser el que favorece el medio social y en este sentido él crea el bien común. Pero el bien común sale de la actividad de cada uno de los individuos. Esta actividad que presta cada uno de los miembros de la sociedad, por ejemplo el zapatero nos calza, nos hace el servicio de que nuestros pies no anden descalzos, como el sastre nos viste, como el tendero nos vende el arroz y la manteca, como el diplomático dizque lleva la representación de nuestro México a otros países, como el intelectual que edita un libro. Cada uno pone su actividad al servicio de los demás, mientras el zapatero está haciendo zapatos, el escritor está haciendo cuartillas, el gobernante dictando leyes y todos están fabricando algo que viene a ser puesto más tarde al servicio de todos. Es una red más o menos fina de servicios que se van y que se vienen, que se cruzan entre sí, lo que constituye el bienestar social o bien común. Pero debemos notar que este bien común aunque sea vigilado, promovido, impulsado por la autoridad, nace de los mismos miembros de la sociedad; ellos son los que promueven el bien común. Hay que despojarnos de esta idea de esperarlo

todo del gobierno. Los miembros de la sociedad son los que han de procurar con su propia actividad el bienestar social. Entonces, si todos han de prestar algún servicio en la sociedad nos encontramos ante este hecho: hay algunos que no pueden prestar algunos servicios por ejemplo de un hombre ciego y paralítico. Hay en la sociedad muchos individuos que no prestan algún servicio a la sociedad, no perciben el bienestar que deberían encontrar en la sociedad y a su vez ellos no pueden cooperar a ese bienestar social; a estos son los que llamamos indigentes, no en el sentido de miserables, sino que ellos no pueden proporcionar algún servicio a la sociedad. A estos no son los que el Servicio Social tiene por blanco; aquellos que no pueden percibir los beneficios del bienestar social, aquellos que no pueden cooperar en alguna forma el Servocio Social también los ampara. Las personas que se dedican al Servicio Social van a dar un servicio como lo daría cualquiera otra persona en la sociedad, pero con esta diferencia; que otras personas prestan un servicio a los demás único, específico, diríamos enteramente singular y el Servicio Social presta el beneficio a muchos para obtener que estos, los necesitados, puedan participar de un bienestar común; y hacer que también cooperen al bien común, que es lo que constituye la trama en la sociedad.

El Servicio Social tiende a obtener que aquellos que no pueden por distintas causas voluntarias o involuntarias obtener el bienestar social, lo obtengan. Este Servicio Social tiene alguna peculiaridad y es tan antiguo como en la sociedad la tendencia del hombre a ayudar a aquellos que no pueden disfrutar del bienestar social; sobre todo en las sociedades cristianas, aún en las sociedades paganas que estaban dominadas por el egoísmo,

había algún remedo de Servicio Social. Aún en las sociedades de hoy que están completamente al margen de la marcha de la civilización occidental cristiana hay también un esbozo del Servicio Social; pero no debemos confundir el Servicio Social con Seguro Social, que son cosas distintas. Pero en los países cristianos, en los países occidentales, el Cristianismo ha impulsado el Servicio Social, ha existido en todos los tiempos de la historia y en los últimos tiempos va sistematizándose, como se va sistematizando la vida en general; por esto el Servicio Social tiene ciertas peculiaridades.

El blanco a donde dirige sus esfuerzos el Servicio Social es a levantar al necesitado, a infundirle la seguridad de que él ha de resolver sus problemas, de que él ha de levantarse de donde está caído; que puede, que está capacitado y que ha de sostenerse en esa posición que es normal para los demás hombres.

Socorrer al necesitado es tan antiguo, pero socorrerlo momentáneamente, dejando subsistente la necesidad. El Servicio Social obliga al necesitado a desplegar sus energías, sus fuerzas; a levantarse él por sí mismo. A llegar al nivel en que ha de vivir normalmente un miembro de la sociedad. Si esto no es así, habrá un simple servicio social de beneficencia, pero no habrá verdadero Servicio Social. Y supuesto que se trata de levantar al necesitado; y como éste no es un miembro inerte, un tronco, sino que es un hombre con facultades, con tendencias, con inclinaciones, con vicios y con virtudes, se sigue que el Servicio Social no puede conseguir su objetivo, su término, sin una cooperación propia de parte del necesitado.

Los esfuerzos del Servicio Social deben encaminarse a lograr la cooperación de parte del necesitado. Y

¿cómo puede realizarse ésto?. Educando: Por ejemplo, podría ser blanco del Servicio Social la familia obrera. Para obtener que esta familia necesitada se eleve al nivel normal que le corresponde en la sociedad, se necesitará educarla. Si no se efectúa esto, no se cumplirá con las características del Servicio Social. Esto no quita que también haya que buscar la reeducación en casos individuales. Por ejemplo para reeducar a un paralítico, habrá que buscarle colocación en un instituto de beneficencia donde quede bien instalado y con esto se habrá concluído con el Servicio Social. Pero en cambio es objeto de los auxilios del Servicio Social un manco. No se le dará verdaderamente auxilio si no se le educa para que trabaje él, que se ingenie para que pueda bastarse a sí mismo; y en lugar de darle una pensión toda la vida para que no trabaje; el Servicio Social debe educarlo para que labore y no sea una carga para la sociedad.

El PAPA PIO XI habla de los resultados de la *Rerum Novarum* cómo los principios, la enseñanza que ella inculca con asombro de muchos contemporáneos, llegaron a producir buenos resultados en los diversos campos, en el campo patronal y en el campo obrero. De estas palabras del Romano Pontífice saldrá el Servicio Social; palabras que coinciden con lo que decimos, afirma don Pablo, sobre el Servicio Social.

"Entre tanto, mientras abierto el camino por las investigaciones científicas, los mandatos de León XIII penetraban las inteligencias de los hombres, procediéndose a su aplicación práctica. Primeramente, con viva y solícita benevolencia se dirigieron los cuidados a elevar la clase de aquellos hombres, que en el inmenso incremento de las industrias modernas aún no había obtenido un lugar o grado adecuado en el humano con-

sorcio, y por lo tanto yacía casi olvidada y despreciada: la clase de los obreros. A ellos dedicaron inmediatamente sus más celosos afanes siguiendo el ejemplo de los Obispos, sacerdotes de ambos cleros, que aún hallándose ocupados en otros ministerios pastorales, obtuvieron también en este campo resultados magníficos en las almas. El constante trabajo emprendido para empapar el ánimo de los obreros en el espíritu cristiano, ayudó en gran manera a hacerlos conscientes de su verdadera dignidad y a que propuestos claramente los derechos y las obligaciones de su clase, progresaran legítima y prósperamente y aún pasaran a ser guías de otros". No tardaron éstos en obtener más seguramente mayores recursos para la vida; no sólo se multiplicaron las obras de beneficencia y caridad según los consejos del Pontífice, sino que además siguiendo el deseo de la Iglesia y generalmente bajo la guía de los sacerdotes, nacieron por doquiera nuevas y cada día más numerosas asociaciones de auxilios o socorro mutuo para obreros, artesanos, campesinos y asalariados de todo género".

¿No parece este el programa del Servicio Social?, nos dice don Pablo Cervantes. No será este el camino que hay que seguir: inculcar principios, procurar el progreso y así obtener la elevación del necesitado, de aquel que en un momento de su vida no puede valerse por sí mismo para poder subsistir en el nivel que le corresponde en la sociedad?. No será esto lo que hay que hacer en el Servicio Social?.

Y en efecto, don Pablo Cervantes se fué a la práctica con sus "*sorores servitii socialis*" a elevar al necesitado, al que no puede valerse por sí mismo, al que necesita la ayuda eficaz para poder vivir en el plano en

que le ha tocado. Y para esto fundó también la Escuela del Servicio Social, para que aquellas personas que se consagren a él puedan desarrollarlo con más eficacia, con más conocimientos.

Esperamos que la Congregación que ha consagrado su vida a la elevación cultural, moral, intelectual y sobrenatural del necesitado y del indigente, de aquel que no puede valerse por sí mismo en las circunstancias especiales de la vida, hagan mucho bien. Y que también la Escuela de la Trabajadora Social pueda dar una formación adecuada para que el Servicio Social sea en Monterrey de bienestar para los que necesitan ese servicio, como también para todos los que formamos parte de esta sociedad tan llena de lacras y miserias.

Bien podemos decir aquí aquellas palabras lapidarias del gran Lacordaire:

"Vivir en el mundo sin desear sus placeres;
ser miembro de cada familia
sin pertenecer a ninguna;
participar de todos los secretos,
restañar la sangre de todas las heridas;
ir de los hombres a Dios a ofrecerle sus oraciones;
volver a Dios a los hombres
trayéndoles el perdón y la esperanza,
tener corazón de fuego para la caridad,
y un corazón de bronce para la castidad;
enseñar y perdonar, consolar y bendecir siempre;
¡Qué vida, o Dios mío! Y esa vida es la tuya!
Sacerdote de Jesucristo.

HERMANAS DEL SERVICIO SOCIAL

Una de tantas preocupaciones de Don Pablo Cervantes, era la de aliviar, solucionar los problemas que cada día aquejaban a la ciudad de Monterrey. ¿Cómo poder solucionar los problemas morales del enfermo, de su familia, velar por sus intereses espirituales y materiales?. ¿Cómo poder aconsejar moralmente a la mujer moderna que estudia y resolverle sus inquietudes en la edad difícil de la adolescencia?. ¿Cómo poder llegar hasta las familias de los obreros y a sus problemas tan complejos?. ¿Cómo poder organizarles centros sociales, donde a ellos y a sus familias se les proporcionase los medios adecuados para su educación y su bienestar temporal?. Pero Dios que vigila por todos sus hijos mediante su Economía Excelsa algo tenía destinado para resolver en parte siquiera los problemas sociales: tenía cinco personas jubilosas y amantes de Jesucristo, que iniciarían una Congregación nueva: "Hermanas del Servicio Social". Cinco personas que serían la base, el fundamento de esta laudable Congregación dedicada totalmente a sanar las lacras sociales bajo las miras de la verdadera justicia y la caridad. Almas próceres consagradas a obtener la elevación integral de aquellas gentes

que por deficiencias de la organización social hodierna, por omisiones de la educación familiar, por errores personales o por las contingencias de la vida, yacen en condición que pugna con la dignidad humana.

Fundar una Congregación religiosa no es tan fácil como a primera vista pudiera pensarse. Con justa razón bien pudo decir el Padre Cervantes cierta ocasión, esto: "Jamás me metería a fundador". Sin embargo, cuando la Divina Providencia le encomendó a través del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Monterrey, Dr. D. Guillermo Tristchler y Córdoba, la formación espiritual de un grupo de cinco personas que deseaban la formación de una Congregación nueva, se entregó a ello con todo ahínco, con todo el entusiasmo de un corazón generoso que no le importaban todos los sacrificios que suponía el cumplimiento sacerdotal y perfecto de un mandato prelaticio.

Si a muchas obras apostólicas, por ejemplo, la Acción Católica, dedicó todo su tiempo, sus energías intelectuales, su celo y su vida, a la Congregación del Servicio Social también consagró su vida sacerdotal de abnegado apóstol. Al recibir la magna obra en sus inicios, la acogió con temor santo y con temblor, pero como algo que descendía de los cielos; la amó desde el primer momento, como algo largamente esperado y soñado muchas noches, pero nunca buscado a propósito; como algo que podía cristalizar sus anhelos de un apostolado nuevo y urgente y atractivamente moderno: el Servicio Social. Y de paso diremos que no debemos confundir Servicio Social con Seguro Social, dos cosas enteramente distintas en sus finalidades esenciales.

Fué don Pablo Cervantes el director espiritual de la Congregación del Servicio Social, para la que siem-

pre quiso aunar la santidad con la ciencia. Fué el consejero discreto y prudentísimo; fué el apoyo moral en los primeros pasos que daban las Hermanas del Servicio Social; y aún con frecuencia la ayuda económica en cuanto se lo permitía su pobreza. Y creemos realmente esto último, porque así lo hacía; recordemos esto: las pocas monedas que tenía en su poder y para quedarse totalmente pobre, al morir, las envió a un seminarista, ya sacerdote, que estudiaba en Roma.

El programa que siempre señalaba para poder desarrollar con más eficacia y con más fecundidad apostólica, recalcado cada instante y en todo los tonos y matices fué: la virtud y la ciencia en armonía fraterna para cristianizar a la sociedad. Insistiendo en que había que romper con los moldes antiguos y lanzarse al apostolado que necesitan nuestros tiempos modernos. Siempre insistió constantemente en que las Hermanas del Servicio Social tuvieran un título profesional, porque con mayor ciencia y santidad el apóstol obtendría mejores frutos apostólicos.

Con esa austeridad y severidad característica del Padre Cervantes, nadie podría pensar que guardara pensamientos tan innovadores y tan audaces, como la realidad de una Congregación del Servicio Social. Servicio Social desconocido hasta entonces en todo México. Pero el Dr. Cervantes era católico, universal como la Iglesia que es siempre antigua y siempre nueva y mira no sólo el presente, sino que también vé el futuro.

Todos los pensamientos y deseos de un apostolado completo y moderno se han ido realizando paulatinamente y son los que han dado a la Congregación personalidad social y jurídica.

Como premio tal vez a todos los múltiples esfuerzos sacerdotales, Dios concedió al Padre Cervantes la felicidad, y júbilo de ver en la tierra su obra predilecta cimentada y reconocida por la Santa Sede como Congregación de Derecho Diocesano el primero de Junio de 1952. El Padre Cervantes partió a las mansiones eternas para recibir del Señor de nuestras almas el premio a todas las inmolaciones terrenas puestas en la salvación de las gentes.

México necesita una profesión esencialmente consructiva y previsora. Dios suscita a las Hermanas del Servicio Social para hacer frente a los problemas de la Patria, desarrollando una actividad social verdadera. Ojalá que la Congregación del Servicio Social estando capacitada espiritual e intelectualmente preste esa ayuda eficaz, ya sea previendo los obstáculos o modificando las circunstancias que se oponen a la verdadera felicidad social.

ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL

Entre los fundadores egregios de la Acción Católica en Monterrey encontramos al Dr. D. Pablo Cervantes. Hubo cierto tiempo que pareció que la Acción Católica ya le había disgustado o ningún resultado le había otorgado. Pero no fué así, sino que después de haber dejado que caminara bien la Acción Católica, toma el camino de las obras sociales. Y entre ellas hallamos " La Escuela de Trabajadora Social", incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México; escuela, que en septiembre de 1954 abrió su matrícula en Aldama Sur 751. En esta Escuela se formarían las trabajadoras sociales. Abrió sus puertas expresamente para la mujer cristiana, moderna y culta, porque México necesita trabajadoras sociales para hacer frente a los problemas de la Patria, desarrollando una acción social verdadera; profesión hecha para servir desinteresadamente al prójimo. ¡No hay profesión más apta para servir al prójimo como el Trabajo Social! Pero se podrá interrogar, ¿qué cosa es el Trabajo Social?. El fundador de la Escuela de la Trabajadora Social le dió su definición: "Trabajo Social es toda actividad encaminada a obtener la elevación integral de aquellos que por deficiencias de la organización social presente, por omisiones de la educación familiar, por errores personales o por las contingencias de la vida, yacen en condición

que pugna con la dignidad humana". Claro que el Trabajo Social no es una obra de beneficencia, porque no resuelve momentáneamente una mala situación, ni la resuelve con esfuerzo ajeno, sino que lleva al necesitado a mejorarse por su propio esfuerzo. ¿Qué hace una trabajadora social, por ejemplo, en un hospital?. Atiende a los problemas del enfermo, a su familia, a sus intereses y de esa manera, vuelve doblemente eficaz el beneficio que la institución imparte. En una escuela es la consejera moral que estudia y resuelve los problemas de las alumnas, sobre todo en la difícil edad de la adolescencia. En una fábrica, trata a las familias de los obreros y sus distintos problemas. Organiza y atiende centros sociales, donde se dé a los empleados y a sus familiares medios para su educación y bienestar. En una institución de beneficencia, toma al individuo íntegramente, atiende a sus necesidades y sabe impartir el bien y conectar a los necesitados con las instituciones que les pueden ayudar. En toda institución humana la Trabajadora Social puede hacer un gran bien, puede transformarlo y elevarlo todo con su labor personal, mediante la ayuda de una organización.

En 1954 el Padre Cervantes encomendó la Secretaría de la Escuela a la Srita. Araceli González Segovia, auxiliada por las Hermanas del Servicio Social. Las alumnas de este año escolar fueron tres en primer año, cuatro en segundo y cuatro en tercero; estando incompleta la planilla de maestros, no teniendo mobiliario y sin contar con algún fondo económico. Unas de las tareas arduas del Padre Cervantes fué completar la plana de los maestros necesarios para la Escuela que pretendía hacer el bien a las gentes. Entre las personas que por ese tiempo difícil prestaron su cooperación desin-

teresada podemos enumerar: la Vidriera Monterrey, Compañía de Gas, S. A., Lic. D. Carlos Prieto, D. Ignacio A. Santos, D. Alejandro Guajardo, Ing. Armando Ravizé, D. Juan S. Farías, Ing. José Máiz Mier, D. José Azcúnaga, Lic. D. Angel Santos Cervantes, D. Salvador Odriozola Gómez, D. Eugenio Clariond y D. Francisco Treviño.

La escuela en su inicio, tuvo en la dirección al Dr. José G. Martínez, quien temporalmente tuvo que abandonarla por su viaje a Europa; y a su regreso tuvo que dejarla definitivamente debido a sus múltiples ocupaciones profesionales.

Y en tales circunstancias, maestros y alumnos solamente contaron con èl apoyo moral y la firme dirección del Padre Cervantes, quien entonces redobla su empeño y su cuidado por la subsistencia de la Escuela. Y a pesar de tantas dificultades como por entonces se presentaron, originadas en su mayor parte por el desconocimiento de lo que era el Trabajo Social en la Ciudad de Monterrey y la falta de recursos económicos, la Escuela siguió adelante con paso firme y con toda confianza, como sucede con las obras humildes y que siempre salen victoriosas.

Y cuando parecía que la estabilidad estaba fincada hondamente, Dios hace la seña a su siervo fiel para la partida terrena inevitable; y el siervo fiel acude al llamado del Señor, del Dueño de las almas. La Escuela pierde al Padre Cervantes, siendo su muerte un fuerte golpe. Pero el Señor lo había dispuesto así y había que sujetar la voluntad humana a la Voluntad Divina que lo disponía de esta manera y en este tiempo. Partida del Padre Cervantes que se dejó sentir, ya que era el alma de esta noble Institución.

Tras el deceso, la Secretaria acudió inmediatamente al Excmo. Sr. Arzobispo poniendo en conocimiento esta obra que accidentalmente había quedado en sus manos. Y gracias a la paternal y benévola acogida del Sr. Arzobispo, Dr. D. Alfonso Espino y Silva, quien dió fuerte impulso y una nueva orientación, la Escuela siguió adelante en su labor social.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo hizo la invitación al Lic. Ricardo Margáin Zozaya para poner en sus manos la dirección, quien con todo agrado y buena voluntad aceptó del Excmo. Arzobispo tal designación.

A Don Pablo Cervantes no le agradaban las cosas a medias; pensó siempre darle incorporación ya que solamente en esta forma tendría mayor estabilidad. Se dió principio a la incorporación directa a la Universidad Nacional Autónoma de México. Para ello hubo que formar una Asociación Civil que diera personalidad jurídica a la Escuela. Para formar dicha asociación civil se invitó a las personas siguientes quienes gustosamente dieron la autorización pedida:

Presidente: Lic. Ricardo Margáin Zozaya. Secretario: Lic. Alfonso González Segovia.

Vocales: Dr. José G. Martínez, Lic. Felipe Gutiérrez Zorrilla, Dr. Miguel Vera, Dr. Adrián Quirós, Dr. Shelby J. Theriot, Lic. Luis Galindo, Ing. Bernardo Elosúa y Rafael Alonso y Prieto C. P. T.

Tras larga espera y llenos los requisitos que la Universidad exigía, se recibió una comunicación de la misma Universidad Nacional Autónoma, en la que transcribía el acuerdo del Consejo Universitario: "Acuerdo No. 579 relativo a la desincorporación de la Clínica y Maternidad Conchita en su carrera de Trabajadoras Sociales e incorporación de dicha carrera a la Escuela de

Trabajadoras Sociales "Cervantes" A. C. Cumplido el convenio del acuerdo 424, se aceptó la desincorporación de la Escuela de Trabajadora Social definitivamente de la Clínica y Maternidad Conchita, se aceptó la incorporación de la Escuela de Trabajo Social "Cervantes" A. C. debiendo enviar en el término de treinta días la lista completa del profesorado, con antecedentes académicos y con la especificación de las materias que se deseaban impartir. Cúmplase. Rúbrica. Lic. Manuel Calvillo, Director General de Universidades y Escuelas Incorporadas".

Actualmente son veinte los maestros que imparten la enseñanza, incorporados todos a la Universidad Nacional Autónoma de México, la que después de vistos sus títulos académicos, concedió autorización definitiva para sus cátedras.

Hasta el presente, cuenta la Escuela de Trabajadora Social "Cervantes" con 10 alumnas en 1o. Año, 10 en 2o. y 6 en 3o.; además 10 pasantes están preparando la tesis para presentar su exámen profesional.

Honda gratitud siempre merecerán todas las personas, las industrias que han cooperado económicamente a su sostenimiento; lo mismo la Clínica y Maternidad conchita que le dió el calor indispensable en los inicios.

Inmensa gratitud a los maestros que se han sacrificado para que la Escuela de Trabajadora Social tenga vida; igualmente a las Hermanas del Servicio Social que han hecho posible que muchas jovencitas hayan seguido la carrera del Servicio Social.

De sus fundadores recibió la Escuela junto con la luz de sus enseñanzas el consejo de su experiencia y el ejemplo de sus virtudes. Como sacerdote ejemplar el Padre Cervantes, y como caballero íntegro el Dr. Mar-

tínez, los dos han dejado a esta Institución, ya meritoria, el camino a seguir bien trazado.

La nobleza de esta Institución bien podemos sacarla de este hermoso juramento elaborado por el Padre Cervantes.

"Juro conservar íntegro el concepto de mi nueva y noble profesión; por ello pondré mis conocimientos, mis fuerzas y mi voluntad, para tender la mano al que por deficiencias de la educación, por la nsuficiencia de la sociedad en que vivimos o por las contingencias de la vida, han decaído del grado que corresponde a su dignidad humana.

Juro que no quiero infundirle por de fuera un auxilio momentáneo, sino actuar sobre su mente y corazón para que como hombre cabal e hijo de Dios, vuelva a aquel puesto que le corresponde por su dignidad humana y divina.

Juro que esta será mi posición desinteresadamente, que si recibo una compensación, no será para mi el motor que ponga en actividad mis fuerzas, sino sólo un adminículo que me lleva a ocupar el lugar que me corresponde.

Juro que todo aquello que sepa por mi profesión, directa o indirectamente, quedará en el secreto que considero inviolable.

Lo juro por mi dignidad de mujer cristiana; por las responsabilidades que me impone mi noble profesión".

Trabajo Social basado en la justicia, y en la caridad cristiana. Ojalá que la Trabajadora Social cristalice lo que su fundador pretendió: levantar al individuo a la posición social que le corresponde en la sociedad como ser humano.

CENTRO DE CULTURA

El Dr. D. Pablo Cervantes movido por su ardiente caridad en favor de las almas y palpando la urgente necesidad de ayudar a la joven que trabaja, para que elevara su nivel cultural y se abriera más amplios horizontes de labor y vida social, pensó en la posibilidad de fundar una escuela secundaria que llenara esa necesidad primordial; una escuela de ambiente sano y casi familiar, donde la muchacha pudiera hallar el medio adecuado de adquirir los conocimientos que en su infancia por razones económicas o familiares no habían sido proporcionados.

Respetuoso siempre de los planes sobrenaturales esperó el momento de la Divina Providencia; y el 18 de Octubre del año del Señor de 1948, comenzó a tener vida aquella escuela que había forjado en su mente de apóstol de la verdad y fidedigno propagador de la verdadera cultura.

Abnegados profesores y maestras, que comprendieron la razón de ser de la obra del Padre Cervantes, cooperaron generosamente con sus enseñanzas a dar vitalidad y acrecentar aquel Centro de Cultura que tuvo que atravesar por múltiples dificultades y vicisitudes de

diversa índole; incorporación, local adecuado, problemas económicos ,etc ... Y en medio de todos estos problemas, el Padre Cervantes estaba pronto a alentar, a orientar, a dar la solución oportuna y necesaria en su anhelo de ir más allá e nel campo de la auténtica cultura. Se recuerdan aún aquellos nobles pensamientos dichos a las alumnas en uno de sus conferencias, en octubre de 1951: "Aún está lejos el tiempo de que en Monterrey haya una verdadera atmósfera intelectual: pero hay que ir preparándose y por eso me es tan simpática esta escuela nocturna de enseñanza secundaria. Esta obra es un mentís a todas aquellas personas que creen que la mujer no necesita, ni es capaz de una enseñanza superior; es un mentís a todas aquellas jóvenes que no necesitando trabajar, apenas terminan mal su enseñanza primaria malgastan su tiempo en diversiones y vanidades, dejando sin cultura su inteligencia... os animo a ir más arriba. Cuando hayan pasado los tres años de enseñanza secundaria, no digáis como las jóvenes frívolas: cerremos los libros y vayamos a gozar, a divertirnos, no; id más arriba, más alto, porque hay una capacidad indefinida en la inteligencia del hombre: la ciencia acerca de Dios".

Con la protección divina y con la influencia moral del Padre Cervantes pudo crecer y perseverar aquella modesta escuela hasta llegar a la estabilidad con el nombre significativo y esplendente de Centro Cultural "Lumen", que cuenta actualmente además con un Departamento de Bachillerato incorporado a la Universidad de Nuevo León y que se inició precisamente en el año 1956 en que el Padre Cervantes partió a dar cuenta a Dios de sus actividades realizadas en la tierra, como buen soldado del Señor.

Impulsado por sus ansias siempre insatisfechas de la cultura para la mujer, decía en cierta ocasión a las alumnas: "Proseguid la obra empezada: tras la Secundaria vendrá el Bachillerato y más allá los estudios universitarios"... y añadía: "Es preciso cultivarse siempre; en primer lugar para no dejar ocioso el talento que Dios ha dado a cada una; y por otra parte el individuo que no cultiva su inteligencia no es capaz de gobernarse a sí mismo ,ni de ampliar el bienestar social; mientras que el que aumenta su cultura sube a una pequeña cumbre y desde allí puede ver mejor y puede prestar un servicio más eficiente a la sociedad"...

Y ya se puede asegurar que se han visto los frutos maduros de esa labor tenaz, serena y desinteresada del Dr. D. Pablo Cervantes: de los varios centenares de jóvenes que han pasado por este Centro Cultural "Lumen"; los que casi todos han continuado sus estudios en diferentes profesiones, contando ya algunas jóvenes con su título: Enfermeras, Maestras, Trabajadoras Sociales, Químicas, Contadoras, etc... Pero el intento del Padre Cervantes no solamente consistía en darle a la mujer los conocimientos intelectuales para hacerla más capaz en la vida, sino de formarla íntegramente: llenar de conocimientos el entendimiento y formar la voluntad de la joven; pues solo con esta formación integral, podría sanamente la mujer abrirse camino en la vida social. Sabía perfectamente el Padre Cervantes que en la actualidad tan solo se instruye, pero no se educa, no se forma a la juventud; de ahí los frecuentes fracasos morales que dan que decir a todas las gentes de bien. Según el pensar del Cristianismo es de suma importancia el no errar en la educación, porque sería errar en la dirección hacia el fin último, con el cual está íntima y

necesariamente ligada toda obra de educación. D. Pablo Cervantes sabía plenamente que la educación de la mujer no solamente consiste en proporcionar el alimento intelectual, sino que la educación esencialmente radica en la formación de la mujer tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fué creada.

Muy bien ha afirmado siempre el Cristianismo que la educación no solo abarca el entendimiento, sino a todo el hombre, individual y socialmente en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia. No hay que perder de vista que el sujeto de la educación es el hombre todo entero, espíritu unido al cuerpo en unidad de naturaleza, con todas sus facilidades naturales y sobrenaturales, como lo aserta la recta razón y la revelación. Por consiguiente es falso el naturalismo pedagógico que excluye o aminora la formación sobrenatural de la juventud; y es falso también todo método de educación que se funda, en todo o en parte, sobre la negación u olvido de lo sobrenatural, porque muchos maestros modernos quieren sustraer la educación de toda dependencia de la ley divina. Y en extremo erróneo viene a ser el naturalismo que invade el campo de la educación en materia delicadísima cual es la de la honestidad de las costumbres. De todas estas palabras podemos sacar cual haya sido la importancia para el Padre Cervantes el darle a la mujer una verdadera formación intelectual y moral, rodeándola de todas esas circunstancias para conseguir el fin propuesto: formar íntegramente a la mujer. De otra manera cuando solamente existe la educación literaria y social y falta la religiosa, el hombre, la mujer, será infeliz, impotente. Verdad reconocida por hombres intelectuales que no comulgan con el Cris-

tianismo. Y aquí es necesario recordar las palabras sublimes de León XIII, que debe educarse a la juventud intelectualmente, espiritualmente, para que toda la formación del jóven, de la jóven exhale la fragancia de bondad y de bien, puesto que si lo espiritual no calienta las almas, se seguirán daños gravísimos para la sociedad.

AMOR AL SEMINARIO

En cierta ocasión el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Alfonso Espino y Silva, afirmó acertadamente que el Seminario arquidiocesano era para él "como la niña de la niña de sus ojos". Ciertamente así es. En el Seminario se cultivan y forman los ministros de Cristo, que auxiliarán al Obispo en la porción apostólica que le ha sido encomendada por el Vicario de Jesús en la tierra. Los sacerdotes que salen del Seminario son como el brazo derecho del Obispo. Podemos decir en cierto modo, que de la abundancia y de la formación plena de los sacerdotes que saldrán mañana, dependerá la dispensación larga y abundante de los tesoros inagotables que Cristo legó a su Iglesia para la santificación de las gentes.

Pensamos que el Seminario y los sacerdotes es y son de importancia suma en la vida apostólica del Obispo; ya que sin él y sin ellos su misión encomendada se reduciría a lo puramente personal; de ahí la importancia que para el Obispo tiene el Seminario; y basado en esa importancia el Excmo. Sr. Arzobispo de Monterrey, ha levantado un Seminario material, lleno de magnificencia y de arte, en donde puedan formarse mejor los mi-

nistros que serán mañana los fieles dispensadores de los dones sobrenaturales que Jesús ha donado a las almas mediante la Iglesia. De aquí podemos deducir la importancia que el Dr. Cervantes le diera al Seminario. Cierta vez nos dijo refiriéndose a los cargos personales: "Si un día solo tuviera que impartir clases en el Seminario, viviría felicísimo, porque el separarme de él sería muy triste".

Dejemos al Dr. Cervantes que nos hable de lo que es el Seminario y de todo lo que se hace en él, ya que mucha gente de Monterrey lo desconoce. En éstas palabras manuscritas que guardamos, —solo hemos puesto algún pequeño retoque necesario—, está lo que es el Seminario. En el otoño de 1920 el Padre Rector del Seminario estaba enfermo y ausente; quien habla fungía como prefecto de disciplina. Cierto día a la hora de la comida, cuando estaba engolosinado en la lectura que se dá en el comedor, el portero me llama urgentemente al recibidor. Como es natural, retardaba acudir al llamamiento hasta que pasara la comida. Pero el portero insistió; es cosa muy urgente, que no pueden esperar. Son tres señoras.

Queremos, dice una señora de mediana edad a quien acompañaban otras dos, una de las cuales en calidad de apoyo venía en la comisión; señora que más tarde había de trabajar fervorosamente en las Damas Católicas, queremos que admita en el Seminario un chico. ¿En dónde está?. ¿Por qué no ha venido él a presentar la petición?. No puede venir. Bueno, pero yo necesito conocer su mentalidad, su intención al venir al Seminario, saber de sus estudios. No Padre, es inútil; queremos que admita sin demora a ese niño. Figúrese: le han expulsado de dos colegios particulares y hasta

de una escuela oficial; y nosotras no sabemos qué hacer con él. Creemos que sólo en el Seminario lo podrán admitir. Pero señora, al Seminario vienen jóvenes que tienen intención de llegar al sacerdocio, que tengan buena capacidad mental, que sean de piedad al menos incipiente... El resultado fué el regreso desabrido de aquellas señoras que veían el Seminario como a puerto seguro a donde llega una nave desbaratada por la tempestad.

Tal era entonces el desconocimiento del Seminario. De entonces acá ha cambiado algo la posición, pero aún es muy desconocido el Seminario. Se ignora cuál es su vida interior. Muchos creen que el Seminarista no se ocupa de otra cosa que rezar y leer libros viejos. La generalidad de los católicos no saben qué se hace en el Seminario, para formar la voluntad de los alumnos en la virtud y qué se emplea para cultivar su inteligencia. Ignora que el estudio y los actos de piedad están equilibradamente mezclados con el deporte y el paseo. Nadie sabe lo variada y alegre que es la vida del Seminario. Por eso no se comprende la añoranza con que la recuerdan los que la han dejado.

¿Qué se estudia en el Seminario?. Contradictorios son los juicios que acerca de ésto he oído: en el Seminario se estudia mucho; el sacerdote tiene la carrera más larga, trece y aún más años. ¿Quién los dura?. Y en sentido opuesto: el Sacerdote es un hombre ignorante, de pocos estudios. Si estudia algo, sus estudios están fuera de la realidad. Buenos esos estudios quizá para otra época, hoy son enteramente inadecuados. ¿Cuál de estos juicios hemos de seguir?. Ninguno. Ambos están fuera de la realidad, porque los estudios sacerdotales ni son excesivos por la duración o calidad de las

materias, ni tampoco están fuera de las condiciones del mundo presente. Es verdad: nuestros estudios comienzan por la lengua patria, por la que es madre de esa lengua, por la que enriquece el tesoro léxico-gráfico, en mayor escala. Es decir estudiamos la sonora lengua castellana que nos legaron los conquistadores y con ella nos abrieron la puerta de la literatura más rica y sólida de todas las lenguas contemporáneas; estudiamos latín, base y fuente de nuestra lengua materna. Quizá a muchos mueva a motejar este estudio al afirmar con desplante perjudicial, que el latín es lengua muerta. Y no lo es: la habla el clero católico en el mundo entero; en ella se escriben centenares y millares de volúmenes; en ella se elevan todos los días hasta el cielo las alabanzas del Salterio que son eco de la Sión celestial. Desafío a cualquiera a que me dé una lengua así sea la más extendida que tenga tantos usos en tantos territorios y por tantas personas como la que tiene el latín, aunque sólo sea en las filas del clero. Pero quizá no sea supérfluo recordar que en países que no son fortaleza de prejuicios sectarios, todos los hombres cultos que han pasado por las Aulas Universitarias, comprenden o manejan el latín. Nada de esto puede decir el inglés de los mercaderes, el francés de los diplomáticos, en otro tiempo finos y delicados, ni tampoco el alemán duro y nebuloso, como duro y nebuloso es su invierno.

Estudiamos el latín que nos pone en contacto con las mentes remotísimas que nos han legado no sólo el tronco de donde procede nuestra lengua, sino también las macizas enseñanzas del derecho y las delicadas flores de poemas como la Eneida o las metamorfosis de Ovidio. Y entrando en tratos con esas mentes, nuestro gusto literario, siquiera sea un poco, se afina; la imaginación

se disciplina y la producción literaria posterior, no vendrá a caer en las ofuscaciones, excesos e inteligibilidad de los escritores contemporáneos que no han libado ni de lejos la lengua del Lacio. Compárense dos escritos: de un ignorante de la lengua latina y otro que la maneje mediocremente, y claramente percibiremos la viveza de uno y la carencia de claridad y orden del otro.

Estudiamos la lengua de Grecia, que también tiene parte en el latín, y en todos los tecnicismos de las ciencias contemporáneas; pero que para nosotros tiene importancia especial por ser la lengua de casi todos los libros del Nuevo Testamento. Esta etapa de nuestros estudios remata con la retórica, el arte de la palabra que nos enseña a hablar con claridad, propiedad y aún con elegancia. Es uno de los estudios que más contribuirán posteriormente a llenar la misión sacerdotal. Cierto que esa misión cuenta con la asistencia de lo alto, pero no podemos dejar de cultivar todo aquello que está en lo humano para que no desmerezca lo divino.

Estudiamos la ciencia del ser, la ciencia que levantándose de la estrechez de los sentidos campea en las altas regiones en donde la razón se espacía no constreñida por lo singular y lo concreto, sino que se alza osadamente hasta lo eterno y lo divino. Estudiamos una filosofía que no queda mutilada por el utilitarismo, que no cae en las incertidumbres y contradicciones del idealismo, que no se aplica a ser instrumento de doctrinas que envilecen la inteligencia y la vida. Nuestra filosofía ostenta sin jactancia el título de perenne, porque dejando aparte la razón íntima de su naturaleza, la vemos conservarse fresca y vigorosa, mientras en torno suyo surgen sistemas que se desmoronan antes de que pase una generación. Y si no, ¿dónde está el positivismo de

fines del siglo pasado?. ¿Dónde la filosofía de la acción que apenas es de ayer?. El existencialismo está hoy sobre el tapete. Sin asomos de profeta, puedo asegurar que antes de veinte años será un ejemplar más en el museo de la historia de la filosofía. Estudiamos filosofía que nos lleva a conocer el sér y sus intimidades, el sér del mundo, el sér del hombre, el obrar de la voluntad y de la inteligencia y respetuosa, pero firmemente nos conduce hasta la Causa Primera y al Acto puro. Esa filosofía es, no diré una contera en que se encasquilla el saber sacerdotal, sino fortaleza inexpugnable no sólo para espadas y catapultas, sino aún para las terribles explosiones de la fuerza atómica, o sea de la incredulidad.

La filosofía perenne dá a quien la posee fundamento macizo para emprender el estudio de las ciencias de experimentación; dá solidez y consistencia al estudio de los hechos sociológicos o económicos, prepara para ascender a las alturas de la Divinidad. Si la filosofía perenne fuera conocida de la generalidad de los hombres, no veríamos surgir en ciencias naturales hipótesis inconsistentes que se presentan hipócritamente como conquistas de la ciencia, ni habría doctrinas que se prestaran a menoscabar y aun a arrasar la dignidad humana.

Al lado de esta filosofía perenne estudiamos en tal medida las ciencias experimentales básicas que nos permiten tener una cultura que no desdiga de la que generalmente se encuentra en el ambiente. Porque no ignoramos ni las matemáticas, ni la física, ni la química, ni la astronomía. Tampoco nos es desconocida la sociología con sus múltiples problemas actuales, ni la música que siempre será tónico robustecedor de sentimientos y pensamientos, que eleva el alma en la oración con las sencillas notas del gregoriano o con las ricas combina-

ciones de la polifonía del siglo XVI. Estudiamos música que nos afine el gusto artístico y nos libre de las extravagancias del ritmo simplón ni nos deje caer en las estridencias de la música culterana y geométrica contemporánea.

Es verdad que aún podríamos alargar el horizonte del segundo estadio de nuestros estudios y dar cabida en él a materias como la historia y el arte; pero es preciso no caer en el enciclopedismo que tozudamente ha invadido los programas oficiales.

Todos estos estudios forman una pirámide de base anchísima que va elevándose cada vez más para encontrar su vértice no en el aire, como se pretendía en Babel, sino en lo más alto del cielo, porque los estudios humanísticos, experimentales o filosóficos, dan madurez al espíritu, para poder alcanzar la ciencia más elevada de todas por su objeto y por su término: la Teología. Es la Teología la ciencia que explica y difunde los conceptos con los cuales nos ha sido comunicada la revelación sobrenatural, comenzada en los Patricarcas y terminada por Cristo. Ciencia en la cual el objeto es Dios no conocido por la razón mediante las criaturas que reflejan sus perfecciones imperfecta y groseramente, sino Dios mismo, la Divinidad y todo aquello que tiene a Dios como principio y fin. Los principios de donde parte son las proposiciones reveladas; y aún cuando la razón humana ejercite su poder discursivo sobre ellas, no constituye un sistema salido de la mente de los hombres, sino que es una verdadera sabiduría divina. Porque la Teología se ocupa de Dios en cuanto es La más Alta de todas las causas, y no en cuanto se le alcanza por las criaturas, para lo cual bastaría la filosofía aún de los infieles, sino por aquello de que solo a Dios

es conocido de Sí mismo y comunicado a los hombres por la revelación; por esto solamente a ella compete el nombre de sabiduría. Y aquí nuestro entendimiento se espacía en las honduras a donde no llega la razón para escudriñar las profundidades de Dios, las maravillas de la Encarnación, las filigranas de la gracia o las enseñanzas terroríficas de las postrimerías. En ellas se mueve el hombre con una luz muy superior a la que pueden dar los sentidos o la experiencia y, aunque de lejos, recibe reflejos de aquella luz indeficiente que será causa del gozo sempiterno.

Mas la Teología no se estudia sola; es necesario conocer la fuente de donde procede la revelación, que corre por dos caudalosos ríos, la palabra de Dios escrita y la palabra de Dios transmitida oralmente; la Teología desciende de las alturas de la contemplación para examinar las complejas cuestiones de la aplicación a la vida. Las luces que se desprenden de los dogmas iluminan la ascensión a las cumbres de la santidad y los arcanos de la profunda niebla en que Dios y el alma se abrazan y se unen antes de la eternidad.

Estudiamos latín para ponernos en contacto con la Escritura Santa y los Concilios que han determinado la Revelación. Estudiamos ciencias para que nos sirvan de punto de comparación con que ilustrar a lo humano con los resplandores de lo divino; estudiamos filosofía para que ella preste solidez a la vivísima luz que se desprende de todo lo que Dios ha comunicado al hombre. Este es el panorama de nuestros estudios. ¿Habrá estudioso que siga un programa igual, o siquiera semejante?. Se tiene como indicio de intelectualidad no común el conocer lenguas, y nuestros estudios nos imponen el conocimiento al menos de dos lenguas antiguas

y dos modernas; se tiene como intelectual al hombre que estudia las realidades de la vida y nosotros estudiamos la ciencia del sér, en la cual quedan abrazadas todas las cuestiones humanas, necesarias o contingentes. Y sin embargo quienes ignoran o fingen ignorar la preparación intelectual del sacerdote lo tienen por ignorante o adocenado.

Comencemos por lo ínfimo. Estudiamos porque sentimos el mandato divino de cultivar nuestra inteligencia. Si al nacer es ella un campo yermo, queremos transformarlo en vergel, en bosque en donde se refugien las aves del cielo. Estudiamos porque somos puente que comunica la civilización antigua con la presente; queremos saber de lo pasado y del presente para conjeturar lo porvenir. Estudiamos porque entrando en contacto con otros pueblos, con otras costumbres, que han desfilado por el campo de la historia en veinte siglos de Cristianismo, vemos evidentísimamente el cumplimiento de la promesa de Cristo: "estaré siempre con vosotros". Estudiamos, porque la Iglesia es a cada paso condenada sin que se le oiga y queremos que se nos deje proponer el mensaje de la Iglesia, lo mismo en las alturas de la especulación, que en las truncas concepciones del hombre semi-instruído que forma la masa de la vida moderna. Estudiamos, porque queremos cumplir el mandato divino: tenemos que trasmitir lo que hemos recibido de la generación anterior, lo que transmitiéndose de generación en generación, aprendieron los hombres de la boca de Cristo. Todo lo que El confió en lo secreto del hogar o en la altura de las montañas. Estudiamos para que esa doctrina se difunda, se ahonde, ya sea entre el fragor de las batallas, ya entre las nebulosidades de los sistemas y que la luz brille en-

tre las tinieblas y guíe a todo hombre que viene a este mundo.

Dos cosas solas me bastarán para responder a esta cuestión. Estudiamos siguiendo la indicación del poeta: Huyendo del mundanal ruido.... Huír del mundanal ruido, porque en el ajetreo de la vida moderna es imposible la serenidad que requiere todo estudio serio y mucho más, el estudio profundo de la Divinidad. No seguiremos la escondida senda de los pocos sabios que en el mundo han sido, pero sí nos apartaremos de las encrucijadas en donde la superficialidad de los conocimientos sirve sólo para mostrar la vaciedad de lo que pomposamente se llama tantas veces ciencia moderna. Esta es una de las no menos poderosas razones porqué dejamos familia, dejamos trabajos manuales y toda clase de compromisos para, desde la niñez hasta la madurez, entregarnos ya al trato con las musas, y a introducirnos en la niebla en que Moisés recibió el Decálogo. Esta vida retirada es condición y garantía de la seriedad y de la profundidad de nuestros estudios, al menos hasta donde puede alcanzar la pequeñez de las inteligencias.

Estudiamos purificando el espíritu, porque a la manera que el ojo no puede percibir si en él se posa, aunque sea un polvillo, del mismo modo la inteligencia que se deja prender, no diré ya en el cieno de las viles pasiones, pero aun siquiera en las sutiles redes del orgullo para brillar, quedará rota la base de los estudios y no podremos ascender hasta el Dios inaccesible, que no puede ser conocido sino por las conciencias puras. Nos avocamos al estudio con la conciencia perfecta de que estudiamos para ser instrumentos en la difusión de la doctrina cristiana, sabiendo que ni la sabiduría humana, ni la persuasión artificiosa, son parte para que el

mundo admire y ame la vida comunicada por el Verbo Humanado.

Estudiamos para ser dispensadores de la palabra divina, para perpetuar el magisterio de Aquél que sentado en la cumbre de una montaña y en una cátedra de yerba, enseñó a proclamar bienaventurados a los pobres de espíritu.

¿Quién puede enumerar todos los fines a que se encaminan el estudio que se lleva a cabo en los años del Seminario?.

Jóvenes, termina hoy una etapa de vuestra formación intelectual. Para algunos ese término es una cantidad continua, para otros una cantidad discreta. El que subió a un grado aspire al segundo, aspire a ir ascendiendo hasta llegar a la cumbre. Para estos días, el día de hoy es un alto y un impulso. Para quienes es una cantidad discreta el día de hoy; no tiene la melancolía del crepúsculo vespertino, es la conjunción de dos crepúsculos, el vespertino que se contempla no sin melancolía, y el del matutino que se recibe con alegría. Habéis llenado vuestro cofre, abridlo, desparramad lo que en él hay; pero llenadlo continuamente. Los hombres están hambrientos de Dios. Abrid vuestro cofre, dad lo que habéis recibido, dad siempre, sed luz inextinguible . . . .

Sólo esperamos que por estos pensamientos las personas que desconocen lo que se hace en el Seminario, puedan conocerlo y amarlo; lo mismo, que estos pensamientos sean para los Seminaristas que se preparan para ser el día de mañana otros Cristos dispensadores de los Sacros Misterios de Jesús.

DEVOCION A LA VIRGEN

Hallamos en el Catolicismo esta característica: siempre hace las cosas bien hechas y conforme al sentido común. Bien se ha dicho que el Catolicismo no es de la luna ni está en la luna. El Catolicismo sabe que el hombre está compuesto de materia y de espíritu; y que este hombre tiene un corazón de carne y de sangre; y sabe exactamente dónde lo tiene y cómo lo tiene. Alfonso Junco en su precioso libro "Milagro de las Rosas" sostiene: "y porque el Catolicismo conoce el corazón humano, abraza y magnifica el culto a la celeste Maternidad de María. La frialdad del Protestantismo ha construído un orbe religioso en que no existe el culto a la Madre de Dios. Pero el corazón humano se niega. El corazón del hombre necesita este centro de ternura, esta exquisita suavidad de mujer, esta intercesión maternal". 1.

Y para mayor claridad sobre la devoción a la Santísima Virgen, citaremos estos hermosísimos pensamientos del mismo Alfonso Junco:

"Honda en la entraña del corazón humano, la reverente devoción a María nace y finca en la roca del Evangelio sacro. Aquella que el Angel saludó por llena de gracia y por bendita entre todas las mujeres; Aque-

1. "Milagro de las Rosas", de Alfonso Junco.

lla en quien el Verbo de Dios tomó carne; Aquella ante la cual Santa Isabel, movida del Espíritu Santo, exclamó: ¿De dónde a mí tanto bien que la Madre de mi Señor venga a mí?; Aquella que recibió el llanto primero y la primera sonrisa de Jesús; y que siguió todos los pasos del Hijo y suscitó el primero de sus milagros; Aquella que Cristo en su agonía dejó por madre al predilecto y que perseveraba con los apóstoles amedrentados cuando en viento y en llamas vió el Paráclito, no constituye un personaje de antojo ni encarna una fantasía sensiblera. Clavada está en la roca del Evangelio, en la veneración de los discípulos, en los muros de las catacumbas, en las definiciones de los Concilios, en el culto radiante y victorioso de veinte siglos cristianos. No representa una devoción parasitaria, sino un amor esencial". 2.

Con frecuencia se tilda de idólatra al Catolicismo, porque venera las imágenes. Para el Catolicismo la distinción de Creador y de creatura es algo fundamental y trascendental; no puede ser lo mismo la creatura finita, que el Creador inmensamente infinito. El Catolicismo propiamente dá a Dios el culto de adoración que solo es debido a El; mientras que a la Santísima Virgen y a los Santos se les venera; a La primera con una veneración especialísima por ser la Madre de Dios; y a Los segundos, simplemente veneración. De ahí que el Catolicismo haya fabricado estos términos distintivos para evitar la confusión. Así el culto debido solo a Dios es latría. El culto de veneración a la Virgen Santísima es hiperdulía; y el culto de veneración a los Santos es dulía. Por otra parte es verdad que en ellas, —las imágenes—, reverenciamos la persona que trasuntan, y no la

2. "Milagro de las Rosas", de Alfonso Junco.

piedra, el palo o el lienzo; como al descubrirnos ante la bandera nos descubrimos ante la Patria y no ante el trapo tricolor; como besar el retrato de nuestra madre, no besamos al cartón, sino a nuestra madre ida o muerta. Nuestra Madre la Iglesia nos dice que María es nuestra Madre. Por eso dejamos tiernamente nuestras lágrimas, nuestras peticiones en el regazo de esa Madre. Y esta Madre con singular fragancia y con ternísimo amor, —la historia de la Guadalupana así lo dice—, quiso quedarse milagrosamente en la tilma tosca del indio Juan Diego, para ser nuestra Madre y para ser la Madre de nuestra Patria mexicana.

Hace cuatro siglos que Juan Diego vió la gloria de Dios en la montaña del Tepeyac. En una hora imprevista, vino la dicha, abrió los ojos... y vió a la Madre de Dios trasfigurada... Trasfigurada en mexicana... Y desde entonces la Santísima Virgen de Guadalupe sigue siendo la Madre de los mexicanos. Es la Madre de Jesús y Madre nuestra que dá a todos los mexicanos espíritu y pauta y senda. Y a la Virgen de México suben hoy, como ayer, todos sus hijos para buscar en el regazo de la Madre el consuelo y el júbilo.

¿Cuál sería la honda devoción de D. Pablo Cervantes a la Virgen Santísima, y singularmente a la Santísima Virgen de Guadalupe?. La sentimos en este hermosísimo sermón, con título "La Virgen de Guadalupe, Reina del Trabajo".

De este sermón pronunciado en el Santuario de la Guadalupana en Monterrey, damos estas palabras dedicadas a la Madre de Dios y Madre de todos los hombres.

"Grata y difícil comisión la de hablar en este día. Grata, porque no hay cosa que más lo sea que hablar

de Santa María de Guadalupe, a la cual conocemos desde que comenzamos a balbucir las primeras palabras, a la cual hemos amado en la infancia, en la adolescencia y en la edad madura. ¿Quién no ha aprendido a amarla e invocarla, lo mismo en la desgracia que en la prosperidad?. Por eso hablar de Ella hoy y presentarla en un aspecto que no había sido notado por nosotros los católicos, es tarea grata, pero sin embargo difícil.

Es difícil, porque he de presentarla en un aspecto dentro del cual habiendo intereses encontrados, es muy fácil que los conceptos y las palabras se tuerzan a uno u otro extremo, aun cuando se hable con la serenidad de la verdad y la imparcialidad de la justicia.

Volvamos los ojos al país entero. De Norte a Sur, de Oriente a Poniente, a esta hora vibran al unísono los corazones de todos los mexicanos que presurosos corren a los santuarios de Santa María de Guadalupe. Por qué?. Una idea luminosa que no había aun sido percibida por nuestra mente y corazón, introduce en la devoción mariana un aspecto nuevo; veremos desde hoy en Ella a la Reina del trabajo. Lo comprendemos todos, porque nadie ignora lo que es el trabajo y por intuición vemos que nadie mejor que Santa María de Guadalupe puede ser la Reina del trabajo en México.

Y viniendo a nuestra ciudad, no podía quedar al márgen de este movimiento. Monterrey es una ciudad laboriosa por abolengo, vive del trabajo y para el trabajo. Sin él ni existiría, ni mucho menos tendría el renombre que ha alcanzado. Pero también es una ciudad católica; sus costumbres y tradiciones se fincan en la fé católica. Por eso no puede quedar al márgen del movimiento nacional; y aquí hemos venido esta mañana

secundando los deseos del Episcopado, quizá los deseos de la misma Virgen Santísima.

Y no estamos solos; no hemos podido traer a los cuarenta mil obreros que hacen de esta ciudad una verdadera colmena; pero hay una porción escogida de ellos y con ellos hay industriales, comerciantes, empleados y empleadas, enfermeras y humildes sirvientas. El mundo todo del trabajo está aquí para proclamar la realeza de María.

Difícil tarea es hablar en nombre de todos en esta ocasión; y yo no sé qué pueda decir que no esté a esta hora en vuestras mentes y en vuestro corazón. Para unificar pensamientos y afectos, propondré dos pensamientos solos: Por qué se ha elegido a Santa María de Guadalupe Reina del Trabajo, y cuál es el significado del acto de hoy.

¿Por qué proclamar a Santa María de Guadalupe Reina del Trabajo?. Es lamentable tener que reconocer en nuestra historia que México de un siglo a esta parte ha experimentado hondamente el influjo del liberalismo. Este sistema que para muchos se limita a las esferas gubernamentales, como no podía no ser, ha ido ocupando los ánimos de muchos, quizá de todos los mexicanos. El liberalismo separó de un tajo la vida privada de la pública, confinó la religiosidad del hogar, a las bóvedas del templo; y por esto muchos son católicos en particular y en privado, en público son irreligiosos y aún impíos. El hombre que antes de ir al trabajo invoca a la Providencia de Dios, al llegar al taller, a la oficina, se olvida de él y aún llega a blasfemar para mostrar su independencia.

Esta es una de las muchas contradicciones que abundan en la vida de México. Y eso no debe ser, al

menos porque hemos de obrar lógicamente. La religión no es un conjunto de ceremonias o de prácticas rituales; es un conjunto de verdades que iluminan el entendimiento y de principios que norman la voluntad; y por tanto no puede ser extraño a la agilidad de las manos. Si el trabajo ocupa la principal parte de nuestra vida, a menos que seamos inconscientes, hemos de ser cristianos también en nuestro trabajo. Nuestro trabajo ha de estar informado por los principios cristianos, como lo estuvo antes de que el liberalismo se apoderara de México. Pues al proclamar hoy a Santa María de Guadalupe Reina del Trabajo, queremos que tantos mexicanos extraviados vuelvan al verdadero concepto del trabajo cristiano. El cristiano considera el trabajo como una participación de la actividad divina. Por ello la jornada de trabajo comienza y se termina con la oración.

Queremos que de hoy en adelante cese la contradicción entre la vida del hogar y la vida del taller; y con la frente alta queremos proclamar que somos trabajadores mexicanos, y que somos trabajadores católicos.

Y, ¿por qué se ha escogido a Santa María de Guadalupe por Reina del Trabajo?. Antes de responder, permitidme que rectifique un concepto. El Comunismo para sus torcidos fines, ha difundido el error de que no hay más trabajo que el manual. Por eso exige para el trabajo la mayor parte de la ganancia en la producción de la riqueza y asevera que solo el trabajo manual ha creado el bienestar humano. Todo eso es falso: ¿cómo puede servir el trabajo manual sin el de la inteligencia?. Es posible que surja una fábrica, que lleve productos al mercado, que contribuya el bienestar singular o colectivo sin la mente que planea, dirige y lleva a tér-

mino la serie de operaciones necesarias hasta que llega el consumo?. Es verdad que la máquina aligera y acrecienta el trabajo del obrero, pero sería posible sin la mente del inventor?. Falso es que solo el trabajo manual es productor de riqueza. Al lado y antes que él está el trabajo intelectual.

Hay otro trabajo innecesario en el orden económico, pero indispensable en el orden humano, el trabajo artístico. Es un trabajo delicado que está reservado a unos pocos escogidos. El hermosea nuestra vida en muchos aspectos: levanta monumentos con la arquitectura, crea obras admirables con la pintura o escultura. Nos ha dejado poemas sublimes con la poesía. En nuestra vida hay el trabajo manual, artístico e intelectual.

Y la Virgen de Guadalupe ha de ser Reina de todas las clases sociales de trabajo. Ella, como su Hijo, que ocultó su divinidad en la sombra de un taller, ocultó su altísima dignidad y santidad en las sencillas labores domésticas. Ejerció el trabajo intelectual, como lo prueba el diálogo con el ángel: los teólogos han tenido que meditar largamente para aferrar el concepto de la Encarnación y determinar el Misterio de la Unión Hipostática; ella lo comprendió y lo guardó en lo más hondo de su corazón: inteligencia altísima era necesaria para conocer el misterio del Verbo de Dios hecho carne. También ejerció el trabajo artístico. Cuando a su prima Santa Isabel, inspirada por el Espíritu Santo, entona las estrofas que en cumplimiento de su profecía van repitiendo todas las generaciones cristianas: ensalza mi alma al Señor . . . .

Razón tenemos para proclamarla Reina del trabajo intelectual, artístico y manual. Pero no basta; hay algo que ella misma sugirió cuando vino a visitar a

nuestro país, y dejarnos su imagen como prenda de caridad. Para mensajero escogió no un magnate de aquellos que ostentaban pomposos títulos nobiliarios, ni un hombre que brillara por su cultura universitaria, ni siquiera un pequeño propietario; se dirigió a un jornalero. Ella ha tenido predilección por el trabajador y el trabajador vuelve a ella sus ojos para proclamarla su Reina.

Mas todo cuanto se ha ejecutado para preparar este día, todo lo que se ha ejecutado en el país, será vano si esta solemnidad se limita a colocar a los pies de la veneranda imagen el cetro que fabricado con los metales de nuestras montañas y burilado por hábiles manos, hemos traído a este santuario.

El acto de hoy es de gran significación. Y me parece que sin exageración podemos compararlo al memorable doce de octubre de 1895, cuando se colocó sobre las sienes de Santa María de Guadalupe corona riquísima, entre los aplausos de la nación entera. ¿Qué significado tiene el que proclamemos hoy a Santa María de Guadalupe Reina del Trabajo?.

El trabajo puede ser ejecutado para utilidad personal: pero la mayoría de los hombres trabajan para otros. Trabaja el industrial para la sociedad, el obrero para el empresario: el Sacerdote más que ninguno otro trabaja en todo para los demás sin recoger en esta vida nada para sí.

Mas dondequiera que hay una actividad que pertenece a otro, es necesario que haya una norma fija que regule las relaciones entre quien trabaja y el dador del trabajo. Esa norma es y no puede ser otra que la justicia. Justicia, palabra antigua y de tantas mentes hoy

desconocida. Ojalá y la justicia hubiera siempre regulado las relaciones entre el empresario y el trabajador. No están muy lejos las décadas en que el obrero había de trabajar doce y aún catorce horas diarias, para recibir un exiguo salario, porque el patrón inspirado por el liberalismo, cuándo lamentaremos suficientemente la introducción de este sistema funesto en nuestro país?, retenía para sí la mayor parte de la utilidad y juzgaba que con el salario que entregaba al obrero llenaba los deberes de justicia.

Fué necesario que la Iglesia, sí, la Iglesia antes que nadie en Europa y en América por boca, primero de un obispo alemán, Mons. Etteler, y posteriormente León XIII desde lo alto del solio pontificio, abriera surco a la justicia. Al día siguiente de la Rerum Novarum los empresarios y las potestades civiles comenzaron a ver que las relaciones entre el patrón y el trabajador trascendían el orden privado y que era necesario crear una legislación que amparara al desvalido obrero, dejado aislado e inerme por los decretos de la revolución francesa.

Esa legislación aún la más avanzada y aún las reclamaciones del movimiento comunista que pretende reivindicar los derechos del trabajador, están más acá de lo que enseñan las encíclicas pontificias. No han sido aún aplicadas esas enseñanzas ni de una ni de otra parte: es necesario que el trabajador dé el rendimiento a que equivale el salario que recibe, pero también que el patrón dé al trabajador todo lo que le pertenece por justicia. Y que eso no sea un simple concepto, sino una realidad que corresponda a la justicia objetiva. Por eso al proclamar hoy a Santa María de Guadalupe Reina del Trabajo, queremos que Ella, que es trono de

la Sabiduría ilumine al patrón y al obrero para que ambos comprendan que regulando las relaciones entre unos y otros, no haya ni opresión, ni pugna, sino la debida colaboración que redunde en beneficio del bienestar general.

Pero no basta la justicia: es demasiado áspera, demasiado rígida, que con frecuencia cae más allá de lo humano; por eso se necesita una fuerza suave, oculta y eficaz que quite las asperezas de la justicia y acerque los ánimos. Esa fuerza reside en la caridad. Pero la auténtica caridad cristiana que el mundo moderno ha intentado desterrar para suplirla con la filantropía; esa caridad que no es extender una limosna que humilla, procede del concepto sobrentural de que todos somos hermanos: de Dios venimos y a El vamos; se finca en el dogma de que todos hemos sido redimidos por la Sangre de Cristo. Y si ya se apoya en que María ejerce su maternidad desde el calvario, ahora al reconocerla Reina del Trabajo, dará nueva base a tal convicción.

Y cuando esta caridad informa las relaciones entre el empresario y el trabajador, la justicia se afianza y se afina, no hay oposición ni opresión entre los factores de la producción de la riqueza; hay colaboración y es posible una vida humana, porque tiene trascendencia sobrenatural.

Al reconocer a la Virgen de Guadalupe Reina del Trabajo, se verá en el trabajador no un pivote en el engranaje de la producción, sino un ser humano cuya dignidad reside en lo natural, en su libertad inviolable y en lo sobrenatural, en su excelencia de hijo de Dios.

Se dignificará todo su trabajo, no sólo el manual, sino también el artístico y sobre todo el intelectual. Todos son necesarios para el bienestar humano, todos

son actividades del cristiano que llena su misión temporal y se prepara para la consecución del fin ultra terrestre.

Tal es, a mi modo de ver, la significación de esta proclamación. Santa María de Guadalupe es Madre de Dios, y como tal quiere que todos los hombres sigan la vía de Cristo: Dignificar el trabajo y el trabajador, es obra esencialmente cristiana.

Y finaliza don Pablo Cervantes con este magnífico ofertorio:

Señora, he concluído. Un día nos dísteis vuestra imagen, nos dísteis rosas. Agradecemos esas prendas de vuestra predilección. Amamos vuestra imagen y amamos a vuestra persona.

Hoy queremos darte en cambio un cetro; hay en él rosas no brotadas por influjo del Cielo, sino trabajadas amorosamente por mano del artista. En ese cetro os ofrecemos el mundo de nuestro trabajo, del mundo manual y del intelectual. Os ofrecemos procurar que en el mundo del trabajo imperen la justicia y la caridad. Cuando ese imperio sea perfecto, México habrá cambiado en realidad el símbolo que os ofrecemos en este día sea: Santa María de Guadalupe permanentemente Reina del Trabajo.

Señora, levanta tus ojos tan modestos como misericordiosos, y mira a estos tus hijos que de todos los confines de la ciudad vienen hacia Tí. Vienen de la fábrica y del taller, de la oficina y del negocio del laboratorio y de la tienda; vienen con las manos encallecidas, con la mente preocupada, con ambiciones y sobresaltos; y ahora ante Tí inclinan la frente y elevan las manos.

Recordando que son hijos tuyos porque son hermanos de Aquel que para dignificar el trabajo, pasó treinta años en un taller; recordando que Tu misma dignificaste el trabajo en los quehaceres domésticos y que en el transcurso de los tiempos has tendido predilección por los sencillos trabajadores, como Santa Bernardita y los niños de Fátima, como aquel aborigen operario humilde, en cuya tilma te complaciste en dejarnos tu retrato: vienen a Tí para reconocer tu imperio sobre toda actividad humana.

Digna eres de ese reinado porque Aquel a quien nombraste tu Hijo, trabajó junto con su Padre y quiso comunicar a los hombres un destello de su poder, para que obrando sobre la materia la transformen y eleven a subvenir a todas las necesidades humanas.

Queremos, Señora, reconocer tu imperio sobre nuestras actividades, recordando al mismo tiempo, que el poder de nuestro trabajo es una participación del poder divino. Y por tanto, queremos reprobar la doctrina por tanto tiempo imperante que hizo del trabajo humano una mercancía sujeta a la dura ley de la oferta y la demanda y con ello sometió al trabajador a una esclavitud desconocida por el mundo pagano.

Y puesto que el poder humano es una participación del poder divino, puesto que el trabajo no humilla sino ennoblece, queremos que nuestro trabajo se conforme siempre con las leyes de la justicia, suavizadas por la caridad. Queremos que el trabajo que más arrebata la admiración humana cuando produce expresiones limitadas de la belleza ilimitada, se ajuste a las leyes de la verdad y de la honestidad, que no sea incentivo de la baja sensualidad, sino hálito que transporte al plano de la serenidad en que Dios contempla su pro-

pia belleza; en que el genio verdadero toca lo divino para sacudir la cortedad humana.

Queremos que el trabajo que más dignifica al hombre que es en su propio entendimiento, jamás desvíe de los rectos senderos de la verdad; que la verdad en todos los órdenes resplandezca y deje abierto el hosco vapor de innobles apetitos. Señora, te ofrecemos hoy un cetro porque antes te hemos ofrecido una corona; pusieron en tus sienes la corona sentimientos de filial veneración; ponen en tus manos el cetro del trabajo las rudas manos de todos aquellos que quieren honradamente usar de los bienes de esta vida.

Salve, oh Reina del Trabajo!, que de hoy en adelante, armónicamente procedan el empresario y el trabajador, el artista y el intelectual. Reina, Señora, sobre el trabajo interior y exterior y desde tu solio, dános a gustar el fruto de tu vientre, Jesús. 3.

Qué hermosas y significativas expresiones de amor y devoción filial encontramos en este sermón sobre la Santísima Virgen María! Hondamente amaba D. Pablo Cervantes a la Sma. Virgen Madre de Dios y Madre de todos los hombres; amaba a la Sma. Virgen María en su advocación del Roble a la que el poeta popular cantara "eres escogida entre toda creatura; eres la más santa, la más pura" para ser la Madre cariñosa de todos los regiomontanos; "pues eres cuál aurora que en los cielos anuncias la luz del día, en las almas; y eres la esperanza y el consuelo, porque, ¿Quién hay, que en su duelo al implorar tu favor no sienta mitigarse los rigores de su dolor?. O ¿a quién no das tus favores?. ¿A quién negaste tu amor?."

3. Sermón pronunciado en el Santuario de Guadalupe en Monterrey el 12 de Diciembre de 1956, por el M. I. Sr. Canónigo D. Pablo Cervantes.

La Madre de Dios tuvo en el corazón del Padre Cervantes un lugar singular; un sitio especial en su vida sacerdotal tuvo "María Bendita hallada en un Roble", porque en todo sacerdote dos amores inmaculados llenan su vida: el amor a Jesucristo y a la Santísima Virgen. Y el sacerdote que ha puesto en Ella siempre su confianza recibirá recompensa.

COPIA VIVIENTE DE JESUS

Según el pensamiento hondísimo del Apóstol de las gentes, Jesús es de ayer, de hoy y de todos los tiempos. Hace veinte siglos que pasó por este valle de lágrimas derramando bondad sobrenatural, iluminando las inteligencias e infundiendo a los hombres de buena voluntad la vida de la gracia; pero al subir a la diestra de su Eterno Padre, un poco antes de su partida de entre las gentes, realizó la paradoja más admirable: se quedó entre nosotros, no solamente en los Sagrarios, sino también en la intimidad de las almas, de modo singularísimo e inefable.

Según la pluma elocuente y maravillosa del Arzobispo Primado de Mxico, D. Luis Ma. Martínez, "la vida mística de Jesucristo en la Iglesia es su vida mortal que se perpetúa, sus misterios que se renuevan, su divino Evangelio que se reproduce". 1. De ahí que todos los Santos, en los que vive plenamente Jesús, son copias divinas del divino Modelo y su vida es un comentario extraordinario de aquellas palabras de vida eterna de Jesús: "Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dálo a los pobres; y ven y sígue-

1 "Almas Próceres" de Monseñor Martínez.

me"; el "Poverello" de Asís, que se desposó con la hermana pobreza, fué quien en su desasimiento total halló la verdadera senda del Amor que descendió de los cielos para vivir en la tierra con los hijos de los pobres, para llenarlos de Eternidad en su pobreza y en su desnudez humana.

Cuando abrimos las páginas hermosísimas de la Sagrada Escritura encontrámos este versículo de pureza y de transparencia: "Si no os hiciéreis como niños no entraréis en el reino de los cielos"; pero hasta que no apareció la inmaculada y maravillosa virgen de Lisieux, entendieron las almas que en estas bellas palabras hay vida eterna.

Con justa razón nos dice el mismo Sr. Arzobispo, que llenó de paz a nuestro México: "que si perdiese el Evangelio, bastarían para reproducirlo las vidas de los santos, y que en la luz clarísima de la eternidad, al consumarse el número de los selectos, veremos en ellos un Evangelio viviente e íntegro que corresponderá fielmente a las páginas del libro inmortal". 2.

Jesús pronunció sobre la montaña estas palabras "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra"; y cuando entramos en la vida íntima de Don Pablo Cervantes, encontramos que su vida es un comentario viviente de esta bienaventuranza, "Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram".

Cuando la gente se topaba con su presencia, le parecía que no era posible encontrar en aquella figura alta, metida en una negra sotana, la dulzura. Pero tan pronto como las almas tenían ese contacto con el Padre Cervantes, sus corazones sentían la dulzura de Dios, la bondad desinteresada del corazón amabilísimo de Jesús.

2 "Almas Próceres", de Monseñor Martínez.

Se nos ocurre preguntar, ¿por qué sendas se metió don Pablo Cervantes para ser bueno y para ser dulce para todos los hombres que se acercaban a él?. ¿O cuáles son los caminos que conducen a la dulzura siempre antigua y siempre nueva?.

Con frecuencia nos parecía que la serenidad, la dulzura del Padre Cervantes, era tan natural, tan espontánea, que pensábamos que era fruto de un temperamento sosegado, de un carácter tranquilo. Cuando consideramos la intimidad de las inteligencias geniales, nos engendran la dulce ilusión de la facilidad en cada una de sus obras. Podemos afirmar que las mentes fulgentes se ciernen en el cielo azul de la verdad y de la armonía, como las águilas dominan los cielos abiertos; nos parece que cuesta tan poco a todos los genios hundirse en el océano de su arte o de su armonía, como los pececillos se sumergen en las ondas transparentes. No obstante, tal aparente facilidad, ¿cuántos sacrificios, cuántos esfuerzos para ascender a las cumbres donde se encuentran los genios y los artistas?.

Algo semejante sucede con el genio, con el artista de la virtud y de la santidad: su bondad parece fácil, porque es perfecta; su dulzura parece facilísima, porque ha llegado a la cumbre de la serenidad; pero ¡qué arduas y qué difíciles fueron las sendas que recorrió el Padre Cervantes!. El carácter del Padre Cervantes era naturalmente violento, impetuoso, colérico, según testigos fidedignos que convivieron con él; ¡cuántas veces, cuando maravillaba a las gentes con su serena suavidad y dulzura, sentiría rugir dentro la cólera y herviría su cerebro como el agua sobre el fuego!. ¿Cuántos exámenes de conciencia, cuántos sacrificios titánicos, heróicos, se necesitarían para vencer el re-

cio temperamento y convertirlo en sereno y suave?. Sin embargo, todos los esfuerzos, todas las inmolaciones cotidianas, nunca podrán darnos la exacta explicación de esa maravillosa suavidad que a últimas fechas empezaba a ser paternalísima; porque creemos que la dulzura, la suavidad del Padre Cervantes era algo popositivo y lleno de vitalidad, una energía que brotaba de lo más íntimo, de lo más hondo de su espíritu, que suavizaba todo su ser. No era pues esa suavidad natural o artificial, que a veces consiste en la mesura de movimientos, en la suavidad del tono de voz, en la delicadeza de modales, de cortesía y de respeto; "era un arte exquisito que dejaba desbordar al exterior los raudales de la interna armonía; era una ciencia profunda que venía de dentro del alma y tocaba el fondo de las cosas y llegaba hasta las divisiones del alma". 3.

Una dulzura de tan alta escala no es solamente secuela de una técnica ascética; su procedencia era de algo más arriba; ella tenía su origen en un manantial inmenso. Pensamos que esa fuente de la dulzura era "un profundo conocimiento del corazón humano, una clarísima intuición del Corazón divino y una perfecta tranquilidad del propio corazón". 4. Nos dice el Libro Santo del Señor que Dios a los mansos les manifestará sus sendas ocultas; porque los que han conseguido la mansedumbre común reciben los secretos senderos que llevan a la perfecta dulzura.

Con frecuencia parece cosa tan fácil escudriñar el corazón humano. Tal vez será suficiente entrar a nuestro propio corazón. Pero este ¿no es algo conocido para nosotros?. ¿Acaso no es fácil entrar en él cuando queremos conocer perfectamente su cosas ocul-

3 "Almas Próceres", de Monseñor Martínez.
4 Idem.

tas?. ¿No nos es posible conocer sus bondades y sus maldades; no podemos saber sus quejas, sus penas y sus júbilos y sus hondos gozos?. Más, los psicólogos han dicho que el corazón de los hombres es un abismo y muy pocos son los que aciertan a conocerlo con toda perfección. Con verdadero acierto de un hombre que conocía plenamente el corazón humano, Monseñor Martínez dijo que "el corazón del hombre es prodigiosamente extraño, porque tiene hondas miserias y preciosas riquezas, vergonzosos extravíos y nobilísimas aspiraciones. Como todo hombre, es fruto del barro de la tierra y del soplo de los labios de Dios y por eso contiene en su fondo, complejo y desconcertante, algo divino y algo terreno, algo celestial y algo grosero; es un vaso frágil que guarda tesoros celestiales. Todos los males del mundo, que son incontables y hondísimos, han salido del corazón humano; y todos los bienes, que son numerosos y admirables han brotado también de ese abismo incomprensible. Cuando no se le conoce íntegramente, cuando se ignora lo que tiene de barro de la tierra o se desconoce la esencia purísima que le infundieron los labios divinos, ni se puede dominar ni se logra atraer, ni siquiera puede tocársele sin lastimarlo. Como necesita el cultivador conocer las plantas para hacerlas florecer en los jardines; como es preciso al artista conocer los colores para combinarlos, o los sonidos para fundirlos en perfecta armonía; quien ha de tratar con los hombres de manera íntima debe conocer el corazón, el corazón humano para acercarse a las almas sin lastimarlas y penetrar en ellas sin herirlas, para transformarlas con la eficacia irresistible de la suavidad. Quien ve únicamente las miserias humanas, corta a las almas las alas que las han de llevar a Dios; y quien no

sabe del corazón humano otra cosa que las riquezas que contiene, corre el riesgo de dejar que se multiplique la cizaña que se mezcla siempre con el trigo candeal en el huerto hermoso de las almas".

El Padre Cervantes conocía con perfección el corazón humano, como ya dijimos en otra parte de este libro, era su especialidad. Ciertas almas han afirmado que nadie como él para compadecer las debilidades del corazón humano, para infundirles aliento en sus caídas y en sus extravíos y para indicarles el camino de Dios, Suma Bondad que descendió para curar y sanar las heridas humanas.

Era como la quinta-esencia de la dulzura, cuando se trataba de que las almas siguieran el camino de la gracia. Frecuentemente pronunciaba ésta máxima lapidaria: "no hay que ir más de prisa que la gracia". Como el gran padre de familia del que habla el Santo Evangelio, procuraba no arrancar antes de tiempo la cizaña por temor de arrancar con ella el trigo.

"Y ¡cómo amaba este trigo celestial que el alma produce regado por la gracia divina!. ¡Cómo conocía y estimaba esa tierra feraz, henchida de gérmenes del cielo que produce frutos de vida eterna". Hay en lo más profundo de los corazones algo que las cosas terrenas no alcanzan a quitar. Los labios de Dios grabaron en ellos la imagen de luz; y la sangre preciosísima de Jesús derramada en ellos por el bautismo, hizo más hermosa y más pura esa imagen singular. De ahí que los hombres tengan un valor inmenso que a veces el mismo hombre no alcanza a ver; por eso Jesús no dudó un instante en morir, en derramar hasta su última gota de sangre por toda la humanidad. Don Pablo Cervantes sabía todo esto: que en los hombres existe esa

imagen divina. Por eso rechazaba el pecado personal y sentía en su intimidad respeto y compasión y amor por todos aquellos que estaban llenos de pecado, de miserias humanas. La dulzura de don Pablo Cervantes, "era fruto de luz, de aquella mirada profunda que escrutaba todos los senos del corazón humano y lo hacía sentir tierna compasión por las miserias y fincar sólidas esperanzas por lo divino e indestructible que se esconde en las almas". 5.

Pero esa luz tan pura y tan espléndida que hallamos en don Pablo Cervantes no puede ser suficiente para darnos la explicación de su dulzura tan admirable, aun en medio de su presencia tan severa. Profundo psicólogo, pedagogo egregio, guía maravilloso de almas hubiera sido, si tan solo hubiera conocido perfectamente el puro corazón humano. Pero en él había algo más: "una gracia exquisita, un perfume del cielo, una unción irresistible que no pueden venir sino de aquel Corazón Infinito y cuya revelación tocó en suerte, como preciosa herencia" de un hogar hondamente cristiano, al Padre Cervantes.

Es necesario vislumbrar las riquezas de un Corazón que ha amado tanto a los hombres para ser dulce; es indispensable conocer no solo el corazón puramente humano, sino que hay que conocer el Corazón de Dios.

Hace veinte siglos que el Hijo de Dios descendió de su Padre Eterno para revelarnos esas riquezas de vida eterna; con toda razón dijo el Apóstol San Pedro: Señor ¿a quién iremos, porque Tu solo tienes palabras de eternidad". Con sus enseñanzas celestiales, con sus ejemplos virtuosos, con las sonrisas de sus labios y hasta con las lágrimas de sus ojos, nos manifestó el misterio de su

5 "Almas Próceres", de Monseñor Martínez.

corazón amabilísimo. Podemos aplicar aquí aquellas palabras hermosísimas de un Santo: "¿Cómo no ser dulce, diría don Pablo, si todo lo que sabemos de Dios nos habla de dulzura?. El Padre es Dios de las misericordias; el Hijo se compara con un cordero; el Espíritu Santo apareció en forma de paloma. Jesús nos invitó especialmente a imitarle en estas dos virtudes de su Corazón: la mansedumbre y la humildad".

Se dice que las obras son la patentización más honda del amor divino. Quienes convivieron con él, afirman que era en su conducta intachable. Por eso muchas gentes dijeron de él que era la imagen viva y viviente del verdadero sacerdote, del sacerdote de Jesús. Don Pablo Cervantes aprendió a ser dulce en la escuela del Cordero Inmaculado e Inocente; bebió esa suavidad de los perfumes eternos en la fuente inagotable de la misma Dulzura, en el Corazón amantísimo de Jesús.

Como nos dice un famoso escritor: "El que formó nuestro corazón, sabe los ocultos senderos para llegar a poseerlo; nuestro corazón fue hecho a imagen y semejanza del suyo y la divina dulzura de ese Corazón suavísimo corresponde maravillosamente a las exigencias del nuestro". Como nos dice el Apóstol amado, el Verbo era Dios; y el Verbo que era la Luz esencialísima descendió de los cielos para alumbrar a los hombres de buena voluntad. Y esa Luz divina mediante la cooperación de las gentes de buena voluntad, penetra hasta lo más íntimo de los corazones y produce en ellos la dulzura que lleva a la Eternidad. Pero para que se realice esa maravilla divna del fulgor en las almas se necesita el nítido cristal de un alma serena y pura.

Una figura hermosísima de la dulzura la hallamos en el gran océano que sosegado parece dormir en una paz inmensa, "cuando sus ondas cristalinas suavemente rizadas por el viento se mecen con majestuosas onduaIaciones sin perder el finísimo bruñido de sus cristales diáfanos; el cielo azul radiante de luz se refleja en el espejo vastísimo; o el cintilar de las estrellas, en la noche tranquila, reproducen en las aguas su poema de luz". Así sucede en las almas. Y tal vez sucedió así en el alma del Padre Cervantes, la que recibía los fulgores de la luz divina.

Pensemos, que cuando no encontramos en las almas ni orgullo, ni mezquindades, ni miserias impuras; cuando las almas tienen la gracia santificante, parecen cantar en su intimidad el más hermoso y armonioso poema de felicidad y de paz; entonces Jesús, Dios de los cielos, reproduce en los cristales inmaculados de las almas su inefable belleza y los fulgores de los cielos se combinan con los fulgores terrenos en una armoniosa sinfonía de paz, de amor y felicidad.

Creemos que fué así en el alma del Padre Cervantes. La firmeza de su voluntad y la eficiencia de la gracia de Dios tranquilizaron su temperamento. Su corazón humano lo sujetó a los deseos inmensos del Corazón inmaculado de Jesús; y ese amor entre la creatura y el Creador engendró la paz y la dulzura del Padre Cervantes; y de esa abundancia pacífica que se desbordó recibieron la dulzura las almas que Dios le había confiado para guiarlas a las playas de la Eternidad.

Por eso en la partida del Roble, Santuario de la Virgen del Roble, al otro Roble, Panteón del Roble, las voces de los cielos y de la tierra entonaron un armonioso poema de amor y de perfume celestial.

Podemos asertar que don Pablo fué copia viviente del Modelo divno que es Jesús, Sacerdote Eterno; que fué el retrato viviente de esa imagen divina sacerdotal, del que es el Cordero sin mancilla, del que es el verdadero Pastor que da la vida por sus ovejas.

Copia viviente. Retrato maravilloso, lo fué don Pablo Cervantes.

VICTIMA DE JESUS

La enfermedad ya grave del Padre Cervantes —puesto que esta enfermedad venía desde 1917— dió principio el día 31 de Enero de 1956. Al día siguiente vino el ataque de ictericia casi mortal y más severo que los padecidos anteriormente. Por prescripción médica fué obligado a tomar reposo; sin embargo la enfermedad atacaba fuertemente y debido al rápido debilitamiento del organismo, hubo necesidad de sostenerlo mediante la permanencia de suero. Muchísimas personas tan pronto como supieron la noticia de la enfermedad, se interesaron por visitarlo y saludarlo personalmente; pero era cada día más necesario el reposo absoluto. Por tal motivo se prohibió terminantemente el que se visitara sin necesidad al Padre Cervantes.

El organismo decaía instante tras instante, pero el paciente quería seguir trabajando como era su hábito; y para quitarle esa inactividad que le molestaba, se le concedió que podía dictar lo más necesario que su superior, Monseñor Espino y Silva, le había encomendado. Fruto de estos días, lo fueron las instrucciones del nuevo Ordo para la Semana Santa que ya se ave-

cinaba y que debían aparecer en el Boletín Eclesiástico; como también un folleto complementario para el Misal de los fieles con las modificaciones litúrgicas que debían regir en la Samana Santa.

Todas estas cosas pertinentes a la Iglesia y a Dios, lo ponían felicísimo. Con toda alegría y con todo el entusiasmo mostraba a todo sacerdote que lo visitaba el nuevo Ordo. Por estos días el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Monseñor Espino y Silva, le visitaba todas las mañanas. Tampoco se le había pasado que en la Semana Mayor había Jueves Santo, dando personalmente la idea para el dibujo de las columnas griegas que proyectaba para el Monumento del Templo del Roble.

Muy interesado se veía en la Campaña Sacerdotal de ese año y que él personalmente hacía cada año quiso que se diera mayor formalidad y que se le extendiera a las parroquias foráneas, dando inmediatamente todos los nombres de los Sres. Curas; formulando al mismo tiempo la circular personal que debería enviarse, para pedir a todos los párrocos su cooperación. Diez días después de reposo, pudo celebrar el Santo Sacrificio de la Santa Misa. La convalecencia era lenta, sucediéndose al mismo tiempo análisis y radiografías. Los estudios revelaron cálculos biliares; todos los médicos que estudiaron el caso se inclinaron inmediatamente por una intervención quirúrgica. Se presentó el dilema: ¿cáncer o solamente cálculos?. Según el juicio de los médicos la intervención quirúrgica era necesaria, porque de otra manera sobrevendría otro ataque de ictericia que podría ser de veras mortal; pero si era cáncer, la muerte era segura en corto tiempo. El médico de cabecera acudió al Excmo. y Rvmo.

Sr. Arzobispo, Monseñor Espino, para manifestarle que era indispensable la operación. El Padre Cervantes antes de decirle al Excmo. Sr. Arzobispo: "¿Señor, me da permiso de que me operen?", había indicado esto: acepto la operación teniendo en cuenta de que no hay otro remedio y si existe peligro de muerte.

La fecha para la operación tuvo que adelantarse unos cuantos días. Un mes había pasado en reposo y parecía estar mejor, como en plenitud de vida, que parecía no tener ningún rastro de debilidad. Los médicos estaban muy optimistas y hacían los mejores augurios de un rápido restablecimiento tras de la operación; hasta se pensaba que para la Semana Santa ya podía asistir a los Oficios. El Padre Cervantes tenía confianza en los médicos que le operarían. ¡Cuál sería la confianza que pensaba no interrumpir sus clases del Seminario, solamente la semana que pudiera estar en el Hospital: No obstante tanta confianza el Padre presentía que ya no volvería vivo a su Roble ni a dar clases al Seminario como de costumbre. La antevíspera de la operación dijo: "Siento una gran tristeza. Sin embargo, que se haga la voluntad de Dios".

La noche del 2 de Marzo el Padre Cervantes camina al Hospital Muguerza para la operación. "Presiento que no volveré al Roble" afirma a una de sus catequistas. "De modo que yo ya no vuelvo, y de este Roble al otro Roble". Y aquello "yo quiero irme a arriba; pues, efectivamente, mañana es la parábola del Hijo Pródigo". El 2 de Marzo en la noche personalmente guiando su automóvil llega al Hospital Muguerza, en donde ocupó el cuarto No. 302.

La operación empieza a las nueve del sábado 3. Solamente una enfermera seglar ayudó; toda la labor fué

desempeñada por las enfermeras madres del Servicio Social. Estuvieron presentes en tal operación: el Sr. Pbro. D. Jorge Rady, Capellán del Hospital Muguerza, el Médico principal responsable de la operación, el médico de cabecera y otro más, ayudante del primero; el anestesista y la Dra. Otilia Villarreal.

La duración de la operación fué de dos horas y gracias a la Providencia, sin la cual nada se mueve en la tierra, resultó perfecta y relativamente fácil. Se extirpó la vesícula que estaba completamente llena de piedrecitas; los conductos estaban también llenos, dando un total de 310 sin contar las que se perdieron; lo mismo las arenillas. ¡Cuánto cuesta hacerse manso y humilde de corazón, como dijo el Maestro divino en el sermón de la montaña!

Después de haber estado varias horas bajo los efectos de la anestesia y vuelto en sí como a las 5 de la tarde, las primeras palabras pronunciadas fueron: "Benedicamus Domino". Sin embargo no recobró totalmente el conocimiento, sino hasta las tres de la tarde del día siguiente. Parecía que todo él estaba sano y salvo; pues para dar las debidas gracias a Dios, como debe ser un ser consciente y racional, rezó el Te Deum laudamus. Pensó que debía comulgar ese mismo día, pero no fué posible, debido a la sonda duodenal, la que podía extraer inmediatamente la Sagrada Forma, y se conformó con quedarse "con la Comunión Espiritual". Alguien comentó: "Qué tranquilidad la de los que han vivido bien: nada hay en ellos desordenado, nada descompuesto; ni siquiera el pelo revuelto, ni sudor . . . ; así es para los que tienen su conciencia tranquila y su vida ha sido siempre sujeta a las enseñanzas del Señor".

Muchas personas se interesaban por su salud; muchas orando calladamente frente al Señor, sin cuya voluntad nada se mueve sobre la tierra; otras preguntando cada momento qué pasaba. De manera que el Padre Cervantes pudo decir: "¡Bendito sea Dios! ¡Cuántas personas se preocupan por mí!" Y todas estas atenciones las recibía con su característica humildad, convencido de que no era digno de tanta muestra de bondad de parte de las personas que veían de lejos o cerca por su salud.

Los tres primeros días de la operación pasaron sin novedad alguna. Todo caminaba perfectamente bien; lo que indicaba que el Padre pronto saldría del Hospital Muguerza. Ya podía comulgar y dar gracias a Dios por esa inmensa bondad. Ya podía conversar sin mucho esfuerzo con todas las personas que los visitaban; bromeaba con frecuencia y se veía bastante alegre. En sus momentos de alegría recordaba su Seminario; comentaba el programa de exámenes y pensaba que en su cuarto del Roble sencillo, sin esas comodidades necesarias que podía tener como gran Secretario del Arzobispo de Monterrey, como Maestro capacitado del Seminario, como primer Capellán del Santuario del Roble, —su recámara era de lo más sencillo que se pueda imaginar, y basta para esto en pro de la verdad, que el sillón que tenía y que le servía para dormir un momento de siesta, quince minutos, estaba para tirarse; en su cuarto del Roble podía seguir impartiendo sus clases mientras podía realizarlo en el Seminario.

Parecía que todo estaba ganado, hasta se pensó en trasladarlo al Roble, pero al medio día del miércoles le sobrevino un fuerte shock que le duró 45 minutos. Vinieron algunos vómitos terribles y una fiebre que

oscilaba entre los 38 y los 41 grados. Cuadro que se mantuvo así durante tres días con sus noches. Suponemos que aquello era demasiado fuerte para un organismo que estaba demasiado débil, demasiado maltrecho. Y con razón se pudieron escuchar aquellas palabras: "Si yo apenas puedo con esto, ¿qué serían en Cristo los tormentos de la Cruz?"

El cirujano opinó que tal trastorno se debía solamente a una sonda gruesa que había tenido que usar porque no se había podido proporcionar la delgada que era necesaria. Dios se proponía algo en aquello, como el Padre Cervantes comentaba: "Veamos esto con espíritu de fe; no es el elemento humano. Dios se propone algo". Quizá para Dios nada tenía que ver la sonda gruesa. Dios se vale de los medios más sencillos y más sutiles para realizar lo que tiene dispuesto. De ahí las palabras del Padre: "Es la Providencia. Yo necesito sufrir algo. Esto no se debe a la sonda, después sabrán a que se debió".

El resultado de la operación iba de mal en peor. El organismo del Padre no toleraba alimento alguno siquiera en mínima cantidad; hubo necesidad de ponerle varios litros de suero. Sin embargo Don Pablo Cervantes todo lo contemplaba con ojos sobrenaturales. Cierto día llegó cierta persona con esta noticia de que se había reunido con otras cuantas y que se había opinado que se le daría a comer una reliquia de San Pío Décimo, y que portaba ella para el acto. Y con la salida sonriente el enfermo se opuso diciendo que no era antropófago, pues se trataba de comer carne o huesos, añadiendo en broma también: "no fué concilio lo que tuvieron, sino aquelarre"; parece que esa persona ya no volvió a visitar al Padre y cuando se acla-

ró el motivo de su ausencia, exclamó: "Qué bueno, no estaba herida!"

En varias ocasiones al pasarle los saludos de muchísimas personas que se interesaban por él, se quedaba pensando y decía pobres, seguramente desearían hacerlo personalmente; no desobedecemos a los médicos si solo dejamos que me vean un instante, "que pasen". Mucho le apenaba que fuera el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, pues él más que nadie se daba cuenta que tenía mucho trabajo. "Me da pena, decía, que venga el Sr. Arzobispo todas las mañanas y tardes, tiene tanto trabajo".

Pasaron 18 días de la. operación; y los médicos a pesar de las juntas que hacían y por más acuerdos que tomaban, estaban desorientados y no sabían qué hacer. En esos instantes el caso se ponía grave y podía terminar tremendamente mal. Se optó por hacer nuevos estudios radiológicos y se encontró que la gravedad se debía no a la famosa sonda gruesa, sino a dos cálculos que estaban obstruyendo el colédoco. Según los médicos a nadie se podía culpar de esto, puesto que no se olvidaron en la operación, sino que cayeron después. De ahí la preocupación por operar nuevamente.

El caso era nuevamente urgente. Era necesario operar. El enfermo con esa fuerza moral pronuncia de esta manera: "pediré a Dios en la Misa que se haga su voluntad santísima". Esta vez fué la última que don Pablo Cervantes asistió a la Santa Misa durante su estancia en el Hospital Muguerza; fué llevado en silla de ruedas. Era jueves 22 de marzo, víspera de la seguna operación. El 23 de marzo, Viernes de Dolores, se efectúa la segunda operación que le llevaría a la tumba, 20 días apenas de la primera. La operación

duró 4 horas porque los dos famosos cálculos de la muerte no aparecían. Al fin fueron encontrados, pero como para ello había sido necesario abrir el duodeno, existía la posibilidad de que apareciera una fístula. Para evitar este peligro prescribieron los médicos que se inyectara al Padre cierto medicamento que lo mantendría dormido durante tres días seguidos, sin que pudiera entre tanto probar absolutamente nada, ni siquiera una gota de agua. Con esto el Padre tuvo que sacrificarse más, inmóvil en la cama, teniendo que soportar el suero, el sifón, dos sondas por la nariz y dos en el vientre. La noche de este día lo pasó muy mal, muy grave. Al siguiente día, sábado, fué a vistarlo Monseñor Espino, pero apenas asintió a esta visita. El domingo de Ramos el Padre González Montemayor se presentó para llevarle la palma bendita, después de la Misa Pontifical en la Catedral; pero la gravedad de su enfermedad seguía adelante. El lunes por la mañana despertó aparentemente muy mejorado. Este mismo día se presentó Monseñor Espino y al ver a Don Pablo le dice: "Supongo que Vuestra Señoría tendrá presente al Seminario en estos sufrimientos". El Padre respondió afirmativamente: "Sí, Excelentísimo Señor, he aceptado esta nueva operación con todo lo que Dios quiera acompañarla, por tres cosas: el Seminario, las Hermanas del Servicio Social y todas las obras sociales". Al salir de aquel letargo obligado, tenía la boca enteramente seca, los labios desollados por la sed, de tal modo que al limpiarle la boca por dentro con una gasa, se vino algo de la piel del paladar, a lo que respondió con aquellas palabras: "también Nuestro Señor tuvo mucha sed"...

En esta enfermedad contemplamos a don Pablo como ejemplo viviente de la doctrina que predicaba; ni una sola vez le sorprendió una queja, algún gesto de disgusto o desesperación; jamás rehusó cumplir las prescripciones médicas, antes bien estaba pronto a recordarlas. Lo que más le molestaba cuando se le ponía el suero, era aquella inmovilidad a que se veía reducido; y esto fué constante, con muy breves intervalos de descanso; pues recibió no menos de 20 litros de líquido, a veces por ambas manos, a veces por una mano y un pie. En los primeros días de operado, cuando estuvo casi bien, un día lo sorprendió el médico levantado. Pero después de muchos días de guardar la misma postura durante varias horas y horas, se volvió tan difícil, que en cierta ocasión que ordenaron nuevamente los médicos que se le pusiera suero, se atrevió a decir en tono suplicante: "Doctor ya no puedo, es terrible esta inmovilidad". Sin embargo, una hora después sonreía. Lejos de protestar por lo que se le tenía que poner, cada día estaba más dispuesto, con más perfecto abandono a la voluntad de Dios. Siempre abordaba este pensamiento: "Veamos en todo esto la voluntad divina; veamos todo esto con espíritu de fe; no es el elemento humano; Dios se propone algo".

Quienes contemplaron aquel organismo, se dieron cuenta que estaba totalmente destrozado; ya no tenía lugar propicio para las inyecciones; los brazos los tenía hinchados desde el hombro hasta el codo; y al verse así muy bien pudo pronunciar: También Cristo sufrió los piquetes de las espinas. Parecía que ya todo iba de peor en mejor; pues el Martes Santo los médicos declararon que ya estaba fuera de todo peligro y lo

que importaba en adelante era alimentarlo mucho y bien. Parecía que el Padre se sentía mejor. También se creyó que era conveniente que se levantara, pero que lo hiciera sin ningún esfuerzo. Podemos citar las palabras textuales de los médicos: "Padre, usted ha pasado la vida sirviendo de apoyo moral a los demás, acepte ahora que le sirvan de apoyo las gentes que le circundan". Con ayuda ajena puedo dar ya algunos pasos, lo que suponía que todo marchaba mejor, gracias a Dios. Jamás se le olvidó que muchas personas hacían sacrificios por su persona; de lo que estaba demasiado apenado, como conviene a una persona que es bastante humilde, que reconoce verdaderamente todos los sacrificios ajenos. Desde el principio de su enfermedad se pensó en dar aviso a sus hermanas que radican en Amealco, Qro.; pero el Padre se opuso rotundamente; no quería apenarlas y además no deseaba que vinieran. Sin embargo después de la segunda operación el Padre Jesús González Montemayor, sin consultar al enfermo, se decidió en llamarlas y se les envió dinero para la venida. El Padre Cervantes lo supo inmediatamente y pidió que se le arreglara una conferencia telefónica con sus hermanas para tranquilizarlas y decirles personalmente que no hicieran el viaje tan largo y tan pesado. Se obtuvo la conferencia en los momentos de la curación, 17 de marzo; y el Padre como si nada estuviera pasando, con voz segura y grave y alegre les decía: "¿Creen ustedes que si estuviera muy grave les estaría hablando por teléfono?. Y trataba de disuadirlas de que no vinieran a verlo. El miércoles por la mañana estuvo sentado una hora; no tuvo energías para más y con eso tuvo que sentirse completamente agotado; por la tarde se levantó un

rato, pero muy corto; estaba muy decaído. ¡Cuál sería el agotamiento que muchas personas que lo visitaron salieron llorando al ver aquel organismo robusto, ya completamente deshecho! A pesar de su estado tan grave, siempre conservó la esperanza de mejorar siquiera un poco; nada más lo suficiente para poder asistir a los oficios del siguiente día, que era Jueves Santo; siquiera como enfermo en el Hospital Muguerza, ya que no podía realizarlo como ministro.

En este día hubo un momento de tristeza; algo había pasado. Había pena moral muy honda que no pudo menos que derramarse por algunos momentos manifestando mucha tristeza. Pena moral que no fué revelada. Se trató de hacer que olvidara aquello que sentía; se trató de que descansara bastante para que se sintiera mejor. Solamente se conserva esta exclamación: Qué sería de este pobre enfermo, si no se hubieran presentado estas personas caritativas. ¡Bendito sea Dios que todo lo encauza a la bondad! Esa pena moral podemos deducirla muy fácilmente. En la víspera del Jueves Santo, cada año, en ese día, confesaba exclusivamente hombres; ese día en que sin duda alguna llegaban muchos hombres que habían permanecido muy apartados de Dios; indiferentes a las miradas de Jesús. El sacerdote debe sentirse feliz, cuando se acercan bastantes hombres a Jesús para pedirle el perdón de los pecados cometidos, por las infidelidades, por los desprecios hechos a la Majestad excelsa. Por eso suponemos nosotros que se sentía triste, porque aquella víspera no había confesado hombres; no había acercado almas a Jesús.

Además creo que nunca había dejado de celebrar los Oficios de esta Semana Mayor y singularmente el

Jueves Santo, día solemne, día de la Institución de la Eucaristía. Por tal motivo estaba triste. De ahí que podía afirmar: los oficios de estos días ¡llenos de Cristo! ¡qué liturgia tan saturada de El! Recordamos que decía cierta ocasión: ¡Año tras año, desde el primer día hasta el último, he tenido que hacerme gran violencia para no llorar ante las lamentaciones del Profeta Jeremías! ¡Cuán rica es nuestra Santa Madre la Iglesia...! Y bien podía decir: Ahora no podré saborear esas riquezas ni siquiera como simple espectador. No puedo ir. No tengo fuerzas físicas para hacerlo. Cuesta mucho a los hombres cambiar el orden establecido por Dios. ¿Cómo?. Si. Estos pobres médicos luchan demasiado y no logran nada. ¡Qué se haga lo que Dios quiera de mi persona! Podemos citar aquí un intervalo ejemplarísimo sobre el amor que le tenía al Santísima Sacramento y a la Santísima Virgen. ¡Qué bueno es Dios con los hombres! Dios nos ha amado mucho y por eso nos ha dejado a su Divino Hijo en el Santísimo Sacramento, en que está real, sustancialmente y verdaderamente el Hijo de Dios vivo. Allí está en verdad El... Allí está El verdadera, real y substancialmente.

Pero el Jueves Santo no pudo abandonar la cama a pesar de que los médicos en la visita de la mañana no hallaron nada anormal; se insistió en que se le proporcionara la mejor alimentación; pues se creía que a la falta de alimento se debía su enfermedad. Todo ese día casi se lo pasó como adivinando los Oficios; tal vez sintiéndolos en su corazón; pues decía con frecuencia, ahora están en ésto; ahora viene lo otro. A los sacerdotes que se presentaban les preguntaba con sumo interés sobre los oficios en el Santuario del Roble. Mu-

chos sacerdotes por teléfono le estuvieron preguntando detalles de los oficios; pues con el nuevo Ordo había algunas dificultades; él que había observado estrictamente la liturgia y que había estudiado perfectamente el nuevo Ordo antes de entrar al Hospital, pudo resolverles sus dificultades desde la cama de enfermo. El Jueves Santo al medio día algo tenía que suceder; se observó que la sonda ya no canalizaba y había mucha humedad en la curación. Se cambió esta sonda por otra, pero unas horas más tarde estaba peor; el líquido se derramaba por el agujero donde estaba la sonda, empapaba hasta la espalda y enrojecía los bordes de la herida. El médico de cabecera andaba fuera y el cirujano a quien se le comunicó lo sucedido no le dió tanta importancia, por estar fuera de peligro. Ese mismo Jueves Santo por la tarde recibió el Padre la Sagrada Comunión. Pero el organismo seguía adelante en su debilidad; el Padre se sentía peor.

Entendiendo de veras que también en la enfermedad se puede ser verdadero apóstol, decía: "Mi enfermedad ha sido providencial; he pedido mucho a Dios el fervor de Monterrey y El me tomó la palabra; y me escogió como medio por ser viejo, conocido por el cargo que tengo. ¡Bendito sea el Señor que así lo dispone!".

El Viernes Santo la debilidad era mayor y el líquido que se derramaba había aumentado en gran cantidad; de modo que se decidió dar noticias al médico, el que tal vez juzgó que lo sucedido no era de peligro, para expresarse así. La operación ha sido hecha perfectamente, no tenemos más problema que el psíquico. El médico acudió al llamado para examinar la herida. Vió que la curación y las ropas estaban empapadas y

se dió cuenta que una de las sondas había salido de su lugar y los líquidos intestinales se estaban derramando; pero según su parecer era lo mejor que podía haber sucedido; pues se resolvía el problema de la sonda, que expulsada de ese modo permitía una más rápida cicatrización; y en cambio se puso otra sonda gruesa.

Solo unos instantes pareció que todo había quedado bien; pero la nueva sonda no canalizaba y ya mandaba en abundancia dos corrientes de líquido por los lados; de modo que era difícil cubrir y lo único que podía hacerse era secar con compresas, empapándose rápidamente una gran cantidad de ellas en término de media hora. El médico de cabecera al contemplar permaneció mudo ante lo ocurrido; salió para tomar determinaciones con el cirujano, y volvió a entrar al aposento; cambió la sonda, poniendo aparato de sifón para extraer el líquido que salía en abundancia. Todo esto duró tres horas. Todo este tiempo tranquilo permanecía don Pablo Cervantes, diciendo ésto solamente: "¿Ya? ¡Gracias a Dios! ¡Qué bueno! ¡Qué bueno! ¡Viernes Santo y tres horas!.

Los médicos habían deliberado y se trataba de la temible fístula-duodenal. Sin embargo, esperaban que desapareciera en término de 48 horas. Don Pablo Cervantes nada sabía de lo grave de su estado, ya casi mortal. Vino la desidratación, y fué necesario que se le pusiera nuevamente suero. Era indispensable poner al Padre en estado de inmovilidad. El nuevo Decreto sobre la Semana Mayor ya autorizaba el dar la Comunión; pero no fué posible llevársela, a lo cual pronunció el enfermo: "Si esto también me pide Dios, que se haga como El dispone". La gravedad de M. I. Sr. Déan de la Catedral de Monterrey seguía adelante,

sin poder detenerla; hablaba casi nada y el menor esfuerzo lo dejaba exhausto. Se creyó que el Domingo de Resurrección del Señor ya vendría su mejoría, a lo cual expresó don Pablo Cervantes: ojalá sea así; pero si no que se haga la voluntad del Señor que lo determina de este modo.

El Sábado Santo por mandato del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Alfonso Espino y Silva, tuvieron junta los médicos asistiendo los doctores Miguel Vera y Teodoro Guzmán Páez, para ver qué se podía hacer en pro de la enfermedad del Padre; estando también entre ellos el Padre Jesús González Montemayor; quien dió la noticia al enfermo: "Padre, han estado deliberando los médicos toda la mañana y parece que su estado es bastante delicado. Se ha complicado por la aparición de la fístula duodenal; por ella vacía su organismo todo el jugo pancreático, gástrico y biliar; a eso débese la gran deshidratación en que se encuentra. Pero no es todo ese el problema, sino que esos fermentos no son totalmente expulsados y una parte de ellos se derrama en las vísceras; como son corrosivos hay el peligro de que se rompan vasos internos produciendo así hemorragias incontenibles. Y esto puede resolverse solamente de dos maneras: la primera sería una operación por la que se levantaría el intestino nulificando el duodeno; pero esto es muy difícil. Es una operación que se practica cada cuarenta o cincuenta años. La segunda es la que se acaba de aprobar consistente en introducir por la nariz una sonda que atravesando el estómago recoja los fermentos del duodeno para que permaneciendo éste seco, probablemente cicatrice. La dicha sonda quieren colocarla hoy esperando que quede en lugar conveniente, viendo después por los

rayos X si está en su posición adecuada. El Padre escuchó sin inmutarse, la relación, diciendo: "Que se haga lo que Dios quiera". Sin embargo, después se determinó que mejor era operar el Domingo de Resurrección. Estas soluciones nos dicen que estaban desorientados los médicos sobre qué poder hacer sobre la gravedad que se les había presentado. ¡Qué hacer?. Solamente sujetar la voluntad humana a la voluntad Divina, sin la cual nada puede moverse en los cielos y en la tierra. Por eso con justa razón pronuncia Don Pablo Cervantes: "son ya mis últimos días en la tierra, ¿qué mejor para mí?. Con estos sufrimientos pienso que estoy purgando mis pecados y creo que con ellos puedo merecer un gozo infinito. Si Dios quiere dejarme otro tiempo, quiere decir también que aprovecha esta purificación. Hay que ver esto de mi enfermedad de ese modo sobrenatural". Y en esto deciden avisar a sus hermanas carnales, a quienes estimaba por la sangre y por el amor fraterno que siempre le habían dispensado. Los médicos estaban casi seguros que la nueva operación sacaría de peligro al enfermo. Sin embargo, el Dr. Vera no aseguraba tal resultado. Inmediatamente se buscó donadores de sangre para darle al Padre Cervantes; pero su estado era demasiado delicado. Y a las 9 de la mañana del Domingo de Resurrección, 1o. de abril dió principio la operación tercera. No reabrieron la herida anterior, sino que se abrió otra del otro lado para colocar allí las sondas. ¿Podemos considerar en esta inmobilidad tremenda los sufrimientos terribles que el paciente tenía que padecer?.

Por la tarde de este Domingo llegaron de Amealco sus hermanas; pero no se las presentaron inmediatamente, sino hasta el lunes. Parecía que mejoraba. Y

aprovechando estos momentos de alivio mandó llamar a sus hermanas: "quiero platicar con ellas a solas siquiera dos horas; no me parece que anden fuera de casa; pero la mejoría era pasajera; pues esa misma noche, lunes de Pascua, habiendo aumentado la fiebre y la debilidad se puso en estado de inquietud que nunca había presentado hasta entonces; en este delirio se había declarado la peritonitis. El Padre seguía adelante en su gravedad, venía la desidratación; ascendía demasiado la temperatura. Don Pablo rápidamente se acercaba a la tumba, al otro Roble como había anunciado al salir de su Roble en que había vivido por 39 años. El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo contemplando la gravedad interroga al Padre: ¿Cuándo quiere su Señoría que le imponga los Santos Oleos?. Y la respuesta fué: Ahora mismo.

La noticia de la enfermedad grave había corrido rápidamente de manera que muchísimas personas estaban presentes frente al aposento. Quizá ya no había la esperanza de recuperación, cuando vieron salir al Excmo. Sr. Arzobispo que le había puesto los Santos Oleos.

Su muerte. Con apariencias cadavéricas todavía tenía buen humor de charlar con sus hermanas carnales, diciéndoles, pueden ir a conocer Monterrey, la Cervecería, la Vidriera . . .

A los sacerdotes, al Seminario y a las Religiosas del Servicio Social, el Excmo. Sr. Arzobispo al ver que se acercaba la hora de su muerte pidió al Padre que diera la bendición: bendiga su Señoría a las personas presentes, al Seminario y a los Sacerdotes y a las Religiosas del Servicio Social . . . En estos momentos salió don Antonio de P. Ríos para llevarle la Santísima

Virgen del Roble. El Excmo. Sr. Arzobispo dió al Padre la bendición con la imagen de la Sma. Virgen del Roble. Por último el Padre quiso que entraran sus hermanas carnales con el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo. El jueves por la mañana llega un médico de la Ciudad de México traído ex profeso para que hiciera algo en esta enfermedad. Sin embargo a este médico ya le pareció un caso perdido; le pareció que el Padre debería haber muerto. Pero aunque viviera un poco más, ya era imposible volverlo a la vida. Por la noche del jueves llegaron a visitar al Secretario de la Sagrada Mitra de Monterrey, Monseñor Corripio, Obispo de Tampico, Monseñor Alba Palacios, Obispo Auxiliar de San Luis Potosí, Monseñor Luis Guízar y Barragán, Obispo de Saltillo, que habían venido a Monterrey a una junta. El viernes pide al Padre Morondo para hacer su última confesión. A las 2.30 de la mañana del sábado don Pablo empieza a sentir totalmente la gravedad de su enfermedad. Se llama al Excmo. Sr. Arzobispo. Poco después de haber llegado el Padre González Montemayor, el Padre Rady, y otros sacerdotes; y mientras su Excia. Rvma. estaba rezando las oraciones de recomendación del alma muere el Padre. Don Pablo Cervantes Perusquía, había muerto, sin ningún movimiento descompuesto, sin ningún gemido, con perfecta tranquilidad. Se le cerraron los ojos, eran las cuatro cuarenta y cinco minutos del sábado 7 de abril, sábado in albis, de 1956.

"DON PABLO INTIMO"

Eran las cuatro cuarenta y cinco minutos del sábado siete de Abril, del sábado in albis, del año del Señor de mil novecientos cincuenta y seis, cuando el AMO, Dueño de las almas y de los corazones, hizó Su seña soberana a su siervo bueno y fiel, Pablo Cervantes.

Y el gran obrero en la vida del Señor, que había hecho mucho bien sin ruido, como decía San Francisco de Sales que había que hacer el bien y regalar la caridad, obedece diligentemente la seña del viaje sin regreso.

En nuestro constante y rápido peregrinar sobre la tierra, siempre nos hemos interrogado, ¿por qué se van antes todos los buenos y los que hacen más habitable y más sonriente nuestro mundo?.

O tal vez será por aquello de que los selectos y lòs dilectos son los más amados de los dioses, como dijo el poeta pagano?.

Claro que Quien es el dueño de algo y de alguien puede recogerlo, cuando quiera hacerlo. Así es Dios. El recoge lo suyo, cuando quiere y como quiere, sin que nadie pueda evitarlo. Ya lo dijo brillantemente el

poeta tampiquense, Carlos González Salas: "es cierto que el hombre nunca rige su destino ni obliga al paso a detenerse cuando quiere: ¡Dios, Dios enfila el rumbo nuevo!."

Muchas veces dijiste, buen maestro, que ya te acercabas, que ya saldrías de este Roble al otro Roble. Oiste el llamado y acudiste con prisa extraordinaria.

Buen maestro, tu partida dejó un vacío difícilmente de llenarse. La gente que te conoció así lo dice todavía. Así lo dijo el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Metropolitano, Alfonso Espino y Silva. No es mentira. Es verdad.

Difícilmente puede haber otro con este cúmulo de ciencia, que daba a cada cosa su lugar, su orden y su preferencia esencial.

Difícilmente podrá haber otro maestro igual de Sagrada Teología; otro incansable apóstol de Acción Católica; otro sociólogo que le preocuparan los problemas sociales regiomontanos. La gente que te conoció te admira por tu erudición; te admira por todas las obras sociales que dejaste. Hasta casi el último día de tu paso por la tierra regalaste bondad celestial. Fuiste como un árbol frondoso, lleno de frutos maduros.

Pero lo que más ha sentido la gente es el gran vacío de tu ausencia como sacerdote bueno en la dirección de las almas. Y como dijo el poeta tampiquense "lo que más se siente es no mirar correr el río cristalino de tus virtudes: abrazo íntimo de lo humano y lo divino; de lo bueno y de lo bello".

Y ahora solo diremos: hace unos cuantos años que partió el buen maestro Don Pablo Cervantes.

Mucha gente todavía lo echa de menos, porque fué un sacerdote austero, enérgico, bueno, de esos hombres que nos hacen sentir más cerca el Cielo. Y los cristianos creemos en el Cielo. Y ¡ay! de aquel que nunca ponga sus miradas en ese Cielo, en esa Eternidad prometida a todos los buenos y limpios de corazón, porque no recibirá la recompensa. Los cristianos "creemos en la inmortalidad del alma, en la cual entró hace unos cuantos años Don Pablo Cervantes".

Indudablemente que jamás podrá dar sus lecciones de Sagrada Teología en el Seminario; ni hará sonar las teclas de su máquina en la Secretaría de la sagrada Mitra; tampoco contemplará, conversando con sus alumnos, las estrellas que tanto amaba.

Y ya nadie podrá hacerle alguna pregunta o pedirle algún consejo frente a frente para su empresa.

Pero aún subsiste la pregunta y la respuesta espiritual, porque "es simplemente como cuando los teléfonos están cortados y no es posible hablar con alguien tan real como nosotros, y que no está muy lejos. La comunicación sensible queda cortada, más no la espiritual. Nos resta la plegaria que sube y la intercesión que baja. Nos queda la comunicación indirecta, pero eficaz, a través del Amor de Dios.

Y por encima de la muerte y de la hoy por hoy insalvable distancia, queda en pie nuestra respetuosa veneración y honda gratitud al maestro, queda en nosotros, todos los que le conocimos, su memoria como un perfume de su presencia ida; y queda, además, el trato. Lo que antes era conversación, pregunta, consejo, ahora se ha trocado en plegaria e intercesión. Nada substancial ha cambiado". 1.

1 "Don Guillermo", del Dr. D. Antonio Brambila.

Y terminemos con el poeta mexicano, Octaviano Valdés:

"Buen maestro,
Has sido todo nuestro y todos tuyos fuimos;
tu fuiste como las vides cargadas de racimos;
has sido como el árbol de los ramajes largos,
que cubre el fruto dulce y también los amargos.

Creyó a veces nuestra alma agotar sola el vino
del amor del maestro, con el árido labio;
¡dulce ilusión tan solo . . . ! porque su amor de sabio
amó igual a las rosas y al cardo del camino . . .

Por eso ahora,

"Libre el dolor dejamos que del alma nos fluya
para sentir más honda tu gloria, ¡oh buen maestro!
¡Oh tu, que has sido nuestro"
Oye sonriente toda nuestra aleluya . . . . !.

2 Poesía "Adios", del Dr. D. Octaviano Valdés.

CURRICULUM VITAE

El Pbro. Dr. D. Pablo Cervantes Perusquía, hijo del licenciado don Eduardo Cervantes Alvarez y de doña María Perusquía, nació en Amealco, Qro., el 15 de Enero de 1891. Murió en la ciudad de Monterrey, casi al amanecer del sábado 8 de Abril de 1956. Vivió sesenta y cinco años. Fué sepultado, como él quería, en el Panteón del Roble el domingo 9 de Abril de 1956.

ESTUDIOS primeros en su tierra natal; en el Seminario Conciliar de Querétaro; en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, Italia.

DOCTORADO en sagrada Teología, por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, en 1914. Y siempre con la graduación de "summa cum laude".

ORDENACION sacerdotal, en Roma, y en la Basílica de San Juan de Letrán, el 11 de Abril de 1914. Fué Déan de la Catedral de Monterrey. Capellán del Colegio San José y del Colegio María Auxiliadora. Primer Capellán del Santuario de la Sma. Virgen del Roble. Vicario General. Y Secretario de la Sagrada Mitra.

CATEDRATICO, en el Seminario Arquidiocesano de Monterrey, de Sociología, Acción Católica, Latín, Filosofía y Teología Dogmática.

Fué CONFERENCISTA distinguido y fiel TRADUCTOR de algunas obras científicas: Acción católica, filosofía....

BODAS DE PLATA SACERDOTALES

Roma, 4 - 11 - 1914,

Monterrey, 4 - 11 - 1939.

"El día 11 del presente mes de Abril, celebró el M. I. Sr. Cango. Dr. D. Pablo Cervantes sus BODAS DE PLATA SACERDOTALES. Se escondió de nosotros ese día, pero ya volverá; lo esperamos y entonces nos veremos.

Para nuestra Diócesis no puede pasar desapercibida esta fecha memorable, pues es el principio de una vida sacerdotal consagrada siempre y con grande celo y generosidad a la causa de Dios.

Hemos visto crecer en él cada día más la gracia que recibió en la imposición de las manos el día de su ordenación; la gracia no ha sido ociosa y él ha sabido trabajar como bueno los talentos que recibió. Verdaderamente ha luchado como buen soldado.

Cuantas almas han sentido los beneficios que comunicó! Cuántos sacerdotes que él formó con diligencia y caridad habrán elevado sus plegarias a Dios nuestro Señor por este sacerdote veterano en las luchas, pero de corazón juvenil.

Solo Dios sabe cuánto trabajo se encierra en veinte y cinco años de ministerio sacerdotal desarròllado casi siempre en medio de dificultades y persecuciones.

La A. C. de nuestra Diócesis lo reconoce con toda justicia como el organizador inteligente y tenaz. Todas las organizaciones le son deudoras de sus consejos y dirección. La A. C. J. M. en especial, recuerda que el festejado fué por muchos años su Asistente Eclesiástico, y los jóvenes de ayer y los de hoy, por medio de estas columnas le mandan sus saludos y felicitaciones.

Dios nuestro Señor lo conserve muchos años entre nosotros y le conserve y aumente las energías para seguir trabajando por Cristo. J. D. G."

Alma Fronteriza,
(Abril 15 de 1939.)



BODAS DE PLATA SACERDOTALES.

"El vigésimo quinto aniversario de su ordenación sacerdotal celebrará, Dios mediante, el día once del presente mes el M. I. Sr. Cango. Sr. D. Pablo Cervantes, Secretario del Arzobispado.

No puede pasar inadvertida en nuestra Diócesis la fecha memorable, pues es el principio de una vida sacerdotal consagrada siempre con grande celo y generosidad a la causa de Dios entre nosotros.

Es la vida sacerdotal el desarrollo progresivo de Cristo en el alma del sacerdote; se va manifestándose Cristo en ella cada vez con mayor perfección de modo que no sólo él se santifica a medida que se manifiesta en él Jesucristo, sino que las mismas almas, objeto de su trabajo, van recibiendo a su vez las perfecciones de Cristo.

En veinticinco años de ministerio, desarrollado en su mayor parte en medio de grandes dificultades, sólo Dios sabe cuanto trabajo hay encerrado en bien de la Iglesia y de las almas.

En cuanto al trabajo exterior, todos los fieles de la Diócesis saben lo que la organización de la Acción Católica Mexicana le debe, y como, fiel colaborador

de nuestro Excmo. Prelado, ha participado siempre activamente en la vida de la Iglesia en nuestra Diócesis.

La Hoja Dominical, honrada casi continuamente con su valiosa colaboración, aprovecha gozosa esta oportunidad, para expresarle en ella su gratitud, y presentarle sus deseos de una vida sacerdotal muy larga todavía y muy llena de fecundo apostolado."

Hoja Dominical,
(Abril 9 de 1939.)

VOCES POSTUMAS

Mensajes y Homenajes

I.—CARTAS Y NOTAS INTIMAS

—"los temblorosos círculos concéntricos"...—

Cuando en los campos de batalla el general en jefe ha sufrido graves bajas en las líneas de su ejército y tiene necesidad de reorganizar sus tropas; si, al hacer el recuento de sus oficiales y soldados, se da cuenta de que los elementos de que dispone, aunque valiosos, son insuficientes para hacer frente en la situación difícil que le crea la amenaza y el ataque del enemigo perfectamente bien organizado y pertrecho; ¡qué amarga congoja experimenta y con qué anhelos desea ver multiplicados sus jefes y soldados para poder conquistar la victoria para la justa causa que defiende!

Una semejante amargura hemos experimentado en estos días cuando, en los campos de batalla pacífica del Reino de Dios, ha caído cubierto de gloria un caudillo que ocupaba lugares estratégicos y desempeñaba cargos importantísimos en la Iglesia de Monterrey.

Excmo. Sr. Dr. D. Alfonso Espino,
Arzobispo de Monterrey, (4-15-56)

El día de hoy, es el santo de nuestro bien llorado Padre Cervantes. Las personas que recibieron su dirección espiritual viven siempre reconociendo los beneficios recibidos y conservan en su corazón un sentimiento de gratitud hacia él; eso me llena de consuelo y satisfacción; este es el motivo de que os ha impulsado a hacer ésto, fundación de una beca, en memoria del Padre Cervantes. Este rasgo generoso de ustedes, yo lo recibo con los anhelos del Padre, que dedicara sus mejores pensamientos, deseos y obras de toda su vida al Seminario; la actividad principal de él se desenvolvió en el Seminario y era la preocupación constante de él, que aumentaran los sacerdotes bien formados, santos y apostólicos, que conquistaran muchas almas para Dios Nuestro Señor. A eso dedicó toda su vida. Sin duda el Padre Cervantes desde el cielo está viendo con suma complacencia este rasgo de su generosidad, con que han querido honrar la memoria del día de su santo.

Excmo. Sr. Dr. D. Alfonso Espino,
Arzobispo de Monterrey (1-15-57)

La Arquidiócesis de Monterrey acaba de perder a uno de sus mejores sacerdotes, que durante los últimos lustros le había prestado servicios de inapreciable valor en diversos e importantes campos de la actividad sacerdotal, y cuya vida ejemplar ha dejado una huella profunda y un recuerdo imperecedero en el alma de cuantos tuvieron la fortuna de conocerle y tratarle de cerca. En todos los cargos que le fueron confiados y en las múltiples y abrumadoras actividades que realizó, dió ejemplo de grandes virtudes y de un auténtico espíritu sacerdotal. Era sumamente desinteresado. Con facilidad se desprendía de lo suyo para socorrer las necesidades ajenas, pero en la sombra y calladamente.

porque era enemigo de la ostentación y del bombo; comprendía bien el significado de la consigna evángélica: Cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede oculta. Su modestia le apartaba del exhibicionismo y del ruido. Jamás hablaba de sí mismo ni de sus obras. El día de su santo, solía ocultarse y al celebrar sus bodas de plata sacerdotales se ausentó de la ciudad para evitar toda suerte de fiestas y agasajos. Nunca se le veía en banquetes y fiestas y a éstas sólo acudía cuando se le encomendaba pronunciar algún discurso o desarrollar algún tema. Su prudencia era absoluta y jamás se le podía sorprender ni la más leve sombra de indiscreción. Con extraordinaria prudencia soportó las frecuentes y grandes amarguras propias de los elevados cargos que desempeñaba; nunca se le oyó ni la más ligera queja, ni palabra alguna de resentimiento contra los causantes de sus sufrmientos. Estamos seguros de que no sólo sabía perdonar, sino también olvidar las ofensas recibidas. El M. I. Sr. Deán nos ha dejado una herencia preciosa que tenemos el deber de conservar, resolviéndonos a imitar los magníficos y edificantes ejemplos de vida sacerdotal que nos legó. Es hora de olvidar los defectos que pudo haber en el hombre, para poner los ojos únicamente en las grandes cualidades y virtudes del sacerdote íntegro, que se esforzó cuanto le fué posible, por no defraudar el ideal de su vocación. Qué bien pudieran ser grabadas en su tumba aquéllas palabras que aparecen sobre la loza sepulcral del gran Cardenal Mermillod: "Dilexit Ecclesiam".

Pbro. Carlos Ramírez Castañeda,
Boletín Eclesiástico, (5-1o.-56)

Los Santos se van... porque el Señor de todo lo creado, al enviarlos a este mundo para beneficio de la humanidad, les encarga una misión; terminada la cuál, les llama para poner en sus sienes la corona gloriosa con que El sabe premiar a sus elegidos. El Padre Cervantes había recibido una misión de caridad, que solo se cumple mediante el sacrificio, el olvido de sí mismo y mediante el código de amor que nos legara Jesucristo. Misión que él cumplió a la perfección. Ejemplo ambulante de toda virtud, irradiaba de él algo sobrenatural, que inspiraba el deseo de servir a Dios. Pero como el amor a Dios y al prójimo se manifiesta por las obras, él llevó a la práctica estos dos amores, fundando varias obras sociales, según la dotrina social de la Iglesia; entre las que se cuenta nuestra agrupación, cuyo fin es la formación integral de la mujer que trabaja. Por eso acogió para élla el lema de "virtute et labore". Virtud y trabajo. Virtud, es decir, fuerza para no desmayar en la tarea encomendada, desempeñándola a conciencia; trabajo, para no escatimarlo, cuando así lo pidiera el deber. Y para ésto facilitó los medios. Procuró que se establecieran en nuestra Institución aquéllas cátedras que tendiendo a elevar cada día más el nivel moral e intelectual de la oficinista y empleada, la capacitaran para desempeñar su trabajo a satisfacción. Para Solidaridad Femenina el Padre Cervantes, fué el experto timonel, que guiara los destinos de la Institución, a través del mar plagado de escollos, que encuentran siempre las obras buenas. Bien puede decirse del llorado Padre Cervantes, lo que dice de San Ignacio de Loyola el Padre Vilariño: que armonizaba todo lo humano con lo santo, lo natural con lo sobrenatural, lo racional con lo revelado; y uno de los méritos de su

vida, fué sin duda, el haber sabido hermanar tan sabiamente estos extremos, y sin destruír nada de la perfección humana, dar modo de levantarla hasta la más alta perfección y santidad, proponiéndola en formas no solo concretas, sino profundamente humanas y sumamente acomodadas a lo más íntimo y esencial del espíritu humano. El Padre Cervantes no dejó como riquísima herencia el caudal de sus enseñanzas y sus virtudes, cuyo recuerdo dará aliento a nuestra agrupación para continuar firmes en la tarea y perseverantes en la lucha.

Solidaridad Femenina,
(Abril 15 de 1956).

11- Recortes Periodísticos.

Ayer en punto de las cuatro horas y cuarenta y cinco minutos se presentó ante el Tribunal de Dios el M. I. Sr. Cango. Don Pablo Cervantes, Deán de nuestra Santa Iglesia Catedral y Secretario de la Sagrada Mitra, que ha sido uno de los sacerdotes más extraordinarios con que contaba la Arquidiócesis. Monterrey está de luto por la muerte del sabio y querido Padre Cervantes.

Periódico "El Norte",
(4-8-56).

Mi pena más profunda por esta pérdida irreparable que hemos tenido en el sentido deceso del Deán de nuestra Catedral y Secretario de la Sagrada Mitra y uno de mis más íntimos, inteligentes y eficaces colaboradores en el gobierno de la Diócesis. Toda su vida la consagró totalmente al servicio de la Iglesia. Fué

un sacerdote muy inteligente, muy activo y siempre estuvo al servicio de la verdad.

Excmo. Sr. Dr. D. Alfonso Espino,
El Norte, (4-8-56).

La muerte del M. I. Sr. Cango. Sr. Deán de la Catedral, Dr. Dn. Pablo Cervantes, es una pérdida irreparable para el V. Clero Arquidiocesano y para todos los católicos en general. Durante 39 años de meritísimo y fecundo ministerio sacerdotal en esta ciudad; fueron incontables las obras de formación y apostolado que promovió y dirigió... Plenamente convencido de organizar a los católicos para ser eficaces auxiliares de la Jerarquía en la misión salvadora de la Iglesia; en unión del Excmo. Sr. Arzobispo Primado de México, Dr. D. Miguel Darío Miranda fué uno de los fundadores de la Acción Católica hace 25 años.

José Ortiz Bernal,
(4-8-56)

Es para la Acción Católica algo sumamente triste y doloroso la pérdida del Padre Cervantes; pues, además de haber sido su fundador en esta Arquidiócesis, la orientó y la guió durante 17 años. Y durante ese tiempo formó muchos dirigentes con gran espíritu apostólico imprimiendo en éllos ese amor, esa generosidad, esa entrega al ideal sublime de salvar almas.

Ing. Luis J. Prieto,
(4-8-56)

Fué un amadísimo pastor que supo conducir las almas por el camino del bien, dejando un ejemplo y celo apostólico que nos ha llenado profundamente.

Dr. D. Juventino Villarreal,
(4-8-56)

La muerte del Padre Cervantes nos ha llenado de profunda tristeza por sus trabajos de tan hondo celo apostólico que supo encauzar y que ahora han quedado inconclusos. Acompañamos al Sr. Arzobispo en su pena por haber perdido a su digno Secretario a quien Dios quiso recoger para su Reino.

Dr. D. Agustín José González,
(4-8-56)

Su muerte ha sido no sólamente para los miembros de la ACJM, sino para todos los católicos en general motivo de gran pesar, por sus grandes virtudes que supieron conducir a la Acción Católica desde su fundación; todos nosotros sentimos enormemente haberlo perdido, porque era un guía, cuya sabiduría siempre se puso de manifiesto.

Sr. D. Homero Montemayor,
(4-8-56)

Fué el pilar más fuerte en el Gobierno de varios Arzobispos y muy especialmente de la Acción Católica que hoy siente entrañablemente la muerte de su fundador.

Ma. Emma Villarreal,
(4-8-56)

Sufre la Diócesis una pérdida enorme. Ha dejado el Padre Cervantes un vacío muy difícil de ser llenado. Su larga estancia en la Diócess donde desplegó su ministerio sacerdotal desde 1917 ha dejado una estela de obras sociales que recordarán siempre su memoria.

M. I. Sr. Cango. Dr. D. Jesús González M.
(4-8-56)

La Diócesis de Monterrey debe muchísimo al Padre Cervantes: la fundación de la Acción Católica, los organismos sociales, la formación de Sacerdotes en el Seminario, la fundación de institutos religiosos. Sus obras hablarán siempre de su virtud, de su celo apostólico y de su amor a Dios.

M. I. Sr. Cango. Dr. D. José Ochoa,
(4-8-56)

El general sentimiento que ha producido la muerte del M. I. Deán de nuestra Catedral, Dr. D. Pablo Cervantes, ejemplarísimo sacerdote que en la Diócesis deja un vacío difícil de llenar, después de 39 años de trabajo recio y continuado por la causa de Dios y de las almas, no puede faltar el nuestro expresado en este diario. A los 65 años de edad y 42 de sacerdote, cuando podían todavía su actividad y talentos y sobre todo sus virtudes, prestar grandes servicios a la Iglesia y a la Patria, baja inesperadamente a la tumba llena de méritos y buenas obras a los ojos de Dios, rodeado de las plegarias y bendiciones de los hombres, a quienes estuvo entregado materialmente. Lega a los suyos, es decir a sus compañeros en el sacerdocio la estela luminosísima de una labor intensa y continuada como pocos y de ejemplos admirables en todos los órdenes. Su nombre será bendecido por generaciones en la Diócecesis. Es de rigurosa justicia y obligada gratitud.

Fué un eficasísimo, leal y fiel cooperador de los Excmos. Señores Arzobispos Plancarte y Navarrete, Herrera y Piña, Ortiz y López, Tristchler y Córdova, y no menos del actual Excmo. Sr. Espino y Silva, al grado de hacer depender la resolución de su operación de la voluntad de su prelado; pues en ella veía la voluntad del mismo Dios. Su vida transcurrió casi en-

tera en una ininterrumpida labor de administración diocesana; allí forjó su temple recio y fuerte, despachando los asuntos eclesiásticos, y en el trato con las gentes, desplegó dotes de verdadero celo, discreción y prudencia, ya que, en pocos lugares y con mayor ventaja, es dado aprender, como en la fructuosa dirección de la Secretaría de Cámara y Gobierno. Fué varón de virtudes sólidas y de carácter firme, inflexible en todo lo que significaba tolerancia ó concomitancia con el error y el vicio; pero paternalmente adaptable a los tiempos y a las personas para ganarlos para Cristo.

A fines de Enero cayó postrado en cama. El trajín de sus ocupaciones y preocupaciones ministeriales, y el ascetismo de su vida, abrieron cauce en un padecimiento biliar de carácter sobreagudo, que de tiempo atrás minaban su existencia. Las diversas contrariedades sufridas anteriormente, avivaron, sin duda, el rescoldo de la enfermedad traidora. Siempre le oimos resignado a la Voluntad adorable de Dios "y que sea lo que Dios quiera", decía. Y vino lo inesperado. Después de varias alternativas y dolorosos percances, recibió de manos del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo los últimos sacramentos, con delicada unción y profundo fervor sacerdotal. En la madrugada del día 7 de abril entregó su alma al Señor . . . Fué su muerte la del justo, y como tal, causante de una honda impresión y un acendrado movimiento popular. Hay que leer la prensa de esos días para formarse criterio de la congoja que produjo en el alma de los fieles. El desfile ante su cadáver es un plebiscito de la veneración y amor que se le tenía.

Cango. Antonio de P. Ríos,
En "El Norte", (5-1o.-56)

Sólo después de 42 años, de los cuales 39 pasó entre nosotros, el Rey Eterno hizo sonar el toque de descanso para este soldado fiel. Oyó el llamamiento del Rey Eternal y se alistó bajo sus banderas. Con El trabajó de día y veló de noche siguiéndole en todos los puntos de combate... Aquí estamos todos para dejar sus restos mortales en la tierra, esperando el día de su resurrección. Está el Prelado que siempre tuvo en él un colaborador fiel y prudente; está el Cabildo Metropolitano cuyo Deán fué en los últimos doce años; sus hermanos los sacerdotes que siempre tendrán en él un ejemplo que seguir; el Seminario, al que dedicó lo mejor de su vida y capacidad para formar en él sacerdotes a la altura de su misión; los Caballeros de Colón, de cuya orden fué no sólo miembro, sino sabio consejero y Capellán del cuarto grado.........; los obreros, por cuya formación en los principios católicos incansablemente trabajó...... Soldado fiel hasta la muerte, a todos nos dejó muy altos ejemplos que imitar... Tuvo un gran amor a la Iglesia que sobre la tierra lo fué todo para él. Amó a la Iglesia, viendo siempre en Ella la obra de Jesucristo, seguro de estar con Cristo estando con la Iglesia. Sus dogmas y sus leyes fueron siempre para él la norma segura a que ajustó su conducta. Sin personalismos ni miradas estrechas, en el Sumo Pontífice y en los Pastores Eclesiásticos, vió siempre la auténtica representación de Jesucristo.

En estos tiempos de desorientación, en los que tantas veces quieren apartar a las almas de la verdad, su ejemplo de adhesión a la Iglesia que nos sirva para que comprendamos que sólo Ella es la depositaria infalible de la revelación divina. El otro grande ejem-

plo que nos deja es su constante dedicación el trabajo. Él no conoció vacaciones ni descansos. Aprovechó al máximum su tiempo, empleándolo en obras que redundarán en la mayor gloria de Dios y bien de las almas.

De la oración fúnebre,
Cango. Jesús González Montemayor.
(4-9-56)

Murió en la paz del Señor, el Deán de la Catedral de Monterrey, el Secretario de la Sagrada Mitra, el Catedrático de Teología Dogmática, Sociología y Acción Católica en el Seminario, el Capellán del Roble, el Director de un centro para obreros. Fué un sacerdote que siempre tuvo conciencia de su misión: sacado de entre los hombres para beneficio de los hombres mismos. Su piedad fué sólida y profunda, austera y recta. Supo dar con el camino que verdaderamente conduce a las almas a la virtud: la abnegación de sí mismo, la vida de la gracia, los sacramentos, el evitar hasta las imperfecciones y buscar la perfección de todos los actos. Amaba a Dios. Defendía sus derechos. Buscaba su gloria. Amaba a la Iglesia, sus Dogmas, su Moral, su Liturgia, sus Leyes y nada le indignaba tanto como la transgresión de los divinos y eternos principios. Sabía que estaba en el mundo y que tenía que luchar... Cultivó las ciencias eclesiásticas hasta los últimos días de su vida. Hubo en él una preocupación constante por adquirir nuevos conocimientos que hicieron de él uno de los mejores exponentes del pensamiento católico. Su afición principal la constituyó el Sistema Filosófico - Teológico Tomista en el sentido en que lo explica la Escuela Dominicana. Siempre estuvo ocupadísimo. Difícilmente encontraremos en su

vida metódica y ordenada momentos de inactividad... En fin, se hizo todo para todos y ganarlos a todos para Cristo.

Pbro. Rubén E. Ríos,
(4-9-56)

Como un enhiesto roble que desafía tormentas por siglos y ampara con su oscura sombra al caminante, pero que al fin es herido de muerte por un rayo cegador; así vemos hoy terminar esa vida, recia también como un roble, de este ejemplar discípulo de Cristo y fidelísimo miembro de su Santa Iglesia. Quien conoció de cerca al Padre Cervantes y lo trató, no puede reprimir su asombro al comparar su íntegra textura sacerdotal con la reciedumbre de esa admirable invocación de la Santísima Virgen del Roble, donde tuvo siempre su refugio y que ampara y seguirá amparando el corazón de todos los regiomontanos. De un Roble a otro Roble, solía decir; y era que dentro de su humildad, a él le bastaban los vetustos cuartos del Roble para derramarse con solicitud y actividad poco igualada en un ministerio sacerdotal que fuera asombro de propios y extraños. Forjar juventudes católicas y verdaderos apóstoles de Cristo fué una de sus primeras preocupaciones desde los aciagos tiempos de las persecuciones religiosas. Y si su afán fué siempre el de prender en los cerebros juveniles la chispa de la Verdad, no fué menos el de organizar en nuestra Diócesis a ese enjambre de seglares, que siguiendo los deseos de Pío XI, habrían de venir a constituír los Organismos Fundamentales de la Acción Católica... Más sabedor de que los males de la época, era la injusticia social: semilla de odios y de errores, se lanzó firmemente a la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia y fué

un constante divulgador de las Encíclicas Rerum Novarum y Quadragésimo Anno y sus estudios y disertaciones en esta materia contribuyeron eficazmente a orientar a los católicos tanto obreros como empresarios en los deberes que como cristianos tendrían que cumplir para que la justicia social imperara en nuestro medio, partiendo de las máximas evangélicas. Mas Dios ha querido llamarlo a su Reino.

Dr. Juventino Villarreal Muñoz,
(4-9-56)

Imponente manifestación de cariño fueron los funerales del amado Padre Cervantes. ¡Cómo le amaron y cómo lo siguieron sus feligreses hasta su última morada! En todos los rostros se reflejaba el profundo dolor, la gran tristeza que embargaba a todos por igual esta pérdida irreparable, de este fiel paladín del Señor y soldado de la Iglesia que dejó, hasta en su muerte el ejemplo inconmovible de su vida. Fué duro para muchos el regreso. La vida del Padre Cervantes, el Padre de mirada firme y recio carácter, había concluido, se había cumplido lo que él había dicho: de este Roble al otro Roble.

El Periódico "El Norte",
(4-9-56)

Quién fué el Padre Cervantes. Quizá para ningún miembro de Acción Católica pueda pasar inadvertida la figura del Padre Cervantes; sin embargo, para quienes lo tratamos casi desde el principio de su ministerio sacerdotal en esta ciudad, para quienes desde niñas recibimos sus enseñanzas y posteriormente pudimos trabajar en sus obras, se yergue majestuoso su recuerdo perfilándose claramente el sabio y el santo. Su

clara inteligencia cultivada y enriquecida de continuo fué un faro que desde lo alto descubrió e iluminó siempre el camino de la Verdad. Su voluntad firme, resuelta y enérgica siguió en todas y cada una de las circunstancias la senda del bien. Su vida austera y diáfana paréceme un brillante pulido con mano maestra en el que se pueden apreciar muchas facetas.... entre ellas se destacan la caridad y la humildad....

En su alma sacerdotal bullía una preocupación: formar, santificar. Formó sacerdotes. Formó dirigentes. Formó catequistas. Formó niños. Formó trabajadoras sociales.... Pueden hablar de ello los grupos de Acción católica, la Congregación Mariana del Roble, los Caballeros de Colón, las Oficinistas Católicas, los grupos profesionales, los centros de obreros...

Muchas son las obras que deja el Padre Cervantes. En todas ellas se ve el acierto del sabio, el espíritu sobrenatural del santo........

Araceli González Segovia,
("El Norte", 4-11-1956).

Hace unos cuantos días que pasó a mejor vida un gran sacerdote, nuestro muy querido Padre Cervantes, cuya memoria permanecerá viva en el corazón de todos los católicos regiomontanos. Fué un asceta, como bien lo llamara un compañero de lucha, en la noble y gloriosa cruzada que nos ha tocado vivir; un hombre que supo consagrar su existencia a Cristo, obedeciendo el mandato que el mismo Divino Maestro nos señalára en el Evangelio: Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto.... supo derramar el bien a manos llenas, pues los que tuvimos la dicha de vivir cerca de él, pudimos palpar que su corazón ardía en aquella virtud que las reune a todas, porque nace pre-

cisamente en el Corazón de Jesucristo y de esa fuente inagotable sale para hacer del hombre un apóstol: la caridad........

Lic. E. Martínez de la Garza,
(El Norte, 4-12-1956).

Voló a las cumbres de la felicidad Suficientísima el alma del egregio teólogo, del recio filósofo, del pacífico sociólogo, del culto humanista queretano, del Déan de la Catedral, del Secretario fidelísimo.

Ha dejado el taller de Monterrey uno de sus obreros más atareados. Mucho trabajó siempre para evitar muchas futuras lágrimas, ya que, como él asertaba, no hay paz espiritual y tranquilidad social, porque se conoce muy poco la verdad de Jesús.

Las almas selectas, los inteligentes e ignorantes que muchas veces escanciaron y gustaron el "bon vino" de sus bodegas, han perdido para siempre al amigo, al sacerdote alto y macizo con altura y macicez de Roble.... Ha partido ya el Secretario de algunos Arzobispos..... El guía espiritual de una Congregación dedicada a los problemas sociales.... Y cuantos lo conocimos de cerca lo hemos sentido como sólo se siente lo que mucho se aprecia.....

P. Isaac Hernández,
(El Porvenir, 4, 1939).

Se extingue un espíritu lleno de luz, que derramó su bienhechora influencia en Monterrey, durante más de cuarenta años. Fué el Padre Cervantes un hombre de una sola pieza. Se educó en el Pío Latino de Roma y habiendo recibido el Doctorado..... vino a Monterrey, lleno de energía, a sembrar los principios cristianos dentro de una austeridad que no se compa-

ginaba con sus cortos años. Así fué toda su vida: activo, estudioso, emprendedor, incansable en sus tareas, perfectamente conocedor de la Liturgia . . . . ; pero sobre todas las cualidades sobresalía una, su inquebrantable modestia.

Para él las actividades profanas no tenían más significado que el de la necesidad de que llenasen condiciones indispensables en la convivencia; pero él no participaba personalmente en ninguna festividad que no fuese dentro del templo . . . .

Organizó varias sociedades de ejemplar actividad, procurando toda ocasión escurrir su persona para no quitar atención de lo que se hacía ni desviar merecimientos hacia él, que mucho merecía, para que íntegramente el esfuerzo de quienes recibían los beneficios, y cooperaban para las obras, se absorbieran en plenitud de vigor.

Su actitud de modestia no era ni forzada ni mucho menos teatral. Era algo en él connatural, en tal forma arraigada en su conciencia, que en muchas ocasiones aparecía como de carácter violento porque rehuía pláticas innecesarias o entrevistas no justificadas, así se tratase de un prominente hombre de empresa o de una dama de encumbrada categoría, cualquiera que fuese su posesión económica o social. Sin embargo de esto, que bien pudiera calificarse de retraimiento, su inteligencia, capacidad de organización y cultura, eran de tal manera dominantes, que se exteriorizaban sin darse él mismo cuenta, al grado de que todo mundo sabía lo que para el Clero Regiomontano significaba aquel sacerdote en función de su ministerio. No había problema litúrgico, académico o de relaciones, en que él no diera la orientación debida.

Hombre ejemplar, de virtudes excepcionales, dedicó toda su vida al ejercicio de su ministerio con entrega absoluta.

Para él el dinero no tenía más función que la de un medio para lograr el bienestar de quienes había menester de ayuda.

Parco en el gesto: sencillo, limpio, intachable; parco en la alimentación: frugal como quien piensa que el alimento debe ser consumido sin glotonerías, sin fruición, sino simplemente para vivir.

En esa línea recta, por donde caminan los grandes hombres, se deslizó la vida del Padre Cervantes, como el río, que con sus aguas serenas va regando las praderas sin ostentaciones y sin que el propio río se dé cuenta de los bienes que va prodigando.

Se apagó esa luz de inteligencia, de serenidad y de virtud y seguros de que la paz será con él, no cabe sino recordarlo como un noble y grande ejemplo.

En el Margen,
(El Norte, 4, de 1956)

"Iuventus" se reviste de luto por el fallecimiento del M. I. S. Déan, D. Pablo Cervantes; digno sacerdote que supo encaminar y dirigir a las almas hacia la patria celestial por los senderos del bien, en este valle de pruebas y amarguras. El silencio del dolor, y las lágrimas de la santa amistad, serían el mejor atributo a su memoria, a su vida de modestia, a su vida silenciosa y tranquila.

En ameno jardín, donde magníficas flores hacen ostentación de sedas y colores, solo lograríamos dar con la escondida violeta por la percepción de su perfume, de su aroma delicado y sutil.

Así pasó con el Padre Cervantes. Los superiores dieron con él por el buen olor de Jesucristo que respiraba su alma y lo llevaron a puestos de distinción y de confianza . . . .

Al meditar en la magnífica obra del Padre Cervantes, pensamos que para llevarla a cabo . . . . se necesita dotar al alma del sentido de lo sobrenatural, hacerla rebosar de ese don de Dios, la gracia, que es la vida de las almas. Por eso el Padre Cervantes trabajaba con incansable constancia . . . .

Iuventus, Lic. Teófilo Salazar,
(Abril de 1956)

III.—Transmisiones Radiofónicas.

Hoy hace precisamente un año que el fallecimiento del Padre Cervantes llenó de duelo a todas aquéllas personas que le son deudoras de tantos beneficios, que les impartió, tanto en el orden espiritual, como en el temporal. Por eso, su memoria, lejos de desvanecerse en el olvido, se reaviva cada día más, porque sigue viviendo en sus enseñanzas y en todas las obras sociales que fundó. Incansable en sus trabajos apostólicos brillaba en el cielo de la Iglesia regiomontana como un astro de primera magnitud, difundiendo con su palabra ardiente y fervorosa el conocimiento de la vida cristiana; y con su ejemplo animando a todos a la práctica de la virtud. Su profunda humildad le hacía esquivar todo género de honores. Por eso todas las personas favorecidas con su dirección y consejos acertados, le recuerdan con cariño.

Solidaridad Femenina fué una de las obras sociales por la que sentía predilección, y a la cual dedicaba gran parte de su tiempo y nunca escatimó sus advertencias para la resolución de sus problemas que se le

presentaron. Por tal motivo con profundo respeto se le recuerda en este día, mandando a los aires estas palabras de gratitud, por los micrófonos de X. E. T.

Elisa Ayala,
(4-7-57)

Gran mexicano fué el Dr. D. Pablo Cervantes, cuya muerte hace tres años lloraron no sólamente todos sus amigos, sino también todas aquéllas gentes que en alguna forma recibieron de su bondad sacerdotal, las sanas orientaciones en las dudas de la vida. La pérdida de este gran mexicano, la sintieron hace tres años todas las personas agradecidas. Por eso, por estos micrófonos de la X. E. T. le recuerdan con honda gratitud. Muchas personas recuerdan al teólogo y sociólogo, al filósofo y humanista, al sacerdote complejo y universal. Mucha gente de veras le recuerda; no es que me haya hecho élla personalmente esta confidencia, pero sé quien fué él y creo saber que es la gratitud profunda y creo saber también qué sentiría en este día. Y por eso hablo de un recuerdo más ancho desde esta Radiodifusora.

Fué el gran mexicano que amó visceralmente a la patria. Y la patria lo quiso mucho porque le hizo mucho bien y sin mucho ruido; porque la patria es la esencia íntima, un modo de ser en que caben todos los buenos y provechosos pensamientos, los amores inmaculados y las acciones morales de todos los hombres que pretenden sólamente la grandeza y la magnificencia nacional. Y para esta patria que es la voz de los muertos y la esperanza de los vivos y el amor común a cuantos han tenido un común origen espiritual, el Dr. Cervantes tuvo un amor hondo y constante, amor que fué como la segunda norma siempre activa en su vida sa-

cerdotal ...... y en este día nos sentimos obligados a rendir este sincero testimonio, porque dió a su manera cristiana paz a la patria. Que descanse siempre en paz y goce de Dios el alma del sacerdote incansable, humilde y sapiente. Que siga haciendo bien a la patria con sus instituciones sociales y que tenga más imitadores en lo invencible y en lo entrañable de su amor a la patria.

Pbro. Isaac Hernández,
Por los micrófonos X. E. T.
(1-15-59).

CANTO FUNEBRE

En el Aniversario de la muerte del Dr.
D. Pablo Cervantes.

PABLO CERVANTES PERUSQUIA, inteligencia privilegiada, sacerdote ejemplar, apóstol incansable: † nuestro ofertorio de laudanza y gratitud profunda por tu caridad abundante donada a los hombres de buena voluntad.

PABLO CERVANTES PERUSQUIA, alto de estatura y de aparente arrogancia, poderoso en ciencia divina y humana; † muchas veces te vimos absorto, ocupado en libros de sabiduría humana y divina, buscando el argumento más fuerte, el pensamiento más luminoso, para ponerlo en la mente de tus discípulos.

MUCHAS VECES te vimos en los largos y viejos corredores del Roble, llenos de alegría por los cantos de los pajarillos encerrados en humildes jaulas; † ora leyendo, ora meditando y paseando con un libro encuadernado bellamente o con la "Summa" de Tomás de Aquino.

Y con qué gozo del alma los acariciabas y los protegías como si fueran alhajas preciosas y recientemente encontradas † y con qué satisfacción los colocabas des-

pués en los plúteos de tu biblioteca selecta y bien ordenada y que regalaste a tu Seminario dilecto.

HOY, aniversario de tu muerte, queremos decirte nuestra ofrenda laudatoria: † PABLO CERVANTES PERUSQUIA, inteligencia privilegiada, sacerdote ejemplar y apóstol incansable.

NO FUISTE inteligencia selecta, con la arrogancia de los entendimientos modernos pagados de sí, "imperturbables y rígidos como el hielo de nuestras cumbres y el acero de nuestras fundiciones"; † sino un sacerdote inteligente, lleno de caridad para los hombres todos, porque anhelabas ganarlos para el reino de Cristo.

FUISTE una fuente cristalina: † a donde acudía a beber el agua de vida eterna la gente deseosa de eternidad; † fuiste de corazón oceánico y profundo, como el valle acogedor e inmenso y las honduras de tu tierra natal.

FUISTE MUY INTELIGENTE, tu bebías en las fuentes limpias y fertilizadoras: † Aristóteles y Tomás; Agustín de Hipona y León XIII.

Y MIENTRAS las inteligencias de este siglo llenaban su cabeza de conocimientos extraños y mortíferos y antisociales; † tu brindas la doctrina social de la Iglesia Católica, Madre y Maestra de la humanidad.

Y en el Seminario hablabas hermosamente de la "Filosofía Perenne", de la magnificencia de la Teología del Aquinatense; † tu supiste, con tu ciencia, ser mexicano y al mismo tiempo ciudadano del mundo.

* * *

SACERDOTE paulino, tomado por Dios de entre los hombres; † y por El constituido como ministro de Dios entre las gentes y representante de los hombres ante Dios: para ofrecer a Dios dones y sacrificios, † y

para interceder por ellos, por los pecados cometidos contra la Inmensa Bondad.

Como "Otro Cristo" de Dios, Dispensador de los misterios divinos: † durante sesenta y cinco años fuiste siempre fiel a la Arquidiócesis de Monterrey.

Apóstol de Aquel que dijo: "Yo soy la Verdad y la Vida" siempre proclamaste: todos los hombres son hermanos, son hijos de un mismo Padre: † hiciste que en algunas industrias Regiomontanas ondeara la bandera de la justicia y de la caridad cristianas.

Tú has levantado un monumento más perenne que el bronce; † con todas las obras sociales que dejaste ya bien constituídas.

* * *

Hoy, aniversario de tu muerte, repetimos: después de haber cumplido tu misión terrena, descansas; † que descanses siempre en el seno del Señor y permanezcas en el corazón y en el recuerdo de las gentes, como varón inteligente, como sacerdote ejemplar y como apóstol infatigable.

Que descanses "como el buen campesino tostado por los soles, que al finalizar su cosecha, se tiende a descansar bajo un árbol; † a la sombra fragante de un pino frondoso".

Tu recuerdo será bendecido de generación en generación; † y tus amigos y discípulos trasmitirán tu nombre a la posteridad, porque tú fuiste para los hombres padre espiritual: † Pablo Cervantes Perusquía, inteligencia selecta, sacerdote bueno y fiel y apóstol incansable, descansa en paz.

P. Isaac Hernández.

Contemplando tu ataúd
que tus despojos encierra
me sobrecoge y aterra
el ejemplo de virtud
que me dejaste en la tierra.

De tu voz la inspiración
a cada paso yo siento;
y en esta tribulación . . . .
con tus lecciones me aliento
en ansias de perfección.!

Veo tus manos atadas,
que de méritos cargadas
lograron al cielo ir . . .
por tu medio he de adquirir
estas gracias anheladas!

Despójame, Padre mío,
del corazón pegajoso,
que del deber siento hastío;
y me pone en desafío
con todo lo peligroso...!

Consérvame desprendida
de afectos en esta vida,
para abrasarme de Amor;
y en el Sagrario rendida
así reciba al Señor...!

Házme a todo indiferente,
compasiva, muy paciente,
y dulce, en las amarguras;
sea mi alma transparente
como las aguas muy puras.

Purifícame, te pido,
de cualquier rescoldo vano,
que es injusto y es pagano;
El buen Jesús ha instituído
que, todo el mundo es mi hermano.

Me enseñaste a aquilatar
del diario afán la fatiga;
mis desconciertos mitiga;
y haz que al fin mi amor consiga
sólo por Dios trabajar...!

Al Padre Cervantes,
Aurora Junco.

La silueta divina del Calvario
arrebolada en púrpura sangrienta
clavando su mirada
en la comba azulada
sacude el firmamento
y se estremece la tierra en su cimiento;
la Víctima inocente

por fin extiende el brazo omnipotente
y triunfando de todos los vestiglos
reinará por los siglos, de los siglos
seguido por millares
de ascetas entonando místicos cantares.

Quién no recuerda las noches de amargura
en que se despidiera esa olímpica figura
que hoy nos congrega a todos,
que de distintos modos
su espíritu infiltró en las almas buenas,
dulcificó sus penas,
y una senda marcó de egregia reciedumbre
y sacudió la herrumbre
de una estética mundana
cristalizando la ascética cristiana.

¡¡Y el Cristo del Calvario
abraza al cristo del Santuario!!
Como él surcó las recias tempestades
y como él traspasando las edades
vivirá en sus obras,
¡¡Y vive entre nosotros
y en todos los instantes
la benéfica sombra
del Padre Cervantes!!

Si el Angel del Nuevo Testamento,
el Angel de la paz,
se abrazó a la senda del tormento
y para vencer quiso morir
¡Recordemos que las almas grandes
con la muerte empiezan a vivir!

Las sombras del Calvario
se transfiguran en manto de esperanza
y ya surge en lontananza

la luz de un nuevo día
en que hemos de cantar
nuestro "Alleluia" — Alegría—;
porque si la adversidad nos desconcierta
no es para deshojar una esperanza muerta
sino que levantando la mirada
sigamos al maestro
que contra la adversidad
cantó victoria
como Cristo y el madero cruciforme
lo transformó en peldaño de la gloria!

Como el soldado en situación bravía
a la vista del lábaro sagrado
se enardece y no teme a la metralla
tu recuerdo nos urja en la batalla
a seguir por la senda que has trazado
"mientras surge la luz del nuevo día"
que esperamos confiados a tu lado.
¡¡Vuelve Titán
que como el Santo en los altares
tú serás el guardián
de nuestros lares!!

In Memoriam,
Al Padre Cervantes,
Pbro. Serafín Mireles.

OBRAS PRINCIPALES CONSULTADAS

SUMMA THEOLOGICA
Sto. Tomás de Aquino.
Ediciones de la B. A. C.

OBRAS COMPLETAS - POESIA.
de Amado Nervo.
Selección, estudio y notas del
Dr. D. Alfonso Méndez Plancarte.
Madrid - Aguilar - 1956.

MONSEÑOR MARTINEZ.
R. P. Guadalupe Treviño, M. SP. S.

ALMAS PROCERES.
Luis Ma. Martínez.
Arzobispo Primado de México.

HUMANISTAS DEL SIGLO XVI y XVIII
Introducción y selección del Dr. D.
Gabriel Méndez Plancarte.

MILAGRO DE LAS ROSAS
Alfonso Junco.

MANUAL DE ACCION CATOLICA
Monseñor L. Civardi.
Traducción del Dr. D. Pablo Cervantes.

DOCUMENTOS SOCIALES
Ediciones de la B. A. C.

CONFERENCIAS
Dr. D. Pablo Cervantes, 1952.

ABSIDE
Revista de cultura mexicana, 1950 - 1952 - 1953.

MARAVILLAS DE LA GRACIA
M. J. Scheeben.

ARTICULOS PERIODISTICOS
Publicados en el Universal
por el Dr. D. Antonio Brambila.
Colección de Marcelino de la Selva.

INDICE

El día 15 de Noviembre de 1961, Fiesta de San Alberto Magno se terminó de imprimir esta obra *Un Perfil Sacerdotal* de Isaac Hernández, en los Talleres de Impresora Monterrey, S. A., de Monterrey, Nuevo León, México.

Porque el Padre Cervantes "tuvo ojos de luz que comprendieron y alumbraron las sendas oscuras de la oveja extraviada; tuvo manos de paz que al tocar las heridas no las enconaron, sino que las sanaron; tuvo corazón de miel y de oro: miel áurea" que fluía de su palabra sacerdotal, oro legítimo y macizo de su elocuencia sacra.

Pasó por el mundo, en el que le tocó vivir, con su frente ancha y limpia, como su corazón.

Fué un sacerdote de carácter enérgico y batallador, trabajador incansable y austero. Fué exigente para consigo mismo y para con los demás, cuando así lo pedía la justicia y el compromiso contraído de entrega a la salvación de las almas.

De modo que su vida sacerdotal puede resumirse en estas dos palabras: rectitud y laboriosidad.